

Prólogos

Revista de Historia, Política y Sociedad

Dossier: Revoluciones, movimientos sociales y conflictividad política: debates, balances y perspectivas (siglos XX y XXI)

Compiladores: Martín Martinelli y Patricio Grande

Luján,
Buenos Aires,
Argentina.

Vol. 15 - Año 2023
ISSN 2953 - 4879



EPHyD
Estudios en Política,
Historia y Derecho



EdUNLU
Editorial Universidad Nacional de Luján

Prólogos

Revista de Historia, Política y Sociedad

Vol. XV-2023

Dossier

**Revoluciones, conflictividad política y movimientos
sociales en el escenario mundial (siglos XX y XXI)**

Patricio Grande y Martín Martinelli
(compiladores)

Prólogos. Revista de historia, política y sociedad
Programa de Estudio en Política, Historia y Derecho
Departamento de Ciencias Sociales de la
Universidad Nacional de Luján
www.ephyd.unlu.edu.ar
www.prologos.unlu.edu.ar
ephyd@unlu.edu.ar
rprologos@unlu.edu.ar



Universidad Nacional de Luján

Universidad Nacional de Luján

Rector: Lic. Walter Panessi

Vicerrectora: Lic. María Ester Leguizamón

Departamento de Ciencias Sociales

Director Decano: Lic. Miguel Ángel Núñez

Vicedirectora Decana: Mag. María Fabiana Carlis

Prólogos

Revista de Historia, Política y Sociedad

Volumen XV- 2023 - Luján - Buenos Aires - Argentina

Director de *Prólogos*: Dr. Ricardo Orzi

Editor: Dr. Gonzalo Nogueira

Director fundador: Dr. Oreste Carlos Cansanello (Profesor Extraordinario Emérito, UNLu)

Consejo de Redacción:

Mg. María Fabiana Carlis, Dr. Diego Conte, Lic. Gabriel Taruselli, Dra. Laura Cutrera

Consejo Asesor Editorial:

Dr. Julio César Neffa (CEIL-CONICET)

Dra. Mary Beloff (UBA)

Dra. Adriana Puiggrós (UBA)

Dr. José Luis Coraggio (CONICET-UNGS)

Dra. Liliana Bilevich de Gastrón (UNLu)

Dra. Gloria Lynch (UNLu)

Dra. Mónica Solange de Martino Bermúdez (UDELAR, Uruguay)

Dra. Vera Malaguti (ICC, Brasil)

Dr. Nilo Batista (ICC, Brasil)

Dr. Andrés Harfuch (UBA)

Dr. Diego Hurtado de Mendoza (UNSAM)

Dr. Marcelo Raffin (CONICET-UBA)

Dra. Leticia Barrera (CONICET-UNSAM)

Dra. Barbara Altschuler (UNQ)

Dra. Tamara Seiffer (CONICET-UNQ)

Dr. Gustavo Javier Repetti (UFRJ, Brasil)

Mg. Ruth Muñoz (UNGS)

Dra. Natalia Ojeda (CONICET-UNSAM)

Dra. Andrea Lombraña (CONICET-UNSAM)

Dr. Jeremías Silva (CONICET-UNGS)

Dr. Pablo Souza (UNICEN, UNSAM)

Dra. Daniela Urdampilleta (UNICEN)

Mg. Ramiro Gual (UBA)

Dr. Mauricio Manchado (CONICET-UNR)

Miembros históricos de la revista:

Dra. Susana Checa (*in memorian*, 2021, Consejo Asesor Editorial)

Dr. Víctor Tau Anzoátegui (*in memorian*, 2022, Consejo Asesor Editorial)

Programa de Estudio en Política, Historia y Derecho (EPHyD)
Directora: Mg. María Fabiana Carlis
Codirector: Dr. Diego Conte

Revista *Prólogos*, declarada de interés por la Honorable Cámara de Diputados de la Nación

Rutas 5 y 7 (6700), Luján. Provincia de Buenos Aires, Argentina
Publicada por Editorial Universidad Nacional de Luján, EdUNLu
Registro de Propiedad Intelectual: N° 782555
Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723
Diseño interior: Pablo Lulic y Leandro Barrios Pintos
Diseño tapa: Juan María Ribero Nogueira

ISSN 1852-0715 (Impreso)
ISSN 2953-4879 (En línea)

Las opiniones expresadas en los trabajos aquí publicados son exclusivamente de sus autores/as, y no reflejan necesariamente las de la revista *Prólogos* y su equipo editorial.

Índice

Artículos:

- Presentación del Dossier: Revoluciones, movimientos sociales y conflictividad política: debates, balances y perspectivas (siglos XX y XXI). 11
Martín Martinelli y Patricio Grande
- La Revolución de 1952: su lugar en la historia de Bolivia. 19
Juan Luis Hernández
- Enzo Traverso: imágenes dialécticas y la Revolución Mexicana. 50
Gustavo Guevara
- Vientos de cambio. La FDIM y las comunistas argentinas en las décadas de 1970 y 1980. 78
Natalia Casola
- ¿Cuándo comienza la historia? Luchas y revueltas negras durante la esclavitud en Brasil. 108
Berenice Bento
- El “Proceso de Cambio” en Bolivia y el imperialismo estadounidense: una historia de hostigamiento, conflictos y antagonismos (2006-2019). 146
Patricio Grande

Entrevista:

- Entrevista a Andrés Piqueras: La batalla de las ideas. 179
por Martín Martinelli y Luciano Chanique

Comentarios de libros:

- Revolución. Una historia intelectual.* Traverso, Enzo. Fondo de Cultura Económica, 2022. 203
Emiliano Villordo
- Palestina (e Israel). Entre intifadas, revoluciones y resistencias.* Martinelli, Martín. EdUNLu, 2022. 215
Isaac Monterrosas

ARTÍCULOS



Presentación del Dossier: Revoluciones, movimientos sociales y conflictividad política: debates, balances y perspectivas (siglos XX y XXI)

Martín Martinelli y Patricio Grande¹
Compiladores

Nos pareció muy atractiva la invitación a colaborar en la compilación de un dossier que tenga como su núcleo analizar y repensar, desde la disciplina historia, las revoluciones del siglo pasado. Se trata de un necesario ejercicio profesional e intelectual que contribuye y apunta, desde la tradición del pensamiento crítico y con miradas plurales, a reinstalar la discusión sobre las revoluciones latinoamericanas del siglo XX, tanto en la agenda historiográfica como en los debates académicos del presente. Asimismo, consideramos que el contenido general de esta publicación proporciona algunas herramientas para el análisis de procesos históricos recientes y de problemas socio-políticos actuales.

Las grandes revoluciones del siglo XX

La mayor parte del siglo XX fue, entre otras cuestiones, una época de grandes e intensas revoluciones sociales. Se trata de acontecimientos históricos que

1 M. Martinelli: doctor en ciencias sociales e historiador, UNLu; Co-coordinador del Grupo Especial Revista Al-Zeytun/CLACSO «Palestina y América Latina» (2019-2022), Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (UBA); miembro del Comité Directivo del Observatorio Geohistórico (UNLu). Autor del libro *Palestina (e Israel). Entre intifadas, revoluciones y resistencias* (EdUNLu, 2022). martinellima1982@gmail.com.

P. Grande: magister en historia (UNLu) y profesor adjunto ordinario en el Departamento de Educación de la UNLu. Miembro del Equipo “América Latina, Problemas y Debates de su historia contemporánea (siglos XX y XXI)” en el Programa de Estudios Históricos Antropológicos Americanos de la UNLu e integrante del colectivo editorial *Ni Calco Ni Copia. Revista del Taller Inter-Universitario de América Latina*. patriciogrande@yahoo.com.

cambiaron radical y drásticamente el curso de las sociedades contemporáneas y, al mismo tiempo, abrieron nuevos futuros posibles. En ese contexto general, la Revolución Rusa ocurrida en octubre de 1917 –que abrió paso a la formación del primer Estado obrero y campesino de la historia– y la Revolución China de 1949 son, muy probablemente, las mayores exponentes de las grandes revoluciones sociales y políticas triunfantes del siglo XX. Fueron procesos decisivos que marcaron para siempre la historia del mundo en que vivimos y que dejaron una huella imborrable en las experiencias políticas de las clases subalternas.

En esta dirección, Trotsky (1954, p. 12) plantea que:

el rasgo característico más indiscutible de las revoluciones es la intervención directa de las masas en los acontecimientos históricos (...). La historia de las revoluciones es para nosotros, por encima de todo, la historia de la irrupción violenta de las masas en el gobierno de sus propios destinos.

Diversos acontecimientos trastocaron la idea de una interpretación eurocéntrica de la historia contemporánea (y agregamos anterior), observados desde la óptica de otras latitudes como en África: el Congreso de Berlín (1884) o los años de la descolonización (1960). Desde Asia, otros eventos del siglo XX redibujaron el mapa mundial como la independencia de la India (1947), la Revolución China (1949),² la Guerra de Corea (1950-1953), las guerras de independencia de Argelia (1954-1962) o la de Vietnam (1960-1975), los movimientos de 1968, o la Revolución Palestina de los ‘60 y ‘70, la Revolución Islámica de Irán (1979) (Martinelli, 2023a).

Durante el siglo XX latinoamericano se produjeron revoluciones sociales transcendentales: la larga Revolución Mexicana iniciada en 1910, la primera revolución social del siglo XX; la Revolución Boliviana de abril del ‘52, primera y única insurrección obrera triunfante del subcontinente; la

2 Así como la Revolución Rusa de 1917 configuró el devenir de un siglo XX marcado por las guerras, la Revolución China de 1949 generará, posteriormente, las condiciones del siglo XXI (Anderson, 2010).

Revolución Cubana de 1959, que instaurará poco tiempo después el primer Estado socialista del continente; y la Revolución Sandinista en Nicaragua, victoriosa en 1979. Bajo este escenario de profundas convulsiones sociales y políticas, Hobsbawm “creía que en la década de 1960 y los comienzos de la de 1970 la elección de América Latina no era entre el cambio gradual y la revolución, sino entre la revolución y el estancamiento o el caos” (Bethell, 2018, p. 16).

La actualización y renovación de los estudios académicos en relación a estos procesos históricos cardinales, ocurridos entre las primeras décadas y el tercer cuarto del siglo XX, resultan en el presente de vital relevancia porque permiten ampliar el mapa de conocimientos y tejer vínculos relacionales entre pasado y presente. Empero, como explica Guevara “lejos de existir un consenso unánime acerca de qué debe entenderse por Revolución, se forjaron en torno de la palabra y el concepto, imágenes contrapuestas y necesariamente en disputa” (2013, p. 9).

Caída del “socialismo real”, neoliberalismo, crisis capitalista, luchas y resistencias en el siglo XXI

Durante el siglo XX se van gestando los movimientos de liberación nacional africanos y asiáticos, en el contexto de la “Gran Guerra Europea” (1914-1945). Mientras tanto, se va deteriorando el poder sobre esas colonias que ocupan buena parte del mundo, y esas organizaciones –más incipientes o desarrolladas– se conforman para lograr la gran emancipación de Asia y África, en la segunda mitad del siglo XX. Esto se produjo bajo la incidencia de los bloques hegemónicos, cada uno con su sistema, el socialista y el capitalista, y el resto del mundo, más los no alineados agrupados, por ejemplo, en la Conferencia de Bandung (1955) (Martinelli, 2023b).

Asimismo, la caída del “socialismo real” en el Este de Europa, el fin de la llamada “Guerra Fría” y la restauración parcial o total del capitalismo en los ex Estados obreros, todos procesos imbricados ocurridos a comienzos de la década de 1990, marcarán una nueva época a escala global.

Las burguesías dominantes, y los Estados Unidos como potencia capitalista hegemónica, impusieron a escala planetaria privatizaciones masivas de empresas estatales, reformas estructurales de los Estados, desregulación, flexibilización y precarización laboral, reprimarización, desnacionalización y financiarización de las economías nacionales. Estas reformas estructurales fueron acompañadas por un exponencial crecimiento de la población obrera sobrante y una pauperización generalizada en las condiciones de vida de las clases populares.

Sin embargo, en estas últimas décadas la conflictividad social y política, la lucha de clases, las resistencias contra la opresión colonial y la guerra imperialista, las luchas por la liberación nacional, las luchas de las mujeres y disidencias e incluso el combate político e ideológico por el socialismo, no han cesado. Así, el autoproclamado “Fin de la historia” resultó una quimera propagandística impuesta desde las usinas del pensamiento oficial.

Bajo ese marco histórico, grandes insurrecciones, rebeliones y protestas populares se sucedieron desde finales del siglo XX hasta el presente. Ello, como respuesta de las masas ante el intento de los gobiernos de descargar la crisis capitalista y la opresión imperialista sobre sus espaldas.

Entre fines del siglo XX y la primera década del siglo XXI los pueblos oprimidos y las clases explotadas de América Latina protagonizaron grandes rebeliones populares. Allí, con sus acciones callejeras los llamados “movimientos sociales” desafiaron directamente a los regímenes capitalistas neoliberales: la insurrección del Zapatismo en México, el Argentinazo del 2001, la Guerra del Agua y del Gas en Bolivia en 2000 y 2003, y la rebelión popular del 2005 en Ecuador, son claros ejemplos de ello. Se trata de profundas luchas sociales y políticas que, de alguna u otra manera, continúan en el presente.

En las últimas tres décadas, se abrieron nuevos escenarios para diversos países de la semiperiferia y emergieron otros polos de poder con el ascenso chino y la recomposición rusa, más el advenimiento de India o Irán. Ya a primera vista se observa una transformación sustancial de una serie de

países que hasta hace pocas décadas fueron colonizados por varias potencias del “G7” u hostigados en ciertas maneras, como en el caso de la propia Rusia capitalista que se ha visto involucrada en diversos conflictos bélicos en las últimas décadas.

Determinados factores y mecanismos denotan un desplazamiento de las “placas tectónicas” y el resquebrajamiento de algunas estructuras que datan desde 1945. Si bien en ese largo plazo hubo cambios inherentes, desde un mundo bipolar y un llamado tercer mundo o Bandung, hacia uno unipolar, y en los últimos diez años el surgimiento de otro más de tipo multipolar. Se puede observar igualmente un hilo conductor subyacente a través de organizaciones de alcance mundial o al menos de una mayoría de este. Nos referimos al Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM), Bretton Woods (1944), la OTAN (1949), es decir la estructura mundial que quedó de la posguerra.

La encrucijada histórica y geográfica actual asume como principales escenarios el ascenso de Eurasia, encabezado por China y seguido por Rusia, y un declive relativo estadounidense y de sus aliados europeos Reino Unido, Francia, Alemania e Italia principalmente. Pero las zonas estratégicas como América Latina, Asia Occidental o África también están desarrollando nuevos patrones de organización y de búsqueda soberana. Junto a ello, es necesario observar cómo aumenta y aumentó la desigualdad a nivel mundial. Por lo tanto, diferentes doctrinas y posturas se plantean en la disputa del poder hegemónico, cuyos principales poderes se erigen en la República Popular China y Estados Unidos, secundados por otros como Rusia o India, Francia o Alemania, con un rol desigual respecto de su incidencia mundial.

Las contribuciones

Sobre la base de esta caracterización, el presente dossier reúne artículos que se proponen enriquecer el conocimiento y el debate historiográfico sobre distintos aspectos de las revoluciones sociales latinoamericanas acontecidas en el siglo XX, la emergencia y el derrotero de movimientos sociales contemporáneos y el análisis de diversos conflictos socio-políticos del

presente. Se trata de contribuciones que dan cuenta de diversas dimensiones del campo en estudios:

En primer lugar, Juan Luis Hernández reconstruye la dinámica política y social abierta en Bolivia con la Revolución de abril de 1952, analizando el intenso período que culmina con el golpe de Estado liderado por el general Hugo Banzer en agosto de 1971 y los principales debates sobre la Revolución del 52 y su significado en la historia, tanto desde el registro historiográfico como del político.

En segundo lugar, Gustavo Guevara indaga sobre el lugar que ocupa la Revolución Mexicana, en general, y la interpretación de Aldo Gilly, en particular, en la obra *Revolución. Una historia intelectual*, del historiador italiano Enzo Traverso.

En tercer lugar, Natalia Cassola analiza la política y actuación de las mujeres comunistas en una doble escala: en la Federación Democrática Internacional de Mujeres y en la organización miembro, Unión de Mujeres Argentinas de filiación con el Partido Comunista Argentino, durante las décadas de 1970 y 1980.

En cuarto lugar, Berenice Bento indaga sobre las luchas y revueltas negras durante la esclavitud en Brasil. En su trabajo busca corroborar las transformaciones de los cuerpos abyectos de las personas esclavizadas. Postula que la historiografía marxista en general, ha omitido la relevancia del papel cumplido por ellos durante las diferentes rebeliones históricas de ese país. Se cuestiona, y reivindica, la agencia política de las personas que sufrieron esa condición en Brasil y las reminiscencias que pueden continuar en el presente.

Por último, Patricio Grande cierra este dossier analizando las relaciones políticas entre Bolivia y los Estados Unidos de América durante las tres presidencias de Evo Morales entre los años 2006 y 2019. Según sostiene este autor, el arribo del Movimiento al Socialismo (MAS) al gobierno central boliviano inauguró una nueva etapa en las relaciones bilaterales entre ambos Estados del continente americano.

También presentamos una entrevista a Andrés Piqueras, realizada por Martín Martinelli y Luciano Nazareth Chanique donde analizamos la situación coyuntural en el mundo, y además Piqueras presentó su nuevo libro titulado *De la decadencia de la política en el capitalismo terminal. Un debate crítico con los “post” y los “neo” marxismos. También con los movimientos sociales* (Editorial El Viejo Topo, 2022).

En la sección “Comentarios de libros”, Emiliano Villordo presenta una reseña de la obra de Traverso, Enzo. *Revolución. Una historia intelectual*, 1ª ed., Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2022. Por su parte, Isaac Martínez Monterrosas comenta sus impresiones sobre el libro de Martín Martinelli, *Palestina (e Israel). Entre intifadas, revoluciones y resistencias*, EDUNLu, 2022.

A modo de cierre

Por último, quienes compilamos este volumen, queremos agradecer especialmente a todas las personas que contribuyeron en la producción del segundo dossier de Prólogos. Autoras y autores, evaluadoras y evaluadores, que con profesionalismo y generosidad sumaron sus aportes para lograr un dossier que representa lo que se propone la revista: construir y ofrecer un espacio de producción, diálogo, debate y encuentro entre colegas que compartimos trabajo, proyectos, preocupaciones y el fuerte anhelo de una verdadera transformación social en favor de las grandes mayorías populares.

Bibliografía

Anderson, P. (2010). Dos revoluciones. *New Left Review*, 61, pp. 55-90.

Guevara, G. (Coord.) (2013). *Sobre las Revoluciones Latinoamericanas del siglo XX*. Newen Mapu, Colección América Latina. La Historia a contrapelo, 3.

Hobsbawm, E. (2018). *Sobre América Latina. ¡Viva la revolución!* Crítica.

Martinelli, M. (2023a). El resurgimiento de Eurasia lidera la transición a un nuevo mapa de poder mundial. *Estudios Avanzados*, 38, pp. 83-100.

Martinelli, M. (2023b). O triângulo geoestratégico China, Rússia e Irã questiona o poder da Tríade. *Reorient*, en prensa.

Trotsky, L. (1954). *Historia de La Revolución rusa. La Revolución de Febrero*. Volumen I, Editorial Indoamericana.

La Revolución de 1952: su lugar en la historia de Bolivia

Juan Luis Hernández¹
Universidad de Buenos Aires, Argentina

Recibido: 6 de julio de 2023
Aceptado: 11 de octubre de 2023

Resumen: El artículo propone reconstruir la dinámica política y social abierta en Bolivia con la Revolución de abril de 1952, analizando el período que culmina con el golpe de Estado liderado por el general Hugo Banzer en agosto de 1971. A continuación, se pasará revista a los principales debates sobre la Revolución de 1952 y su significado en la historia de Bolivia, tanto desde el registro historiográfico como del político. Cerraremos esta contribución con algunas reflexiones sobre el devenir de la clase obrera, y en particular, su fracción más concentrada y combativa durante este período, los mineros de Bolivia, desde la estructuración de su organización central nacional, a mediados de la década de 1940, hasta el triunfo del golpe contrarrevolucionario de agosto de 1971.

Palabras clave: Revolución de 1952; clase obrera; debates; mineros de Bolivia.

Abstract: The article proposes to reconstruct the political and social dynamics opened in Bolivia with the Revolution of April 1952, analyzing the period that culminated with the coup d'état led by General Hugo Banzer

¹ Licenciado y Doctor en Historia por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Docente en la Maestría en Estudios Culturales de América Latina (Facultad de Filosofía y Letras, UBA). juanluishernandez50@gmail.com.

in August 1971. Next, we will review the main debates on the Revolution of 1952 and its significance in the history of Bolivia, both historiographically and politically. We will close this contribution with some reflections on the evolution of the working class and, in particular, of its most concentrated and combative fraction during this period, the miners of Bolivia, from the structuring of its national central organization in the mid-1940s until the triumph of the counterrevolutionary coup of August 1971.

Keywords: Revolution of 1952; working class; debates; bolivian miners.

1. Introducción

El enfoque tradicional sobre el proceso revolucionario abierto con la insurrección de abril de 1952 remite a la apertura de un nuevo período en la historia boliviana contemporánea, en la cual el viejo Estado oligárquico es demolido, y el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) erige en su lugar el “Estado del 52”, que subsistirá hasta mediados de la década del ‘80 del siglo pasado. En contraposición, una corriente historiográfica actual, con cierto peso académico, sostiene que las Jornadas de Abril, más que el inicio de un nuevo período histórico fueron la culminación de largas luchas de los indígenas, campesinos, mineros y otros actores subalternos, cuyas aspiraciones quedaron plasmadas en las reformas emprendidas por el MNR durante su primera gestión de gobierno (1952-1956). Aunque contrapuestas, ambas versiones tienen algo en común: su enfoque está centrado en los cambios operados en la formación estatal durante esos años. Partiendo del postulado que señala la imposibilidad de pensar las revoluciones sociales desgajadas del tiempo histórico del que forman parte, queremos en esta contribución poner el foco de análisis en la clase obrera, en particular en los mineros y sus organizaciones sindicales y políticas. Nos proponemos demostrar dos hipótesis:

- a) La Revolución de 1952 se inscribe en un período de ascenso de la lucha de los trabajadores y los sectores populares, iniciado a mediados de la década del ‘40 del siglo pasado, con la constitución de la matriz política-

ideológica-organizativa de los trabajadores mineros de Bolivia, y que concluye con el triunfo del golpe de Estado de agosto de 1971, liderado por el general Hugo Banzer, que produce una derrota política y física decisiva de los trabajadores y cambia las relaciones de fuerza entre las clases sociales.

- b) Desde el punto de vista de la subjetividad obrera, la característica principal del período estudiado es la alternancia en el predominio político en el movimiento sindical minero entre las tendencias de izquierda y el nacionalismo, a lo largo del mismo.

A estos fines, procederemos en los primeros acápite a reconstruir la dinámica política y social de la Revolución de 1952, desde las Jornadas de Abril hasta el golpe contrarrevolucionario del 21 de agosto de 1971. Presentaremos luego algunos de los principales debates sobre la Revolución de 1952 y su significado en la historia de Bolivia, tanto desde el registro historiográfico como del político. Cerraremos esta contribución con algunas reflexiones sobre el devenir de la clase obrera, y en particular, su fracción más concentrada y combativa durante este período, los mineros de Bolivia.

2. La Revolución y su dinámica

La Revolución Boliviana es una de las cuatro grandes revoluciones que conmovieron el subcontinente latinoamericano durante el siglo pasado, junto con las de México (1910), Cuba (1959) y Nicaragua (1979). Todas ellas tienen en común el desplazamiento del bloque dominante del poder, en un contexto de ascenso de las luchas de las masas, que culminó con la derrota y/o destrucción de las fuerzas armadas que respondían al antiguo orden oligárquico. Pero la Revolución Boliviana presenta dos rasgos distintivos. Se inicia con una insurrección popular triunfante en La Paz y Oruro, por entonces los principales centros urbanos del altiplano, con amplio protagonismo de los trabajadores, especialmente mineros y fabriles. Y, a diferencia de los otros procesos mencionados, donde el ejército oligárquico fue destruido por las fuerzas insurgentes tras años de lucha, en Bolivia el ejército de la *rosca* fue

derrotado en apenas tres días de combates callejeros.² Las Jornadas de Abril constituyen la primera -y hasta hoy la única- insurrección obrera y popular, de base urbana, triunfante en nuestro subcontinente.

Como es conocido, el inicio de la Revolución se produjo el 9 de abril de 1952, cuando el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), dirigido por Hernán Siles Zuazo, organizó un golpe de Estado con la ayuda del Cuerpo de Carabineros. El golpe tenía un objetivo puntual: formar un gobierno cívico-militar que convocara a nuevas elecciones generales. La imprevista resistencia de los altos mandos de las fuerzas armadas desató una crisis política, en cuyo contexto se trabó una encarnizada lucha que culminó el 11 de abril, cuando los contingentes mineros, provistos de cartuchos de dinamita, arribaron a La Paz y definieron los enfrentamientos a favor de los insurrectos.

El 15 de abril, Víctor Paz Estenssoro y Hernán Siles Zuazo -integrantes de la fórmula presidencial del MNR que se había impuesto en las elecciones del año anterior anuladas por el gobierno militar- asumieron como presidente y vicepresidente de la República. Dos días más tarde, el 17 de abril, se fundó la Central Obrera Boliviana (COB), entidad directiva de los trabajadores de Bolivia, que desde entonces y hasta la década de los '80 jugó un papel central en la vida política y social del país. Su primer Secretario Ejecutivo fue Juan Lechín Oquendo, máximo dirigente de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB), y a su fundación concurrieron las organizaciones sindicales de los fabriles, ferroviarios, empleados de comercio, bancarios. Ante el hecho incontrastable que la mayoría de las milicias obreras que habían posibilitado el triunfo de la insurrección estaban bajo el control de los sindicatos, Paz Estenssoro decidió incluir en su gabinete ministerial a varios dirigentes de la flamante central obrera: Lechín fue designado ministro de Minería, el fabril Germán Butrón ministro de Trabajo,

2 El término *rosca*, que comenzó a utilizarse en los años 30, remite al pequeño número de familias que controlaba la industria minera (posteriormente se incluyó a los terratenientes), y los intelectuales, funcionarios, políticos, periodistas y afines, que giraban en torno de ellos.

y Ñuflo Chávez Ortiz, del ala izquierda del MNR, asumió como ministro de Asuntos Campesinos.

Se inicia de esta manera la Revolución Boliviana, signada por esta compleja relación entre la COB y el gobierno del MNR, denominada por el oficialismo “Cogobierno MNR-COB”. Distintos autores de izquierda postulan la existencia de una dualidad de poderes -por lo menos en los momentos inmediatamente siguientes al triunfo de la insurrección de abril- entre la COB y el gobierno de Paz Estenssoro, dualidad de poderes finalmente frustrada o disipada. Como ya se dijo, resulta incontestable el enorme peso de la Central Obrera en aquellos momentos, pero a la vez, sus principales dirigentes participaban en forma directa en la gestión gubernamental, como ministros del gobierno del MNR. Ambos hechos expresaban tendencias objetivas que coexistían al interior de las masas: los trabajadores pretendían imponer a las autoridades las decisiones de las organizaciones sindicales, pero también creían que el gobierno del MNR iba a llevar a cabo la revolución social por la que se había luchado.

Entre 1952 y 1953 se plasmaron las medidas que dieron el contenido fundamental a la Revolución: el sufragio universal, la nacionalización de las minas y la reforma agraria. A ello se debe agregar el Código Educativo Nacional, aprobado en 1955. El sufragio universal se estableció por Decreto Supremo del 21 de julio de 1952, que abolió el régimen de voto calificado, por el cual solo tenían derechos políticos quienes pudieran demostrar bienes, rentas y ser alfabetos. Centenares de miles de indígenas, hasta entonces excluidos de la ciudadanía política, fueron integrados al padrón electoral.

Ese mismo año comenzó el proceso de nacionalización de la minería, reivindicación principal de la COB y tema central en la economía nacional. El 31 de octubre de 1952, en un acto solemne realizado en la Pampa de María Barzola, Paz Estenssoro y Lechín firmaron el decreto de nacionalización. La Corporación Minera Boliviana (COMIBOL) tomó a su cargo la administración de 163 minas, con una producción total de 27.000 toneladas de estaño y unos 30.000 trabajadores, pertenecientes hasta ese momento a las

familias de Simón Patiño, Guillermo Aramayo y Mauricio Hochschild, los célebres “barones del estaño”.³

La Reforma Agraria fue proclamada en Ucureña, Cochabamba, el 2 de agosto de 1953, mediante un Decreto Supremo convertido en Ley de Reforma Agraria en 1956, en el marco de grandes movilizaciones campesinas. La Ley establecía en su artículo 12 que el Estado no reconocía al latifundio, entendiendo como tales las propiedades rurales de gran extensión en los que primaban sistemas de explotación de la tierra y de los campesinos anticuados e ineficientes o con propietarios ausentistas. Por lo tanto, no quedaron afectadas las medianas y grandes propiedades trabajadas con máquinas y métodos modernos, que estuviesen personalmente dirigidas por su propietario y/o que se hubiesen invertido en ellas capital suplementario. Se declaró abolido el colonato y las prestaciones gratuitas de servicios en el campo, y se estableció que los colonos pasaban a ser propietarios de las tierras que ocupaban al momento de dictada la Ley.

La norma legal reconoció distintos tipos de propiedad rural y de organización campesina, entre ellos los sindicatos y las comunidades. Los sindicatos podían intervenir en la ejecución de la reforma agraria y afiliarse a organismos regionales y/o centrales, facultades que no tenían las comunidades, a las que no se las dotó de nuevas tierras ni se les restituyó la que fuera usurpada por las haciendas, que quedó en manos de los ex colonos.⁴ La nueva legislación terminó con las haciendas del altiplano y de los valles cochabambinos, pero dejó intacta la gran propiedad ganadera predominante en el Oriente, que no fue alcanzada por la reforma. Su carácter parcelario permitió el surgimiento de una extensa clase de pequeños propietarios campesinos, funcional al objetivo primario del oficialismo de extender las

3 “Decreto por el que se nacionaliza las empresas mineras de los grupos Patiño, Hochschild y Aramayo”, en *El Libro Blanco de la Independencia Económica de Bolivia*, La Paz, 1952, pp. 95-102.

4 Estas conclusiones, compartidas por la mayor parte de la historiografía especializada, son problematizadas en un reciente estudio de la investigadora Carmen Soliz, quien señala una intervención más activa de las comunidades en la implementación de la Reforma Agraria. (Soliz, 2022, pp. 189-220).

relaciones de producción capitalistas en el agro boliviano (Hernández y Salcito, 2007, pp. 149-181).

Por último, el 20 de enero de 1955, el gobierno de Paz Estenssoro promulgó el Código de la Educación Boliviana (CEB) que, junto con el Estatuto Docente, rigió la labor del magisterio por varias décadas. El Código sostiene que la educación “es un derecho del pueblo” y un “instrumento de la liberación nacional”, destacando su carácter nacional, ya que busca “la integración y la solidaridad de sus pobladores para la formación de la conciencia nacional a través de un destino histórico común” (CEB, artículo 1º). Proclama el carácter “universal, gratuita y obligatoria” de la educación boliviana, que deberá ser “democrática y única”, ofreciendo iguales oportunidades “a la totalidad de la población, sin hacer diferenciación alguna”. El idioma castellano es definido como el “factor necesario de integración lingüística nacional”, en tanto los idiomas “vernáculos” o “nativos” solo serían utilizados como vehículo para el rápido aprendizaje del castellano, erigido como vector civilizatorio y constructor de la nacionalidad (CEB, artículo 115).

Los resultados de la reforma educativa del MNR fueron notables. En números redondos, la matrícula escolar se incrementó en el nivel primario de 200.000 a 500.000 alumnos, en tanto las campañas alfabetizadoras redujeron drásticamente el analfabetismo. El proyecto educativo del MNR termina de configurar su propuesta social: con la tierra, transformar la población indígena-originaria en campesinos; con el sufragio y la escuela, transformar los campesinos en ciudadanos. La estructuración de una currícula educativa única a nivel nacional y el uso del castellano apuntaban a la homogeneidad cultural de la población, sin reconocer diferencias étnicas y/o regionales.

Culminaron de esta manera las reformas estructurales emprendidas por el gobierno del MNR, durante su primer mandato (1952-1956). Ya a partir de esa fecha comienza el retroceso de la Revolución, observándose el agotamiento de su capacidad de innovación. Uno de los rasgos más notables está relacionado con la política de los Estados Unidos. A diferencia con lo ocurrido en otros procesos revolucionarios latinoamericanos, la

posición estadounidense hacia la Revolución Boliviana fue, casi desde el principio, de acercamiento. Una vez que Paz Estenssoro resolvió indemnizar a los propietarios de las minas de estaño nacionalizadas, el gobierno estadounidense restableció las relaciones diplomáticas, y comenzó la ayuda económica a Bolivia, orientada al principio a la ayuda alimentaria, y luego, mayoritariamente, hacia el rearme de las Fuerzas Armadas, un objetivo perseguido por el MNR pese a la oposición del movimiento obrero (Klein, 2001, pp. 245-248; Pla, 1969, pp. 210-214).

La deriva del proceso implicó el paulatino alejamiento del MNR del movimiento minero, y su creciente apoyo en las organizaciones campesinas. En 1956 la COB se opuso al Plan Eder, diseñado por el funcionario del FMI homónimo, un clásico plan de estabilización monetaria adoptado por el presidente Hernán Siles Zuazo (1956-1960), quien puso fin al cogobierno COB-MNR. En junio de 1958 el congreso minero de Colquiri-San José votó una resolución política repudiando el accionar gubernamental, ratificada en noviembre de 1963 por la Tesis de Colquiri, donde se acusa al gobierno de aceptar los planes de la Embajada norteamericana, y se define la ruptura política y organizativa de la COB con el MNR (Hernández y Salcito, 2007, pp. 136-142).

Durante toda la década del 50, el MNR estimuló las milicias campesinas adictas, fortaleció el Control Interno –dependencia policial encargada del orden social- y el Cuerpo de Carabineros –sus antiguos aliados en las Jornadas de Abril. La reorganización de las Fuerzas Armadas se concretó durante el segundo mandato presidencial de Paz Estenssoro (1960-1964), bajo tutela estadounidense (Field, 2016).

En mayo de 1964 Paz Estenssoro fue reelecto para un tercer mandato presidencial, llevando como vicepresidente al general de aviación René Barrientos. El escenario ya estaba listo: el 4 de noviembre Barrientos encabezó un golpe de Estado y depuso a Paz Estenssoro. Los militares volvían al poder, en el cual permanecerían hasta 1982.

3. Tiempos de violencia y esperanza (1964-1971)

El golpe del 4 de noviembre de 1964 es considerado como la finalización de la Revolución Boliviana. Sin embargo, la revolución terminó antes pero también después de ese 4 de noviembre. Antes, porque la capacidad de innovación y transformación social –rasgo característico fundamental de cualquier proceso auténticamente revolucionario- se había agotado tras los primeros años revolucionarios. Y después, porque la estructura económica, las representaciones políticas, el imaginario social, siguieron respondiendo al proceso abierto en abril de 1952.

René Barrientos Ortuño era un militar carismático, representativo de las nuevas Fuerzas Armadas de Bolivia. Combinaba en su persona una antigua militancia movimientista con una rigurosa formación profesional pronorteamericana. Su gobierno fue una continuidad de la gestión del MNR en sus últimos años, reprimiendo al movimiento obrero y profundizando los acuerdos con las dirigencias campesinas adictas. En agosto de 1965 el ejército ocupó militarmente todos los campamentos mineros, disolviendo la FSTMB y la COB, encarcelando y asesinando a decenas de activistas y dirigentes. Al mismo tiempo se consolidaba el Pacto Militar-Campesino (PMC), suscripto formalmente en abril de 1964, por el cual la dirigencia sindical acordó el apoyo al gobierno militar a cambio de continuar con el reparto de tierras y otras concesiones.

En 1967, el gobierno logró desarticular la guerrilla encabezada por Ernesto “Che” Guevara en Ñancahuazu. Mucho se ha debatido sobre esta experiencia de lucha armada, acá solamente diremos que se desarrolló en un contexto de fuerte aislamiento político y social. Solo los trabajadores mineros intentaron brindarle apoyo solidario, convocando un ampliado que tenía como uno de sus objetivos aprobar una mita para la guerrilla, consistente en la donación de un jornal diario, que fue impedido mediante la represión gubernamental, en un terrible episodio que se conoce como la Noche de San Juan (24 de junio de 1967). Pero el debate posterior sobre la experiencia guerrillera contribuyó a radicalizar una silenciosa recomposición

del movimiento obrero y popular, que se estaba operando en paralelo a los sucesos del sudoeste boliviano.

Barrientos murió en un accidente de aviación, en abril de 1969, y cinco meses después, el jefe del ejército, Alfredo Ovando Candía, se hizo cargo del gobierno y decidió cambiar el rumbo político. El 17 de octubre de 1969, el gobierno de Ovando decretó la nacionalización de la compañía petrolera norteamericana *Gulf Oil*⁵ y la derogación del Código Davenport.⁶ En los meses siguientes derogó la Ley de seguridad, levantó la censura, legalizó a la COB y a los partidos de izquierda.

En este contexto se realizó, en mayo de 1970, el IV Congreso de la COB. Juan Lechín, que en 1963 había roto con el MNR, formando el Partido Revolucionario de Izquierda Nacional (PRIN), seguía fungiendo como Secretario General de la Central Obrera, pero en ella tenían mucho peso las fuerzas de izquierda. El Congreso votó una Tesis Política sobre la base de un documento presentado por el POR, que incorporó modificaciones sugeridas por el Partido Comunista de Bolivia (PCB) y otras fuerzas políticas. La Tesis se pronuncia por la independencia política de la clase obrera y por la conexión de la lucha antiimperialista y por el socialismo, incluyendo una Plataforma de Lucha que abarcaba las principales reivindicaciones sociales, democráticas y antiimperialistas (Hernández y Salcito, 2007, pp. 205-230). Sobre la base de esos acuerdos, se conformó un Comando Político, integrado por los partidos de la izquierda y la COB, que actuaría como dirección política del movimiento popular conforme los puntos programáticos de la Tesis Política de la COB.

En los meses siguientes, el gobierno inició un giro a la derecha, acentuado a partir de la represión de la guerrilla de Teoponte. El 4 de octubre de 1970 se produjo un levantamiento militar, dirigido por el general Rogelio Miranda. Las Fuerzas Armadas se dividieron, ante lo cual el 6 de octubre

5 Fue la segunda nacionalización boliviana del petróleo en el siglo XX, la primera fue la de la *Standard Oil Co*, en 1937, por el gobierno nacionalista del coronel David Toro.

6 El Código Davenport, elaborado por el ingeniero estadounidense homónimo, convertido en Ley durante el gobierno de Hernán Siles Zuazo (1956-1960), permitía la explotación de hidrocarburos por capitales privados.

Ovando y Miranda acordaron entregar el poder a una Junta, formada por los jefes de las tres fuerzas. Sin embargo, el general Juan José Torres, con el apoyo de la fuerza aérea y unidades del ejército, rechazó el acuerdo. El Comando Político convocó a una huelga general para el 7 de octubre en contra de la asunción de la Junta, que contó con gran adhesión popular e inclinó la situación a favor de Torres, quien ese mismo día asumió el poder.⁷

Torres invitó a la COB a participar de su gabinete, pero la propuesta no fue aceptada. Su gobierno intentó profundizar el giro nacionalista iniciado por Ovando: extender el control gubernamental sobre las grandes empresas, aumentar la participación estatal en la economía, reglamentar las actividades del capital extranjero. Concedió un aumento salarial reclamado por la Federación Minera, y respetó las libertades democráticas. Durante su gobierno se produjo una fuerte tendencia a la ocupación de predios rurales, empresas privadas, sedes de diarios y revistas, locales de entidades norteamericanas.

La derecha militar, encabezada ahora por el coronel Hugo Banzer, siguió conspirando. El 10 enero de 1971 estalló un golpe que no contó con mayor adhesión, en tanto la COB declaró la huelga general. La rebelión fue derrotada en forma contundente, pero la derecha conservó sus posiciones. El gobierno nacionalizó las colas y desmontes de Catavi, expulsó el Cuerpo de Paz integrado por norteamericanos, canceló el contrato de “Guantanamo” -una base satelital cedida a Estados Unidos- entre otras medidas.

El 1º de mayo de 1971, en el marco de una gran manifestación, el Comando Político planteó la constitución de “un órgano de los trabajadores y del poder popular” independiente del gobierno. Así nació la Asamblea Popular, que se reunió por primera vez el 22 de junio. La Asamblea reconoció como sus documentos constitutivos la Tesis Política de la COB de mayo de 1970, las Bases Constitutivas y el Reglamento de Debates en el cual se definió su composición, con claro predominio de trabajadores fabriles y mineros (Hernández y Salcito, 2007, pp. 220-230). La Asamblea sesionó durante diez días, del 22 de junio al 2 de julio, y el POR (a veces aliado con el PC) jugó

7 El 6 de octubre de 1970 es recordado en Bolivia como el “Día de los seis presidentes”.

un papel protagónico. Se votaron tres documentos: 1) Resolución contra el golpe fascista; 2) Coparticipación obrera mayoritaria en COMIBOL, con elección de los gerentes por los trabajadores; y 3) Universidad única bajo la dirección hegemónica del proletariado.

En la Asamblea se desarrollaron varios debates importantes, entre ellos la discusión sobre la cogestión obrera en las minas, la lucha contra el golpismo derechista y la participación otorgada al movimiento campesino. En lo que respecta al golpismo, se planteó la huelga general, con ocupación de fábricas y minas para combatirlo, y la formación de un Comité de Milicias que asumiría la dirección de la lucha. Sin embargo, los hechos demostrarían cierta lentitud para encarar la lucha antigolpista. Con respecto a los campesinos, se pretendió justificar una participación minoritaria por la vigencia del Pacto Militar-Campesino, argumento controvertible ya que vedando su ingreso a la Asamblea difícilmente se pudiera avanzar en una alianza obrera-campesina. El 2 de julio se clausuraron las sesiones, estando previsto volver a funcionar en dos meses.

El receso fue aprovechado por la derecha para preparar un nuevo golpe, con epicentro en Santa Cruz de la Sierra. Su principal líder fue el general Hugo Banzer, quien obtuvo importantes apoyos partidarios, eclesiásticos, de cámaras empresariales, de la Embajada estadounidense. El golpe se inició el 18 de agosto en Santa Cruz, librándose la lucha decisiva los días siguientes en La Paz. El Comando Político declaró la huelga general, los trabajadores lucharon heroicamente en las calles, junto a estudiantes de la Universidad Mayor de San Andrés y el regimiento Colorados del mayor Rubén Sánchez, pero fue en vano. El 21 de agosto Banzer asumía como presidente, sufriendo los trabajadores una de las peores derrotas de su historia (Lora, 1972).

El golpe de Banzer estuvo precedido por un acuerdo político entre el Movimiento Nacionalista Revolucionario y su antiguo antagonista, la Falange Socialista Boliviana.⁸

⁸ La FSB era un partido de características filo-fascista, clericales y conservador, fundado en 1937 por Óscar Únzaga de la Vega, antagonista del MNR en el período 1952-1964.

Estos partidos formaron el Frente Popular Nacionalista, que reconocía el liderazgo de Banzer, y durante los primeros años de la dictadura integraron su gabinete ministerial. Con su adhesión y participación en el régimen del terrorismo de Estado, el MNR inició en los años 70 un viraje decisivo abandonando su trayectoria popular iniciada en la década del '40 para convertirse, a mediados de los '80, en uno de los principales bastiones del paradigma neoliberal en Bolivia.

4. Un legado en disputa

Desde su fundación, a inicios de la década del '40 del siglo pasado, el MNR realizó importantes esfuerzos para construir un imaginario nacionalista en Bolivia, a partir de un relato histórico basado en un juego de oposiciones binarias: nación/anti-nación; boliviano/extranjero. Desde el principio, a estas dicotomías se unió la exaltación del mestizaje, como elemento dinamizador de las transformaciones sociales. José Cuadros Quiroga, a quien se atribuye la redacción del documento fundacional del MNR, fusionó esta oposición binaria nación/anti-nación con el componente étnico: “Afirmamos nuestra fe en el poder de la raza indomestiza, en la solidaridad de los bolivianos para defender el interés colectivo” (Hernández y Salcito, 2007, p. 27). Este diagnóstico había sido anticipado por el escritor y periodista Augusto Céspedes, autor de *Sangre de mestizos* (1936). Céspedes pensaba que del Chaco surgiría el “desorden propicio” para incubar una nueva conciencia nacional, y la mezcla de sangre anunciada en el título de su obra.

Carlos Montenegro, otro de los fundadores del MNR, es el autor de un libro clave del pensamiento crítico boliviano: *Nacionalismo y Coloniaje* (1943). Montenegro sostiene que no fueron los jefes (mestizos) de la lucha popular contra los realistas, los que se hicieron con el poder con la fundación de la república, sino los criollos ex-monárquicos devenidos republicanos. Desde esta perspectiva cuestiona la historia escrita hasta ese momento, que enaltecía al extranjero y denigraba al boliviano, rechaza el determinismo geográfico y/o racial estigmatizador del “ser boliviano”, y busca las causas del atraso y la pobreza en la estructura social oligárquica. Montenegro,

Cuadros Quiroga, Céspedes y otros fundaron *La Calle*, periódico paceño que entre 1936 y 1946 promovió las políticas y el ideario del nacionalismo boliviano. Luego del triunfo de la Revolución de 1952, Céspedes escribió varios ensayos históricos, como *El Dictador suicida* (1956) y *El presidente colgado* (1966), entre otros.

Interesa destacar dos textos relevantes en la historia del MNR. Nos referimos al folleto “Teoría, medio y fines de la Revolución Nacional”, publicado en abril de 1946 por Walter Guevara Arze. Conocido popularmente como la *Tesis de Ayopaya*, apunta a dotar de una orientación estratégica al MNR basada en la Revolución Nacional y en la construcción de un movimiento policlasista como sujeto revolucionario. La Revolución Nacional implicaba la nacionalización de la minería, la democratización del régimen agrario, la supresión de taras serviles y raciales y la incorporación a la esfera política de las masas excluidas (Hernández y Salcito, 2007, pp. 66-82). El documento, contribuyó a delimitar el perfil del MNR y a rearmar política y teóricamente a los militantes movimientistas, delimitando a la corriente nacionalista del nazi-fascismo y de las distintas expresiones de la izquierda marxista.

La interpretación de la Revolución de 1952 desde el punto de vista del nacionalismo será obra de Ernesto Ayala Mercado, antiguo dirigente trotskista que se sumó al MNR en 1954. En *¿Qué es la Revolución Boliviana?* (1956) Ayala Mercado definió al nuevo Estado boliviano como “popular, nacionalista y revolucionario”, y al MNR como un frente policlasista que habría instaurado un “gobierno democrático de obreros y sectores revolucionarios de la clase media, al que se agregaron luego los campesinos”. La obra contribuyó a divulgar conceptos como *Revolución Nacional* y *cogobierno MNR-COB* (Ayala Mercado, 1956).

Una segunda vertiente dedicada a la interpretación de la Revolución de 1952, se encuentra inscrita en la tradición del trotskismo. Sus obras liminares corresponden a Guillermo Lora (1963), histórico dirigente del POR, y a Liborio Justo (1967). Ambos autores consideraran a la clase obrera, en particular al proletariado minero, el sujeto revolucionario, el protagonista

de la insurrección de abril, que sin embargo a la hora del triunfo sobre el ejército de la *rosca* terminó entregando el poder a una fracción de la pequeña burguesía que no tenía interés alguno en consumir la revolución proletaria y socialista. Un aspecto central en esta interpretación es la hipótesis de la existencia de una “dualidad de poder” entre la COB y el gobierno del MNR, que alcanzó su punto máximo en los momentos inmediatamente posteriores al triunfo de la insurrección. Justo sostiene que la derrota de la revolución fue producto de la ausencia de una dirección revolucionaria que profundizara la “dualidad de poder” en favor de la COB, inaugurando una mirada muy crítica de la política del Partido Obrero Revolucionario (POR) -cuya línea principal fue presionar al ala izquierda del MNR para radicalizar el proceso revolucionario- una mirada desarrollada y profundizada a posteriori por autores de esta perspectiva teórica.

Alberto J. Pla (1969), comparte la crítica a la actuación de los trotskistas en Bolivia, pero destaca la complejidad de la situación, afirmando que la rivalidad entre la COB y el gobierno del MNR subsistió a lo largo de la década del ‘50. Así, 31 años después de las Jornadas de Abril, y aludiendo a sus semejanzas con las de Febrero de 1917 en Rusia, el trotskista francés Pierre Broué (1983) se preguntaba porque en Bolivia demoraba tanto la Revolución de Octubre. Aunque exagera la influencia del POR entre los mineros, Broué reconoce que era una organización pequeña, mientras el MNR era un auténtico partido de masas que debió adoptar el programa del POR. Los errores de los trotskistas -no impulsar la consigna “Todo el poder a la COB”, tener expectativas en Lechín y la izquierda del MNR, no profundizar la situación de doble poder-, contribuyeron a disipar la situación revolucionaria abierta con el triunfo de la insurrección de abril.

En los últimos años se produjo una importante renovación bibliográfica dentro de esta perspectiva teórica, con la publicación de las obras del historiador estadounidense S. Sándor John (2016) y el investigador argentino Eduardo Molina (2022). John aborda en su obra la historia del movimiento trotskista en Bolivia desde sus orígenes, en la década del ‘30 del siglo pasado,

hasta el ascenso del gobierno de Evo Morales, en los inicios del nuevo milenio. Se trata de una investigación rigurosa, basada en un exhaustivo trabajo de archivo y una cantidad muy importante de entrevistas a militantes políticos y sindicales. El libro de Molina (fallecido en 2019), centrado en la Revolución de 1952, sus antecedentes, características y consecuencias, es un ensayo histórico realizado a partir de una gran cantidad de materiales, analizados e interpretados desde una perspectiva marxista. Ambos autores comparten y profundizan la crítica a la actuación del trotskismo, retrotrayendo esa mirada a la intervención del POR en los años previos a la insurrección de abril. El libro de John ofrece el estudio más completo efectuado hasta ahora sobre la lucha fraccional al interior del POR, que estalla irrefrenable en 1954 y lleva a la ruptura y casi extinción del Partido. En lo que respecta a la obra de Molina, su aporte central es el detallado estudio de las Jornadas de Abril, que le permite captar la compleja dinámica del proceso revolucionario desencadenado, desentrañando la dinámica golpe de Estado (fallido) / insurrección / revolución, es decir, como el golpe tramado por el MNR, al fracasar en sus objetivos abre paso a la insurrección popular, que marca a su vez el inicio de la Revolución.

Digamos, por último, que un texto reciente del historiador argentino Patricio Grande, dedicado al análisis del triunfo de las masas populares en abril de 1952, sus paradojas y contradicciones, ofrece un recorrido muy interesante de diversos textos de esta perspectiva teórica, enfocado en el análisis de la dualidad de poder y la intervención de la izquierda trotskista en el proceso boliviano (Grande, 2022).

Enmarcados en el género del ensayo político, resultan insoslayables las obras de Sergio Almaraz Paz y René Zavaleta Mercado. Almaraz Paz dejó tres excelentes libros: *Petróleo en Bolivia* (1958), un análisis histórico de la industria petrolera boliviana; *El poder y la caída* (1967), notable investigación sobre la industria del estaño y el frustrado sueño de emplazar una fundición en el país; y *Réquiem par una república* (1969), un lúcido análisis de la caída del gobierno del MNR en noviembre de 1964. Zavaleta

Mercado no produjo un estudio específico sobre la Revolución de 1952, pero toda su obra tiene como referencia ineludible la Revolución y el Estado del 52 (Zavaleta Mercado, 1970, 1977 y 1983). Su muerte prematura le impidió completar sus estudios sobre lo nacional-popular en Bolivia, pero a lo largo de su obra logró acuñar conceptos de uso perdurable en la historiografía y las ciencias sociales bolivianas, como “momento constitutivo”, “formación abigarrada” y “acumulación en el seno de la clase”, entre otros.

En los años 70 del siglo pasado se desarrolló en la izquierda boliviana una intensa polémica sobre los acontecimientos de 1970/1971. En una época de profunda radicalización política en el país, algunas interpretaciones consideran a la Asamblea Popular como una de las experiencias más ricas de los trabajadores, mientras que otras insisten en su carácter efímero y/o superficial.⁹ Al respecto, Guillermo Lora y René Zavaleta Mercado libraron una extensa polémica, entre 1972 y 1974. Aunque por momentos el debate se presenta confuso y teñido de mucho sectarismo, la discusión ofrece información y reflexiones relevantes para el estudio del proceso.

Lora sostiene que la Asamblea Popular fue un *soviet* desde sus mismos inicios, criticando a quienes la consideran un órgano de doble poder solo en forma potencial. Para Lora la dualidad de poderes existe en tanto los órganos de la clase adopten medidas por su cuenta y al margen de la voluntad de los gobernantes y del ordenamiento jurídico, siendo esta la tendencia natural al radicalizarse la lucha de clases. Esta dualidad de poderes solo puede resolverse “por la victoria del creciente poder obrero sobre el gobierno oficial o por su aplastamiento” (Lora, 1972, p. 25).

Zavaleta Mercado admite que la experiencia de la Asamblea Popular fue muy superior a la de 1952, pero, en contraste, el ejército no estaba derrotado ni destruido como 20 años antes. Estaba dividido, pero conservaba sus armas y su capacidad de represión. La Asamblea, una suerte de estado proletario

9 Los autores vinculados al POR y al PCB tienden a interpretarlas como una experiencia interesante de la izquierda, mientras que, desde muy distintas perspectivas, los autores vinculados al MIR, el maoísmo, la izquierda nacional o el guevarismo tienden a remarcar su carácter efímero o su irrelevancia práctica.

sin su brazo armado, demoró en plantear el problema del armamento, por lo cual no habría dualidad de poderes, ya que esta solo existe cuando hay dos estados enfrentados, cada uno con su respectiva conducción política estratégica y sus destacamentos armados. “Por eso decimos que 1971 fue, nuevamente, un embrión avanzado de poder dual y no propiamente un poder dual, un esbozo y no la figura misma”, insiste, marcando una continuidad con su evaluación de abril de 1952, en la cual la dualidad de poder habría tenido también características embrionarias (Zavaleta Mercado, 2011, p. 429)

Éstas y otras críticas se han formulado a la experiencia de la Asamblea Popular. Quizás las más importantes fueron la negativa a ampliar la participación campesina y la demora en organizar la resistencia al golpe derechista del ejército. Pero de conjunto fue un intento de la izquierda de no repetir los errores del pasado con el “cogobierno MNR-COB” (por eso la propuesta de incorporar “ministros obreros” al gobierno de Torres no fue aceptada), construyendo un organismo que expresara a las masas populares en lucha.

5. La Revolución y sus interpretaciones académicas

En lo que respecta a la producción académica, uno de los primeros aportes lo constituye la obra de James Malloy, *La revolución inconclusa* (1970). Su autor, sociólogo, piensa la revolución como una lucha política no institucionalizada entre elites con distinto grado de apoyo social. Se destacan luego las contribuciones de historiadores como Herbert S. Klein y James Dunkerley. Klein publicó en 1968 *Orígenes de la Revolución Nacional*, a la que siguió en 1981 la primera edición de *Historia de Bolivia*, donde resume sus estudios e investigaciones de muchos años. Es uno de los pocos autores que pondera positivamente la ayuda estadounidense al gobierno del MNR. Dunkerley, por su parte, publicó en 1987 *Rebelión en las venas*, una excelente reconstrucción de las luchas sociales y políticas de los trabajadores bolivianos y demás sectores subalternos, así como de la política de la izquierda durante los años 1952-1982.

A partir de la última década del siglo pasado la producción historiográfica sobre la Revolución de 1952 experimentó una marcada declinación. Prosiguió sin embargo la producción de estudios y debates sobre el movimiento campesino -a partir de los trabajos liminares de Fernando Calderón y Jorge Dandler (1984) y Silvia Rivera Cusicanqui (1984), problematizados por José M. Gordillo (2000) y otros autores- y sobre el movimiento obrero -Gustavo Rodríguez Ostría (2001), June Nash (2008) y Magdalena Cajías de la Vega (2013), que renovaron los estudios de Lawrence Whitehead (1980) y la monumental obra de Guillermo Lora (1980).

Una excepción la constituyó *El embrollo boliviano* (1998), del sociólogo francés Jean Pierre Lavaud, una obra que cubre el período 1952-1982. El autor analiza el accionar de diversos actores sociales y políticos, para dar cuenta de la crónica inestabilidad política del período. La importancia del libro radica en relevar el paulatino despliegue de una sociedad civil compleja y heterogénea, que a partir de los años 80 fue dejando atrás los enfrentamientos binarios entre el sindicalismo minero y los militares.

Pero en términos generales la Revolución de 1952 declinó como objeto de estudio. Por entonces, la revolución social no formaba parte de la agenda de los investigadores académicos latinoamericanos, a lo que se agregaron cuestiones más específicas: en las últimas décadas del siglo pasado el legado de las Jornadas de Abril sufrió un doble asedio. Por un lado, el neoliberalismo, cuya política fue implementada en el país a partir de 1985 –con la particularidad nada menor que fueron el mismo partido y el mismo presidente (el MNR y Víctor Paz Estenssoro), los que iniciaron el desguace del Estado del 52, con la privatización de la minería estatal y la “relocalización” de los trabajadores mineros.¹⁰ No debe extrañar entonces la publicación de obras importantes dando cuenta de este viraje, como *El Programa del MNR y la Revolución Nacional* (2002), de Eduardo Arze

10 Decreto Supremo 21.060, del 29 de agosto de 1985.

Cuadros, un estudio en el que su autor presenta un balance crítico sobre las políticas nacionalistas y desarrollistas de las décadas del '50 y '60, o la publicada por Fernando Campero Prudencio (1999), con el apoyo del Harvard Club, con la pretensión de reescribir toda la historia de la formación de la Bolivia contemporánea, acorde con las fantasías entonces en boga del fin de la historia y la perdurabilidad ilimitada del paradigma neoliberal.

Por otro lado, el indianismo katarista, expresión de la emergencia de nuevos sujetos étnicos que cuestionaban corrosivamente los presupuestos del proyecto nacionalista de 1952, en sus aspectos sociales, culturales y educativos. *La Revolución India* (Reinaga, 1970) y el *Manifiesto de Tiahuanacu* (1973), fueron los textos liminares que iniciaron la revisión del pensamiento y la historia boliviana en clave indianista, abriendo múltiples caminos y perspectivas de investigación y reflexión. Sus seguidores reconocerán el carácter democratizador de las reformas emprendidas por el MNR en los años 50, pero ponderarán en forma negativa la invisibilización de los pueblos indígena-originarios. Reclamaban no solo la tierra, la escuela y el voto, sino también la recuperación de las raíces culturales y los ideales de sus líderes históricos Tupac Catari, Bartolina Sisa, Zárata Willca y otros (*Manifiesto de Tiahuanacu*, 1973).

Este doble asedio del neoliberalismo y del indianismo katarista, sumergió en un cono de sombras la memoria de la Revolución de 1952. Sin embargo, con el nuevo siglo renacieron las polémicas, al compás de nuevas miradas sobre la historia contemporánea de Bolivia. Por un lado, se plasmó lo que podemos denominar una mirada clásica, pero al mismo tiempo remozada acorde a las exigencias académicas actuales, cuya culminación puede encontrarse en el Tomo VI, "Constitución, desarrollo y crisis del Estado de 1952", de *Bolivia, su historia*. Se trata de un volumen colectivo, interdisciplinario, coordinado por Magdalena Cajías de la Vega (2014), que ofrece un estudio muy completo sobre el período 1952-1985, en el cual se alternaron distintos regímenes políticos, pero las pautas de acumulación, el

imaginario, las clases sociales y sus representaciones, la vida cotidiana y la cultura reconocían un horizonte común, componentes del ciclo histórico inaugurado por la Revolución Boliviana.

En contraposición se desarrolló en el ámbito académico una perspectiva historiográfica que privilegia el pre-52, como elemento constitutivo fundamental de la Bolivia moderna. En esta corriente interpretativa, la Revolución de Abril, más que el punto de partida de un nuevo ciclo histórico, no fue sino la culminación de un conjunto de luchas sociales emprendidas desde la posguerra del Chaco, por indígenas, campesinos, mineros y trabajadores. Los objetivos de esas luchas se plasmaron en la conquistas sociales y políticas de la Revolución, el sufragio universal, la nacionalización de la minería y la reforma agraria. *La Revolución antes de la Revolución*, un profundo estudio de las luchas del movimiento campesino anteriores a las Jornadas de Abril, de Laura Gotkowitz (2011), es un libro cuyo título sintetiza la perspectiva intelectual de esta corriente.

Una mirada distinta, puede encontrarse en *La bala no mata sino el destino*, libro muy original de Mario Murillo (2012), elaborado sobre la base de entrevistas realizadas a protagonistas de la insurrección de abril. Murillo efectúa una crítica frontal a la “historia oficial” de cuño nacionalista, que narra la historia desde arriba, desde las cimas del poder, resaltando las hazañas de los grandes dirigentes y olvidando a la gente común, que fue la que salió a la calle y luchó hasta derrocar al gobierno oligárquico. El gran mérito de este libro es reponer a los actores subalternos como los principales protagonistas del acontecimiento que cambió la historia de Bolivia en el siglo XX.

6. Lucha política y hegemonía

Las dos perspectivas enfrentadas sobre el significado de la Revolución de 1952 reseñadas en el acápite anterior, aunque contrapuestas, tienen algo en común: su enfoque está centrado en los cambios operados en la legislación y en la formación estatal durante esos años. Entendiendo que el estudio de un proceso revolucionario no puede desgajarse de la época histórica en que se

produce -y sin menoscabo de los cambios operados en la esfera antes indicada- nos interesa colocar el foco de análisis en la clase obrera, en particular en los mineros y sus organizaciones sindicales y políticas, en el período que se extiende desde mediados de la década del '40 hasta 1986.

En diciembre de 1942 se produjo la masacre de Catavi. Tras una huelga de varios meses en las minas de Patiño, una marcha de mineros encabezada por mujeres (*palliris*) fue masacrada por el ejército. Durante la huelga, los comunistas bolivianos agrupados en el Partido de la Izquierda Revolucionaria (PIR), mantuvieron una actitud conciliadora, ya que el estaño era un metal estratégico para los aliados en la segunda guerra mundial. El MNR denunció la masacre mediante una interpelación parlamentaria de Víctor Paz Estenssoro, en uno de sus primeros acercamientos al movimiento minero, profundizado en 1944, cuando se fundó la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB), en cuya conducción apareció Juan Lechín. El POR, mientras tanto, concentró su labor política y sindical en los campamentos mineros, logrando empalmar con un proceso de radicalización política de los trabajadores del subsuelo que, en noviembre de 1946, en un Congreso Extraordinario convocado por la FSTMB, aprobaron la Tesis de Pulacayo, el documento que constituirá la plataforma política y teórica de los mineros en las siguientes cuatro décadas (Lora, 1980, p. 432).

La Tesis afirma, en lo sustancial, que Bolivia era un país capitalista atrasado y dependiente, integrado a la economía mundial, en el cual subsistían el latifundio y otras formas económicas pre-capitalistas. El rasgo fundamental del país era la ausencia de una burguesía nacional capaz de liquidar la gran propiedad terrateniente, disolver las relaciones sociales pre-capitalistas y terminar con la opresión imperialista. La satisfacción de las tareas democráticas y antiimperialistas solo podía ser concretada mediante un proceso de transformación social dirigido por los trabajadores, que avanzarían sobre el régimen de la propiedad privada. Esta dinámica definía el carácter permanente de la revolución en Bolivia, burguesa por sus contenidos

y proletaria por la clase social llamada a dirigirla. Las Tesis se pronuncian por la independencia del movimiento obrero del Estado, condenan toda participación obrera en el gobierno y toda forma de colaboración de clases, y proclaman como principios rectores de la FSTMB la lucha de clases y la acción directa. Señala que la inclusión de “ministros obreros” en los gobiernos burgueses no cambia el carácter de éstos, e incorpora una plataforma reivindicativa muy radicalizada: salario básico vital, escala móvil de salarios y horas de trabajo, semana de 40 horas, ocupación de las minas ante lockout patronal, contratos colectivos de trabajo, control obrero de la producción, apertura de los libros contables y armamento de los trabajadores (Hernández y Salcito, 2007, pp. 49-66).

Podemos decir entonces que, en un puñado de años de la década del ‘40, quedó constituida la matriz político-organizativa-ideológica de los trabajadores mineros, columna vertebral del movimiento obrero en las siguientes décadas. Se inicia entonces un período de ascenso de la lucha de los trabajadores, que se prolonga hasta el golpe de Estado del 18 de agosto de 1971, que marca una derrota política y física importante de los trabajadores, cambiando las relaciones de fuerza entre las clases sociales. A lo largo de este período se observa una característica central del movimiento obrero boliviano: a diferencia de otros países latinoamericanos, donde la construcción de hegemonía por parte de una tendencia política –por caso el nacionalismo en México o la izquierda en Chile- excluyó o dificultó en extremo la intervención de otras tradiciones ideológicas, en Bolivia se produjo una alternancia en el predominio político del movimiento obrero entre la izquierda y el nacionalismo, que se extenderá hasta mediados de los años 80.

El sexenio, iniciado con el derrocamiento y asesinato de Villarroel el 21 de julio de 1946, es un período en el cual se producen encarnizadas luchas sociales -y feroces masacres-, contra los intentos de restaurar el régimen oligárquico. En 1947, estalla la sublevación indígena de Ayopaya, duramente

reprimida, y se produce la “masacre blanca” de Catavi, y en 1949, se perpetra la “masacre roja” de Siglo XX.¹¹ En paralelo, se desarrolló la experiencia del Bloque Minero Parlamentario, una alianza entre la FSTMB y el POR, que permitió la llegada al Parlamento de diputados y senadores obreros, entre ellos Lora y Lechín, que realizaron una amplia agitación por las demandas populares. Luego de la masacre de Siglo XX se votó el desafuero de los legisladores mineros, que sufrieron juicios penales, cárcel y/o exilio. El POR, que impulsó la aprobación de la Tesis de Pulacayo, lideró la mayoría de estas luchas, pero no logró convertirse en un partido de masas. Incidieron en forma negativa la terrible represión gubernamental; la debilidad organizativa del partido; lo que Lora denomina “desviaciones sindicalistas”, al volcar todas las energías en la labor sindical en desmedro de la partidaria. A esto debe agregarse las expectativas en Lechín y otros dirigentes de la FSTMB, que se adaptaban a las tendencias radicalizadas de los trabajadores, pero mantenían sus vínculos con el MNR.

El 27 de agosto de 1949 el MNR desencadenó un levantamiento armado, en cuyo transcurso los rebeldes tomaron varias ciudades, pero fracasaron en La Paz y Oruro, pudiendo el gobierno retomar el control. Este episodio marcó un cambio importante: a partir de entonces el MNR pasó a liderar la lucha contra la “rosca”. El POR inició un período de declive, en tanto el PIR, que participó entre 1947 y 1949 en el gobierno oligárquico con dos ministros, inició un proceso de disolución, que culminará con el alejamiento de la mayoría de sus militantes y la fundación, en marzo de 1950, del Partido Comunista de Bolivia (PCB). El predominio del MNR se acentuó con la convocatoria de una huelga general en mayo de 1950, que contó con gran adhesión popular e intensas movilizaciones, reprimidas por

^{11 11} La “masacre blanca” de Catavi remite al *lock out* seguido del despido de todo el personal de dicha empresa, en respuesta a una huelga general convocada por el sindicato. El gobierno aprobó el plan patronal mediante la Resolución Suprema del 5 de septiembre de 1947. La “masacre roja” de Siglo XX se produjo el 28 de mayo de 1949, al ocupar las minas los trabajadores ante la detención arbitraria de un grupo de dirigentes mineros en Oruro. En la represión subsiguiente fueron asesinados gran cantidad de trabajadores (Lora, 1980, p. 649).

el ejército y la aviación que bombardeó Villa Victoria, el distrito fabril de La Paz. Estas iniciativas incrementaron su popularidad, mientras se debilitaban sus rivales en el movimiento obrero. Finalmente, el MNR obtuvo la victoria en las elecciones generales del 6 de junio de 1951, con la fórmula Víctor Paz Estenssoro-Hernán Siles Zuazo.

Diversas razones fueron expuestas para explicar este cambio en la dirección política del movimiento popular. Se señalan habitualmente la capacidad del MNR para capitalizar el martirologio de sus militantes (especialmente de Villarroel, del cual se proclamaron continuadores); las dificultades organizativas de la izquierda; la interpelación multiclasista del MNR, que logró atraer a las filas de la oposición a la rosca a diversos sectores populares; el liderazgo de Lechín y su capacidad para adaptarse a las tendencias radicalizadas de los trabajadores.¹²

Los años 50 marcaron el auge del MNR a partir del triunfo de la insurrección de abril, el encumbramiento de Lechín al frente de la COB y la formación del cogobierno MNR-COB. Paz Estenssoro y la dirigencia del MNR demostraron gran habilidad para asumir la agenda de abril y transformar las reivindicaciones de obreros y campesinos en un programa de relanzamiento del capitalismo en Bolivia. El POR, en tanto, careció de una política propia independiente del MNR y del gobierno. Su accionar se limitó a presionar al ala izquierda del MNR, apostando a su radicalización. El partido ingresó en un período de crisis y escisiones que se aceleró luego de la realización de la X Conferencia Nacional, del 10 de junio de 1953. Incidió también, en forma negativa, la orientación de la IV Internacional, que desde su tercer congreso (1951) consideraba posible la radicalización de las corrientes nacionalistas hacia posiciones anticapitalistas en los países periféricos, en el marco de la polarización provocada por la guerra fría (John, 2016, pp. 201-221).

12 Lora reconoce: “Pese a la intensa y masiva propaganda partidista, el impetuoso desarrollo de los acontecimientos tendía a borrar las fronteras diferenciales entre nacionalismo y trotskismo.” Parece que no eran pocos los obreros que pensaban que las ideas correctas de los poristas las iban a concretar los movimientistas. (Lora, 1978, p. 40).

El primer Congreso Nacional de la COB, realizado el 31 de octubre de 1954 en La Paz, marcó el momento de más alto predominio del MNR en el movimiento obrero. En el cónclave se aprobó el “Programa Ideológico y Estatutos de la Central Obrera Boliviana”. El documento retomó los principios de la Revolución Nacional, defendió la participación sindical en el gobierno -señalando explícitamente que no es tarea de una organización sindical convertirse en órgano de poder- y reclamó el control de las milicias obreras-campesinas por la Central Obrera (COB, 1954).

El panorama político comenzó a cambiar en la segunda mitad de la década de 1950. El MNR mantuvo su predominio en los congresos de la COB de 1957 y 1962, en tanto el gobierno de Siles Zuazo derrotaba la huelga general de 1956 contra el Plan Eder. Pero el oficialismo no pudo impedir la recomposición de las tendencias opositoras de izquierda al interior de la FSTMB, expresados en los congresos de Colquiri-San José (1958), y de Colquiri (1963) donde los mineros aprobaron una Tesis Política que proclama la ruptura definitiva con el MNR (Hernández y Salcito, 2007, pp. 136-142). En esos años aparecen nuevos líderes mineros vinculados a la izquierda, como Cesar Lora (POR) o Simón Reyes (PCB), revitalizándose estas organizaciones políticas. El MNR, en tanto, sufrirá distintas rupturas: el Partido Revolucionario Auténtico (PRA), de Walter Guevara Arce, y el Partido Revolucionario de Izquierda Nacional (PRIN), de Lechín.

A fines de la década de 1960 el movimiento obrero boliviano reinicia una fase de fuerte ascenso y radicalización política, que encontrará su expresión política-ideológica en la Tesis Política aprobada en el IV Congreso de la COB, de mayo de 1970. El documento se pronuncia por la independencia política de la clase obrera y por la unidad de la lucha antiimperialista y por el socialismo, con una Plataforma de Lucha que abarcaba las principales reivindicaciones sociales, democráticas y antiimperialistas (Hernández y Salcito, 2007, pp. 205-230). La conformación del Comando Político, integrado por los partidos de la izquierda y la COB, que actuaría como dirección

política del movimiento popular, fue otro paso decisivo que confirmaba el peso creciente de la izquierda -aun cuando Lechín y la vieja guardia sindical siguiera al frente de la central obrera. La intervención de la COB en los sucesos que precipitaron el ascenso del general Torres a la presidencia, el aplastamiento del intento golpista de enero de 1971, y la constitución de la Asamblea Popular, marcaron las coordenadas de un momento histórico en el que nuevamente la lucha por el poder aparecía a la orden del día.

La Asamblea Popular de los años 70 no alcanzó a reunir los atributos y características de los organismos de doble poder clásicos. No fue el resultado de una generalizada emergencia de organismos de poder popular a partir de los lugares de trabajo y/o a nivel territorial, local y regional, sino más bien una construcción impulsada desde las dirigencias de las organizaciones sindicales y los partidos de izquierda.¹³ Su funcionamiento no tuvo carácter permanente y no contuvo la participación campesina y originaria. Reunía, sin embargo, dos rasgos relevantes, típicos de las organizaciones basadas en la democracia directa: sus integrantes eran designados por las organizaciones de base y llevaban un mandato imperativo, y se proponía concentrar en sus propias manos las funciones deliberativas y ejecutivas. La Asamblea Popular fue, en suma, un intento consciente de la izquierda de construir una alternativa de poder popular hegemónico por los trabajadores, frustrado por el golpe contrarrevolucionario de Banzer.

En lo concerniente al MNR, su respaldo al golpe de agosto de 1971 y su participación orgánica en la dictadura de Banzer, marcaron el alejamiento definitivo con sus orígenes nacionalistas en los años 40, iniciando el viraje que lo convertirá en uno de los pilares del proyecto neoliberal en Bolivia.

13 Si bien los partidos de izquierda más importantes siguieron siendo el POR y el PC, en esos años surgieron nuevas organizaciones políticas: Partido Socialista (PS), dirigido por Marcelo Quiroga Santa Cruz; Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR), cuyo dirigente más conocido era Jaime Paz Zamora; Ejército de Liberación Nacional (ELN, guevaristas); Partido Comunista Marxista Leninista (PCML, maoístas).

7. Palabras finales

Nos propusimos en este trabajo reconstruir el contenido fundamental de la Revolución de 1952, y presentar un mapa de los principales debates y líneas interpretativas de este trascendental episodio histórico, que sigue interpelando al pueblo boliviano, por las tareas que acometió y los resultados alcanzados. En lo que hace a las discusiones actuales en el ámbito académico, no encontramos razones valederas para negar la importancia de las luchas anteriores a las Jornadas de Abril, pero esto tampoco justifica relativizar los efectos y las consecuencias del impacto de la Revolución de 1952 en la historia del siglo XX boliviano, que, en nuestra opinión, efectivamente abrió un nuevo ciclo histórico en el país del Altiplano.

La Revolución cambió para siempre la historia de Bolivia, pero su legado, en muchos aspectos inconcluso, es hoy objeto de disputa. Su protagonista fundamental fueron los trabajadores, los campesinos, los sectores populares. La Central Obrera Boliviana fue, desde su fundación en abril de 1952, cuando las barricadas callejeras todavía estaban humeantes, hasta mediados de la década de los '80, la referencia incontrastable de las luchas populares. Con sus momentos de ascenso y reflujo, con las alternancias en su composición política que hemos tratado de describir a lo largo del texto, la fracción más concentrada de los trabajadores, los mineros de Bolivia, con su identidad, su mística, su capacidad de lucha y de organización, constituyeron la columna vertebral del movimiento popular a lo largo de este período. A más de 70 años, las Jornadas de Abril nos recuerdan las grandes hazañas que son capaces de hacer los trabajadores, cuando se disponen a tomar el destino en sus manos.

Bibliografía

- Almaraz Paz, S. (2009). *Petróleo en Bolivia* [1958]; *El poder y la caída* [1967]; y *Réquiem por una República* [1969]. En *Obra Completa.*, 41-529. Plural.
- Arze Cuadros, E. (2002). *Bolivia. El Programa del MNR y la Revolución Nacional*. Plural.

- Ayala Mercado, E. (1956). *¿Qué es la revolución boliviana?* Burillo.
- Broué, P. (1983). Bolivia, 9 April 1952: A forgotten “February Revolution”? *Revolutionary History magazine*, 4(3), 1992.
- Calderón, F. y Dandler, J. (1984). *Bolivia. La fuerza histórica del campesinado*. CERES.
- Cajías, M. (2013). *El poder de la memoria*. Plural.
- Cajías, M. (2014). *Bolivia, su historia. Tomo VI*. Coordinadora de Historia.
- Campero Prudencio, F. (director) (1999). *Bolivia en el siglo XX. La formación de la Bolivia Contemporánea*. Harvard Club de Bolivia.
- Central Obrera Boliviana (1954). *Programa Ideológico y Estatutos de la Central Obrera Boliviana*.
- Céspedes, A. (1971) *El presidente colgado* [1966]. Juventud.
- Céspedes, A. (2002) *El dictador suicida* [1956]. Juventud.
- Dunkerley, J. (2003). *Rebelión en las venas* [1987]. Plural.
- Field Jr. T. (2016). *Minas, balas y gringos. Bolivia y la Alianza para el Progreso en la era de Kennedy*. Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia – Centro de Investigaciones Sociales (CIS).
- Gordillo, J. (2000). *Campesinos revolucionarios en Bolivia*. Plural.
- Gotkowitz, L. (2011). *La revolución antes de la Revolución*. Plural-PIEB.
- Grande, P. (2022). El triunfo de las masas en la Revolución Boliviana de 1952. Entre la insurgencia proletaria, el poder obrero y el gobierno nacionalista. EDM Digital. <https://revistaedm.com/edm-22-9-25/el-triunfo-de-las-masas-en-la-revolucion-boliviana-de-1952/>

- Hernández, J. L. (2017). La Revolución Boliviana y La Asamblea Popular Boliviana (1969-1971). En Guevara, G. C. (coordinador), *Sobre las Revoluciones Latinoamericanas del siglo XX*. Newen Mapu, 49-69 y 261-277.
- Hernández, J. L. y Salcito A. (compiladores) (2007). *La Revolución Boliviana. Documentos fundamentales*. Newen Mapu.
- John, S. S. (2016). *El trotskismo boliviano. Revolución permanente en el Altiplano*. Plural.
- Justo, L. (1971). *Bolivia: la revolución derrotada* [1967]. Juárez Editor.
- Klein, H. S. (1968). *Orígenes de la Revolución Nacional boliviana*. Juventud.
- Klein, H. S. (2001). *Historia de Bolivia* [1981]. Juventud
- Lora, G. (1963). *La Revolución Boliviana*. Difusión SRL.
- Lora, G. (1972). *Bolivia: de la Asamblea Popular al golpe fascista*. El Yunque Editora.
- Lora, G. (1980). *Historia del movimiento obrero boliviano*. Los amigos del libro.
- Malloy, J. M. (1989). *Bolivia: la revolución inconclusa* [1970]. CERES.
- Molina, E. (2022) *Revolución obrera en Bolivia - 1952. Crisis, guerra e insurrección en el corazón de Sudamérica*. Ediciones IPS.
- Montenegro, C. (1967). *Nacionalismo y Coloniaje* [1943]. Pleamar.
- Murillo, M. (2012). *La bala no mata sino el destino*. Plural.
- Nash, J. (2008). *Comemos a las minas y las minas nos comen a nosotros* (1979). Antropofagia.

- Pla, A. (1969). *América Latina siglo XX. Economía, sociedad, revolución. En Bolivia: Una Revolución nacionalista que se agota*, 171-220. Carlos Pérez Editor.
- Reinaga, F. (2007). *La revolución india* [1970]. WA-GUI.
- República de Bolivia (1952). *El Libro Blanco de la independencia económica de Bolivia*. Subsecretaría de Prensa, Informaciones y Cultura.
- República de Bolivia (1966) *Código de la Educación Boliviana. Edición corregida y definitiva*. Ministerio de Educación y Bellas Artes.
- Rivera Cusicanqui, S. (2003). *Oprimidos, pero no vencidos*. THOA.
- Rodríguez Ostría, G. (2001). Los mineros de Bolivia en una perspectiva histórica. *Convergencia*, 24, 271-198.
- Soliz, C. (2022). *Campos de la Revolución. Reforma agraria y formación del Estado en Bolivia 1935-1964*. Plural-Pittsburgh Press.
- Whitehead, L. (1980). Sobre el radicalismo de los trabajadores mineros de Bolivia. *Revista Mexicana de Sociología*, 42(4), 1465-1496.
- Zavaleta Mercado, R. (2011). La caída del MNR y la conjuración de noviembre [1970] y El poder dual en América Latina [1973]. En *Obra Completa*, Tomo I, 211-332 y 367-526. Plural.
- Zavaleta Mercado, R. (2013). Consideraciones generales sobre la historia de Bolivia, 1932-1971 [1977]. En *Obra Completa*, pp. 35-96. Tomo II. Plural.

Enzo Traverso: *imágenes dialécticas* y la Revolución Mexicana

Gustavo Guevara¹
Universidad Nacional de Rosario, Argentina

Recibido: 6 de julio de 2023
Aceptado: 3 de octubre de 2023

Resumen: Con el título: *Revolución. Una historia intelectual* acaba de aparecer en español, la última obra de Enzo Traverso, el historiador italiano propone un recorrido metodológico inspirado en Karl Marx, León Trotsky y Walter Benjamin. Del primero analiza como en sus escritos es posible identificar dos claves explicativas de los procesos revolucionarios que suelen aparecer separadas, por una parte la visión centrada en una sucesión lineal de modos de producción que conduce al determinismo estructural y una segunda concepción que reinstala la lucha de clases como motor de la historia. Ve entonces, en el entrelazamiento de causalidad y agencia, el desafío principal que debe enfrentar la historiografía que se inscribe en dicha tradición. En esta perspectiva, para Traverso la *Historia de la Revolución Rusa* de León Trotsky constituye una “obra maestra” sobre la que le interesa detenerse, dado que constituye una referencia paradigmática respecto del entrelazamiento metodológico en cuestión. Junto a dicha obra cita también otros “grandes logros de la historiografía marxista” a C.L.R. James (1938), Daniel Guérin (1947) y Adolfo Gilly (1971). Benjamin es convocado a partir de su *Libro de los pasajes* y la posibilidad de elaboración del concepto de “imagen dialéctica”. El programa de trabajo que se propone

¹ Doctor en Historia (UNLP). Director de la Maestría en Estudios Latinoamericanos y del Caribe y del Centro de Estudios sobre América Latina Contemporánea (UNR).

Traverso no es otro que: “interpretar las revoluciones de los siglos XIX y XX mediante el ensamblaje de imágenes dialécticas” (2022:50). A partir de la lectura de su obra nos interesa indagar el lugar que ocupa en la misma, la Revolución Mexicana en general y la interpretación de Gilly en particular.

Palabras claves: Revolución; dialéctica; México; Gilly.

Abstrac: Under the title “Revolución: Una historia intelectual” (Revolution: An Intellectual History), the latest work by Enzo Traverso has just been published in Spanish, the Italian historian proposes a methodological journey inspired by Karl Marx, Leon Trotsky, and Walter Benjamin. From Marx, he analyzes how his writings allow for the identification of two explanatory keys to revolutionary processes, which are often seen as separate. On the one hand, there is a vision focused on a linear succession of modes of production that leads to structural determinism, and on the other hand, there is a conception that reinstates class struggle as the engine of history. Traverso sees the intertwining of causality and agency as the main challenge that historiography within this tradition must face. From this perspective, Traverso is particularly interested in studying Leon Trotsky’s “The History of the Russian Revolution,” considering it a “masterpiece” and a paradigmatic reference regarding the methodological intertwining in question. In addition to this work, he also mentions other “great achievements of Marxist historiography” by C.L.R. James (1938), Daniel Guérin (1947), and Adolfo Gilly (1971). Benjamin is invoked through his “Arcades Project” and the possibility of developing the concept of the “dialectical image.” The working program proposed by Traverso is nothing less than to “interpret the revolutions of the 19th and 20th centuries by assembling dialectical images” (2022:50). Based on the reading of his work, we are interested in exploring the place occupied by the Mexican Revolution in general and Adolfo Gilly’s interpretation in particular.

Keywords: Revolution; dialectics; Mexico; Gilly.

1. Introducción

Quienes vienen siguiendo sus indagaciones históricas y polémicas historiográficas, desde la publicación de su tesis doctoral dirigida por Michael Lowy sobre “Los marxistas y la cuestión judía” (Traverso, 1996), pasando por trabajos como: *La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX* (Traverso, 2012) hasta su reciente texto, saben que se está en presencia de un prolífico autor dispuesto a acometer con una mirada propia y rigurosidad metódica, tópicos importantes del quehacer interpretativo del pasado, en particular sobre los siglos XIX y XX.

En esta oportunidad el historiador italiano se focaliza en una categoría central del despliegue de la modernidad capitalista: la revolución. Su tema de pesquisa lo lleva a recorrer un espectro amplio de nudos problemáticos, que al proponerse indagarlas desde una perspectiva benjaminiana, lo conduce a jerarquizar la relevancia del *Libro de los pasajes* y la elaboración que allí hace del concepto de “imagen dialéctica”, concepto que reconoce afinidades también con la teoría de las imágenes de Aby Warburg y Sigfried Kracauer. “Comprender la historia, sostenía Benjamin, implica contemplar el pasado a través de su ‘visualidad’ y fijarlo ‘preceptivamente’” (Traverso, 2022, p. 49), pero ello no conlleva a una presentación descriptiva de las revoluciones según una línea cronológica, aun cuando aclara que la “periodización” será evocada de manera reiterada y sometida a una “discusión crítica” (Ibíd). El programa de trabajo que se propone Traverso no es otro que: “interpretar las revoluciones de los siglos XIX y XX mediante el ensamblaje de imágenes dialécticas” (Ibíd., p. 50), rehuendo al “procedimiento convencional de reconstrucciones lineales” (Ibíd., p. 51).

En su introducción metodológica, el nombre de Walter Benjamin se asocia a Karl Marx, de quien se afirma que en sus escritos es posible identificar dos claves explicativas de los procesos revolucionarios que suelen aparecer separadas en el corpus documental. De una parte, como se expresa en el Prólogo a la Contribución a la crítica de la economía política de 1859, el omnímodo desarrollo de las fuerzas productivas determina una sucesión

lineal de modos de producción que conduce de la comunidad primitiva al socialismo moderno, a través del esclavismo, feudalismo y capitalismo. Una segunda concepción, ilustrada en los escritos políticos de Marx sobre las revoluciones del 48 o la experiencia de la Comuna de París, que reinstala la lucha de clases como motor de la historia. En la visión propuesta, en los trabajos de Marx existiría entonces una dicotomía entre los pasajes que se apela a la causalidad impuesta por factores estructurales y los momentos en que la irrupción de la subjetividad política hace de la “autonomía” de esa instancia el vector decisivo. De tal lectura, emerge el corolario que el desafío principal que debe enfrentar la historiografía que se inscribe en dicha tradición, no es otro que el entrelazamiento de causalidad y agencia (Ibíd., 2022, p. 28).

En esta perspectiva, para Traverso, la *Historia de la Revolución Rusa* de León Trotsky constituye una “obra maestra” sobre la que le interesa detenerse, dado que constituye una referencia paradigmática respecto del entrelazamiento metodológico en cuestión. A las multitudes pasivas y controladas contraponen, en el contexto de la autocracia zarista, la emergencia de las masas revolucionarias que dejan de aceptar con resignación siglos de explotación y opresión y buscan transformarse en actores conscientes de su propio destino. Rescata una carta de Benjamin, a propósito del entusiasmo que le depara la lectura del libro de Trotsky y su apelación a la imagen de la fisión nuclear como metáfora de las enormes energías desatadas por la revolución. Son las masas en esa dinámica incontenible las que hacen estallar el orden establecido y si bien Traverso reconoce que personalidades individuales, como por caso Lenin, pueden influir y orientar la dirección en la que se moverán las masas, no recupera la conclusión principal que emite Trotsky al respecto: que toda esa energía desencadenada, sin una dirección política adecuada, no puede conducir a una revolución triunfante, es decir, a una salida revolucionaria. En palabras del propio revolucionario ruso: “Sin una organización dirigente, la energía de las masas se disiparía, como se disipa el vapor no contenido en una caldera” (Trotsky, 1985, p. 27).

Trotsky caracteriza al momento revolucionario como un momento de excepción, en el cual la psicología conservadora de las masas se trastoca radicalmente y estas se colocan en una nueva posición de demanda violenta del ejercicio de su soberanía. Este cambio repentino obedece a leyes, leyes que engendran condiciones “independientes de la voluntad de los hombres o de los partidos” y que conducen a romper “las cadenas del conservadurismo y llevar a las masas a la insurrección” (Trotsky, 1985, p. 26). Corresponde al historiador, y al revolucionario, sacar a la luz la existencia de esa causalidad profunda que trastoca la secular estabilidad institucional en estallido social y convulsión política. El rol que asumen los partidos y los caudillos en los procesos políticos revolucionarios son para el historiador/revolucionario ruso muy importantes, aunque no independientes. Las masas se movilizan en el nuevo escenario sin contar con un plan preestablecido de las características que debe revestir el orden futuro, aunque tienen en claro un profundo sentimiento de rechazo al orden impuesto por la vieja sociedad. En esta línea, considera que son las minorías dirigentes de cada clase las que cuentan con un programa político, y es este el que debe ser refrendado por el curso de los acontecimientos y conquistar la aceptación de las masas.

El vínculo entre fuerzas sociales y objetivos políticos está, para Trotsky, en el centro de la cuestión para dar cuenta del triunfo o fracaso de una situación revolucionario. Por su parte Enzo Traverso decide apartarse de ese eje y afirma: “La clasificación canónica de las revoluciones según sus fuerzas sociales y sus objetivos políticos (...) no ayuda, en realidad, a los historiadores deseosos de aprehender su dimensión emocional” (Traverso, 2022, p. 36).

Es innegable que a lo largo del siglo XX existió, en gran parte de la cultura de izquierda, un discurso que inscribía a cada uno de los levantamientos revolucionarios (desde Francia en 1789 hasta Nicaragua, casi dos siglos más tarde) en una línea de tiempo homogéneo, de acumulación progresiva e irreversible. Esta filosofía de la historia, visión paradigmática del marxismo soviético por ejemplo, no solo debe ser descartada con razón –como lo hace

Traverso— sino que obliga a repensar en una periodización alternativa, en las cuales las “invenciones humanas” que conlleva toda revolución debe ser estudiada tanto en su dimensión de ruptura del “curso *natural* de las cosas” (Ibíd., p. 34), como las determinaciones que impone el marco dado, es decir, lo que el materialismo histórico caracteriza como proceso objetivamente condicionado.

Queda establecido un punto de controversia que Traverso ilustra en la contrapuesta valoración que realizan Eric Hobsbawm y China Miéville respecto a la evolución final de Octubre de 1917. Para el primero, su suerte estuvo sellada en el punto de partida: una Rusia atrasada y aislada solo podía alumbrar “un socialismo despiadado, brutal y radical” (citado por Traverso, 2022, p. 35), mientras que para la segunda “su degradación no era un dato inevitable ni estaba escrita en ninguna estrella” (Ibíd.). Para Traverso, siguiendo esta última línea de razonamiento, la historia siempre se presenta como un campo abierto en disputa, apreciación con la que coincidimos; pero la resultante de dicha compulsa de fuerzas, si bien no responde a la mecánica determinación de “viejas leyes de la historia”, entendemos que no puede sustraerse a las condiciones materiales preexistentes que hombres y mujeres encuentran al momento de hacer la historia, ya que sus acciones no guían el curso de los acontecimientos según su libre arbitrio, como lo señalaba Marx en el conocido pasaje del 18 Brumario de Luis Bonaparte. En resumen, una vez más se postula la problemática relación causalidad/agencia como el nudo gordiano de la interpretación de toda revolución.

Por ello, junto a la obra de Trotsky también son enumerados como otros “grandes logros de la historiografía marxista”: *Los jacobinos negros* de James (1938), *La lucha de clases en el apogeo de la Revolución Francesa* de Guérin (1947) o *La revolución interrumpida* de Gilly (1971). Tres obras en la que la dinámica política del proceso se encuentra enraizada en los intereses y conflictos de las clases o fracciones de clases de Haití, Francia o México, en estrecha conexión con el marco internacional que en los dos primeros casos remite al Atlántico revolucionario de finales del siglo XVIII y en el último a

la “tercer ola” iniciada por 1905 en Rusia y continuada en Irán el mismo año, Turquía (1908), México (1910) y China (1911) (Ibíd., pp. 536-537).

A partir del señalamiento de estas líneas cardinales de la propuesta teórico metodológica de Traverso nos interesa a continuación, indagar el lugar que ocupa la Revolución Mexicana en general y la interpretación de Gilly en particular en la composición de su obra.

2. Las locomotoras de la Historia

Es en el primer capítulo del libro donde se presta más atención a México, y aparece una referencia directa a la obra de Adolfo Gilly. El texto se abre con la conocida frase: “las revoluciones son las locomotoras de la Historia”, que Marx escribió en 1850 en *Las luchas de clases en Francia*. La imagen del ferrocarril, en ese contexto de desarrollo capitalista en base a la triada hierro, vapor y telégrafos, se presenta como metáfora del progreso económico, de la aceleración de los tiempos y secularización de la vida. Sobre este tópico nos vamos a encontrar también con dos Marx, uno “determinista”, que saluda el desarrollo tecnológico y el industrialismo como premisas indispensables para un nuevo orden social que destierre la escasez y garantice la atención de las necesidades humanas. Ese Marx optimista convive con su faz crítica de la explotación y destrucción de la naturaleza que conlleva el modo de producción capitalista, faz a la que denomina “constructivista”. Sin embargo, fue la idea de los ferrocarriles como encarnación del máximo avance tecnológico y su carácter de máquinas civilizadoras la que predominó en el marxismo.

Corresponde a la generación siguiente, más precisamente a Rosa Luxemburg, la elaboración más extensa y consecuente de una crítica a los ferrocarriles como íconos del progreso de la modernidad capitalista. En su obra *La acumulación del capital* (1913) se denuncia la destrucción sistemática de las economías campesinas en la periferia y se puede leer: “Con los ferrocarriles a la vanguardia y la ruina en la retaguardia, el capital encabeza la marcha y su paso queda marcado por la destrucción universal” (citado por Traverso, 2022, p. 95).

Con el subtítulo “Máquinas locas” se analiza el papel de los ferrocarriles en México, dividiendo claramente la etapa porfirista de la revolucionaria. El espacio dedicado al proyecto modernizador del general Porfirio Díaz, se centra exclusivamente en el desarrollo ferroviario y toma como fuentes autores clásicos como John Coatsworth o aportes más recientes como Michael Matthews o Teresa Miriam van Hoy. Aquí no se recupera el capítulo correspondiente del libro de Gilly, que también utiliza como una de sus fuentes principales a Coatsworth.

Concretamente se subraya que en el siglo XIX, para la élite dirigente el progreso está encarnado en la imagen de los ferrocarriles. En el caso de México, la primera línea proyectada desde 1830 para unir de la ciudad capital al puerto de Veracruz recién se inaugura en 1873. Con la llegada de Porfirio Díaz a la presidencia en 1876, la red de 398 millas se expande hasta el final de su gobierno (1911) a 15.000 millas. La consigna del positivismo “Orden y Progreso” aparece como garantía para los capitales extranjeros, en particular norteamericanos e ingleses, cuyas inversiones en infraestructura ferroviaria contribuyen a la integración del país al mercado mundial. Esto irá de la mano de la concentración de la propiedad de la tierra de los hacendados, en detrimento de las comunidades indígenas que se verán crecientemente expropiadas.

El ferrocarril facilita la circulación de las mercancías al tiempo que despoja a las comunidades tradicionales de su principal recurso de supervivencia: la tierra. Las rebeliones indígenas para oponerse al tendido de líneas férreas fueron frecuentes. Traverso introduce aquí, las dos caras de la tensión al interior de los diversos marxismos. Mientras que el Marx y Engels del *Manifiesto Comunista*, saludan la misión civilizadora del capital, desde la óptica posterior de Rosa Luxemburgo, estamos en presencia de la llamada “destrucción universal”.

Para hablar del período revolucionario Traverso se ciñe al arco temporal 1911-1917, cuestión sobre la que volveremos más adelante, e indica con razón que las líneas férreas sirvieron tanto para el desplazamiento

de las tropas del gobierno central como a las fuerzas insurgentes que se le oponen. Se puede decir que dichas líneas constituyeron los carriles sobre los que se producían el desplazamiento de los grandes ejércitos revolucionarios y permitían la movilización de los recursos demandados para el abastecimiento y sostenimiento de las tropas. Aquí se apela al poder de la imagen, si la caballería de Zapata y Villa, con sus atuendos de sombreros y bandoleras, fueron representativos del inicio del conflicto, el dominio de los trenes se volvió un elemento imprescindible para definir el curso de la guerra. El testimonio que se cita de John Reed, es elocuente al respecto. En un pasaje el hospital de campaña implementado por Pancho Villa se dice: “Lo conformaban cuarenta vagones barnizados por dentro, equipados con mesa de operaciones y los últimos adelantos de cirugía, y con una dotación de más de sesenta médicos y enfermeros” (citado por Traverso, 2022, p. 99).

Los campesinos insurgentes trastocan el orden conservador y avanzan sobre él, para la propaganda reaccionaria encarnan la barbarie contra la civilización, según se evoca la novela *Los de abajo* (1915) de Mariano Azuela, en la que se destruyen las lujosas propiedades de terratenientes y burgueses, se vandalizan sus muebles e incluso se destruye una rara edición de la obra clásica del Dante como la *Divina Comedia*. Traverso conceptualiza a estos rebeldes como auténticos “luditas mexicanos” (Traverso, 2022, p. 101). Transcribe un extenso párrafo del escritor Martín Luis Guzmán, donde refuerza esta imagen de desorganización de las pautas de civilización en favor de una ruralización de los usos y costumbres, que la fuerza del alud les había impuesto.

Los zapatistas son entendidos con un comportamiento análogo a los destructores ingleses de máquinas en el siglo XVIII. Aquí se rescata la obra de Gilly y su capítulo “La comuna de Morelos” y se presenta la utopía de estos como en las antípodas de la promoción del desarrollo de las fuerzas productivas, su principal preocupación en la propiedad colectiva de la tierra. El encuentro de Villa y Zapata en ciudad de México en 1914 expresa también la aversión por la acumulación y centralización del poder. Apuestan

por un sistema descentralizado de comunas rurales. El ítem se cierra con la evocación del interés del viejo Marx por estudiar la *obschina* rusa, más que su entusiasmo por los ferrocarriles modernos.

El capítulo se completa con la centralidad de la metáfora del arrollador avance de los ferrocarriles asociado al triunfo bolchevique, para pasar a su posterior eclipse, cuando no solo el avión se convierte en el símbolo de la tecnología que acorta los tiempos y las distancias, sino fundamentalmente cuando el advenimiento del nazismo termina por sellar la asociación de los ferrocarriles con Auschwitz.

Como balance del capítulo, podemos establecer que la mención de México sirve para ilustrar la problemática que el autor se propuso desenvolver. Respecto de la época porfiriana, los ferrocarriles actuaron como vector de penetración del capital, con su cuota destructiva de las comunidades campesinas y de reforzamiento de la infraestructura represiva del Estado. En la época revolucionaria, lo hicieron como canal de movilización de las fuerzas insurgentes y como blanco de ataque de una utopía que no estaban interesados por el futuro, sino en recrear el pasado. Sobre este último punto se cita a Gilly, y su visión de la comuna de Morelos, aunque debemos decir que este tiene una posición más matizada que la de Traverso. No presenta aquí una reconceptualización de la Revolución Mexicana, sino una indagación sobre una dimensión importante de la misma y se lo hace sobre el trasfondo de una periodización tradicional (1911-1917).

3. La Revolución interrumpida

Para entender la relevancia del aporte del libro de Adolfo Gilly, *La Revolución Interrumpida*, debe comprenderse tanto el contexto en el que este surge en 1971, como la propuesta de periodización del ciclo revolucionario que el autor propone de 1910 a 1920.

De manera extendida se ha tendido a asociar la historia oficial de la Revolución Mexicana con la idea de mito. Así, Gilly escribía en los setenta: “La historia de la revolución mexicana y su carácter han sido desfigurados, sus rasgos esenciales ocultados, por los historiadores y comentaristas burgueses”

(1971, pp. 386 y 387). Arnaldo Córdova, en una ponencia leída en el Archivo General de la Nación en 1980, subrayaba que:

tan cierto es que el mito hace la historia, como que la historia hace al mito, lo que en nuestra época equivale a decir que si bien el Estado se construyó sobre la acción y conciencia militante del pueblo trabajador, el mismo Estado en la medida en que fue edificando su poder soberano, estuvo cada vez más en condiciones de modelar y dar un rumbo preciso al mito popular. (Córdova, 1980)

Francois-Xavier Guerra insistía, en un reportaje publicado en 1993, que al igual que la revolución Francesa, la Revolución Mexicana es más que un acontecimiento histórico ya que “se ha convertido en la base para legitimar a un régimen político que lleva en México más de siete décadas” (Guerra, 1993).

Los ejemplos podrían multiplicarse; sin embargo, aquí no nos proponemos hacer un inventario de autores que han apelado a caracterizar la visión oficial de la Revolución Mexicana como mistificadora, sino subrayar que para dicha visión tradicional, encarnada en obras como la de Alberto Morales Jimenez (1951) o la de Jesús Silva Herzog (1960), el ciclo revolucionario se inaugura en 1910 y se cierra con la sanción de la Constitución de 1917.

El movimiento estudiantil de 1968 y el paralelo desarrollo de la historia social crítica refleja un nuevo clima de ideas que tenía por eje el cuestionamiento al mito de los orígenes. Son numerosos los testimonios personales y los análisis académicos que señalan al 68 como un corte significativo en la vida política y fundamentalmente cultural de México. Para Carlos Antonio Aguirre Rojas se trató de una verdadera “revolución cultural” y existe un indudable consenso que la masacre de Tlatelolco aceleró la pérdida de legitimidad del Estado “revolucionario”. Aunque la interpretación tradicional de la Revolución, según la cual la voluntad del pueblo había quedado institucionalizada en la continuidad de los gobiernos del Partido

de la Revolución Institucional, la explicación histórica de la represión fue imposible de compatibilizar con esa visión idílica.

En el terreno historiográfico, también desde fines de los sesenta se publican un conjunto de obras, cuyo refinamiento metodológico y solidez en la indagación documental, dejan definitivamente de lado los presupuestos que habían servido como pilares de la arquitectura de la versión mítica propuesta por la historia oficial. Un verdadero torrente de estudios, sustentados en una red institucional que tiene a las Universidades mexicanas y extranjeras como núcleos dinamizadores, transforman a la Revolución Mexicana en un tema nodal de la indagación histórica.

Si el PRI se nutría y legitimaba en la historia oficial que había construido a su imagen y semejanza; las izquierdas (que cubrían un amplio arco que iban desde el tradicional Partido Comunista hasta la emergente heterogénea “nueva izquierda”) que habían ganado impulso con las proyecciones en América Latina de la Revolución Cubana (1959) y las movilizaciones juveniles de los sesenta, hacen del balance de la experiencia revolucionaria de 1910, no solo una preocupación académica sino una problemática a ser asumida en sus implicancias ideológicas de cara a las definiciones de estrategias políticas adoptadas.

Entre los numerosos libros que más influyeron en este viraje se pueden destacar el clásico estudio de John Womack (1969) que rescata a Zapata del abstracto panteón de las glorias nacionales, en el que lo había situado la historia oficial para restituirlo a su contexto provincial, Morelos; y entender al zapatismo no como un movimiento de labriegos exóticos sino como campesinos capaces de actuar guiados por su propia conciencia. Friedrich Katz (1999) también se preocupa por ubicar a otros de los líderes revolucionarios, como Francisco Villa, en su contexto regional, tratando de caracterizar las fuerzas que representó Villa y que cambios sociales introdujo en su paso por el poder. Con el tiempo termina entregando una monumental biografía del personaje.

Es bajo estas coordenadas, que desde la prisión Gilly escribe entre 1966 y 1971, una obra que se proponía ser a la vez “una historia y una interpretación marxista de la revolución mexicana”. Las condiciones peculiares que imponía el encierro “explican la imposibilidad de ir hasta el extremo en la consulta de las fuentes”. Irónicamente, la cárcel de Lecumberri, donde estaba recluso Gilly, como militante de la IV Internacional, en 1977 se transformó en la nueva sede del Archivo General de la Nación, reconvirtiéndose sus celdas en los principales albergues del material documental del país.

Las duras condiciones en que Gilly tuvo que desenvolver la redacción de su texto no impidió el rigor y la severidad del estudio. Este se proponía como una reflexión de lo ya investigado y como una nueva síntesis de múltiples aportes disperso, antes que como una obra original de investigación. El trabajo no contenía información del orden factual que ya no se conociese, pero si intentaba explicar la lógica del movimiento revolucionario de esos años y de las transformaciones que introdujo en la vida mexicana a partir de un punto de vista original y muy alejado de las interpretaciones al uso. También las conclusiones que de allí se podían esbozar pretendían poder generalizarse a otros países y otras revoluciones de América Latina.

Concebido como un libro de “combate cultural y político”, “como instrumento para preparar, en esos años, la continuación de la lucha teórica del marxismo en México y América Latina”, se propone ser un libre accesible a un público tan amplio que incluye desde universitarios hasta los apenas alfabetizados. Las principales referencias teóricas son Carlos Marx, Federico Engels, Vladimir I. Lenin, Rosa Luxemburg y León Trotsky; fundamentalmente la teoría de la revolución permanente, formulada por este último, la que sirve de orientación heurística general al conjunto de la obra.

Conviene tener presente que la edición original fue publicada en México por Ediciones El Caballito en 1971 y tenía por subtítulo *México, 1910-1920: una guerra campesina por la tierra y el poder*. En 1982 se publicó la edición en inglés y en 1994 una nueva edición en español, a cargo de Editorial Era. Las diferencias entre una y otra edición son lo son

suficientemente sustanciales como para el uso indistinto de una u otra versión. Entre las modificaciones taxativamente reconocidas por el propio autor podemos mencionar: la reescritura del capítulo I: El desarrollo capitalista, la sustitución del anterior capítulo X: El cardenismo por uno nuevo: La tierra, la sangre y el poder, escrito especialmente para la edición de 1994. Las ideas que aparecían en aquel capítulo fueron retomadas, ampliadas y reelaboradas en un trabajo que se convirtió en libro por derecho propio: *El cardenismo, una utopía mexicana* (Gilly, 1994). Entre las modificaciones que Gilly “olvida” mencionar figura la desaparición del segundo párrafo completo de la Nota previa de la primera edición, en la cual se hacía mención al Apéndice titulado: “Tres concepciones de la revolución mexicana”, que también fue suprimido sin dejar rastro alguno.

El análisis propuesto por Gilly parte de caracterizar al porfiriato como una “dictadura”, pero que no reedita una Edad Media, sino que se convierte en vector de profundización de penetración del capital, que se viene registrando desde la aplicación del programa liberal en los tiempos de Benito Juárez. Las leyes de Reforma implicaron la desamortización de los bienes eclesiásticos, el fraccionamiento de las tierras comunales de los pueblos indios, cuando no su arrebato por los grandes latifundios linderos. Estas no dieron origen a una nueva clase de pequeños agricultores, sino a una concentración de la propiedad territorial en manos de una elite de hacendados. En el norte, debido a la escasez de población y a la lucha contra las tribus nómadas, junto a los grandes latifundios se dibujó en el paisaje rural una extendida clase media rural de rancheros y pequeñas haciendas. Durante el porfiriato, las compañías deslindadoras vinieron a reforzar el despojo violento a los campesinos y consolidar la creación y expansión de las haciendas.

La etapa de acumulación primitiva se combina en México con la acumulación capitalista (reproducción ampliada), a diferencia de lo sucedido en países avanzados, donde ambos procesos se presentan disociados en el tiempo. Es el Estado, el que a través del Ejército Federal o funcionarios judiciales, garantizan la expropiación de los pueblos. Esto se ve acompañado

con el desarrollo de la minería, el petróleo o la industria textil. Asistimos a la conformación de un heterogéneo mercado de trabajo donde el salario de los peones rurales se combina con diversas expresiones de la coerción extraeconómica. Un ejemplo típico de ello será la figura del peón acasillado. Esta vía capitalista, destruye formas económicas precapitalistas de posesión de la tierra, pero para su desarrollo también se apoya en las relaciones de producción anteriores.

En el paisaje rural, las grandes concentraciones latifundistas combinan:

sus propias relaciones de producción capitalistas atrasadas con formas y relaciones ‘feudales’ de dependencia de los peones hacia la hacienda, con la subsistencia parcial de relaciones precapitalistas como las comunidades agrarias indias que resisten hasta el fin, y hasta con formas esclavistas de explotación de la mano de obra. (Gilly, 1994, pp. 10 y 11)

El ferrocarril es otro de los símbolos de este desarrollo desigual y combinado. Para su construcción se avanzó sobre las comunidades que se interponían con el trazado de las vías férreas, al tiempo que sus habitantes se “reconvertían” como mano de obra a ser empleada por las empresas ferroviarias. Al momento de asumir Díaz, la red cuenta con una extensión de 666 km., para 1884 esta alcanza los 5.891 km. y casi 20.000 km. al fin de su gobierno. Esta gran transformación se produce de la mano de la enorme inversión de capitales extranjeros, en este rubro principalmente inversores capitalista de origen norteamericano e inglés. El mapa de la red ferroviaria muestra la dinámica de integración de la economía de México con la de Estados Unidos, al tiempo que integra el mercado nacional de una manera no armónica.

El ferrocarril concurre también al objetivo del gobierno central de ampliar su control sobre vastos territorios, facilitando el rápido envío de tropas para reprimir cualquier manifestación de sublevación en el interior. Ejemplo de ello lo constituye la represión a la huelga textil de Rio Blanco desatada a inicios de 1907. Sin embargo, Gilly no deja de hacer notar

que le eficiente máquina represiva que parece constituir la amalgama de fuerzas militares más transporte ferroviario se trastoca radicalmente en la década que se inicia en 1910 y son los ejércitos revolucionarios los que se valen de la infraestructura ferroviaria para lanzar sus fulminantes ataques sobre el antiguo régimen. Los trenes adquieren un rol preponderante en la Revolución “hasta llegar a identificar inseparablemente su imagen con la de los desplazamientos, las ofensivas, las batallas, los triunfos y las derrotas de la revolución” (Gilly, 1994, p. 45).

Bajo estas “peculiaridades nacionales” no solo se describe el cuadro de inversiones de capital en la economía del país, sino que se anuncia la maduración de fuerzas y combinación de fuerzas que irrumpirán en 1910, entre las cuales se cuenta el campesinado (que resiste el despojo de los pueblos libres en beneficio de las haciendas) y “la más joven y moderna de México: el proletariado”. 1910 encuentra a un movimiento obrero activo y en lucha, ligado al Partido Liberal Mexicano encabezado por Ricardo Flores Magón, a un campesinado expectante y a una clase dominante fraccionada y dividida.

El Plan de San Luis Potosí desata el proceso revolucionario, caracterizado por los alzamientos campesinos, pero los acuerdos políticos entre Díaz y Madero dejan sin solución la cuestión social, se avecina la “tormenta revolucionaria”. Como dice Gilly: “los campesinos estaban resolviendo desde abajo, con sus métodos claros y directos, sin esperar leyes ni decretos, el problema de la tierra. Así empezó la revolución mexicana” (Ibíd., p. 85).

El zapatismo se convierte entonces en “la expresión más concentrada de la irrupción nacional de las masas campesinas” que comienza adscribiendo al movimiento de oposición a Díaz, para pasar a partir de los acuerdos de Ciudad Juárez a la autonomía política no solo frente al maderismo, sino también ante las sucesivas “direcciones burguesas” de la revolución. La expresión de ello se plasma en el Plan de Ayala, que –según Gilly- contiene “las ideas, los métodos, y también los límites del campesinado en revolución”. Para nuestro

autor esta incompreensión pasa por no asumir que el problema decisivo no era la ocupación revolucionaria de las tierras, sino la toma del poder centralizado del Estado. El golpe huertista en 1913 no hace más que extender la guerra campesina por todo el país.

El otro “ejército campesino plebeyo” de actuación decisiva es la División del Norte liderada por Francisco Villa. Carente de un programa político propio, para Gilly es la propia figura de Villa la que pasa a ocupar ese lugar ejemplar una “inmensa multitud de los peones y jornaleros del norte, de los campesinos sin tierra, de los pobres de siempre”. De manera análoga al zapatismo, la errónea comprensión de la problemática del poder se traduce en un freno de las fuerzas revolucionarias. Para el autor la composición campesina del movimiento villista se torna un “infranqueable límite de clase”, que se expresa a su vez en la carencia de un programa político propio.

Tras la caída de Huerta, la nueva cartografía política quedaría expresada: a la izquierda, con los ejércitos campesinos de Zapata y Villa, a la derecha, con el primer Jefe constitucionalista Venustiano Carranza y el ejército del Noreste encabezado por Pablo González; y en el centro de esta polarización de fuerzas se ubicaría Álvaro Obregón, delineando así de manera temprana la imagen del bonapartismo que encarnará luego cuando acceda al control del aparato estatal mexicano.

Como sostiene Gilly: “La alianza inestable de la dirección burguesa con la dirección campesina se rompió, como siempre a la hora del triunfo”. Diciembre de 1914 se convierte entonces en el momento en que la guerra campesina ha llegado a su punto más alto, es el momento culminante de la “curva de la revolución” al producirse la ocupación de la Ciudad de México por las huestes zapatistas y villistas, y habiéndose replegado el Ejército Constitucionalista y el general Carranza en Veracruz. Gilly considera que hay una vacancia en el poder, pero que la dirección campesina no supo, ni quiso aprovecharse de esta situación.

El autor encuentra la ausencia política del proletariado en esta frágil alianza de los ejércitos campesinos con la pequeña burguesía en la Convención,

como un elemento agravante de la situación, a lo que se suma un escenario internacional poco propicio para las transformaciones estructurales, ya que no “había en el mundo todavía una revolución socialista que pudiera dar apoyo e inspiración a la Revolución Mexicana”.

Villa y Zapata se hallan en una encrucijada, en el camino que adoptan para salir de ella ya se presiente la derrota política:

porque no pueden conservar el poder en sus manos se disponen a traspasarlo; y militar, porque en consecuencia renuncian a formar un ejército centralizado –para lo cual hace falta un poder centralizado- y deciden (...) volver cada uno a combatir en su región, cuyo horizonte en el fondo no han podido sobrepassar hasta alcanzar los límites de la nación”.

El proletariado es al mismo tiempo el gran ausente y aquel que hubiese podido ser, siempre según Gilly, la garantía de una resolución distinta.

De aquí en adelante se inicia un proceso de retroceso de las fuerzas revolucionarias campesinas. Obregón derrota a Villa en Celaya y cuenta para ello con el auxilio de los Batallones Rojos, surgidos del Pacto firmado entre los sindicatos de la Casa del Obrero Mundial y Venustiano Carranza. Una vez derrotada la División del Norte y cercado el estado de Morelos, Carranza enfrentó y liquidó al movimiento obrero tras el fracaso de la huelga general de 1916. A fines de ese mismo año se reúne en Querétaro el Congreso que sanciona en febrero de 1917 el nuevo texto constitucional. No hay dudas de que se trata de una constitución burguesa, pero también es un testimonio de las conquistas arrancadas por las masas en lucha y de la debilidad relativa de la burguesía mexicana en las postrimerías de la revolución.

1920 es considerado el año del cierre de la revolución. Retirado Villa y asesinado Zapata, Obregón se prepara para tomar el poder, lidera una alianza de clases que se convierte por su “juegos de equilibrios típicamente bonapartista”, en “el modelo al cual quedaron atados los posteriores gobiernos de la burguesía mexicana” y que se simboliza con su ingreso a la capital, tras haber sido eliminado Carranza, flanqueado a la derecha por el general Pablo

González (verdugo de Zapata) y a la izquierda por el general Genovevo de la O (principal jefe campesino sobreviviente del ejército zapatista). Se cierra una fase en el proceso revolucionario. La cuestión del poder queda resuelta a favor de una burguesía dirigente (cuyo embrión estaría en los rancheros del norte), pero la cuestión de la tierra permanece como un campo de disputa de las distintas fuerzas sociales.

La letra del artículo 27 de la Constitución de 1917 y las distintas formas de interpretar su cumplimiento es para nuestro autor el eje de las luchas políticas y de los sucesivos baños de sangre durante toda la década de 1920; mientras ella permaneciese irresuelta, tras la consigna de la reforma agraria era posible para cualquier aspirante al poder movilizar a una parte del campesinado contra el gobierno de turno. Reforzando esta apreciación de la coyuntura de los años veinte y proyectándola sobre la década siguiente, nos dice Gilly:

La aguda inteligencia de Lázaro Cárdenas reconoció la raíz del problema: en este país no habrá paz y no dejará la sangre de correr mientras no se resuelva la cuestión de la tierra, la gran promesa incumplida de la revolución inscrita en el Artículo 27. (Gilly, 1994, p. 360)

Su balance final es que el cardenismo se presenta como la continuidad de la tendencia radical de la Constituyente de Querétaro. Llevado por la ola creciente de luchas obreras y campesinos, la llegada de Lázaro Cárdenas al poder en 1934, da inicio a “la segunda fase de ascenso de la revolución mexicana”, cuyos aspectos fundamentales son el reparto agrario que tuvo al ejido colectivo como su centro de gravedad, la estatización de las empresas petroleras y de los ferrocarriles; la organización del movimiento obrero; la educación socialista y la política internacional antifascista. Estas no eran medidas socialistas, “ni iban más allá del capitalismo de Estado”, pero sin embargo constituyen un golpe muy serio para la dominación imperialista sobre México, solo posibilitada por el formidable apoyo al gobierno de las masas obreras y campesinas movilizadas.

Para Gilly el cardenismo expresó, tal como lo demuestra el debate en torno a la educación socialista, la “ideología pequeño burguesa socializante”. La profundización en sentido anticapitalista del antiimperialismo cardenista se vio frustrada con la renuncia del general Mugica a su candidatura a la presidencia. En agosto de 1940, sobre el fin del período presidencial de Cárdenas, un agente de Stalin asesinó a León Trotsky en Coyoacan. “Así como el asesinato de Zapata había marcado el final de la primera etapa de la revolución, el asesinato de Trotsky marcaba, en forma diferente, el fin de la segunda”. Los obreros, los campesinos, con sus organizaciones “expropiadas” por las “direcciones burocráticas”, “no tuvieron medios para impedir el estancamiento postcardenista de la revolución” (Gilly, 1971, p. 381).

La revolución interrumpida profundiza en la comprensión de las fuerzas sociales actuantes en la revolución y en el papel que desempeñaron sus direcciones. Pero no es este carácter de “guerra de clases” la mayor innovación que nos propone la obra, pues ya con mayor o menor fortuna este había sido el *leit motiv* de otros autores, sino la periodización del ciclo revolucionario de 1910-1920 y su interrelación con la situación mundial, en particular ubicar en diciembre de 1914 el punto más alto de la “curva de la revolución”, en contraposición a la historiografía oficial que hace de la sanción de la Constitución en febrero de 1917, el momento culminante del proceso revolucionario.

Su marco conceptual -como ya señaláramos- se basa en la teoría de la revolución permanente de León Trotsky. A grandes rasgos lo que plantearía esta teoría es la imposibilidad en los países oprimidos, una vez superada la primera fase de revoluciones burguesas, e iniciado el estadio imperialista del desarrollo del capitalismo, de concretar e implementar revoluciones burguesas nacionales y antiimperialistas, sin que éstas asuman a su vez un carácter obrero y socialista. El campesinado por su carácter de clase, situado en una posición intermedia entre el proletariado y la burguesía, es incapaz de tener una política independiente, de ahí la importancia fundamental de la alianza obrero-campesina.

Aplicado esto al caso de México, Gilly reconoce en la irrupción de las masas campesinas y de la pequeña burguesía, la fuerza motora de una revolución que a partir del plan de Ayala desborda las consignas reformistas, imprimiéndole a la revolución su carácter agrario y antiimperialista, para adquirir luego un carácter “empíricamente anticapitalista”. Mientras la mayoría de la burguesía se mantuvo fiel a Porfirio Díaz hasta su retiro y apoyó después el plan restauracionista de Huerta o era conciliadora como Francisco Madero, la masa semiproletarizada y campesina se mantuvo intransigente enarbolando como programa el Plan de Ayala. Toda la clave de la revolución está en la definición de esa fuerza que se expresó en el Morelos de Zapata y en el Chihuahua de Villa, pero cuyo impacto se hizo sentir hasta Sonora y Yucatán. Sin embargo, para Gilly en el movimiento campesino zapatista-villista existe una debilidad intrínseca, puesto que su lucha nunca llega a integrar una alianza duradera y clasista-combativa con el movimiento obrero, porque sus perspectivas eran por definición, incapaces de superar el horizonte regional.

Afirma Gilly evocando a Barrington Moore “por sí mismos los campesinos no son capaces de realizar completamente una revolución” y cita una vez más a éste compartiendo que: “Los campesinos tienen que tener líderes de otras clases.” La ausencia de un proletariado organizado autónomamente, capaz de dirigir y encauzar a las masas campesinas en la realización del “programa obrero”, se convierte en otro factor privilegiado para explicar la interrupción de la marcha de la Revolución en 1919-20 primero y en 1940 después, congelando así la posibilidad que el proceso revolucionario avanzara hacia “sus conclusiones socialistas”. A la vez, no puede decirse que el capitalismo haya logrado derrotar de una manera definitiva a las masas, resultándole por lo tanto imposible arrebatarles a éstas sus conquistas revolucionarias fundamentales.

En la dialéctica de la derrota-victoria parcial del campesinado es donde se encuentran todos los enigmas posteriores de la revolución y su principal consecuencia, el nuevo “Estado revolucionario”. El grupo

sonorense fue el que encarnó este proyecto cuya estabilización, viabilidad e institucionalización requería un contenido “bonapartista”. Así lo intuyeron y ejecutaron Álvaro Obregón, Plutarco Elías Calles e incluso Lázaro Cárdenas, quien logró impulsar un vasto plan reformista pero no terminó de romper con estos cánones.

Estamos, entonces, ante una revolución que es permanente en la conciencia y la experiencia de las masas, pero interrumpida en dos etapas históricas en el progreso objetivo de sus conquistas. “Por sus objetivos programáticos y conclusiones, la revolución mexicana no sobrepasó los marcos burgueses”; en ese sentido es posible ubicarla dentro del “casillero” de las revoluciones burguesas, pero por su dinámica de masas puede ser clasificada como permanente.

4. Historizar el comunismo

En *Revolución. Una historia intelectual*, las referencias a México, salvo el tratamiento que se brinda en el primer capítulo como ya se dijo, aparecen de manera tangencial y la elogiada obra de Gilly ausente. El segundo capítulo: “Cuerpos revolucionarios” se abre con una cita de Aleksandra Kollontái de los años veinte sobre la familia y el comunismo, se dedica un espacio interesante a sus propuestas de liberación sexual y “amor rojo” durante su participación en el gobierno de Lenin pero en ningún momento se recupera el dato de su actuación como embajadora en México durante un corto período en la década del veinte, ni como el curso de la revolución en México influyó en esa experiencia para que la revolucionaria rusa volviera sobre sus propuestas programáticas a la luz de lo que sucedía en una geografía distante de Europa e incluso de Nueva York (Estados Unidos), donde Kollontái había vivido parte de su exilio bajo el régimen zarista.

Llama la atención también que uno de los subtítulos sea “Regeneración”, considerada palabra clave de la Revolución Francesa de 1789 y una obsesión de la primera década de la Revolución bolchevique, pasando por alto que ese fue el nombre del periódico dirigido por Ricardo Flores Magón y órgano de difusión del Partido Liberal Mexicano, es decir de la corriente

ideológica del anarquismo en aquel país. Existen trabajos clásicos como los de Eduardo Blanquel (1964) o Armando Bartra (1977) en los cuales la categoría “regeneración” aparece abordada como una dimensión esencial de las concepciones de una de las vertientes fundamentales de la emergencia revolucionaria de la década del diez.

En el capítulo: “Conceptos, símbolos, reinos de la memoria”, y más específicamente en el apartado “Imágenes de pensamiento: ‘El hombre en la encrucijada’”, Traverso se detiene en el mural de Diego Rivera: *El hombre controlador del universo*, pintado originalmente en 1933 en el Rockefeller Center y luego que este es eliminado por decisión del magnate norteamericano, fue reproducido con variaciones al año siguiente en el Palacio de Bellas Artes de la ciudad de México. A la memoria oficial y muchas veces monumentalista de las revoluciones, opone una memoria “marrana” (Traverso, 2022, p. 287), de la cual Diego Rivera sería un paradigmático representante.

El mural se liga al clima de época marcado por acontecimientos tan significativos en 1933 y 34 como la llegada de Hitler al poder en Alemania, el lanzamiento del New Deal por Roosevelt en Estados Unidos, el inicio en China de la “Larga Marcha” por Mao Tse-Tung y en México, la elección del presidente Lázaro Cárdenas, “con la propuesta de un plan sexenal casi socialista –concebido según un modelo soviético–” (Traverso, 2022, p. 296); aunque el mismo no es analizado en función de las líneas internas actuantes en el México revolucionario. Sin duda, es una obra artística que fija una visión de la historia, del antifascismo y de la revolución comunista; una poderosa imagen inscripta en la memoria del siglo XX.

De manera contrastante, es llamativo que en la obra de Gilly no aparezca ninguna referencia al movimiento muralista desarrollado a partir de la década del veinte, dada la gravitación que este ejerció en fijar sentidos entorno de las luchas revolucionarias y se constituyó en un insumo vitalizador de la conciencia de las masas. Al relato del poder se opone una memoria subterránea, de la cuál el muralismo constituyó un campo privilegiado de disputa.

En el capítulo dedicado a “El intelectual revolucionario, 1848-1945” se menciona la presencia de Mella en su exilio mexicano, pero se prioriza el tratamiento del amauta José Carlos Mariátegui. De él se menciona también su exilio, en este caso europeo y aunque se afirma que en Italia “estableció sólidos contactos” con Gramsci (Traverso, 2022, p. 392), sabemos que la participación de Mariátegui como periodista peruano en el congreso fundacional del Partido Comunista Italiano no dejó establecido un vínculo de tales características. Resulta innegable que la elección del autor de los *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* como figura destacada de un pensamiento original que busca conjugar indigenismo y revolución, ligándolo también a una profunda reflexión sobre los intelectuales y la política, está más que justificada.

En el capítulo: “Historizar el comunismo” se retoma la mención a la Revolución Mexicana como parte de la tercera ola de las revoluciones modernas. Una revolución, que junto con el estallido en Rusia, se dio a inicios del siglo XX y no constituyó una “revolución desde arriba”. Formó parte entonces de un mapa de revoluciones en la que es posible identificar en Occidentes la que deben ser calificadas de “socialistas” (sic) o “anticoloniales” que “en muchos casos adoptaron un carácter socialista” (Ibíd., p. 538) si nos situamos en el Sur; avanzado el siglo es posible hablar incluso de “revoluciones antiburocráticas” para caracterizar las que se desarrollaron en los países del denominado socialismo real.

El autor sigue el planteo del corto siglo XX de Hobsbawm, respecto a que la era de las catástrofes (1914-1945) también fue un tiempo de revoluciones y propone la imagen que Europa del este vive, tras la derrota del nazismo por el avance del Ejército Rojo, un proceso en que se “abolió el capitalismo desde arriba por medio de un proceso de asimilación estructural a la Unión Soviética” (Ibíd.). Según Traverso, es posible establecer un paralelismo entre esa situación y el aniquilamiento del feudalismo por el avance de las tropas napoleónicas en la Europa de 1792 a 1814.

El aislamiento que tuvo que enfrentar desde sus inicios la Unión Soviética, recién se pudo romper en 1945, y en las décadas de posguerra el ascenso de las revoluciones en el Sur conformaría un nuevo mapa. Aquí menciona las revoluciones antimperialistas y socialista en América Latina, pero fijando una cronología errada: Bolivia 1951 o Chile 1972-1974, por ejemplo. Al referirse al convulsionado año 1968, se apela a la figura propuesta por Ernest Mandel del carácter diverso que definía la tónica de revolución según se refiera al mundo capitalista desarrollado, a la Europa del Este o al Tercer Mundo. Anticapitalismo, antiestalinismo o antiimperialismo eran los signos respectivos de aquel ascenso de masas cuestionador del orden existente. La rebelión juvenil fue una expresión evidente de ello y se menciona al Mayo francés y a la Primavera de Praga, pero a la hora de ilustrar el antimperialismo se ejemplifica con la trascendente ofensiva del Tet en Vietnam, pero se pasa por alto del protagonismo estudiantil en México que desembocó en la brutal represión estatal conocida como Masacre de Tlatelolco.

En el ejercicio de historizar la experiencia comunista del siglo XX Traverso se propone entonces superar la falsa dicotomía establecida por un relato idílico del proyecto encarnado por la triunfante revolución de Octubre y el contrarelato, exacerbado hasta el paroxismo en tiempos de la guerra fría que reduce aquella experiencia a un llano totalitarismo terrorista. Entre los múltiples planos que elige para ello reaparece en el ítem “Anticolonialismo” la cuestión campesina. Dado que la literatura bolchevique se referencia en situaciones europeas como las que van desde Francia en 1789 hasta la Comuna de París en 1871, descuida o le resulta incomprensible el papel revolucionario desempeñado por los esclavos negros en la revolución de Haití o por los campesinos indígenas en el México de 1910. Herederos de la visión marxiana del rol contrarrevolucionario para los campesinos franceses al momento de instaurarse y consolidarse el bonapartismo, el comunismo anticolonial tendrá que hacer un lento y polémico aprendizaje para abandonar el “tropismo proletario” y asignar al campesinado como la fuerza impulsora

de la revolución. Fue China el escenario de este giro copernicano y fue Mao quien tuvo a su cargo la sistematización teórica del mismo.

El maoísmo es caracterizado como “un movimiento revolucionario *sui generis*, no una versión china del bolchevismo ruso” (Traverso, 2022, p. 578); sin embargo, en América Latina en los años veinte y treinta, se impuso la línea tradicional del Comintern con su desinterés por las vertientes revolucionarias originarias presentes en el continente, como lo expresaba la propia revolución mexicana. No obstante, el bolchevismo se insertó en América Latina como un nuevo actor en competencia con el nacionalismo, populismo y liberalismo y buscó forjar una nueva cultura revolucionaria en la intersección de una estética que combinaba símbolos indígenas con el mundo europeo. Traverso reproduce la fotografía de Tina Modotti: *Sombrero mexicano con el martillo y la hoz* de 1928 y el mural de Diego Rivera: *El reparto de armas* de 1926, para ilustrar como los emblemas del comunismo soviético están presentes de manera paradigmática en el arte mexicano de aquella década; pero no deja de destacar un auténtico marxismo latinoamericano, que no niega el carácter de “estrella polar” representada por la revolución de Octubre, se abre paso sin embargo en polémica con la ortodoxia de la III Internacional.

En América Latina, el socialismo no podía ser una copia o calco de Europa y una vez más es evocado Mariátegui como quien vislumbra el papel del “comunismo inca”, de la tradición del ayllu, de la centralidad del problema de la tierra para los pueblos indígenas, premisas imprescindibles para el proceso de descolonización. La tematización del aporte de dicho proceso de México y su revolución queda acotado a esas menciones, sin duda una revisión del muralismo tendría mucho que decir al respecto.

En síntesis, y para finalizar, queremos insistir que aquí no nos propusimos hacer una reseña crítica del conjunto del estimulante y complejo libro de Enzo Traverso, sino registrar el tratamiento que recibía la Revolución Mexicana en su indagación interpretativa y dejar planteadas algunas notas polémicas entorno a la relevancia del planteo de Adolfo Gilly sobre la Revolución que no casualmente llama interrumpida. Tal vez la

mejor imagen pictórica que rememora ese carácter, emulando la revolución como locomotora y el freno impuesto a la misma por un sector del propio movimiento, es el mural de David Alfaro Siqueiros: “*Del porfirismo a la revolución*”.

Bibliografía

- AA.VV. (1984). *Interpretaciones de la revolución mexicana*. Nueva Imagen.
- Bartra, A. (1977). *Regeneración 1900-1918. La corriente más radical de la revolución mexicana de 1910 a través de su periódico de combate*. Era.
- Blanquel, E. (1964). El anarco-magonismo. *Historia Mexicana*, 51, 394-426.
- Coastworth, J. (1992). *Los orígenes del atraso. Nueve ensayos de historia económica de México en los siglos XVIII y XIX*. Alianza Editorial Mexicana.
- Córdova, A. (1980). Regreso a la Revolución Mexicana. *Nexos*, 30.
- Gilly, A. (1971). *La Revolución interrumpida*. El Caballito.
- Gilly, A. (1986). *Arriba los de abajo. Perfiles mexicanos*. Océano.
- Gilly, A. (1994). *La Revolución interrumpida*. Era.
- Gilly, A. (1994). *El cardenismo, una utopía mexicana*. Cal y arena.
- Guerra, F. (1993). La herencia de la Revolución Mexicana: Una entrevista con François-Xavier Guerra en *Nexos*, 182.
- Katz, F. (1999). *Pancho Villa*. Era.

- Morales Jiménez, A. (1951). *Historia de la Revolución Mexicana*. Instituto de Investigaciones Políticas, Económicas y Sociales del Partido Revolucionario Institucional.
- Silva Herzog, J. (1960). *Breve historia de la Revolución Mexicana*. Fondo de Cultura Económica.
- Traverso, E. (1996). *Los marxistas y la cuestión judía*. Ediciones del Valle.
- Traverso, E. (2012). *La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XXI*. Fondo de Cultura Económica.
- Traverso, E. (2022). *Revolución. Una historia intelectual*. Fondo de Cultura Económica.
- Trotsky, L. (1985). *Historia de la Revolución Rusa*. Sarpe.
- Trotsky, L. (2000). *La teoría de la revolución permanente*. Centro de Estudios, Investigaciones y Publicaciones “León Trotsky”.
- Womack, J. (1969). *Zapata y la Revolución Mexicana*. Siglo XXI Editores.

Vientos de cambio. La FDIM y las comunistas argentinas en las décadas de 1970 y 1980

Natalia Casola¹
CONICET, Universidad de Buenos Aires (Argentina)

Recibido: 6 de julio de 2023
Aceptado: 22 de septiembre 2023

Resumen: Este artículo analiza la política y actuación de las mujeres comunistas en una doble escala: en la Federación Democrática Internacional de Mujeres (FDIM) y en la organización miembro, Unión de Mujeres de la Argentina (UMA) de filiación con el Partido Comunista Argentino (PCA), durante las décadas de 1970 y 1980. La FDIM fue fundada en 1945 para defender la paz, los derechos de las mujeres y mejorar las condiciones de vida de los niños. Su desarrollo posterior se enmarca en la estrategia soviética diseñada para el mundo de posguerra de impulsar organizaciones internacionales de membresía abierta pero identificadas con su política exterior. La UMA fue parte de ese diseño con sus particularidades. Buscamos reconstruir las formas de pensar y organizar el trabajo con las mujeres, tomando en cuenta tanto los alineamientos con la política del Movimiento Comunista Internacional como la formulación de demandas específicas. El recorte temporal de este artículo se coloca intencionalmente en un momento que consideramos bisagra: a caballo entre dos formas de abordar las luchas de las mujeres. Por un lado, los PP.CC. eran herederos de un enfoque político que había cristalizado a mediados de siglo y que

1 Profesora y Doctora en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Investigadora Adjunta de CONICET. Miembro del Instituto de Investigaciones en Estudios de Género (IIEGE-UBA). Profesora de UNTREF. Miembro del Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas (CEHTI). nataliacasola@hotmail.com.

puede sintetizarse en la lucha por la paz, la democracia y la igualdad de derechos para las mujeres. Por otro lado, desde principios de los años 70, en varios países de América Latina comenzaron a emerger agrupaciones que se reivindicaban feministas en consonancia con la expansión de la llamada “segunda ola” en los países anglosajones. Al finalizar la década, numerosas agrupaciones empezaron a plantear la necesidad de pensar el feminismo en clave regional. Para las comunistas latinoamericanas y para las argentinas, en particular, la apertura del campo internacional hacia otras coordinaciones paralelas a la FDIM y a los espacios en los que ésta participaba, supuso no solo la pregunta respecto a la forma de intervención en ambos, sino también una modificación en las agendas. Buscamos pensar este proceso regional en forma sincrónica con cambios que venían acaeciendo en el mundo soviético y de los intentos de autoreforma democrática que precedieron al final del mundo socialista.

Palabras clave: Federación Democrática Internacional de Mujeres; Unión de Mujeres Argentinas; Movimiento Comunista Internacional; Feminismos.

Abstract: This article analyzes the politics and performance of communist women on a double scale: in the International Democratic Federation of Women (FDIM) and in the member organization, Unión de Mujeres Argentinas (UMA) affiliated with the Argentine Communist Party (PCA), during the 1970s and 1980s. The FDIM was founded in 1945 to defend peace, women’s rights and improve the living conditions of children. Its subsequent development is part of the Soviet strategy designed for the postwar world of promoting international organizations with open membership but identified with its foreign policy. The UMA was part of that design with its particularities. We seek to reconstruct the ways of thinking and organizing work towards women, taking into account both the alignments with the International Communist Movement’s policy and the formulation of specific demands. The temporal cut of this article is intentionally placed at a moment that we consider pivotal: halfway between

two ways of approaching women's struggles. On the one hand, the PPCC were heirs to a political approach that had crystallized in the middle of the century and that can be synthesized in the fight for peace, democracy and equal rights for women. On the other hand, since the early 1970s, in several Latin American countries, groups that claimed to be feminists began to emerge in line with the expansion of the so-called "second wave" in Anglo-Saxon countries. At the end of the decade, numerous groups began to raise the need to think about feminism in a regional key. For the Latin American communists and for the Argentine ones, in particular, the opening of the international field towards other parallel coordinations to the FDIM and to the spaces in which it participated, meant not only the question regarding the form of intervention in both, but also a change in schedules. We seek to think about this regional process synchronously with the changes that were taking place in the Soviet world and the attempts at democratic self-reform that preceded the end of the socialist world.

Keywords: Women's International Democratic Federation; Union of Argentine Women; International Communist Movement; Feminisms.

1. Introducción

Este trabajo avanza en una indagación sobre la política y la actuación de la Federación Democrática Internacional de Mujeres (FDIM) y de la organización miembro, Unión de Mujeres Argentinas (UMA) de filiación con el Partido Comunista Argentino (PCA), con relación a las mujeres y sus luchas específicas en un periodo que ha sido poco examinado, las décadas de 1970 y 1980. El artículo procura brindar una visión panorámica tomando en cuenta dos escalas entrelazadas de actuación: a nivel internacional, interesa reponer la actividad de la FDIM poniendo énfasis en las organizaciones de América Latina, pero, a la vez, tomando en cuenta los cruces con otras redes de construcción transnacional como los Encuentros Feministas de América Latina y el Caribe (EFLAC).

A nivel nacional, buscamos reconstruir las formas de pensar y organizar el trabajo por parte de la Unión de Mujeres de la Argentina (UMA) con el movimiento de mujeres amplio, pero también con las mujeres hacia adentro del partido, es decir, como frente de estructuración particular. El objetivo es observarlas en tanto esferas de actuación entrelazadas, pero, a la vez, con cierta autonomía. Reconstruir las genealogías de las mujeres comunistas en distintas escalas de actuación permite poner de relieve la magnitud de un proyecto que, identificado esencialmente con la Unión Soviética y su política exterior, permitió movilizar ideas y transformar a mujeres en todo el mundo, para las cuales, la URSS, quizás, fungía solo como una representación lejana. Buscamos desmadejar el hilo que unía a las grandes Conferencias sobre el desarme nuclear con la copa de leche en el comedor social de San Francisco Solano. ¿En qué medida la FDM fue un instrumento de la política exterior de la URSS y en qué otra constituyó una herramienta eficaz para la construcción política en diferentes partes del mundo con independencia del proyecto soviético?

Buena parte de la literatura sobre la FDM se detiene en los años 70 (Pieper Mooney, 2013; Valobra, 2014; Valobra y Yusta, 2017; De Haan 2017, 2018; Gradszkova, 2021). Sin embargo, el año 1975 significó un quiebre en la historia del movimiento de mujeres a nivel internacional. La sanción del Año Internacional de la Mujer por parte de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en 1975, acción que la propia FDM ayudó a impulsar, contribuyó a instalar nuevas demandas por parte de mujeres en todo el mundo. Los países de América Latina no quedaron al margen de ese clima favorable a la expansión de derechos y participaron, a su modo, de los debates sobre la situación de la mujer, el feminismo y las particularidades en la región.

Entonces, el recorte temporal de este artículo se coloca intencionalmente en un momento que consideramos bisagra: a caballo entre dos formas de abordar las luchas de las mujeres en el plano internacional. Por un lado, los PPCC eran herederos de un enfoque político que había cristalizado a

mediados de siglo y que puede sintetizarse en los principios de la solidaridad internacional, la democracia y la “coexistencia pacífica”.² La mayoría de las investigaciones subraya que la FDIM constituía un espacio que excedía el mundo comunista. Sin embargo, aunque hubo particularidades locales que merecen ser observadas, resulta muy difícil entender la actividad de la FDIM sin enfatizar suficientemente el papel director de los PP.CC., al menos hasta la desintegración del mundo socialista. Los PPCC latinoamericanos eran activos partícipes y animadores de la FDIM a la cual se encontraban afiliadas sus propias organizaciones de mujeres como la Federación de Mujeres de Brasil (FMB), la Unión Democrática de Mujeres Mexicanas (UDMM), la Alianza de Mujeres Costarricenses (AMC), la Unión Democrática de Mujeres en Paraguay (UDMP), la Unión Femenina en Uruguay (UF), el Movimiento Pro -Emancipación de la Mujer en Chile (MEMCH), y la UMA, entre otras (Valobra y Yusta, 2017).

Por otro lado, desde principios de los años 70, en varios países de América Latina comenzaron a emerger agrupaciones que se reivindicaban feministas en consonancia con la expansión de la llamada “segunda ola” en los países anglosajones. Al finalizar la década, empezaron a plantear la necesidad de pensar el feminismo en clave regional y poner blanco sobre negro, proposiciones que parecían no ajustarse completamente a una realidad atravesada por la desigualdad económica y la pobreza como principales características. Este proceso, a su vez, dialogó tempranamente con las izquierdas regionales que, con variaciones, incorporaron muchas de las viejas y nuevas demandas vinculadas con las mujeres (Veiga, 2009; Grammático, 2011; Restrepo, 2016; De Giorgi, 2017).

En el marco del Decenio de la Mujer, en 1981 se llevó a cabo el Primero Encuentro del Feminismo de América Latina y del Caribe (EFLAC),

2 En febrero de 1956 el PCUS realizó su XX Congreso. En aquellas jornadas se decretó el inicio de la “desestalinización” del partido y se aprobó una nueva línea: la coexistencia pacífica, interpretación según la cual la convivencia entre países con diferentes sistemas sociales y económicos era posible porque el desarrollo del campo socialista en el mundo aseguraba que la guerra no sería una fatalidad inevitable.

al cual le siguieron en esa década, tres encuentros más. Fue en ese segundo espacio de características internacionales que participaron las agrupaciones feministas de casi todos los países de América Latina, incluida Argentina. La influencia de las mujeres militantes de izquierda fue importante y buena parte de los debates de la época giraron alrededor de esta cuestión: si era posible un feminismo de todas las mujeres; si el movimiento debía ser o no autónomo respecto de los partidos políticos y si era deseable la doble militancia (Valdivieso y García, 2005). En el caso de las mujeres comunistas la apertura del campo internacional hacia otras coordinaciones paralelas a la FDIM y a los espacios en los que ésta participaba, supuso no solo la pregunta respecto a la forma de intervención en ambos, sino también una modificación en las agendas. Este proceso regional ocurrió en forma sincrónica con cambios que venían acaeciendo en el mundo soviético ya en crisis y de los intentos de autoreforma democrática que precedieron al final del mundo socialista.

Una hipótesis que excede los marcos de este artículo (aunque lo comprende) es que si las mujeres militantes (o ex militantes) de partidos de izquierda fueron actrices centrales en la proposición de un feminismo latinoamericano que interpretara la opresión en términos de clase, es igualmente cierto que las feministas fueron una influencia fundamental en la renovación del modo en cómo las izquierdas regionales interrogaban la “cuestión femenina”. Al finalizar los años 80, la incorporación de las categorías de género y patriarcado permitieron revisar los programas e incluir problemáticas que hasta entonces habían sido ignoradas u ocupaban un lugar marginal y poco elaborado teóricamente. Este panorama, desde luego, no se alcanzó sin conflicto y en Argentina se procesó con distintas temporalidades y tonalidades en la mayoría de los partidos de izquierda. En el caso del PCA, la renovación “feminista” de su línea y acción política hacia las mujeres se produjo en el segundo lustro de los años 80 en sintonía con transformaciones en la propia FDIM. A nivel local, esas modificaciones operaron en el marco de la expansión del movimiento de mujeres, de la participación en los

Encuentros Nacionales de Mujeres a partir de 1986 y de la renovación en la línea partidaria que implicó el XVI Congreso del partido.

Para este artículo me basé en fuentes documentales del mundo comunista. Para recuperar aspectos internacionales revisé informes e intervenciones de la dirigente comunista argentina Fanny Edelman como vicepresidenta de la FDIM y analicé la publicación oficial de la FDIM, la revista *Women of the Whole World* (WWW en inglés) / *Mujeres de Todo el mundo*. Aunque la revista empezó a publicarse en 1951, en este caso, he consultado los números entre 1975 y 1990. Para reconstruir la actuación de la UMA y de la Comisión Femenina del PCA revisé ampliamente la publicación del comunismo argentino *Aquí Nosotras*, junto con numerosos folletos, informes e intervenciones congresales referidas a la militancia femenina. El conjunto de esta documentación se encuentra disponible en el Archivo Histórico del PCA y en el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CEDINCI). Cuando lo creí necesario, también hice referencia a testimonios recabados por mí en el marco de entrevistas de historia oral. Sin embargo, dado que este no pretende ser un trabajo que profundice sobre cuestiones relacionadas con la subjetividad, las mismas fueron utilizadas solo de modo indicativo.

En suma, esta investigación busca avanzar en una comprensión global de cómo las comunistas en distintas escalas entendieron la lucha de las mujeres; cómo las interpelaron y las organizaron tomando en cuenta los objetivos generales del Movimiento Comunista Internacional, pero, también, como los interpretaron en escalas más pequeñas. Para ello, presentamos una reconstrucción histórica en clave institucional –que alude a la cristalización de instancias organizacionales y a la institución de prácticas políticas; y en clave normativa – en este caso, expresada en doctrinas políticas que afirman y asignan significados a lo femenino. Buscamos demostrar cómo estas dimensiones no constituyeron estructuras fijas, sino que se vieron sometidas a diferentes conflictos e influencias propias de los cambios de contexto, en este caso, a la expansión de los feminismos y el agotamiento del modelo soviético.

Periodizar esos cambios, interpretar los gestos y las gestas permitirá formular nuevas preguntas para un pasado cuyas secuelas aún necesitamos elaborar.

2. Las mujeres comunistas en la FDIM y la UMA. Una historia en dos escalas hasta los ‘70

La Federación Democrática Internacional de Mujeres (FDIM) fue fundada en París el 1 de diciembre de 1945 con representantes de cuarenta países de los cinco continentes, de los cuales, cinco pertenecían a América Latina: Argentina, Brasil, Chile, Uruguay y Cuba (de Haan, 2017, p. 21). En el contexto del final de la Segunda Guerra Mundial, el objetivo era defender la paz, los derechos de las mujeres y mejorar las condiciones de vida de los niños. Su desarrollo posterior se enmarca en la estrategia soviética diseñada para el mundo de posguerra de impulsar organizaciones internacionales de membresía abierta pero identificadas con su política exterior.

La participación de las organizaciones de mujeres comunistas de América Latina fue importante desde su fundación y tendió a crecer en las décadas siguientes, alcanzando para 1975 representación en 29 países. La importancia creciente de América Latina puede interpretarse a partir de sus numerosos eventos. Entre 1954 y 1979 la FDIM organizó diez Conferencias y Seminarios regionales. De acuerdo con la historiadora Yulia Gradskova, la publicación de la FDIM, *Mujeres del mundo entero*, intentaba mostrar “que las mujeres de América Latina estaban participando en una lucha común con las mujeres progresistas y democráticas de todo el mundo” (2021, p. 4). Desde su fundación, la FDIM buscó unir a las mujeres progresistas de todo el mundo alrededor de un programa de igualdad de género, raza y clase y, según De Haan (2017, p. 35), fueron las mujeres del mundo no europeo quienes tempranamente bregaron por sumar la perspectiva anticolonial y antiimperialista. Para 1967, la FDIM obtuvo el estatus especial de organización no-gubernamental en la ONU³ y fue por los mismos años que representantes

3 En 1947 la FDIM había obtenido el reconocimiento como entidad consultiva B del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas y sus comisiones. Pero ese reconocimiento le fue retirado en 1954 en el marco de la Guerra Fría.

de organizaciones de mujeres en América Latina tomaron posiciones importantes en la dirigencia de la Federación. En 1978, la dirigencia de la FDIM tomó la decisión de abrir un centro regional o coordinador en Cuba. El centro trabajaba con la ayuda de la Federación de Mujeres Cubanas (FMC) en sintonía con la importancia política que había adquirido Cuba desde la Revolución de 1959 y de la proyección de la figura de Vilma Espín.

Otro elemento que ilustra la importancia creciente que habían comenzado a tener las latinoamericanas fue la gravitación de la figura de la argentina Fanny Edelman en la organización. Este reconocimiento no era meramente simbólico. La participación de las comunistas argentinas a través de la Unión de Mujeres de la Argentinas (UMA), fundada en 1947, fue muy activa y se materializó en una temprana presencia de sus dirigentas en cargos importantes dentro de la FDIM. Margarita de Ponce fue Vicepresidenta entre 1958 y 1963 y Vicepresidenta Honoraria desde 1969 hasta su muerte; Rosa Jasocivh-Pantaleón fue Secretaria General entre 1963 y 1967 y Fanny Edelman fue Secretaria General entre 1972 y 1978 y Vicepresidenta desde 1981 hasta 1991 (De Haan, 2017, p. 43). Estas mujeres eran dirigentas reconocidas en el Movimiento Comunista Internacional (MCI) y gozaban del mismo prestigio dentro del partido nativo. Fanny Edelman, de vida casi centenaria, se transformó a la postre en una figura clave del comunismo argentino cuyo prestigio y lealtad al partido le permitió funcionar como puente entre generaciones y ayudar a moderar las crisis internas que se sucedieron en distintas coyunturas (Valobra y Casola, 2022).

Las publicaciones de la UMA, *Nuestras Mujeres*, en los años 40 y 50 y *Aquí Nosotras*, en los años 60 y 70 da cuenta de la actividad y visión política compartida entre la organización argentina y la FDIM. Al igual que *Mujeres del Mundo Entero*, sus noticias deben ser leídas cuidadosamente tomando en cuenta el carácter propagandístico de las mismas. Sin embargo, estas publicaciones permiten conocer qué tipo de actividades desarrollaban, a qué mujeres interpelaban, cuáles eran sus figuras públicas, qué conflictos evitaban y cómo buscaron mostrarse ante el mundo (De Haan, 2017, p. 19).

Puede decirse que, en aquellas décadas, ni la FDIM ni la UMA se consideraban feministas, puesto que heredaban un enfoque que identificaba al feminismo con las corrientes burguesas. En este sentido, si bien compartimos con De Haan (2018) la necesidad de revalorizar los aportes de las mujeres socialistas al movimiento de mujeres global durante las décadas de la Guerra Fría, pensamos que lo hacían desde un enfoque que no se reconocía feminista.

La visión del marxismo partía de la opresión de clase como madre de todas las otras opresiones e identificaba que la discriminación que sufrían las mujeres en su totalidad y las trabajadoras, en particular, derivaba del relegamiento doméstico. Esta desigualdad podía corregirse en el socialismo con la participación de las mujeres en la esfera productiva en igualdad con los varones y la complementación de una serie de mecanismos estatales destinados a protegerlas en sus funciones específicas: la maternidad y los cuidados de la familia. Así afirman Valobra y Yusta:

a pesar de la teorización de Engels (...) o de los escritos y reflexiones feministas de Alexandra Kollontai o de Klara Zetkin, lo cierto es que en el seno del comunismo siempre se concibió que la emancipación de las mujeres sería consecuencia lógica e ineluctable de la emancipación del proletariado. (2017, p. 11)

La ausencia de una reflexión autónoma y sistemática abonó a una visión que asignaba funciones sociales derivadas de la naturaleza sexual femenina, al mismo tiempo que reconocía que las ponía en desventaja, todo lo cual podía corregirse con la intervención planificada del Estado. Por eso, el programa de la FDIM, y consiguientemente el de la UMA, se orientaba a mejorar la situación de las mujeres en el espacio público, como trabajadoras en los sindicatos, como madres y esposas en los barrios y como ciudadanas en el ejercicio de sus derechos políticos. Como reflexionó después Fanny Edelman (2001, p. 29): “los conceptos de clase y género, en términos generales, podríamos decir que estaban implícitos (...) pero lo hacíamos sin el sustento teórico”.

Otro frente importante en la política de la FDIM, y también de la UMA, era el de la lucha por la paz, entendida en los marcos de la “coexistencia pacífica”, el desarme nuclear y por la liberación de los pueblos oprimidos del mundo. Al respecto, se articulaba un discurso que buscaba sensibilizar a quienes por su género se suponía naturalmente más sensibles a la lucha por la paz. Sin embargo, a pesar de estas representaciones de lo femenino como género inclinado al amor y al mundo de lo sensible, en el contexto de los todavía disputados derechos políticos y civiles para las mujeres, la acción de las comunistas resultaba relevante. Alentaban a las mujeres a participar activamente en los espacios donde estuvieran y desde sus roles específicos. Esto las diferenciaba de las corrientes políticas conservadoras o “fascistas”, para tomar el término utilizado por la generación de mujeres comunistas que formadas en el contexto de las luchas antifascistas habían fundado la FDIM y sus primeras agrupaciones asociadas.

En el caso de la Argentina, el PCA, desde los años 30 había dispuesto la necesidad de organizar a las mujeres. El esquema seguido tuvo mucha estabilidad y consistía en la formación de células femeninas (fabriles o de calle) que se reunieran con cierta frecuencia y, en algunos casos, en forma complementaria a la participación en las células mixtas, coordinadas por comisiones femeninas regionales. La formación de células específicas no perseguía como finalidad la organización de las mujeres en función de sus propias demandas. El recorrido puede decirse que era el inverso: las demandas propias eran el vehículo para la politización de esas mujeres y su incorporación plena a la lucha por el conjunto del programa comunista. También implicaba un temprano reconocimiento de los obstáculos diarios que las mujeres debían sortear para poder participar en política debido a sus responsabilidades domésticas. Un mecanismo para la asimilación al partido y que se mantuvo en el tiempo eran los cursos de formación especialmente dirigidos a las mujeres. Estos se impartían en el marco de la escuela de cuadros que constantemente buscaba formar nuevas camadas de militantes.

En un Seminario dirigido a las mujeres dictado en 1980, la conferencista Yola Carioty resumía las tácticas de organización del partido hacia las mujeres del siguiente modo:

El camarada Victorio Codovilla se refirió siempre al trabajo del Partido entre las mujeres. Así, en la Conferencia con motivo del 8 de marzo del 47 decía: “Muchas de nuestras afiliadas obreras, empleadas o campesinas, además de estar ocupadas durante las horas de trabajo en las fábricas, oficinas o el campo tienen que ocuparse de los quehaceres domésticos, a causa de eso disponen de menos tiempo que el hombre para el trabajo partidario. Hay casos de compañeras amas de casa que no pueden ausentarse mucho tiempo de su hogar a causa de sus hijos.”
¡Cuán vigentes aparecen hoy sus palabras!

¿Qué formas de organización -se preguntaba el camarada V. Codovilla- son las necesarias a fin de que el trabajo de las células sea más fructífero para el Partido y más agradable para ellas? (...) Es decir, que es preciso crear el tipo de organización que facilite el trabajo de esas afiliadas sin preocuparse de si para ello es necesario formar células de mujeres aparte. Las formas de organización no deben ser rígidas y representar un obstáculo para el logro de los objetivos políticos del Partido. Si lo son deben ser cambiadas. (Yola Carioty, Seminario 1980. La propaganda del Partido entre las mujeres. Conferencia de iniciación, p. 10)

De esta manera, el partido buscaba crear múltiples puentes para facilitar la participación convocándolas a sumarse a luchas que no riñeran con su cotidianidad, es decir, que no disputaran su tiempo.

Para los años 70, el PCA se distinguía de otros partidos de izquierda surgidos en la época que estaban compuestos casi en su totalidad por jóvenes, varones y mujeres que, a su modo, incluso sin proponérselo, rompían con los idearios de género heredados de sus padres. En el PCA, en cambio, convivían generaciones diferentes. Es decir, que muchas de las militantes tenían vidas excepcionales, pero sin romper con los horizontes de género de su generación de pertenencia, es decir que, aunque participaban en política no cuestionaban que fueran las mujeres quienes se encargaran de las responsabilidades domésticas.

En el caso de la UMA constituyó una apuesta exitosa y su actuación le permitió al comunismo sostener cierto nivel de actividad y militancia femenina aún en el marco de las dictaduras militares (1966-1973 y 1976-1983). La UMA se desenvolvía, fundamentalmente, en los barrios populares donde organizaba a las mujeres a partir de su condición de madres y amas de casa. Interpelarlas de ese modo también resultaba menos disruptivo, tomando en cuenta los extendidos prejuicios anticomunistas que circulaban en la época. Las luchas por guarderías en los barrios, contra los aumentos de precios y la carestía, fueron sostenidas a lo largo del tiempo y les permitía organizar a las mujeres en los barrios periféricos y desde allí coordinar luchas que trasvasaban las fronteras locales hacia los grandes centros urbanos del país.⁴

Desde el punto de su vista de su política de alianzas, las comunistas buscaban concertar acuerdos con mujeres de los partidos tradicionales, en consonancia con la línea general del partido que alentaba la construcción de un Frente Democrático Nacional (FDN) que incluía a todas las fuerzas políticas y sociales “progresistas” con exclusión de las organizaciones de la llamada “ultraizquierda”. Este tipo de coaliciones no solamente se alineaba con finalidades ideológicas, sino que también servía para atenuar el anticomunismo de la época. Esta línea general, trasladada al frente de mujeres, se tradujo en la formación en 1971 del Nucleamiento de Mujeres Políticas, una multisectorial que funcionó en forma irregular hasta 1985. Uno de los picos de mayor deliberación y actividad se produjo en el año 1975 y giró en torno de la participación argentina en la Primera Conferencia Mundial sobre la Mujer de la ONU realizada en Ciudad de México entre junio y julio y que proclamó el Año Internacional de la Mujer y el inicio del Decenio de la Mujer.

Dentro del PCA existía, entonces, preocupación por promover las militancias femeninas, aunque su participación en cargos de representación siempre fue minoritaria. De acuerdo las Actas del XIV Congreso de 1973, de

4 Por ejemplo, véase el trabajo de Adriana Massida (2018) sobre Villa Jardín.

un total de 507 delegados, 398 eran hombres y 109 mujeres representando el 78,5 % y el 21,5 % respectivamente, un porcentaje que era representativo de la participación general de la militancia por género. Asimismo, de los 17 miembros elegidos para conformar el Comité Ejecutivo, solo 2 eran mujeres: Irene Rodríguez y Alcira de la Peña. Entre las dirigentes más reconocidas en las décadas de 1950, 1970 y 1980 encontramos a Alcira de la Peña, Irma Othar, Irene Rodríguez y Nieves Adelia Boschi de Blanco, cuyas militancias obreras las prestigiaba especialmente. Sin embargo, el reconocimiento como referentes del movimiento de mujeres lo tenían las militantes de la UMA. Entre ellas se destacaron: Margarita de Ponce, María Rosa Oliver, Matilde Alemán, Vicenta Simón, María Celia Bidon Chanal, Aura Fleitas, Nina Borzone, casi todas pertenecientes a la generación fundadora.

Aunque excede ampliamente los objetivos de este artículo, en el plano de la experiencia cotidiana, las entrevistas revelan una participación política de las mujeres militantes marcada y la búsqueda de paridad respecto de los compañeros varones. En Argentina, la participación de mujeres en el partido no parece haber recibido cuestionamientos por parte de los varones. Por lo contrario, en las memorias masculinas registramos cierta autocomplacencia en sintonía con los idearios de pertenencia al campo del progresismo sociocultural.⁵ No obstante, las formas de subordinación parecen haber sido más sutiles, excepto en las parejas en las cuales militaban solo los varones. En esos casos, las desigualdades podrían haber sido acentuadas, incluso en comparación con matrimonios no militantes, en cuanto el sacrificio en nombre del partido fue un argumento utilizado con frecuencia para justificar la ausencia parental y marital masculina.⁶ Es decir, que la política hacia las mujeres tallaba la experiencia militante femenina, pero en menor medida la masculina. La escasa problematización de los vínculos personales favoreció que los varones pudieran mantener privilegios con pocos cuestionamientos.

5 Las entrevistas a las que remito fueron realizadas en el marco de mi tesis doctoral sobre el PCA en la última dictadura militar. Véase, Casola, 2015.

6 Entrevista a Cristina B., Campana, mayo de 2023.

Desde luego, vidas excepcionales como las de Fanny Edelman escapan por completo a la norma de género de la época. Justamente porque conformó la excepción que confirma la regla.⁷

Sin embargo, en la UMA, las mujeres podían tener mayor control sobre el desarrollo de su propia política, a pesar de que las militantes rendían cuentas a la dirección partidaria. Nos preguntamos si la UMA puede pensarse como una escuela de cuadros femeninos. Es decir, si permitía un “empoderamiento” (como lo llamaríamos hoy) distinto al que podía darse en frentes mixtos del partido. Planteado de otra manera, si la organización femenina por separado fue un factor que favoreció el crecimiento entre las mujeres; aún no podemos responder con certeza a estas preguntas que intuimos afirmativas. En este artículo, en cambio, sí podemos avanzar sobre otro interrogante: ¿a quiénes representaban las mujeres de la UMA?

De acuerdo con el Estatuto de 1971, que reafirmaba el modelo de organización de origen el cual, a su vez, retomaba la experiencia de la Junta para la Victoria, eran filiales de la UMA “las comisiones que se constituyen a nivel barrial, zonal, municipal o provincial”, es decir, la organización se concebía a partir del territorio. El anclaje barrial se sostenía en la constatación de la presencia femenina en el ámbito doméstico y su irradiación hacia instituciones de la comunidad: cooperadoras escolares, clubes, juntas vecinales, etc. De igual modo, si bien las publicaciones de la UMA reflejaban conflictos obreros en los cuales intervenían mujeres y problematizaban la situación de las trabajadoras, no era su principal actividad. La UMA nucleaba mujeres de clase media y de barrios populares alcanzando una penetración más profunda en algunas provincias y ciudades del país, aunque se levantaron locales en prácticamente todo el territorio. Para los años 70, reconocían alrededor de 170 centros la UMA, aunque no todos funcionaban en locales específicos. Muchas veces, las reuniones se hacían en clubes o sociedades de fomento que prestaban las instalaciones, lo cual, a su vez, constituye una muestra del arraigo asociativo, comunitario y solidario que buscaban tejer.

7 Sobre Fanny Edelman desde una perspectiva biográfica, véase Valobra y Casola, 2022

Las actividades desarrolladas eran variadas y dependían de las realidades locales. A grandes rasgos, podemos afirmar que comprendían tres dimensiones. Una, ligada a los problemas inmediatos relacionados con las necesidades barriales; una segunda, que intentaba vincular estas situaciones con la realidad nacional en el marco de campañas por el control de los precios o de la carestía de la vida y; una tercera, relacionada con campañas de apoyo solidario internacional, la cual le permitía al partido involucrar a las mujeres en un proyecto de características más generales.

A nivel del partido, en las células de fábrica las tareas consistían en organizar secciones femeninas en los sindicatos que permitieran unir los reclamos propios de la esfera productiva (por ejemplo, el reclamo por la igualdad salarial) con los de la esfera reproductiva (por ejemplo, la construcción de guarderías).

En las comisiones femeninas del partido y en la UMA participaron mujeres de diferentes generaciones, aunque no sabemos si los idearios juveniles de los 60 y 70 impactaron entre las jóvenes comunistas buscando apartarse de la militancia umista, quizás, mirada como tradicional o extremadamente maternalista. ¿Existió algún tipo confrontación intergeneracional e intragénero que explique la permanencia en la dirigencia de la UMA de las mujeres de la generación fundacional? Algunas entrevistas nos dan indicios de estas tensiones no completamente explicitadas en los documentos consultados. Por ejemplo, María Inés Brassesco quien pasó a ocupar una posición dirigente en los 80, admite no haberse interesado anteriormente por las luchas particulares de las mujeres. Habiéndose incorporado en su juventud en los años 70 mientras trabajaba como obrera de la fábrica FAPESA en La Matanza, pensaba que lo central era estar las luchas del movimiento obrero consideradas épicas, las que de “verdad” podían torcer el rumbo.⁸

8 Entrevista a María Inés Brassesco realizada por la autora, Buenos Aires, 2018.

3. La FDIM en la década de 1980

Resulta interesante observar el impacto que convenciones internacionales que la propia FDIM ayudó a concretar tuvieron sobre la participación política femenina tanto dentro de los PPCC como en otras organizaciones de mujeres en los países capitalistas. En rigor, las investigaciones actuales muestran que en América Latina se produjeron numerosas actividades desarrolladas en el marco del “Decenio de la Mujer” que permitieron remover certezas establecidas y habilitar un canal de debate en torno de los roles de las mujeres en la sociedad (Valdivieso y García, 2005; Giordano, 2007; Grammatico, 2011; De Giorgi, 2018, Restrepo, 2016). Como veremos en lo que sigue, en el caso de las comunistas de la región, lo interesante, quizás, consiste justamente en mostrar cómo ellas mismas ayudaron a forjar un marco que, luego, les permitió volver la mirada sobre su propia formación, abriendo surcos, fisuras e incertezas.

Con relación a la FDIM, observamos dos momentos. Una primera etapa se inicia en 1975, luego de la sanción del Año Internacional de la Mujer y llega hasta 1985. Estos años se caracterizan por una activa participación en foros internacionales asociados a la ONU como UNESCO, UNICEF, OIT, FAO y OMS. En América Latina, también participaron de las conferencias regionales de la CEPAL realizadas en 1975 y 1979 en Caracas, ambas, preparatorias de la Conferencia Mundial del Decenio de las Naciones Unidas llevada a cabo en Copenhague, en 1980. También, en 1977, se celebró en La Habana, la Conferencia Regional sobre la integración de la mujer al Desarrollo Económico y Social de América Latina, también convocada por la Secretaría de la CEPAL. En dicha Conferencia, la Mesa Directiva quedó constituida con la Presidencia de la comunista cubana Vilma Espín. Su elección confirmaba la influencia que la FDIM tenía en estos espacios, en especial, si tomamos en cuenta que la Mesa Directiva era el principal vínculo de enlace entre los gobiernos y la Secretaría de la CEPAL.⁹ La creciente importancia de América

9 En este espacio también participaban organizaciones como el Consejo Internacional de Mujeres (CIM) que agrupaba a más de 75 agrupaciones en el mundo; La Federación

Latina y el Caribe quedó materializada en la apertura de un Centro Regional de la FDIM para la formación de dirigentes de las organizaciones femeninas de la región. La estrategia de organización alentaba a la participación amplia de las organizaciones, pero bajo la coordinación y la dirección de la FDIM.

En todas estas instancias transnacionales, las referentes continuaron propiciando la equidad e igualdad de las mujeres en el plano de los derechos políticos y civiles y en el acceso a la salud, el trabajo, la educación, todas cuestiones acuciantes para continentes como África, Asia y América Latina (Fanny Edelman, Intervención en la 2da Conferencia Regional de la CEPAL. Caracas, noviembre de 1979). El enfoque de los foros internacionales y de la FDIM consistía en mejorar los índices de desarrollo económico como vía para la conquista de la equidad. La pobreza era analizada como el principal obstáculo para la eliminación de las desigualdades e invariablemente la Unión Soviética era presentada como ejemplo de superación a seguir. Aisladamente, se reconocía al feminismo como un movimiento en ascenso en algunos países capitalistas. Sin embargo, no buscaban construir una relación con ellas en la medida que se las continuaba percibiendo como parte de un movimiento liberal-capitalista y enemigas de los varones. Por ejemplo, el folleto *El trabajo de la Mujer* escrito en 1981 por el soviético Mijailiuk, afirmaba:

Tienen a amplia difusión en los países capitalistas las teorías feministas, cuya base es la afirmación de que los hombres serían los principales enemigos de las mujeres. El feminismo goza del apoyo del capital monopolista, puesto que su tesis fundamental de que es posible resolver el problema femenino sin luchar contra el capitalismo sino contra los hombres responde por entero a los intereses del mismo. (Mijailiuk, 1985, p. 25)

Las principales campañas sostenidas en aquellos años giraron en torno del desarme nuclear y la distensión de los vínculos entre el mundo capitalista y socialista como vía para la conquista de la paz. También aprovecharon el

Internacional de Mujeres de Negocios y Profesionales; el Banco Mundial, la ONUDI, la Asociación Cristiana Femenina, entre otras.

“Decenio de la mujer” para realizar actividades específicas. Entre las más destacadas, en 1985, participaron activamente de la Conferencia de Nairobi que dio lugar a decenas de encuentros preparativos en todo el mundo que quedaron registrados en *Mujeres del mundo entero*. Sin embargo, el programa hacia las mujeres siguió estando en los carriles de la conquista de derechos y de la igualdad en el ámbito público. Luego de Nairobi, comenzaron a propiciar la necesidad de pasar de una estrategia centrada en la conquista de la igualdad legal a otra dirigida a la conquista de la igualdad en la práctica.

La segunda etapa se inició en 1986 y se caracterizó por un cambio de enfoque. A partir de entonces, lentamente, comenzaron a reconocer en el feminismo un interlocutor con el cual podía existir una construcción común. En 1987, realizaron una apuesta importante que consistió en la convocatoria y organización de un Congreso Mundial de Mujeres en Moscú, seguido del propio Congreso de la FDIM en la misma ciudad. Esta propuesta era ambiciosa porque implicaba una fuerte movilización de recursos para garantizar la presencia de delegaciones de todo el mundo. Explícitamente, la FDIM proponía contar con la participación de agrupaciones que no fueran afiliadas.¹⁰ La búsqueda de una mayor amplitud puede leerse en el contexto de la crisis del mundo soviético, pero también por la intención de ampliar el espectro de mujeres a las que se interpelaba en el reconocimiento del feminismo como una fuerza influyente.

Con relación a América Latina, durante los años 1980, fueron la revolución en Nicaragua, los conflictos en El Salvador, las luchas de Cuba contra el bloqueo y las transiciones a la democracia en el Cono Sur, los principales conflictos que radicalizaron el subcontinente y que también impactaron en los debates en la construcción del movimiento de mujeres. Izquierdas y feminismos comenzaron a encontrar un espacio común para

10 Por caso, la delegación argentina contó con la participación de un espectro amplio de partidos políticos y organismos de derechos humanos y sindicales tales como el Partido Intransigente, Familiares de Detenidos y Desaparecidos, la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, entre otras. Boletín, *Congreso Mundial de Mujeres*, 23 de junio de 1987. Archivo del CEDINCI.

el diálogo. Sin embargo, un hecho que mostraba el inicio de una actividad en otra dirección fue que a partir de 1986 la FDIM y sus organizaciones asociadas comenzaron a incorporar temas y novedades que hasta el momento no habían formado parte de su repertorio.

No pudimos constatar una participación orgánica de las comunistas en los EFLAC, en cuanto fue allí donde las mujeres de las izquierdas comenzaron a perforar sus propios marcos teóricos para incorporar categorías “nuevas” como género y patriarcado y otras demandas femeninas, como las vinculadas al placer sexual y la violencia machista. Sin embargo, las organizaciones latinoamericanas asociadas a la FDIM participaron del Congreso Mundial en Moscú y de otras instancias globales formulando reivindicaciones propias. Los cambios se iban incorporando sin romper por ello con los marcos de construcción más generales que las vinculaban política y simbólicamente al mundo soviético. Por caso, la Presidenta de la FDIM, Freda Brown, abrió el IX Congreso de la UMA en 1988 con las siguientes palabras:

Queridas amigas: [...] El IX Congreso de la FDIM que se reunió el año pasado en Moscú trató de establecer prioridades. Resolvimos prestar atención a los problemas específicos de las mujeres. El Congreso estuvo de acuerdo en que era necesario para nosotras trabajar más estrechamente con nuestras organizaciones nacionales y extender nuestra cooperación con otras organizaciones femeninas. [...] Tanto la FDIM como sus organizaciones nacionales deben prestar atención al aumento de la violencia contra la mujer en la familia y en la sociedad. (IX Congreso de la UMA, julio de 1988, p. 19)

Esa situación mostró una drástica modificación al llegar el final de la década. La lectura de *Mujeres del mundo entero* de los años 1989 y 1990 contribuye a reflejar parcialmente ese contexto. Es evidente que la caída del Muro de Berlín debió impactar en forma directa considerando que la sede de la redacción se encontraba en la RDA. La revista se redujo considerablemente y sus contenidos cambiaron rotundamente. Las notas referidas a la situación política mundial alineadas con la política exterior

soviética tendieron a desaparecer y, en su lugar, comenzaron a publicar otras de características feministas que ampliaban el repertorio de temáticas. Comenzaron a incluir reflexiones sobre el acoso sexual, la violencia doméstica y laboral, las transformaciones familiares, entre otras cuestiones que habían estado ausentes hasta entonces. También comenzaron a incluir información sobre organizaciones de mujeres del mundo capitalista que no habían formado parte del universo de alianzas de la FDIM, como Feminismo Antifascista (FANTIFA) de la RFA (*Mujeres del mundo entero*, 4, 1990, p. 16). La inclusión de novedades relativas a la Alemania Federal comenzó a ser recurrente y expresaba con claridad el inicio de la “reunificación”.

En la misma dirección, en febrero de 1989, realizaron en Praga una “Mesa redonda con feministas” dirigida a mujeres de Europa y América del Norte (*Mujeres del mundo entero*, 2, 1990, p. 63). El objetivo era aproximar perspectivas y comenzar a labrar un camino de construcción común que acercara el feminismo a la tradición de la FDIM. En 1990, comenzaron los preparativos de cara al 45° Aniversario y al 10° Congreso a realizarse en 1941. La organización se tramitó en el contexto de los cimbronazos que trajo la caída de mundo soviético. ¿Cómo sobrevivir al colapso del proyecto que le dio vida? ¿En qué medida la adopción paulatina de los enfoques feministas funcionó como un amortiguador que permitió resolver algunas de las principales tensiones hasta encontrar un nuevo punto de equilibrio?

4. La ilusión del viraje. Las comunistas argentinas en los años 1980

Con relación a la UMA y la militancia de mujeres dentro del PCA la periodización sigue un patrón similar a la señalada para la región. Durante los años de la última dictadura militar (1976-1983), la UMA se mantuvo activa y funcionó como paraguas para dar continuidad a numerosas actividades. En 1980, lograron realizar un congreso en el cual comenzaron a dar cuenta de la gravitación que empezaba a ganar el feminismo:

Marx, Engels, Lenin (y Bebel, en 1869) fundamentaron la diferencia entre nuestra labor entre las mujeres y la de las feministas. Decían que la lucha por la igualdad, en defensa de

los derechos de la mujer debe realizarse con los compañeros de clase y no contra ellos.

El movimiento feminista, al no tener en cuenta el carácter social de la problemática femenina, la reduce a la oposición hombre-mujer. (...) Estas corrientes, conscientemente o no, favorecen la política del imperialismo, ya que desvían a esa enorme fuerza que son las mujeres. (Seminario 1980, p. 5)

Como puede verse, todavía predominaba la lectura según la cual el feminismo era un factor de división de la clase trabajadora. Sin embargo, reconocían la importante labor de las feministas en la crítica social hacia los modos en que los medios de comunicación educaban a las mujeres para ser buenas madres, esposas y objeto sexual del hombre (Ibíd., p. 7). En la revista *Aquí Nosotras*, en cambio, no encontramos ninguna mención ni intención de debate con el feminismo. En instancias de elaboración interna podían formularse críticas que no se explicitaban hacia afuera, probablemente en la creencia de que, en Argentina, el feminismo no constituía una realidad gravitante para las mujeres.¹¹

La actividad de la UMA se intensificó en 1982 en el marco de la Guerra de Malvinas y del descontento desencadenado a partir de la derrota bélica. La crisis económica y la inflación galopante desataron en junio una original huelga de amas de casas resumida en la consigna del “jueves de no compra” (Casola, 2023). Estas huelgas de consumo no eran la primera vez que la UMA las impulsaba, pero en el contexto del declive de la dictadura y la activación de numerosas luchas que tuvieron como epicentro a los barrios periféricos de las grandes ciudades del país, tomaron otra escala alcanzando visibilidad en los medios de comunicación nacional.

11 En Argentina, el feminismo de la llamada “segunda ola” emergió durante el inicio de la década de 1970, en especial, en Buenos Aires, con la aparición de dos grupos: la “Unión feminista Argentina” (UFA, 1970-1976) y el “Movimiento de Liberación Feminista” (MLF, 1972-1976). Sin embargo, se trató de agrupamientos pequeños cuyas experiencias quedaron en pausa a causa de la cancelación de la vida política impuesta por la dictadura militar. Esta generación se transformó en referente para la siguiente en los años 1980.

Para 1984, la UMA informaba contar con 200 filiales y una tirada de 10.000 números de *Aquí Nosotras*. (*Sobre las tareas del partido entre las mujeres*, 1984, p. 11). Junto con las actividades territoriales también tomaron parte de las acciones vinculadas con los reclamos del movimiento de derechos humanos, lo cual expresa la articulación de los movimientos sociales en el plano reivindicativo. En el contexto de la transición, las luchas enunciadas en clave democrática tuvieron gran recepción en cuanto ofrecían una alternativa a la dictadura que, a su vez, no se identificaba automáticamente con los proyectos revolucionarios o de liberación nacional propios de la década anterior.

En 1984, ya estando Alfonsín en el gobierno, el PCA, como Comisión Femenina del partido, y la UMA, como organización de mujeres más amplia, participaron de la constitución de la Multisectorial de Mujeres, un espacio político-sindical amplio que, por primera vez, se fijó la tarea de coordinar la participación común en la conmemoración del 8 de marzo. Esa jornada suele postularse como bisagra o fundacional del renovado movimiento de mujeres en Argentina (Tarducci, 2019). Desde entonces, la Multisectorial funcionó como un lugar de deliberación e intercambio entre espacios institucionales y las emergentes agrupaciones feministas. El diálogo entre las mujeres “institucionales o políticas” y las “feministas” no resultaba sencillo, puesto que ambas partían de prejuicios y desconfianzas cimentadas en experiencias conjuntas pretéritas. No obstante, lograron dar cauce a un programa común que incluía las demandas más urgentes y una serie de iniciativas que desembocaron en la decisión de organizar el primer Encuentro Nacional de Mujeres, concretado en mayo de 1986, con sede en el Teatro General San Martín.

En el PCA, las transformaciones que traían los nuevos tiempos se procesaron en el marco de las deliberaciones pre-XVI Congreso, que sería consagrado como el congreso del “viraje”. Puede percibirse cómo el clima de (auto)reforma llegaba también a la Comisión Femenina, alentada por el doble proceso de deliberación al interior del partido y de expansión del movimiento

de mujeres. Como ocurrió en otras áreas del partido también en la Comisión Femenina hubo cambios en la dirección y la responsabilidad nacional fue asumida por Margarita Paredes y María Inés Brassesco. En un folleto “Sobre las tareas del partido entre las mujeres” explicaba en tono crítico:

Creo conveniente dar a la conocer el estado de ánimo que encontré y aún persiste, en las compañeras afectadas al frente. Sienten que el trabajo femenino está desvalorizado, que escuchan que algunos compañeros de regionales plantean como argumento a la invalidez de las células femeninas, que las mujeres cuando trabajan con mujeres lo complican todo y dejan las tareas del Partido. Las propias compañeras del Partido no quieren tomar tareas en el frente. Consideran que no se estimulan lo suficiente los éxitos y el trabajo esforzado que realizan, por eso resulta más agradable tener una tarea general, porque todo el PC la toma. (...) Para facilitar a nuestras compañeras el trabajo de masas, es preciso que el conjunto del Partido deje de subestimar el trabajo entre las mujeres”. (Sobre las tareas del partido entre las mujeres, 1984, p. 15)

Esta apreciación de las cosas expresaba el clima de deseo de transformación interna que trajo la transición democrática y que acompañó a la militancia hasta la realización del Congreso en 1986. Desde entonces, la participación partidaria en los ENM y, en menor medida, en los EFLAC, instancias que se agregaban a las dispuestas por la propia FDIM, fue permeando los marcos interpretativos tradicionales. No puede minimizarse el hecho de que el conjunto de la militancia se encontraba en un proceso de intensa deliberación respecto de la actividad del partido. El viraje de la línea hacia la construcción de un Frente de Liberación Nacional y Social (FLNS) abría cuestionamientos y dejaba zonas de ambigüedad respecto de la política de alianzas, lo cual desató fuertes choques, faccionalismos y fracciones (Casola, 2020).

Un aspecto menos cuestionado fue la orientación de la política exterior hacia América Latina y la búsqueda de una línea que tomara en cuenta las especificidades regionales. El Salvador, Nicaragua y Cuba fueron los países

que marcaron un rumbo para el comunismo argentino de los años 80. La actividad del frente de mujeres no quedó exenta de este enfoque y buscó participar de los EFLAC enfatizando la importancia estratégica de estos conflictos. En ese marco, así como aportaron a desarrollar una impronta antiimperialista, también se nutrieron de las problemáticas colocadas por las feministas y que, al igual que en los ENM a nivel local, fueron centrales en la renovación de la agenda de lucha de la UMA. A partir de 1987, *Aquí Nosotras* transformó su contenido para dar lugar a problemáticas anteriormente ignoradas. Junto con las demandas vinculadas con las mujeres en el espacio público, comenzaron a problematizarse las relaciones personales en términos políticos. En julio de 1988, la UMA, presidida por Rina Azcárate, realizó el IX Congreso en la sede del sindicato gráfico de Buenos Aires. Por primera vez en una instancia de este tipo se incorporaba la categoría género a las resoluciones, lo cual mostraba el inicio de un camino compartido con el feminismo:

se coincidió en hacer énfasis en la reivindicación específica de la mujer en el contexto de la liberación nacional de nuestro pueblo, remarcando que los problemas de género no se contraponen, sino que confluyen con la liberación nacional. (Resoluciones del Taller IV del IX Congreso de la UMA, julio de 1988, p. 45)

La categoría género permitía repensar los vínculos sin renunciar a los enfoques de clase y poner al descubierto las desigualdades dentro del partido, no como anomalía sino como resultado de un orden social donde las opresiones se integran. Si bien la incorporación de los enfoques de género inicialmente fue acotada, su sola mención representaba una novedad disruptiva en una línea política que había sufrido pocas modificaciones desde la fundación de la FDIM y la UMA.

Hacia 1990, la situación comenzó a cambiar y a transformarse en crisis. En 1992 las dirigentes de la UMA decidieron autonomizarse de la tutela del PCA. Esta decisión fue presentada como resultado de un rumbo meditado para fortalecer al movimiento de mujeres. Sin embargo, las razones eran más

profundas. Se acusaba al PCA y, en rigor, al conjunto de los partidos de hacer un uso instrumental de las demandas de las mujeres, mientras internamente mantenían formas de desigualdad.¹² Sin embargo, es probable que las críticas fueran expresión de un desacuerdo mayor con la evolución de la política de partido. Nada en el contexto colabora para contener la crisis. Los ladrillos del Muro caían en todas direcciones y detrás de la polvareda avizoraba el final de una era.

5. Reflexiones hacia adelante

“El futuro ya se ve, se puede hasta tocar, soplando con vientos nuevos”, cantaba en 1990 la banda de rock alemana Scorpions, cuando la Unión Soviética todavía existía.

La historiografía aún tiene por delante la enorme tarea de reconstruir e interpretar esos años que marcaron el final de una era asociada con el proyecto de la primera revolución socialista triunfante del mundo. Analizar el impacto de ese final en los distintos rincones del planeta y sus efectos a largo plazo en las militancias de izquierdas en general y en las comunistas en particular podría contribuir a explicar parte de los cambios de los activismos en el siglo XXI.

Este artículo se propuso abonar a la reconstrucción de las militancias de las mujeres comunistas en dos escalas, en la FDI, a nivel internacional y en la UMA a nivel local, como caso que permite iluminar las formas y grados de articulación y de cohesión política del proyecto comunista. La historiografía actual tiende a enfatizar en la heterogeneidad de los comunismos en cada país y la autonomía respecto de la URSS como principal centro político.

Nuestra interpretación, en cambio, ejerce una presión contraria, no para negar la existencia de particularidades, sino para ponderar el carácter transnacional del proyecto comunista, lo cual, contrasta fuertemente con la disgregación actual del marxismo como corriente internacional. En este

¹² Entre otras notas y documentos que hacen referencia a esta decisión de la UMA, véase “UMA, una mirada ideológica”, Aquí Nosotras, n° 108, septiembre de 1992, p. 19.

sentido, esta investigación puso de relieve la sistemática puesta en práctica de un programa de la FDIM dirigido a las mujeres de todo el mundo centrado en la conquista de la igualdad de derechos políticos y civiles y de la búsqueda de un ensanchamiento de la participación pública como vía para su incorporación a la lucha por un mundo democrático y socialista. Esa sistematicidad tuvo su traducción local en la actividad de la UMA que adaptó a la realidad nacional los principales lineamientos de la organización a la que pertenecía.

Hemos mostrado cómo la interpelación a las mujeres y la formulación de demandas propias carecía de fines feministas, sino que se la percibía como una condición necesaria para su politización e incorporación posterior al partido. Sin embargo, los cruces con los feminismos a partir de los años 80 provocaron un paulatino desplazamiento en los enfoques. Tanto en la FDIM como en la UMA fue en el segundo lustro de esa década cuando se verificaron los cambios. La politización de “lo personal” fisuró los marcos de interpretación tradicionales para incorporar temas anteriormente ausentes, como aquellos vinculados a la violencia machista y la sexualidad femenina. Las motivaciones detrás de los cambios y el efecto que aquellos produjeron son aspectos sobre los que podremos profundizar en el futuro. En cualquier caso, tanto en Argentina como a una escala global es posible apreciar el crecimiento de los feminismos como factor de presión sobre las izquierdas y las transformaciones sociales en un sentido democrático como clima habilitante para la ampliación de los repertorios de lucha. En este sentido la democracia, los derechos humanos y los derechos de las mujeres proporcionaron un vocabulario común y adaptable a las distintas realidades. Un vocabulario de final de Guerra Fría pero que no representaba solamente el triunfo del capitalismo, porque también fungió de puente y red para la reconstrucción de las militancias de izquierda en los siguientes años.

Bibliografía

- Casola, N. (2015). *El PC argentino y la dictadura militar. Estrategia, militancia y represión estatal*. Imago Mundi.
- Casola, N. (2020). Cuando se quebró el muro. Algunas notas acerca de la crisis en el Partido Comunista argentino durante los años 1980, *Izquierdas*, 49, 1752-1771.
- Casola, N. (2023). El motín de las bolsas: la rebelión de las amas de casa en el declive de la última dictadura militar. En D'Antonio, D. y Pita, V.: *Nueva historia de las mujeres en la Argentina, Tomo IV*. Prometeo.
- De Giorgi, A.L. (2018). Un pensamiento propio. Feminismo desde y para América Latina en la década de 1980. *Travesía*, 20 (2), 45-64.
- De Haan, F. (2017). La Federación Democrática Internacional de Mujeres (FDIM) y América Latina, de 1945 a los años setenta. En Valobra, A. y Yusta, M.: *Queridas Camaradas. Historias iberoamericanas de mujeres comunistas*. Miño y Dávila.
- De Haan, F. (2018). The Global Left-Feminist 1960s. From Copenhagen to Moscow and New York. En Ch. Jian, M., Klimke, M. Kirasirova, M. Nolan, M. Young and J. Waley-Cohen (Eds.): *The Routledge Handbook of the Global Sixties*, 230-242. Routledge.
- Edelman, F. (2010). *Feminismo y marxismo. Conversación con Claudia Korol*. El Folleto.
- Giordano, Verónica (2007). La Conferencia Mundial de la Mujer (1975) y la ampliación de los derechos de las mujeres en el Cono Sur. *IV Jornadas de Jóvenes Investigadores*. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

- Gradszkova, Y. (2021). La FDIM y los derechos de las mujeres en América Latina: expectativas y alianzas durante la Guerra Fría, 1950-1970. *Descentrada*, 5 (2), e150. <https://doi.org/10.24215/25457284e150>
- Grammático, K. (2011). Feminismos en clave latinoamericana. Un recorrido sobre Fem, Isis y Fempress, *Mora*, 17(2). http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-001X2011000200002
- Massida, A. (2018). Lo político en lo urbano. Pobreza urbana en el pasado reciente. Villa Jardín, 1958-1967. *Revista Encuentros Uruguayos*, XI (1), 29–72. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/93693>
- Pieper Mooney, J. (2013a). Fighting Fascism and Forging New Political Activism: The Women’s International Democratic Federation in the Cold War. En J. Pieper-Mooney & F. Lanza (Eds.): *De-centering Cold War History*. Routledge, 52-73.
- Restrepo, A. (2016). Tras los rastros del proyecto sociopolítico feminista: Encuentros Femeninistas Latinoamericanos y del Caribe, 1981-2014. Tesis Doctoral, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Tarducci, M. (2019). Los años 80. En Tarducci, M. Grammático, K. y Trebisacce, C.: *Cuando el feminismo era mala palabra*. Espacio.
- Valdivieso, M. y García, C. (2005). *Una aproximación al Movimiento de Mujeres en América Latina. De los grupos de autoconsciencia a las redes nacionales y transnacionales*. OSAL, 6, 18, CLACSO.
- Valobra, A. (2014). “Mujeres-sombra” y “Barbudas”: Género y política en el Primer Congreso Latinoamericano de Mujeres, Chile-1959. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 14. *Memoria Académica*. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.6729/pr.6729.pdf

- Valobra, A. y Yusta, M. (2017). *Queridas camaradas. Historias iberoamericanas de mujeres comunistas*. Miño y Dávila.
- Valobra, A. y Casola, N. (2022). “When My Life Goes Out ...” Biography of the Argentinian Communist Activist Fanny Edelman (1911–2011). En De Haan, F. (Dir.): *The Palgrave Handbook of Communist Women Activists around the World*, 643–668. Palgrave Macmillan, Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-031-13127-1_26
- Veiga, Ana María (2009). *Feminismos em rede? Uma história da circulação de discursos e informações entre São Paulo e Buenos Aires (1970-1985)*. Tesis de Maestría en Historia Cultural, Universidade Federal de Santa Catarina, Florianópolis.

¿Cuándo comienza la historia? Luchas y revueltas negras durante la esclavitud en Brasil

Benerice Bento¹
Universidade de Brasília, y
Universidade Federal do Rio Grande do Norte, Brasil

Recibido: 7 de julio de 2023
Aceptado: 10 de octubre de 2023

Resumen: El propósito de este artículo será discutir los significados del “sujeto histórico”, ese cuerpo político ideológico que porta y explicita las contradicciones fundamentales del sistema dominante de un determinado período histórico. En la historiografía brasileña, las personas esclavizadas nunca ocuparon ese lugar, ya que no reunían las condiciones objetivas y subjetivas para reclamar ese puesto. Mi hipótesis es que negar la presencia de personas esclavizadas en la historia está en la filosofía hegemónica de la historia, que interpreta las transformaciones del mundo social a través de la lente de la dialéctica. Desde esta perspectiva, un tercer término, encarnado en los cuerpos abyectos de las personas esclavizadas, no serían más que fantasmas históricos. Si bien existe una larga historiografía que apunta las luchas y resistencias micro (en el ámbito doméstico) y macro (revueltas y organizaciones quilombolas) a lo largo del período de la esclavitud, la perspectiva de la historiografía de orientación marxista sigue negando este papel.

¹ Magister en sociología por la Universidad de Brasilia. Doctora en sociología por la Universidad de Brasilia y la Universidad de Barcelona. Post Doctorado por la UnB. Profesora de la UnB e investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones (CNPq). berenice.bento1@gmail.com.

Palabras clave: Esclavitud; abyección; dialéctica; historia.

Abstract: The purpose of this article will be to discuss the meanings of the “historical subject”, that ideological political body that carries and makes explicit the fundamental contradictions of the dominant system. In Brazilian historiography, enslaved people never occupied this place, since they did not meet the objective and subjective conditions to claim this position. My hypothesis for denying the presence of enslaved people in making history is in the hegemonic philosophy of history, which interprets the transformations of the social world through the slowness of dialectics. From this perspective, a third term, embodied in the abject bodies of enslaved people, would be nothing more than historical ghosts. Although there is a long historiography that points to the struggles and resistance micro (in the domestic sphere) and macro (revolts and quilombo organizations) throughout the period of slavery, the perspective of Marxist-oriented historiography continues to deny this role.

Keywords: Slavery; abjection; dialectic; history.

1. Introducción

El año 1922 se convirtió en histórico para la izquierda brasileña. Luego de 34 años del fin de la esclavitud, los explotados tendrían una expresión política para luchar contra el capitalismo. Sería tarea del Partido Comunista Brasileño (PCB) interpretar las contradicciones de clase y ofrecer tácticas de lucha capaces de acumular fuerza (y conciencia política) para el momento de la lucha revolucionaria, que tendría como objetivo estratégico la construcción de una sociedad comunista. La primera tarea de cualquier partido, especialmente de aquellos que se definen como la vanguardia de la clase obrera y que adhieren a la metodología marxista de análisis de la realidad, sería interpretar científicamente la historia brasileña. La Revolución Rusa, la Primera Guerra Mundial, la llegada de inmigrantes

Europeos a Brasil, la organización de las primeras huelgas obreras en São Paulo son temas que forman el marco general de los debates que atravesaron la sociedad brasileña.

Solo 34 años separaron el fin de la esclavitud de la fundación del PCB. Todos los líderes fueron contemporáneos de los efectos de la esclavitud en la población negra. Astrojildo Pereira, un importante líder del PCB, nació dos años después de la abolición, en 1890. Caio Prado Júnior, un intelectual que tendrá un papel en la dirección y formulación de las tesis del partido, también nació en São Paulo en 1907, es decir, apenas 16 años después de la abolición de la esclavitud. ¿Qué lugar ocupaba en las formulaciones del partido la esclavitud, la experiencia histórica por excelencia del despojo de la fuerza de trabajo y de la vida de los esclavizados? ¿Cómo relacionar el tema de los inmigrantes (que fueron el resultado de una política de Estado guiada por el objetivo de reemplazar el trabajo esclavo y el deseo oficial de blanqueo) con la continua exclusión del tema negro? En 1929, en el congreso de la Internacional Comunista (Comintern), se preguntó a los delegados brasileños sobre las formulaciones del PCB para las cuestiones raciales, repitiendo lo que ya había sido problematizado en 1923.² La respuesta:

Otro compañero brasileño nos dijo que había trabajado en fábricas con más capataces negros en general, los jefes eran blancos, ¿qué significa eso? Eso quiere decir que el problema de la raza no surge como un problema de color, sino que existe como una cuestión de clase (...) Pero al mismo tiempo digo que hoy, en Brasil, no hay un problema específico para negros (...). Prueba de ello es que no existe tal lucha entre blancos y negros en el movimiento obrero. (Lima, apud PCB, 1929c, p. 13)³

2 En 1923, Octávio Brandão, miembro del PCB, consultado por la Internacional Comunista sobre la cuestión negra en Brasil, comunicó a la Komintern que no había cuestión negra en Brasil (BRANDÃO, 1923). Lima (1922) mapeó la correspondencia entre el PCB y los distintos sectores de la Comintern en torno a la cuestión negra entre 1923 y 1929.

3 Lima (2022) hace algunos contrapuntos a la posición del PCB al señalar que había periódicos que circulaban y que tenían la cuestión negra como tema, como la iniciativa de Jaime de Aguiar y José Correia Leite que fundaron el diario *O Clarim da Alvorada*, continuación de la tradición iniciada en *O Menelique*, en 1915.

Años más tarde, en la década de 1940, el comunista negro Clóvis Moura compartió con su colega de partido Caio Prado Júnior su proyecto de investigación sobre la cuestión negra y las revueltas de los esclavizados. El proyecto fue desalentado por Caio porque, repitiendo lo dicho por sus compañeros de 1929, no había cuestión negra en Brasil.⁴ Clóvis continuó sus investigaciones, pero sus escritos nunca gozaron del mismo prestigio que los de Caio. ¿Por qué el PCB se negó a orientar este debate y a invertir energías en investigaciones que permitieran interpretar la relación entre modo de producción y esclavitud? Al dedicar esfuerzos a esta histórica gesta se podrían alcanzar otros niveles de comprensión sobre el funcionamiento de la élite económica del país y las líneas de continuidad en la relación entre capital y trabajo. Una parte considerable de la clase dominante que participó de la industrialización brasileña proviene de la clase de los esclavistas. La tesis de que hay una modernización conservadora en Brasil debe estar ligada al pasado esclavista. De esta manera, lucha de clases y luchas raciales serían términos inseparables. La opción del PCB fue negar la segunda (luchas raciales) y absolutizar la primera (lucha de clases).

¿Negar la existencia de la “cuestión negra” sería otro mecanismo para afirmar que no hubo racismo en Brasil?

Hay, sin embargo, algunos nudos que es necesario desatar para entender el porqué de esta posición del PCB. Si, en el contexto del trabajo libre, los trabajadores blancos y negros no se distinguían por el color, sino por la posición que ambos ocupaban en relación con los medios de producción, ¿cómo se producía esta configuración, considerando que el blanco que estaba al lado del negro, podría hasta comprarlo? ¿Cómo romper una ontología socialmente compartida entre personas libres de que las personas esclavizadas no eran personas? La hipótesis de este artículo es que el PCB no

4 En 1949, Caio Prado Jr., considerado en ese momento el principal historiador marxista de Brasil, le aconsejó que abandonara el emprendimiento: “Dijo que la pasividad habría sido el elemento característico del comportamiento esclavista en Brasil, por lo tanto, aquí no habría habido un proceso notable de lucha de clases entre amos y esclavos”. (Ruy, 1994, pág. 62).

eligió la cuestión negra como tema de sus reflexiones, porque está inmerso en las “estructuras de actitudes y referencias” (Said, 2020) que, por un lado, reproducían el discurso de democracia racial y, por otro lado, caracterizó a las personas esclavizadas como carentes de agencia política.

La lucha de clases se convirtió, en este contexto, en un aliado discursivo para negar el racismo estructural y estructurante de la sociedad brasileña, ya que se negaba a reconocer la raza como operador en la distribución diferencial del reconocimiento humano y político. La estructura binaria “clase trabajadora versus clase dominante” reproduce una falsa conciencia de que la raza no cruza estructuralmente esta relación. Esta negación es el resultado del trabajo histórico en curso de producir negros como abyectos, como discutiré. Abyectar se caracteriza por expulsar, arrojar a los negros de la categoría humana y con ello se niega la producción de cualquier vínculo con su existencia. Si bien Brasil se constituyó a partir de la presencia negra e indígena, estas poblaciones no cuentan para pensar tanto en la producción del yo, en términos subjetivos, como sujetos políticos. La abyección ignora la alteridad. La producción de abyección no se interrumpe después de la abolición y encontrará un aliado en el PCB y su reiterada negación de una cuestión negra en Brasil.

2. Abyección y esclavitud

Durante la legislatura de 1871, el parlamento brasileño se dedicó a discutir un proyecto de ley cuyo principal objetivo era otorgar un nuevo estatus a los hijos de mujeres esclavizadas que nacieran de la promulgación de la ley. Serían libres, condición hasta entonces reservada a los hijos de mujeres blancas libres. Según los términos del proyecto, que se convirtió en ley el 28 de septiembre de 1871, “los hijos de una esclava nacidos en el Imperio a partir de la fecha de esta ley serán considerados libres”. Así nació la primera generación de negros brasileños libres. De esta manera, se rompía la tradición del principio romano, que determinaba que el hijo continuaría en la condición de madre (*partus sequitur ventrem*). Las mujeres libres traerían niños libres al mundo y las mujeres negras esclavizadas, niños esclavizados. De hecho,

no se produce una ruptura total con el principio, ya que las mujeres negras quedarían bajo el poder de los esclavistas.

El análisis de los debates que precedieron a la aprobación de la ley nos ofrece un rico material para acceder a la representación que los esclavistas tenían de la esclavitud y del pueblo esclavizado. Los parlamentarios contrarios a la propuesta ocuparon intensamente el estrado para afirmar los riesgos impredecibles del proyecto de ley. Veamos algunos extractos de estos discursos:

Por mi parte, con la mano en la conciencia, les digo que ésta condenada y repudiada institución, durante los tres siglos que ha existido en nuestro país, nunca en sus funestos días tuvo la procesión de crímenes, horrores y escandalosas escenas que producirá esta idea de liberación desde el útero. (ANAIS, p. 139, T2) en un futuro más o menos cercano se acabará esta lepra que afrenta a nuestra civilización.

Es imposible perpetuarla". (ANAIS, p. 144, T1)

y ¡ay del país en que, de un momento a otro, una horda salvaje de 2.000.000 de ciudadanos improvisados se precipitaría en medio de la sociedad; tampoco es posible predecir, y mucho menos prevenir, los horrores y calamidades de los que podría ser víctima la comunión brasileña. (ANAIS, p. 240, T4)

La representación de los esclavizados como abyectos vuelve 71 años después, ya no a través de la voz de los parlamentarios esclavistas, sino de la mano de uno de los más grandes intelectuales del PCB y de la historiografía brasileña. En 1942 Caio Prado Júnior, al interpretar la posición que ocupaban los esclavizados en la sociedad, afirmaba:

Los esclavos, además de su bajo nivel intelectual, procedían en su mayoría directamente de las selvas africanas, por lo que no se diferenciaban en nada de las poblaciones aún en completo estado de barbarie de las que procedían (...) Por ello también jugaron un papel político insignificante (...) Los esclavos brasileños carecían de todos los elementos para constituir, a pesar de su considerable número, factores importantes en el equilibrio político nacional. (Prado Júnior, 2007, p. 68)

En otra obra vuelve a hacerse eco de representaciones de parlamentarios de 1871:

El comercio africano se mantuvo, incluso ganando en volumen, vertiendo ininterrumpidamente masivos contingentes de poblaciones semibárbaras en la colonia. Lo que resultará de esto no puede dejar de ser esa aglomeración incoherente y desconectada, pero amalgamada y apoyada sobre cimientos precarios que es la sociedad colonial brasileña. (Prado Júnior, 2008, p. 274)

Además de brutos, estúpidos, incultos, fanáticos, fetichistas, leprosos, el historiador comunista añadirá otras marcas de abyección: semibárbaros, bajo nivel intelectual, bárbaros. Hay una línea de continuidad en la representación del ser esclavo como abyecto, produciéndose así una extraña unidad de pensamiento entre los gobernantes de ayer y los que luchan por el fin de la explotación capitalista. Esta herencia no se limitará a la esfera del pensamiento, tendrá efectos políticos en la interpretación de la falta de agencia de los esclavizados y en la negación de la importancia de la centralidad de la cuestión racial para comprender las luchas políticas en Brasil.

En 1942, Prado Júnior repitió a sus camaradas de 1929 y reactualizó a los amos esclavistas. Y con ello, el historiador que traicionó a su clase, mantiene su pacto narcisista de blanquitud (BENTO, 2002) con su raza. Al actualizar esta interpretación, el historiador no se limita a citar o describir la condición de esclavo, sino que continúa con la labor de producir abyección. Tras el fin de la esclavitud, la población negra esclavizada se diluyó en la masa obrera desracializada y encontró en la identidad de “clase obrera” el eje de unidad con todos los trabajadores.

Aunque de manera ligera, sin discusiones más densas, Caio Prado Júnior también actualizó en su texto, el discurso de que la esclavitud en Brasil se distinguía por la forma menos brutal en que trataba a las personas esclavizadas:

Y si es cierto que las costumbres y la legislación misma fueron más benignas con relación a él en su brutalidad esclavista que en otras colonias americanas, ello no impidió, sin embargo, que aquí se tratara al negro los mayores desaires en lo que se refiere a su formación moral e intelectual, y su preparación para la sociedad en la que fue forzosamente incluido. (Prado Júnior, 2008, p. 274)

¿Cuáles eran esas costumbres? ¿Qué leyes te autorizan a hacer esta comparación y concluir que la vida de los esclavos aquí es mejor que en otras colonias? Durante los debates de 1871, los parlamentarios también afirmaron el carácter más humano de la esclavitud en Brasil, apelando a “nuestras costumbres”:

También es necesario mirar nuestras costumbres: No hay país en el mundo donde los esclavos sean tratados tan bien como en Brasil. Nuestra naturaleza es sumamente dócil, benévola, humana y caritativa; A los esclavos no se les trata como en otros tiempos, y como se les trataba en otros países, sino como instrumento de trabajo, instrumentum vocale, como se llamaba en Roma, donde se clasificaban como tales, siendo los animales instrumentos semivocales y la tierra instrumentum mutum. No es así con nosotros. Nadie ignora la atención que se les presta a ellos y a los niños esclavos. (ANAI, p. 122, T2)

Al articular tres momentos distintos (1871, 1929 y los textos de Caio Prado Júnior), pretendo señalar niveles de continuidad sobre la interpretación que las personas negras ocupaban en la sociedad brasileña (antes y después de la abolición) y en la lucha de clases. No se observa, en estos tres momentos, el reconocimiento de la centralidad de las personas esclavizadas para el funcionamiento de la sociedad. Si para los amos esclavistas, los esclavizados no eran personas, para el pensamiento hegemónico de izquierda no eran sujetos históricos. El punto de unidad entre concepciones tan dispares del mundo se encuentra en la (re)producción de la categoría abyección para ubicar existencias negras.

3. Abyección: el tercer término ausencia en la dialéctica

Los parlamentarios intentaron encontrar los términos más precisos para describir la condición de esclavos. Uno estaba tratando de encontrar la mejor metáfora para dar inteligibilidad a algo que es ininteligible. La condición de esclavo se define como abyección. A diferencia de la relación objetal, en la que el “otro” estructura el escenario de la relación, en la que su cuerpo y su lenguaje son reconocidos como parte fundante del “yo”, en la abyección, el “otro” se separa radicalmente del “yo”. Para poder dar inteligibilidad a algo que adolece de gramática y significado, se utilizan metáforas y adjetivos como recursos lingüísticos.

Se puede argumentar que el horror reiterado de los parlamentarios era por la esclavitud. Yo creo, sin embargo, que es al revés. El horror era por los negros, si no, ¿por qué no garantizar todos los derechos políticos a los libertos? La carta de manumisión no resolvió la relación de miedo, desconfianza y abyección hacia los negros.⁵ Por eso, parte de los parlamentarios insistieron en que el camino no era “la libertad de vientres”, sino la entrega de cartas de manumisión. La condición de “liberto” no garantizaba la condición de ciudadano. Lo que no previeron estos parlamentarios es que aún con la abolición total, en 1888, se mantendría la condición de segregación de los negros a través del minucioso control del Estado y que, de hecho, la condición de negros libres terminó por dar continuidad a la condición de liberado.

Se nos presenta un sistema de afectos cuyo punto de unidad es la negación reiterada de la identificación porque el “ser esclavo” no se convierte en “esclavo” por la existencia de un “amo”. La autoconciencia del amo no se vincula a la existencia del “ser esclavo”, deshaciendo todo campo interaccional. Si hay una negación radical de la relación entre lo “abyecto” y la condición del “yo”, si estamos ante la construcción de dos sustancias, por un lado, el maestro que se esfuerza en la bondad y el cuidado, y por otro

⁵ Sobre el lugar social y político de los libertos y el control de sus acciones por parte del Estado, ver: Cunha, 1985.

el otro, un “ser”⁶ que persevera en sus vicios, ¿cómo imaginar relaciones dialécticas cuando el deseo que mueve al amo en sus acciones es la muerte del ser esclavizado? He aquí el objetivo final de esta “relación”: el amo se mueve en la máxima extracción de vida de los cuerpos esclavizados. Los cálculos del valor de la “pieza” están condicionados por la edad, el sexo, la salud y las posibles calificaciones que tuviera la persona esclavizada. El objetivo final sería extraer el máximo de energía de esos cuerpos, previendo una existencia productiva de aproximadamente siete años.

Durante los debates sobre la Ley de Vientre Libre, cuando se dice que la esclavitud es un “cáncer”, no hay una secuencia lógica, a saber: el fin inmediato y directo de la esclavitud. Por el contrario, la defensa es por la continuidad del sistema y la producción de la muerte de la persona esclavizada, a través de acciones violentas de expropiación de la humanidad. Cáncer, lepra, multitud salvaje, fetichista, depravado, bruto, estúpido son los términos utilizados para negar cualquier identificación. La dialéctica no llega a esta escena porque el amo vuelve al esclavo como cosa mortificable.

No estamos ante un movimiento de la historia o del pensamiento en el que, por la total dependencia del amo respecto del esclavizado, éste, en una lucha a vida o muerte, se convierta en amo. En primer lugar, lo que demuestran los discursos es una inversión de esta afirmación. Al hecho de reconocer que el trabajo esclavizado era lo que hacía trabajar a la labranza, le sigue la explicación de que la presencia de esclavos es un mal que se paga con bien, bondad y celo. Se puede seguir discutiendo que estos argumentos estaban al nivel de la conciencia, pero que la relación de abyección anunciada ocultaba dimensiones de deseo y dependencia que estaban prohibidas de elaborar, principalmente en la esfera pública. Pero, ¿qué quiere decir que es la abyección la que orienta la relación con el otro (no) ser? Que las acciones estuvieron encaminadas a eliminar sus existencias. Esta eliminación no

6 Las comillas son para reconocer los límites del lenguaje. De hecho, las personas esclavizadas no eran seres, no habitaban la misma esfera ontológica que los amos de los esclavos. Las comillas, por tanto, son los recursos que encontré para llevar a la escritura esta diferenciación radical.

ocurre como una metáfora, en la que el amo desaparecerá, ya que depende completamente de la figura del “esclavo”. A diferencia de la dialéctica eurocéntrica que analiza las fuerzas internas que pulsán dentro de un modo de producción y que las clases dominantes intentan sofocar, en esfuerzos inútiles, porque lo nuevo ya está naciendo. Esta concepción de la filosofía de la historia no ayuda a comprender las políticas de promoción continua de la muerte del (no)ser. Para los esclavizados, perseverar en la existencia no significaba tomar el lugar del amo, sino negarlo radicalmente, incluso matarlo, no con la fuerza de una metáfora, sino con hachas que le partían la cabeza.

Después de la abolición, no hay interrupción en la construcción de los negros como abyectos. Quizás si los ex-esclavos se hubieran convertido en una parte considerable de la fuerza de trabajo libre y asalariada, podríamos decir que ésta sería una posible síntesis de las luchas que se dieron durante el período de la esclavitud. Sin embargo, intencionalmente, el Estado promovió una política de entrada de inmigrantes para cumplir una doble función, económica (la sustitución de mano de obra esclava) y moral (blanqueamiento de la población brasileña).

4. Pasividad y abyección

La tesis de la pasividad del esclavo fue uno de los elementos centrales de la sociología y la historia hegemónicas brasileñas.⁷

Las luchas, sin embargo, marcaron la vida cotidiana de las personas esclavizadas. El referente de estas luchas, sin embargo, no puede ser el mismo que entre obreros y patronos, clases que forman parte de una misma unidad nacional y se reconocen como miembros de una comunidad política,

⁷ La pasividad se interpreta como una forma de estar en el mundo que caracteriza todos los vínculos entre las personas esclavizadas y sus amos. En el ámbito sexual, Caio Prado Júnior se hace eco de la posición de Gilberto Freyre (2006). Para Gilberto Freyre, “La escasez de mujeres blancas creó zonas de confraternización entre ganadores y perdedores, entre amos y esclavos. Sin dejar de ser relaciones -las de blancos con mujeres de color- de “superiores” con “inferiores” y, en la mayor parte de los casos, de amos injuriosos y sádicos con esclavas pasivas, fueron endulzadas, sin embargo, por la necesidad experimentada. por muchos colonos para formar una familia en estas circunstancias y sobre esta base” (Freyre, 2006, p. 145)

el Estado. Incluso aquellos que no nacieron en Brasil, como los migrantes, llegaron aquí con una legislación que regulaba sus vidas. No se puede deducir de esto que los negros no resistieron. Las formas de luchar contra los amos no son del mismo orden que las que les sucedieron a los explotados en Europa. Volveré a discutir las revueltas de las personas esclavizadas y su invisibilidad ante los cánones de la sociología y la historia y cómo esta invisibilidad continúa el trabajo de producir la abyección de los amos hacia los esclavos. Reconocer las luchas de los pueblos esclavizados sería una forma de producir un acercamiento entre trabajadores que luchan por una vida digna. Pero este reconocimiento no pasa por una parte considerable de la Sociología y la Historia.

Axel Honneth (2003, 2018) afirma que la reificación (cosificación) ocurre cuando hay un olvido de las condiciones que están fuera de mí que me constituyen y las niego. Ya hubo un momento de reconocimiento, pero se olvida este lazo fundante del yo. El no reconocimiento sería, por tanto, una especie de represión. Aquí surge un problema: para que se olvide la importancia del otro en la existencia del yo, es necesario que, en algún momento, estos lazos se hayan hecho efectivos. Así, si el concepto de reificación no nos ayuda a comprender las actuaciones de los parlamentarios, reproducidas décadas después por los militantes del PCB. La alienación y la cosificación son conceptos importantes para interpretar el funcionamiento del capitalismo en Europa. Aquí, el no reconocimiento se funda en la abyección. Lo abyecto viene al mundo fuera de la relación. A diferencia de la reificación, aquí no hay olvido, porque nunca hubo reconocimiento.

En el ámbito de la esclavitud, la lectura que se tiene de los cuerpos, de las subjetividades, de las costumbres, se caracteriza por la abyección continuada, concepto que traslada estos cuerpos a una esfera de existencia para la muerte, a través del cálculo de la duración de la vida y que tendrá efectos singulares en la construcción de la agenda de lucha post-abolición de los negros. La enajenación del amo no se reduce al no reconocimiento de su papel como productor de esclavitud. A través de sus acciones se cumple el destino de la raza africana: ser esclava.

Después de soportar durante años la presencia de “cánceres” y “lepras” en sus hogares, el momento de la muerte física del esclavizado representa la síntesis de un proceso en el que, a pesar de los esfuerzos, a través de la donación a “salvajes” de una religión civilizadora (cristianismo), de “nuestras costumbres”, la muerte es el momento de conciliación de la raza negra con su destino.

La abyección es una categoría analítica ajena a la perspectiva dialéctica. Quizás el cuerpo social más cercano a esta noción sea el lumpenproletariado, un conglomerado de personas que no cuentan en el proceso productivo, que están al margen de la producción y circulación de bienes, estando condenados a una existencia en la que nunca se establecerá la conciencia de clase. En la esfera de la abyección no nos movemos en el deseo de destruir y transformar lo viejo en lo nuevo. Se trata del deseo, implementado en las políticas cotidianas, de eliminación física, de una guerra continua contra el cáncer de roedores que contaminó a las familias y a la sociedad brasileña.

Pero hay un misterio en la producción incesante de la abyección: el horror de las existencias negras revela, en exacta proporción a este afecto, la completa dependencia que se tiene de estas existencias, pero que, precisamente por la falta de olvido, ya que nunca fue ofrecido el reconocimiento, el vacío que se establece es ocupado por la negación sistemática de cualquier vínculo o campo de identificación. El único punto de encuentro posible es a través de la violencia. ¿Qué nos revela este continuo esfuerzo de producción abyecta? Contradictoriamente, no se quiere ninguna identificación con el esclavizado, sino que se necesita esa esclavitud para vivir. Esta disyunción implica una radicalización de la violencia a través de la alta rotación de cuerpos esclavizados. Es decir, se reconoce la importancia de la esclavitud, pero no de las personas esclavizadas.

En los debates de la Ley de Vientre Libre, tanto los disidentes (opuestos al proyecto de ley) como los partidarios del gobierno (que lo apoyaban), anunciaron que las personas esclavizadas son la encarnación de un conjunto de atributos no humanos. No hay, sin embargo, ninguna reflexión sobre

la producción de la esclavitud. Esta misma falta de reflexividad se puede ver en los textos de Caio Prado Júnior. Si, para los parlamentarios, la irresponsabilidad en relación a la esclavitud está anclada en el argumento de la herencia y en la condición esencial de ser un africano que vino al mundo destinado a la esclavitud, en Prado Júnior no hay desnaturalización ni problematización de la descripción de la persona esclavizada como bárbara. Por el contrario, sus textos contribuyen a actualizar la misma representación. La relación de alienación (separarse completamente de una situación de la que se es responsable) sería el primer movimiento para comprender el contenido de la relación instrumental radical con las personas esclavizadas.

5. Indisciplina y pasividad

“El orden público, la seguridad, la paz y la tranquilidad de las familias, condiciones aún más sagradas que el derecho de propiedad, serán infaliblemente perturbadas y permanentemente amenazadas; y el gobierno ni siquiera tiene los medios para protegerlos y garantizarlos” (ANAAIS, p. 261, T2). Con estas palabras, el parlamentario manifestó el temor que la nueva ley provocó en los demás parlamentarios. El fantasma de la revuelta del pueblo esclavizado aparece repetidamente en los discursos. Para un diputado “una nube negra asoma en el horizonte, preñada de rayos y electricidad, que podría tomar mayores proporciones y ahogarnos a todos” (ANAAIS, p. 173, T2), posición corroborada por José de Alencar, un opositor radical del proyecto. Para él:

con la mano en la conciencia, les digo que esta condenada y repudiada institución, durante los tres siglos que ha existido en nuestro país, nunca en sus lúgubres días tuvo la procesión de crímenes, horrores y escenas escandalosas que producirá esta idea de liberación desde el útero.

En efecto, es indiscutible que esta medida, por sí misma, no está exenta de peligros, siendo los mayores la existencia simultánea de padres esclavos e hijos libres, y la desmoralización de la autoridad de los amos derivada del aparato oficial y la injerencia de la autoridad para proteger a los menores liberados. Ahora bien,

estos inconvenientes y peligros sólo pueden mitigarse en cierta medida, manteniendo sin la menor alteración las relaciones entre los amos y los actuales esclavos, en una palabra, evitando todas y cada una de las medidas que puedan aflojar aún más los lazos de la esclavitud, y antes de fortalecer la autoridad y poderes de los amos, para que puedan mantener la disciplina y subordinación de los esclavos que quedan en cautiverio. (ANAIS, p. 251, T2).

Si ponemos estos discursos en diálogo con la posición de Prado Júnior, según la cual la pasividad era una marca distintiva de las personas esclavizadas, surge un problema. Para el historiador, es recién a fines del siglo XIX que se puede reconocer la agencia de personas esclavizadas que, finalmente, se embarcaron en la lucha por romper con esa condición.

Por la misma época [1883] aumentó considerablemente la agitación por la entrada en escena de los mayores y más directos interesados: los propios esclavos. Hasta entonces habían permanecido como simples espectadores pasivos de la lucha que se libraba en su favor; ahora se vuelven partícipes de ella, reaccionando contra sus estados a través de fugas colectivas y abandono masivo de haciendas. (Prado Júnior, 2008, p. 133)

Ahora bien, ¿por qué esos parlamentarios, en 1871, expresaron repetidamente su temor a la indisciplina, a las filtraciones? Son los propios parlamentarios quienes ofrecen los argumentos en contra de la tesis de la pasividad defendida por el comunista Prado Júnior. Sin embargo, una lectura atenta del propio texto del historiador nos ofrece pistas sobre cómo resolver la contradicción entre la existencia del miedo permanente por parte de la élite, con la representación de la pasividad. Dijo: “no debemos olvidar el miedo que suscitó la presencia de esa inmensa masa de esclavos que permeaba la sociedad brasileña por todos sus poros” (2008, p. 128). En otro pasaje afirmó que era imposible prever las “posibles reacciones, de la actitud que tendrían los esclavos, empeñados en el trabajo, humildes y hasta entonces, en general, pacíficos, si por ventura les sonreía una mejor suerte, aunque sea de lejos”.

Debemos seguir el consejo que nos da el propio historiador para realizar análisis coherentes: “es necesario leer entre líneas los hechos que han llegado a nuestro conocimiento para valorar, con cierta seguridad, su estado en cada momento. A su alrededor se advierte una conspiración de silencio que puede y ha engañado muchas veces a los historiadores” (2008, p. 127). Aunque no era necesario “leer entre líneas” la farsa histórica de definir a los esclavizados como desprovistos de agencia, ya que el miedo a la reacción de los esclavizados era asumido abiertamente por los parlamentarios. ¿Será que él, nacido en 1907, hijo y nieto de familias acomodadas de São Paulo y esclavistas, nunca escuchó las historias de fugas de esclavos,⁸ de los innumerables quilombos que se extendían por el vasto territorio nacional? A través del pacto narcisista con su raza de origen, intenta producir la invisibilidad de las revueltas del pueblo esclavizado.

En algunos pasajes, Prado Júnior menciona el miedo de los poderosos ya que “nunca se sintieron lo suficientemente tranquilos y seguros en medio de esta masa de esclavos, libertos y similares” (Prado Júnior, 2008, p. 138), pero no nos cuenta los motivos objetivos y concretos que provocaron ese sentimiento. Para probar que este miedo era constante, el historiador cita la ley del 4 de junio de 1835 como instrumento para endurecer la represión estatal, pero, curiosamente, no menciona lo que motivó esta ley.⁹ El 25 de enero de 1835 tuvo lugar una de las mayores revueltas de personas esclavizadas, conocida como la Revuelta de los Malês.¹⁰ Como señaló el historiador, esta “ausencia de manifestaciones expresas no siempre significa olvido o desprecio; sino por el contrario, muchas veces, preocupación

8 Caio Prado Júnior era miembro de una familia aristocrática de São Paulo, con considerable influencia política. Su abuelo, Martinho P. J. y su tío abuelo Antônio P. ejercieron mandatos en la Asamblea Legislativa de São Paulo.

9 Según Prado Júnior, la ley “establecía la pena de muerte por insurrección (...). El juicio era por el jurado (por regla general compuesto por propietarios, y por lo tanto severo) y sin recurso alguno. Para las infracciones leves, la pena era la flagelación, en proporción a su gravedad; la ley no establecía discriminación alguna y el número de latigazos quedaba a criterio del juez. Cabe señalar que la aplicación de esta pena acarrearba muchas veces la muerte de la víctima; y cuando no este, al menos lesiones graves. (2008, pág. 127)

10 Sobre la Revuelta de los Malês, ver: Nogueira, (2019); Reis, Gomes (2021).

excesiva” (2008, p. 128). ¿Cómo es posible desligar la publicación de una ley de las condiciones objetivas que la originaron? ¿Por qué el desprecio por la resistencia de los pueblos esclavizados?

Otra capa argumentativa a favor de la pasividad de los esclavizados la encontramos en el análisis que ofrece del movimiento abolicionista. En la cita anterior, Prado Júnior afirma “ahora se hacen partícipes de ella, reaccionando contra sus estados a través de la fuga colectiva y el abandono masivo de las haciendas”. El “ahora” está vinculado a la noción de las condiciones históricas para que los pueblos finalmente esclavizados despierten de un profundo letargo. Este despertar, sin embargo, se debe a fuerzas externas, grupos de intelectuales (licenciados en derecho, abogados, juristas) que desempeñarán este papel de vanguardia, lo que hace que se identifique como la “más antigua manifestación franca y decisiva a favor de la emancipación de los esclavos, la partida de un cuerpo colectivo a favor de la emancipación de los esclavos, es del Instituto de Abogados de Río de Janeiro” (2008, p. 130). Era necesario esperar, ya que recién a fines del siglo XIX “renacía el movimiento de liberación, que tendría que esperar a que las contradicciones inherentes a la esclavitud llegaran a un punto de crisis. Esto tendrá lugar efectivamente a partir de 1880”, había sido debilitado por la aprobación de la ley del Vientre Libre en 1871.

¿Y cómo se da el proceso de producción de la conciencia política de las personas esclavizadas? El historiador nos dice que fue:

Con el ejemplo y la palabra, conspira permanentemente contra la disciplina y el sometimiento del esclavo [referencia al trabajador libre]. Si antes la servidumbre corrompía al hombre libre, ahora es la libertad la que corrompe al esclavo. Cuando los abolicionistas comenzaron a actuar en las haciendas, predicando la revuelta y la huida de los cautivos, sus principales colaboradores serían los trabajadores libres que llevaron el ejemplo y la palabra benévola de libertad a los esclavos. (Prado Júnior, 2008, p. 142)

No se nos introduce en procesos de construcción de políticas de alianza entre pueblos libres y esclavos. Todo el protagonismo recae en un grupo

ilustrado formado por blancos y ciertamente europeos (ya que la fuerza de trabajo asalariada y libre estaba formada mayoritariamente por inmigrantes), el mérito de haber llevado la palabra “libertad” a los bárbaros y pasivos esclavizados. El indicador del fin de la esclavitud estaría en el abandono y las fugas diarias de las haciendas, bajo la protección de los abolicionistas. Finalmente, concluye Prado Júnior, ese fue el momento en que “se rompió la disciplina de los cuartos de los esclavos” (2012, pág. 134).

En la nota a pie de página 68, señaló que:

la ley del 13 de mayo de 1888, la Lei Áurea como se la llamó, no contenía más que dos frases: Artículo 1: Se declara extinta la esclavitud en Brasil. Artículo 2: Quedan derogadas las disposiciones en contrario. ¡Cuánta lucha, cuánto heroísmo también para arrancar estas dos frases tan simples, pero tan elocuentes a la vez, del reaccionario y esclavista Imperio brasileño! (2008, pág. 136)

La ley sería un síntoma de que las contradicciones del sistema se dieron para que los esclavizados entraran a un nuevo nivel en su relación con las fuerzas productivas y con la superestructura. El historiador olvidó mencionar que no es posible que ninguna vida prospere sin las condiciones fundamentales: trabajo, comida, hogar. Al no mencionar la inexistencia de estas condiciones y ceñirse al tema formal de la ley, me pregunto si él, en efecto, reconocía la humanidad de los ex esclavos y si no estaba considerando lo formal (las leyes) como un sustituto por lo real, recurso muy utilizado por los defensores de la ideología de la democracia racial que reclaman la inexistencia de la segregación racial en Brasil, ya que, a diferencia de Estados Unidos, nunca tuvimos una ley con ese contenido.

Considero la obra de Caio de Prado Júnior como una de las expresiones de un pensamiento identificado como de izquierda, movido, por tanto, por el deseo de interpretar la historia y sus impactos en el presente y con el objetivo de transformar las relaciones sociales y económicas a favor de los(as) explotados(as). Si bien identifico el pacto narcisista como una estructura que

organiza su mirada intelectual sobre la historia, con efectos sobre debates raciales que él se negaba a reconocer como existentes, no puede deducirse de ello que estemos ante una excepcionalidad. El Partido Comunista Brasileño fue formado por una diversidad de militantes con múltiples orígenes de clase, lo que nos lleva a concluir que el origen de clase y la conciencia de clase no se convierten automáticamente en recursos que permitan reconocer 1) el lugar histórico de las personas esclavizadas como sujetos dotados de agencia política y portadores de valores culturales; 2) el racismo como estructura que organiza el pensamiento, los deseos, las acciones políticas y el inconsciente (BENTO, 2022); 3) La necesidad de políticas públicas específicas encaminadas a la inclusión social y la reparación histórica encaminadas a la construcción de otra memoria colectiva en la que se consideraron centrales los puntos 1 y 2.

6. La guerra de razas cotidiana

Para interpretar la fuerza y longevidad del imperialismo inglés, francés y estadounidense, Edward Said (2020) mapeará la base cultural que garantizó la legitimidad del imperialismo internamente, “en casa”, que denominará “estructuras de actitudes y referencias”. Sería imposible que el imperialismo y el colonialismo se hubieran sostenido exclusivamente por actos de acumulación material o por la fuerza militar en sus dominios. Son las formaciones ideológicas las que se basan en el discurso de que los territorios y los pueblos desean la dominación y la construcción de un léxico (“serviles” o “razas inferiores”, “pueblos subordinados”, “dependencia”, “expansión” y “autoridad”) (Said, 2020, p. 43) que brindará los contornos para justificar internamente las acciones de despojo que se desarrollan en las colonias. Las “estructuras de actitudes y referencias” no se refieren a un grupo específico de sociedades imperiales y coloniales, sino a los discursos que atraviesan estas sociedades, lo que permite, por ejemplo, analizar cómo las obras literarias se convierten en partes estructurantes de la dominación. Es posible observar cómo:

tanto el movimiento de mujeres como el proletariado estaban a favor del imperio. Y aunque siempre hemos tenido que esforzarnos por mostrar que había diferentes imaginaciones, sensibilidades, ideas y filosofías en juego, y que cada obra literaria o artística es especial, en la práctica había una unidad de propósito en este campo: el imperio debía mantenerse, y se mantuvo. (Said, 2020, pág. 105)

El concepto de “estructuras de actitudes y referencias” nos ayuda a interpretar la reproducción del sistema esclavista durante casi 400 años, más allá de un análisis economicista. Para los efectos de este artículo, este concepto contribuye a pensar la fuerza normativa de una concepción de raza que continúa operando después del fin de la esclavitud. Si antes los negros eran representados como pasivos, bárbaros, salvajes, con la abolición esto no será interrumpido. La producción de invisibilidad producida por el PCB contribuyó a comprender las líneas de continuidad con el pasado en las que las “estructuras de actitudes y referencias” aseguraban que los negros, aunque liberados, siguieran ocupando el espacio de la abyección. En este caso, estas estructuras no se limitan a un grupo específico de la sociedad brasileña. El PCB se convirtió en heredero de esta estructura y, si bien estuvo inmerso en debates sobre los caminos que tomaría la revolución comunista en Brasil como fuerza contestataria del orden establecido, no traspasa los límites de las “estructuras de actitudes y referencias hegemónicas” referente a la raza.

Para deconstruir estas “estructuras de actitudes y referencias” es necesario leer en “contrapuntos” (Said, 2020), una metodología de interpretación que pretende poner en diálogo, en relación, textos y contextos. Entiendo que el esfuerzo de historiadores e investigadores que se dedicaron a estudiar las revueltas negras en sus más diversos aspectos (las formas de lucha, las genealogías de las revueltas, las estructuras sociales organizadas por los esclavizados que huyeron - los quilombos-, las resistencias) dieron lugar a un corpus analítico y político que, por un lado, establece la interdependencia de sujetos esclavizados y libres, desesencializando las identidades y situándolas en relaciones de permanentes disputas y conflictos.

Cuando comencé a leer los Anales del Congreso Nacional en la legislatura de 1871, el miedo a la indisciplina en los barrios de esclavos y a las revueltas de los esclavizados, en un principio, me pareció una retórica de parlamentarios opuestos a la proposición que determinaba el fin del principio *partus sequitur ventrum*. Es como si trataran de convencer a los compañeros de que no voten a favor de la propuesta, produciendo pánico, que se caracteriza por una especie de miedo sin objeto concreto. Empecé a hacer lecturas de contrapunto. Fui a buscar en Clóvis Moura (1954, 1986, 1987, 1994), Edison Carneiro (1966), José Alípio Goulart (1972, 1971), Emílio Gennari (2011), Décio Freitas (1973), las explicaciones que provocaron esos miedos a los parlamentarios. El miedo tenía una materialidad concreta. No era pánico o fantasmas. Lo que la investigación nos revela es la existencia de una guerra racial continua durante todo el período de la esclavitud.

Incluso antes de que los barcos de los esclavos llegaran a los puertos para negociar la “carga”, hubo revueltas, por lo que los secuestrados de África cruzaron encadenados el océano Atlántico. Una de estas revueltas tuvo lugar en 1823, cuando casi todos los blancos del tumbeiro Macuas “fueron tirados por la borda o asesinados con garrotes y troncos de leña (...) el miedo de los negros, de ser comidos por los blancos tan pronto como llegaron a tierra” (Moura, 1959, p. 151). Y los secuestrados en África tenían razón en sus temores. Llegados aquí serían, de hecho, comidos vivos, porque la esclavitud es, en última instancia, el acto controlado de producir la muerte de los cuerpos esclavizados.¹¹ La máxima extracción de energía, con el mínimo gasto, en el mayor tiempo posible. Eran frecuentes las muertes por agotamiento del trabajo (GOULART, 1972, 1971), lo que significa que no recibían suficiente alimento ni descanso para prolongar su existencia. Se los comieron vivos.

11 Hartman también señala que este miedo era común entre los esclavos que cruzaban el Atlántico hacia los puertos estadounidenses, así como las revueltas eran comunes en los barcos. Todos los mecanismos fueron activados para no ser devorados por los blancos, incluso “[ellos] se asfixiaron tragándose sus propias lenguas” (2021, p. 145), para no ser devorados por los blancos.

Las revueltas urbanas y rurales, la organización de los quilombos, los asesinatos de amos, los suicidios, las fugas, indican que hay un hecho incontrovertible: la lucha permanente de los esclavos por la libertad.

Además de los discursos e investigaciones parlamentarias, el estudio de la legislación es otra forma de concluir que existe una guerra racial permanente. Mientras duró la esclavitud, la metrópoli y más tarde el Imperio no escatimaron en leyes destinadas a reprimir y castigar a los esclavizados que se atrevieran contra esta condición, como la ley de 1835. La única conclusión posible es que, en el Brasil colonial y esclavista, la violencia y resistencia son términos inseparables. Estas son “nuestras costumbres” y de ellas debe partir un análisis sociológico e histórico de todos los demás niveles de relación (sexual, social, cultural, política). La reacción de los esclavos llevó al Rey de Portugal, en el Punto 13 del Regimiento del 8 de marzo de 1588, a determinar “graves acciones contra los esclavos para hacerles reconocer la miserable situación en que se encontraban: por eso yo me informan que hay por aquellos parajes unos negros criados de Guinea y Angola trabajarán para tener a mano” (Goulart, 1972, p. 149).

Las luchas, sin embargo, no tuvieron el mismo contenido que las que libraron los trabajadores y los sindicatos. Si bien estos son parte de una estructura de Estado-nación, los pueblos esclavizados no eligieron la lucha por la inclusión ni siquiera la organización de tácticas tendientes al desmantelamiento del Estado como eje articulador de sus acciones. Solo en la segunda mitad del siglo XIX se puede notar un cambio en el contenido de estas luchas, con la campaña por la abolición. Posiblemente, esta sea una de las razones por las cuales los comunistas no reconocieron el carácter revolucionario de las luchas y revueltas de los pueblos esclavizados, ya que el Estado no fue definido como un lugar de lucha por el poder. Esta estructura pertenecía exclusivamente a los blancos libres. Obtenida la libertad, mediante la adquisición de la manumisión, se transitaba a la condición de “libertad”, estatus político y social estandarizado en una legislación diferenciada.

En la siguiente sección señalaré algunas de las tácticas empleadas por los esclavos para obtener y mantener la libertad.¹²

Los conflictos se establecen cuando existe la negación, la negativa a cumplir con los mandatos que estructuran las expectativas, ya sean definidos en la ley o en el orden consuetudinario. Estas expectativas son el resultado de un consenso moral relativamente precario que circula socialmente y que encuentra la razón de su legitimidad en la reiteración cotidiana de temas. Esta negación es múltiple, semejante a un rizoma. ¿Esta multiplicidad o fragmentación se articulará en un todo coherente en algún momento? ¿Sería posible pensar en grandes transformaciones a partir de las partes hacia el todo? ¿Cómo es posible articular la diferencia puesta en el escenario de interacciones marcadas por múltiples resistencias (o por la negación) con proyectos de transformación más globales? ¿Cuál es la teoría de la historia que nos permite cerrar el foco analítico y tratar de ofrecer interpretaciones sobre los “grandes hechos” de la historia, vinculándolos con los detalles de las acciones de sujetos que transformaron su vida en resistencia continua?

Cuando nos enfrentamos a investigaciones que involucran términos como resistencia y reproducción (por lo tanto, transformación y mantenimiento), el movimiento de nuestro pensamiento debe seguir o aproximarse al de una rueda gigante en movimiento, sin enfocarse en la parte superior o inferior. Si nos quedamos solo en la parte superior de la rueda, tendremos una vista privilegiada del conjunto. Podré tener un mayor campo de visión, pero no podré discernir los cuerpos que observo desde arriba. Al mismo tiempo, si estoy estacionado exclusivamente en la parte más baja del círculo, tendré acceso a los rostros, podré escuchar sus voces, observar sus actuaciones. Si estoy investigando en los archivos y estoy hipnotizado por un caso o casos, por el rigor de los detalles, puedo ser llevado a acreditar una

12 Mi objetivo en este artículo no es hacer una discusión profunda sobre las revueltas de personas esclavizadas, ya que existe una producción historiográfica considerable sobre el tema.

vida un valor sustantivo, sin contextualizarla en marcos externos y previos que determinaron la emergencia misma del caso, o desde la investigación que favorece las técnicas de proximidad de alta intensidad (el estudio de caso), no hago que la rueda gigante se mueva. Hacer investigación es tratar de articular el fragmento con el todo, articular el hecho a contrapuntos externos a él y tratar de encontrar conexiones y diseños posibles que den como resultado la construcción de mapas mentales en movimiento.

Volviendo a la pregunta: ¿cómo se articulan globalmente las resistencias de los pueblos esclavizados? Hubo una fragmentación considerable, ya sea en las formas de lucha, en la diversidad interna de la población esclavizada que llegaron en Brasil de varias partes de África. Clóvis Moura, en el libro *Dialéctica Radical do Brasil Negro*, se esforzará en ofrecer una interpretación de lo que llamará “cuestiones de fondo” que garantizan el funcionamiento y los conflictos del Brasil esclavista y que, para el historiador comunista, radica en el reconocimiento de los conflictos entre personas esclavizadas y amos como luchas de clases. Desde una perspectiva marxista, señala que los análisis que se centran en fragmentos del funcionamiento del sistema terminan por pulverizar el “bloque fundamental y eje dinámico de las relaciones socioeconómicas globales que configuran la esencia dialéctica del modo de producción esclavista en Brasil” (1994, pág. 27).

Lo fundamental es concentrar los análisis, afirmó Moura, en las relaciones entre la clase señorial dueña de los medios de producción y la clase oprimida, el pueblo esclavizado. Sin embargo, reconocer que es lo que sustenta el sistema no es suficiente para comprender la dinámica de reproducción y las resistencias que se dieron, de ahí la importancia de investigar con cortes más pequeños. La perspectiva dialéctica que asume parece sugerir un nivel de mecanismo en el que la explicación global sería tanto necesaria como suficiente para explicar todos los fenómenos. En esta perspectiva, el investigador está en la parte superior de la rueda gigante y no necesita girarla.

En otro pasaje, Moura hace una comparación entre las miserables condiciones de vida de dos trabajadores europeos y las del pueblo esclavizado y afirma que hay una diferencia sustancial entre estas dos realidades, ya que el trabajador libre es donante de su cuerpo y obedece a un contrato de trabajo. La misma persona esclavizada pertenece al amo. Estas relaciones (trabajador/jefe, esclavo/amo) ¿no implican la necesidad de activar otras perspectivas analíticas? Como señalé, mientras en el mundo de los libres la relación se daba en el marco de la alteridad, en el mundo de los esclavos no hay alteridad, sino una continua reproducción de la abyección. ¿Ser posicionado como abyecto no implica otras formas de lucha que cuestionan nociones ontológicas? Después de la abolición, la agenda de la lucha negra tuvo que enfrentar y deconstruir la abyección a través de la politización de cuestiones estéticas y corporales.¹³ Una perspectiva binaria y economicista que interprete el movimiento de la historia y la producción de sujetos colectivos, exclusivamente desde el punto de vista de la lucha de clases, no comprenderá la unicidad de las existencias negras y los procesos de constitución del sujeto colectivo que traen consigo la cuestión racial como marca de identidad.

A medida que nos acercábamos a la esclavitud, nos movíamos en terrenos de múltiples resistencias, donde la norma era la guerra para obtener la libertad. La resistencia se produjo: 1) directamente contra la vida del amo, la familia y los capataces; 2) Indirectamente por envenenamiento, el uso de serpientes en las camas y escorpiones dentro de los zapatos; 3) Contra el propio cuerpo, a través del suicidio, aborto e infanticidio¹⁴ practicado por las madres. Podemos considerar estos tres niveles como la microesfera. El

13 Como el movimiento mundial de apreciación de la belleza negra “black is beautiful”, con efectos prácticos en el montaje del “yo”. Los cabellos y peinados se convirtieron en símbolos de belleza y poder negro, así como los modelos y colores de ropa identificados como pertenecientes a la cultura negra (Bento, 2021).

14 El diputado Junqueiro, en defensa del proyecto de Ley de Matriz Libre, hará pública la práctica del infanticidio. “De modo que hay inmensos abortos e infanticidios, que están demostrando que, en la constancia del sistema actual, en el que gime la humanidad, se pisotean todos los sentimientos, hasta la religión olvidada por los antes ignorantes, que prefieren ver muertos a sus hijos antes que esclavos”. (Anuales de la Cámara, 1871:102)

segundo nivel está representado por los escapes (individuales y colectivos). Y la tercera, generalmente como rama de la segunda, la organización de quilombos y revueltas. Otro nivel de resistencia se refiere a la entrada a juicio por demandas específicas. Si bien los esclavizados no podían acudir a los tribunales, por no ser sujetos de derecho, sí podían representarlos terceros, como en juicios contra amos acusados de violencia contra los esclavizados. Esta práctica se hizo más frecuente a partir de la segunda mitad del siglo XIX, cuando el Estado comenzó a convertirse en un actor importante en la lucha por la justicia, que básicamente significaba exigir el reconocimiento de la condición de liberto.

7. Asesinato del señor/señora

El asesinato era una práctica común. Utilizando como fuente la correspondencia de los gobernadores de las capitanías, los informes de los jefes de policía de las Provincias y de la Corte, los Ministros de Justicia del Imperio y los periódicos, fue posible para los historiadores encontrar multitud de casos en los que las personas esclavizadas usaron garrotes, golpes de hacha, puñaladas para cometer asesinatos, como el asesinato del teniente Gregório Paes Falcão:

En la noche del 28 del mes p. El pasado (febrero de 1881) estando el teniente Gregório Paes Falcão acostado en una hamaca debajo de un naranjo en la huerta contigua a su casa en la referida hacienda de Agouti' relata el jefe de policía de Pará, 'fue el mismo Gregório quien fue tomado por sorpresa por sus esclavos Antônio, Elói, hijos de su esclava Faustina, y Antônio Cabral, su hermano, y por el esclavo José de Arruda Botelho, quien lo apuñaló tres veces en diferentes partes del cuerpo, le cortó la garganta, y arrojó su cadáver al río Bento Gomes, de donde luego fue sacado, para ser sepultado como estaba. El proyecto del crimen fue ideado por la citada Faustina, para vengarse de la amenaza que le había hecho su difunto amo, de castigarla severamente y cargarla de cadenas...' El Barón de Maracajú, presidente de la provincia, al su informe del 3 de mayo de 1881 anexa el presente relato. (Goulart, 1972, pp. 136-137)

Así como hizo Faustina, vengarse del amo por los continuos maltratos y torturas, asesinarlo a él y, muchas veces, a toda la familia era una práctica común. Después del asesinato, era el momento de escapar. La captura significaba la muerte, como le sucedió a Vitoriano que asesinó a doña María Isabel Travassos Dodgon, el 12 de julio de 1862, de tres puñaladas. Capturado, murió en la prisión (Goulart, 1972, p. 139).

En el libro *Da Fuga ao Suicídio: Aspectos of the Rebellion of Slaves in Brazil* (1972), José Alípio Goulart presenta el suicidio como la forma extrema que los esclavos usaban para acabar con los horrores de una existencia esclavizada que inevitablemente producía banzo, una tristeza profunda, “este anhelo incontenible de la patria lejana, perdida para siempre físicamente, a la que sólo volvería gracias al proceso de resurrección, según se cree” (Goulart, 1972, p. 123).

En los informes anuales que los presidentes de las provincias hacían ante las asambleas legislativas y en los informes de los jefes de policía se reportaban las cifras de suicidios cometidos por personas esclavizadas. El presidente de la Provincia de Bahía, Antônio da Costa Pinto, informó que, en 1868, hubo 10 suicidios, 7 de los cuales fueron cometidos por personas esclavizadas. En Bahía, de los 33 suicidios de 1848, “2 fueron de criollos y 22 de africanos, todos esclavos” (Goulart, 1972, p. 123). En el informe del presidente de la Provincia de Pará, João C. B. de Melo, en 1878, conocemos la historia de Jesuíno, que estaba prófugo. Para evitar la captura, se apuñaló en el vientre con un cuchillo, por lo que no permitió que lo capturaran. Pulcheria corrió la misma suerte, su señora, Leocádia Maria dos Anjos la atrapó en un almacén de harina. Después de intentar escapar sin éxito y temerosa del castigo, Pulcheria se cortó la garganta con un cuchillo (Goulart, 1972, pág. 125). Las técnicas utilizadas para eliminar la propia vida eran diversas: disparos, cuchillos, estrangulamiento, ahogamiento, envenenamiento, decapitación, ingestión de tierra y arcilla. La máscara de Flandes, un dispositivo que cubre la boca, también se usaba con el objetivo de evitar que la persona esclavizada comiera tierra para quitarse la vida.

8. Escape individual/Escape colectivo

Los periódicos estaban hartos de noticias de señores anunciando fugas de esclavos. Las razones para huir son las mismas que para el suicidio: tortura continua y exceso de trabajo. Saint-Hilaire fue testigo de las condiciones de vida de las personas esclavizadas en fincas ubicadas en Campos, donde se pudo ver “esclavos enfermos como consecuencia de los malos tratos recibidos, mientras siempre hay gente buscando esclavos, fugados como consecuencia de la vida insostenible llevan” (Goulart, 1972, p. 25).¹⁵

De los “pequeños” enfrentamientos cotidianos a las revueltas colectivas, hay una recurrencia: la rebelión permanente de los esclavizados frente a las condiciones a las que fueron sometidos, como sucedió en Maranhão y Piauí (1838), conocida como Balaiada.

En Maranhão y Piauí, Raimundo Gomes, Lívio Lopes, Balaio y el negro Cosme tomaron todo a fuego y espada (...) Fue una revuelta en la que el norte se cubrió de sangre y fuego (...) El negro Cosme comandó tres mil esclavos fugitivos de las plantaciones, donde, como se sabe, el sufrimiento de estos desdichados fue intenso. Balaio había hecho desvirgar a dos de sus hijas por un funcionario. La rabia de esta bestia tuvo, pues, su origen en el amor ardiente de la descendencia. (Goulart, 1972, p. 151)

La rebelión fue cruelmente masacrada por la Guardia Nacional, con el coronel Luís Alves de Lima, futuro duque de Caxias, como líder.¹⁶

15 Hartman (2021) relata la revuelta de los esclavizados en Martinica en 1733 que, tras duras luchas, culminó con el suicidio colectivo de los rebeldes que se negaron a rendirse ante los soldados franceses. Antes de disparar el arma, gritaron: “Cuando muera, regresaré a mi tierra”. (2021, pág. 120)

16 Goulart sistematizó varias fuentes sobre las rebeliones de los esclavizados, entre ellas, *Annals of the National Library*; la investigación de Clóvis Moura, Brás do Amaral, Joaquim Nabuco, Maria Stella de Novais. Algunas de las revueltas que analiza, a partir de esta sistematización, son: Pará (1854), Rio Grande do Norte (1865), Paraíba (1874), Pernambuco (1817), Alagoas (1829), Sergipe (1872), Bahia (1692), Espírito Santo (1849), Río de Janeiro (1881), São Paulo (1848), Paraná (1865), Rio Grande do Sul (1848), Minas Gerais (1719 y 1756).

9. Quilombos

Los quilombos llegan hasta nuestros días como las principales citas de la memoria encarnada de la resistencia de los pueblos esclavizados. Perdigião Malheiros, diputada destacada en los debates sobre la Ley de Útero Libre, afirmó que:¹⁷

Entre nosotros, ha sido frecuente desde la antigüedad, y todavía se reproduce hoy, el hecho de que los esclavos abandonaran las casas de sus amos y se internaran en los bosques de los desiertos, eximiéndose así, de hecho, del cautiverio, aunque sujetos a una precaria y vida plena, privaciones, molestias y peligros que allí puedan o puedan pasar. Estas reuniones fueron llamadas quilombos o mocambos. En Brasil, esto ha sido fácil para los esclavos debido a su extensión territorial y densos bosques, aunque siempre buscan la proximidad a la aldea para proveer a sus necesidades, aunque sea a través del robo. (Malheiros, 1976, p. 39)

Impusieron tanto miedo a los blancos, al punto que cualquier número de esclavizados fugados y reunidos ya estaría tipificado como quilombo y sujeto a una legislación específica. En los términos de la Disposición del 6 de marzo de 1741, “se reputaba como quilombo cuando se juntaban cinco esclavos”. En arte. 20 del Código de Posturas de la Ciudad de S. Leopoldo, en Rio Grande do Sul, aprobado por Ley Provincial nº 157, de 9 de agosto de 1848, define quilombo como “la reunión en el bosque o en un lugar escondido, de más de tres esclavos”. Para la Asamblea Provincial de Maranhão, bastaron dos esclavizados fugados, que ya estaba caracterizado como quilombo, según la Ley n. 236, del 20 de agosto de 1847 (Goulart, 1972, pp. 188-189). Si bien la República de Palmares se destacó por su organización y longevidad, habiendo resistido durante casi un siglo hasta ser destruida en 1694, las primeras noticias que tenemos de esta forma alternativa de organización datan de la llegada de la mano de obra esclava, hacia 1530.¹⁸

17 La población quilombola en Brasil es de 1.327.802 personas, es decir, el 0,65% de la población total. Los datos son del Censo 2022, que investigó por primera vez a esta población (IBGE, 2023).

18 Según Nina Rodrigues, mucho antes de 1630, fecha fijada por algunos historiadores para el inicio de Palmares, los esclavos ya estaban organizados en quilombos (Rodrigues, 2010).

En la legislación que pretendía dismantelar estas estructuras organizativas, es posible advertir el funcionamiento del principio romano del *homo sacer*.¹⁹ En un acto del 1 de marzo de 1701, el Rey de Portugal determinó que sí, durante la invasión, los quilombos “esclavos” fueran asesinados o heridos, los capitanes y las personas involucradas en los asesinatos no deberían ser procesados y determinó la liberación de los esclavos que fueron arrestados por ese motivo. En 1746, el gobernador de São Paulo, Don Luís de Mascarenhas, en la misma lógica del real decreto, autoriza a los capitanes y oficiales a fusilar y matar a los “esclavos quilombados que resistan el arresto (Goulart, 1972, p. 194). No se consideraba delito el asesinato de una persona esclavizada porque esa vida no participaba de la comunidad política, no compartía las obligaciones y derechos que alcanzaban a los blancos, era, por tanto, una vida que podía ser asesinada sin que ese acto constituya un delito.

Los quilombos son estructuras de resistencia que evidencian los límites de las teorías que parten del Estado moderno como único lugar para producir una comunidad política y como lugar de referencia para definir el poder. Una concepción teórica que considere al Estado como referente para pensar las luchas, seguramente no dará importancia a las múltiples formas de organización social, cultural, política y económica que representan los quilombos y otras formas de resistencia. ¿Cómo incluir en el marco teórico organizaciones que estaban fuera del Estado y, lo más importante, no requerían el reconocimiento de su existencia? Esta escisión es la base de nuestra historia y continúa operando en la época contemporánea. Una parte considerable de las luchas de los movimientos negros en Brasil están enfocadas en el fin de la violencia de Estado, también llamada “terrorismo de Estado” contra la población negra. La promesa de leyes universales que abarquen a toda la población nacional, encuentra sus límites cuando se observa que existe un déficit histórico de inclusión (salud, trabajo, educación, asistencia a las mujeres en situación de vergüenza) cuando la raza se cruza.

19 La figura del *homo sacer* presente en el derecho romano fue rescatada por el filósofo Giorgio Agamben (2002) como ejemplo de la relación contemporánea entre ciudadano y Estado.

La supuesta universalidad de las leyes, en el contexto de los países excolonizados y exesclavistas, está ligada a la farsa de que este aparato legal promueve también una democracia universal, sin distinción de raza. Si el análisis se limita a la deconstrucción de un lado de la ideología dominante, las clases sociales, como hizo Caio Prado Júnior, y no busca articular clase/raza/Estado, el resultado es un tipo de análisis, con efectos sobre el ámbito de la praxis, en el que acaba recuperándose la creencia en la universalidad del Estado. Y, por extraño que parezca, transforma a los teóricos de izquierda en los herederos ideológicos de los esclavistas. Cuando se cruzan raza y clase, se llega a la conclusión de que el capitalismo y la modernidad europeos son el resultado de la continua guerra racial que tuvo lugar en los territorios colonizados, siendo más exacto denominarlo “capitalismo racial”, en los términos propuestos por Cedric. Robinson (2023).

10. Otras formas de resistencia

El aparato jurídico y las instituciones del Estado no reconocían la condición de ciudadano de la persona esclavizada, aun así, en los huecos que abrían las leyes, estos iban siendo ocupados y se convertía en otro campo de lucha y resistencia. Hay estudios que apuntan a la lucha de las mujeres que acuden a la justicia para exigir sus libertades, ya que los herederos no estaban siguiendo la voluntad de sus antiguos amos expresada en testamentos o en acuerdos entre las partes (Brito, 2022, p. 158).

La eficacia de la Ley de Vientre Libre tuvo un alcance limitado, ya que los amos seguían considerando a los hijos de las mujeres esclavizadas como parte de sus rebaños. Sin embargo, a partir de los resquicios que la ley creaba, se establecía una nueva etapa de resistencia, como el derecho del esclavizado a hacer los ahorros para comprar su propia manumisión, dejando de ser la voluntad unilateral del amo el factor determinante para el logro de la libertad.²⁰

20 La ley dice: “§2. El esclavo que con sus ahorros obtiene los medios para indemnizar su valor, tiene derecho a la manumisión. Si la indemnización no se fija por convenio, se fijará por arbitraje. En las ventas judiciales o inventarios, el precio de manumisión será el precio de tasación” (Planalto, Ley 2040/1871).

Ante su negativa, era posible, con base en la ley, interponer una demanda a través de un representante, para que se pudiera llevar a cabo la autocompra. El 22 de junio de 1874, el Tribunal de Justicia de Campinas recibió una demanda exigiendo la libertad de Micaella, una mujer esclavizada que intentó comprarse, pero su dueño argumentó que el valor estaba por debajo de lo establecido en el mercado (Silva, 2022, p. 449).

En el resquicio de la ley, Luiz Gama (Sampaio e Mota, 2021) logró liberar a 500 personas esclavizadas argumentando, entre otros puntos, que habían ingresado a Brasil cuando el tráfico ya era ilegal. Es decir, la famosa ley para que los ingleses la vean, promulgada en 1831 (también conocida como Lei Feijó) y de la que se sabe que es ineficaz, ya que el tráfico, en vez de interrumpirse, tuvo un crecimiento considerable (Conrad, 1985), fue desencadenado 50 años después de su promulgación. No es posible afirmar que estas nuevas formas de resistencia, al entrar en un ámbito propio del pueblo libre, el Estado, para exigir justicia, haya significado una nueva etapa en la lucha de los pueblos esclavizados, pero, de hecho, al incluir un tercer actor en la relación entre el esclavo y el amo significó un desplazamiento de las relaciones de poder.²¹

11. Conclusión

Caio Prado Júnior describe la entrada de las personas esclavizadas en el mundo de la conciencia de sí mismos con la abolición, cuando se convierten en miembros del estado-nación como ciudadanos. Antes sufrían de pasividad y no contaban como motor impulsor del movimiento de la historia. Es como si en la Ley Áurea hubiera operado un hechizo, una especie de texto arcoíris en el que, al cruzarlo, finalmente, se convertirían potencialmente en mano de obra asalariada y estarían en condiciones de llevar a cabo la lucha política

21 La intensa movilización de la década de 1870 en torno a la abolición, transformó la práctica del maltrato en algo condenable. Ante esta nueva realidad, fueron muchos los casos de denuncias, ya sea por “la prensa o verbalmente a las autoridades, de abusos a los propietarios. Tales denuncias, al parecer, provocaron rumores, alimentaron conversaciones y terminaron justificando la apertura de investigaciones policiales” (Machado, 2022, p. 32). El escándalo se convirtió así en una nueva arma contra la esclavitud.

de las clases sociales. A medida que atravesábamos este arcoíris, la raza desaparecía y finalmente nos encontraríamos ante un brasileño que, como cualquier otro, tendría que luchar por sobrevivir en el mercado laboral. Aquí comenzaría la historia. Al ingresar y usar la piel del nuevo trabajador, la raza desaparecerá, por lo que el “asunto negro” dejará de ser un problema.

Sería despojado de todos los medios de producción y sólo tendría que vender su fuerza de trabajo, y cuando entraría en esta relación objetiva con los medios materiales, su conciencia se transformaría. Esta lógica fenomenológica de la conciencia choca con el mundo objetivo, es decir, con la propia política del Estado, que consistía en sustituir mano de obra esclava por migrantes.

Esta concepción del poder descendiente o jurídico (Foucault, 2000), en el que el Estado se convierte en el ente que controla y distribuye diferencialmente los bienes materiales y simbólicos, aunque no ayuda a comprender las disputas y posiciones de poder que se dan a lo sumo niveles capilares de la vida social, aun así, tiene alguna utilidad para el contexto europeo. En el marco de la esclavitud, sin embargo, esta estructura se fragmenta y el Estado, ese ente que controla y regula la vida, distribuye su poder entre los esclavistas, quienes ocupan el lugar del poder soberano (Foucault, 2000). Esto implica formas de resistencia que no pueden ser captadas por una lectura eurocéntrica de las transformaciones sociales, ni el Estado puede ser el único referente para la producción de nuestras interpretaciones. La inmensa masa que hacía prosperar la vida no tenía derecho a su propia vida. Aunque es imposible disociar el surgimiento y desarrollo del capitalismo en Europa del colonialismo, de la expropiación de vidas esclavizadas, la relación entre capital y trabajo en Europa tiene singularidades que no nos autorizan a producir una gran teoría universal para explicar los modos de su reproducción y transformación. Si estoy sentado en la rueda gigante en la parte inferior, por ejemplo, en Inglaterra en la segunda mitad del siglo XIX, veo trabajadores miserables, con jornadas laborales que superan las 18 horas diarias. Pero tenían nombre y apellido, vivían en el mismo Estado-nación, hablaban el

mismo idioma y, por lo tanto, tenían lazos de pertenencia que eran extraños para las personas esclavizadas. Si allí la relación amo/esclavo podía leerse como una metáfora para explicar el movimiento de la historia, aquí no hay metáfora. La violencia es el lazo estructurante de una relación destinada a no existir, porque no es posible estructurar una relación cuando el supuesto otro del día a día se construye bajo el signo de la abyección.

La organización de los quilombos, con sus formas de organización y gestión de la vida, nos habla de la imposibilidad de, en ese contexto, organizar luchas que apuntaran a ocupar el lugar del amo. Reconocer que fueron luchas de clases no implica utilizar los mismos recursos analíticos para interpretar los conflictos que se dan en el contexto europeo. El fin de la esclavitud tampoco nos autoriza a hacer un análisis mecánico entre los países europeos y Brasil porque los negros continuaron siendo considerados como lo abyecto de la nación. ¿En qué momento de la historia del Brasil republicano el Estado interrumpió la reproducción de relaciones basadas en la abyección con la población negra?

Ser leído como abyecto implica organizar agendas de lucha por el reconocimiento que van desde la valoración de sus corporalidades (pelo, piel, nariz) hasta sus expresiones culturales. Ahora, como miembros del Estado-nación, se establece un nuevo campo de disputas. Por un lado, el Estado criminaliza toda expresión de existencia identificada con la población esclavizada, por otro lado, los negros seguirán resistiendo. Fue necesario construir agendas de lucha para negar la construcción laica que definía la existencia de la “raza negra” como una lepra, una dimensión extraña a las luchas políticas que tenían (y tienen) la clase social como fundamento. Era necesario construir una gramática existencial que, por un lado, desplazara los significados de “civilización” y, simultáneamente, valorizara las existencias negras. Y aquí tiene lugar una inversión: la maldición pasa de la “esclavitud” a la colonización.

Bibliografia

- Agamben, G. (2002). *Homo Sacer: O Poder Soberano e a Vida Nua I*. Editora UFMG.
- ANAIS (1871). Anais Do Congresso Nacional. Legislatura de 1871. Typographia Nacional.
- Bento, B. (2022). Qual a família da psicanálise? Entre a abjeção e a psicose cultural. *Psicanálise em Revista*, 13(1), 43-74.
- Bento, B. (2021). O belo, o feio e o abjeto nos corpos femininos. *Sociedade e Estado*, 3 (01), 157-172.
- Bento, M. A. S. (2002). *Pactos narcísicos no racismo: branquitude e poder nas organizações empresariais e no poder público*. Tese de doutorado. Instituto de Psicologia, USP.
- Brito, L. C. (2021). Mulheres negras e escravidão: reflexões sobre agência, violências sexuais e narrativas de passividade. En MACHADO, M. H.; BRITO, L. da C.; VIANA, I. da S.; GOMES, F. dos S. (orgs.): *Ventres Livres? Maternidade, Gênero e Legislação (Brasil e Sociedades Atlânticas. Séculos XVIII e XIX)*. EDUNESP.
- Carneiro, E. (1966). *O Quilombo dos Palmares*. 3º ed. Editora Civilização Brasileira.
- Conrad, R. E. (1985). *Tumbeiros: o tráfico de escravos para o Brasil*. Editora Brasiliense.
- Cunha, M.C. (2012). *Negros, estrangeiros: os escravos libertos e sua volta à África*. Companhia das Letras.
- Freitas, D. (1975). *Insurreição escravas*. Movimento.
- Freyre, G. (2006). *Casa Grande & Senzala*. Global.

- Foucault, M. (2009). *História da sexualidade I: A vontade de saber*. Graal.
- Foucault, M. (2000). *Microfísica do poder*. Graal.
- Gennari, E. (2011). *Em busca da liberdade: traços das lutas escravas no Brasil*. Expressão Popular.
- Gomes, F.S. (2006). *Histórias de Quilombolas – mocambos e comunidades de senzalas no Rio de Janeiro, século XIX*. Companhia das Letras.
- Goulart, J.A. (1972). *Da fuga ao suicídio: aspectos de rebeldia dos escravos no Brasil*. Conquista.
- Goulart, J.A. (1971). *Da Palmatória ao patíbulo: castigos de escravos no Brasil*. Conquista.
- Hartman, S. (2021). *Perder a mãe: uma jornada pela rota atlântica da escravidão*. Bazar do Tempo.
- Honneth, A. (2003). *Luta pelo Reconhecimento - para uma gramática moral dos conflitos sociais*. Editora 34.
- Honneth, A. (2018). *Reificação: um estudo do reconhecimento*. EDUNESP.
- IBGE. Brasil tem 1,3 milhão de quilombolas em 1.696 municípios. (2023, 07, 28). genciadenoticias.ibge.gov.br/agencia-noticias/2012-agencia-de-noticias/noticias/37464-brasil-tem-1-3-milhao-de-quilombolas-em-1-696-municipios.
- Lima, A.S. (2022). Seremos forçados a lutar contra nossos camaradas brancos: o PCB, a questão negra e a internacional comunista (1923-1929). *Germinal: marxismo e educação em debate*, 14(2), 345-361.
- Machado, M.H.; Brito, L. da C.; Viana, I. da S.; Gomes, F. dos S. (Orgs.) (2021). *Ventres Livres? Maternidade, Gênero e Legislação (Brasil e Sociedades Atlânticas. Séculos XVIII e XIX)*. EDUNESP.

- Malheiros, P. (1976). *A escravidão no Brasil: ensaio histórico, jurídico, social*. Vozes.
- Moura, C. (1959). *Rebeliões da Senzala*. Edições Zumbi Ltda.
- Moura, C. (1987). *Quilombos: Resistência ao escravismo*. Editora Ática.
- Moura, C. (1986). *Os quilombos e a rebelião negra*. Editora Brasiliense.
- Moura, C. (1994). *Dialética radical do Brasil negro*. Editora Anita Ltda.
- Nogueira, F. (2019). *Malês (1835): Negra Utopia*. Fundação Lauro Campos e Marielle Franco.
- Pierson, D. (1971). *Branços e Pretos na Bahia*. 2ª ed. Companhia Editora Nacional.
- Planalto (2023, 07, 20). Lei 2040 de 28 de setembro de 1871. https://www.planalto.gov.br/ccivil_03/leis/lim/lim2040.htm.
- Prado Júnior, C. (2007). *História econômica do Brasil*. Editora Brasiliense.
- Prado Júnior, C. (2008). *Evolução política do Brasil: colônia e império*. Editora Brasiliense.
- Ramos, A. (1939). O Espírito Associativo do Negro Brasileiro. *Revista do Arquivo de São Paulo*, XLVII, 4, 103-126.
- Reis, J. J. y Gomes, F. S. (2021). *Revoltas escravas no Brasil*. Companhia das Letras.
- Robinson, C.J. (2023). *Marxismo Negro: A Criação da Tradição Radical Negra*. Perspectiva.
- Rodrigues, R.N. (2010). *Os africanos no Brasil*. Centro Edelstein de Pesquisas Sociais.

- Ruy, J.C. (1994). Apresentação. En Moura, C.: Particularidades do racismo brasileiro. *Revista Princípios*, 32, pp. 62-64.
- Said, E. (2020). *Cultura e Imperialismo*. Companhia das Letras.
- Santos, R. (2017). O negro objetificado na obra de Caio Prado Júnior e Florestan Fernandes: uma análise das narrativas sócio-históricas na construção do pensamento social brasileiro. *Revista África e Africanidades*, Ano IX.
- Sampaio, M.C.S.C. y Mota, L.G.R. (2021). Luiz Gama e a Lei do Ventre Livre: Contribuições iniciais para novos campos de pesquisa. En Machado, M.H.P.T.; Brito, L.C.; Viana, I.S.; Gomes, F.S. (Orgs.): *Ventres Livres? Maternidade, Gênero e Legislação (Brasil e Sociedades Atlânticas. Séculos XVIII e XIX)*. Editora da Universidade Estadual Paulista
- Silva, L.H.O. (2021). Estratégias de mulheres escravizadas para obter alforrias e a pedagogia da liberdade. En MACHADO, M.H.; BRITO, L. da C.; VIANA, I. da S.; GOMES, F. dos S. (orgs.): *Ventres Livres? Maternidade, Gênero e Legislação (Brasil e Sociedades Atlânticas. Séculos XVIII e XIX)*. EDUNESP.

El “Proceso de Cambio” en Bolivia y el imperialismo estadounidense: una historia de hostigamiento, conflictos y antagonismos (2006-2019)

Patricio Grande¹
Universidad Nacional de Luján, Argentina

Recibido: 29 de septiembre de 2023

Aceptado: 18 de octubre de 2023

Resumen: El artículo analiza centralmente las relaciones políticas entre Bolivia y los Estados Unidos de América durante las tres presidencias de Evo Morales entre 2006 y 2019. El arribo del Movimiento al Socialismo (MAS) al gobierno central boliviano inauguró una nueva etapa en las relaciones bilaterales entre ambos Estados. Se trató de una etapa caracterizada, a diferencia de lo sucedido durante casi toda la segunda mitad del siglo XX, por una progresiva conflictividad entre los gobiernos de La Paz y Washington. Estos rasgos de grandes antagonismos se mantendrán como una constante a lo largo del autodenominado “Proceso de Cambio”, aunque ello no supuso una ruptura diplomática o política total entre sendos países.

Palabras clave: Bolivia; Movimiento al Socialismo; Estados Unidos; antagonismos.

Abstract: The article centrally analyzes the political relations between

¹ Magister en Historia (UNLu). Profesor de la UNLu. Miembro del Programa de Estudios Históricos Antropológicos Americanos, UNLu. patriciogrande@yahoo.com.ar

Bolivia and the United States of America during the three presidencies of Evo Morales between 2006 and 2019. The arrival of the *Movimiento al Socialismo* (MAS) to the Bolivian central government inaugurated a new stage in bilateral relations between both States of the American continent. It was a stage characterized, unlike what happened during almost the entire second half of the 20th century, by progressive conflict between the governments of La Paz and Washington. These features of great antagonisms will remain a constant throughout the self-proclaimed “*Proceso de Cambio*”, although this did not imply a total diplomatic or political rupture between the two countries.

Keywords: Bolivia; *Movimiento al Socialismo*; United States; antagonisms.

1. Introducción²

En este artículo analizamos cómo y porqué durante las tres presidencias de Evo Morales (2006-2019) la ingeniería política-gubernamental del Movimiento al Socialismo (MAS) colisionó con los principales e históricos intereses geoestratégicos de la Casa Blanca en Bolivia.³ ¿Cuáles fueron los principales hitos de ese largo derrotero?

En el año 2006 altos funcionarios gubernamentales del MAS denunciaron que la denominada “ayuda o cooperación internacional” proporcionada por los Estados Unidos de América (EE.UU.) servía como un instrumento directo para la intervención estadounidense en asuntos de política interna de Bolivia, financiando a grupos opositores, promoviendo la desestabilización institucional y socavando la gobernabilidad en este país sudamericano.

En ese sentido, el Ministerio de la Presidencia del Estado Plurinacional, bajo la coordinación de su ministro Juan Ramón Quintana, publicó en 2016 un libro titulado como *BoliviaLeaks: La injerencia política de Estados Unidos*

2 Una primera versión de este trabajo fue presentada en el V Foro Internacional Rusia e Iberoamérica en el mundo globalizado: historia y perspectivas, 2021.

3 Para un balance global sobre la Bolivia del MAS, leer Grande y Wiornos, 2021a.

contra el proceso de cambio 2006-2010. Allí, mediante la recuperación de diversos documentos, el gobierno boliviano denunció los diferentes intentos de conspiración existentes entre representantes de la derecha boliviana y miembros de la embajada norteamericana contra el presidente Evo Morales.

Hacia finales de 2008, y en una coyuntura signada por una creciente polarización social y política entre el gobierno nacional y el bloque de prefectos opositores de la llamada “media luna”,⁴ el MAS profundizó los antagonismos con EE.UU. Ante la crisis política desatada, el gobierno central de Bolivia tomó algunas decisiones radicales como la expulsión del embajador estadounidense Philip Goldberg y la suspensión de todas las actividades de la agencia norteamericana de Administración para el Control de Drogas (DEA, por sus siglas en inglés).

Durante el segundo gobierno de Morales (2010-2014) continuaron los antagonismos y las hostilidades entre ambos países. El 1° de mayo de 2013, el presidente boliviano realizó el anuncio de una medida central de gobierno: la expulsión del país de la emblemática Agencia de los EE.UU para el Desarrollo Internacional (USAID, por sus siglas en inglés).

El tercer gobierno del MAS, interrumpido por un Golpe de Estado cívico-policial-militar en noviembre del 2019, también estuvo atravesado por esta conflictividad bilateral. Por ejemplo, en 2018 y ante la coyuntura de repostulación presidencial de Evo Morales, desde Washington caracterizaron que las relaciones entre ambos países se vieron altamente tensionadas desde la primera presidencia del MAS, debido a su permanente política de hostilidad pública hacia los EE.UU. El Departamento de Estado norteamericano sostenía que las elecciones presidenciales programadas para finales de 2019 “serán un punto de inflexión en la historia de Bolivia” (*U.S. Department of State. Integrated Country Strategy, Bolivia, 2018*).

Con el propósito de brindar al lector una visión más amplia de la historia reciente boliviana, antes de comenzar con el desarrollo central del

4 En referencia a los gobernadores (prefectos) de los departamentos de Santa Cruz, Tarija, Beni y Pando.

artículo, nos parece oportuno colocar un acápite inicial destinado a exponer las principales características políticas y el rol de los EE.UU. durante el período de los gobiernos (neo) liberales en Bolivia.

2. El papel clave y la injerencia de los Estados Unidos durante las reformas (neo)liberales (1985-2005)

El año 1985 se transformó en un momento de inflexión para la sociedad boliviana: se produjo la culminación del llamado “Estado Nacionalista”, heredero de la revolución social triunfante el 11 de abril de 1952: “Se pondría fin al denominado capitalismo de Estado que con vaivenes, había sobrevivido desde la revolución del 52” (Stefanoni, 2010, p. 137). En un cuadro de enorme y sostenida crisis económica,⁵ en julio de 1985 se realizaron las Elecciones Presidenciales anticipadas que posibilitaron el retorno a la presidencia (luego de 21 años) de Víctor Paz Estenssoro, líder histórico del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR).

Con el objetivo de suprimir el déficit financiero del Estado, controlar la hiperinflación y atraer capitales extranjeros, en agosto de 1985 el presidente Paz Estenssoro mediante el Decreto Supremo N° 21060 puso en marcha la denominada “Nueva Política Económica” (NPE), conocida años más tarde como las reformas estructurales de primera generación.

Bajo ese escenario, es importante destacar que desde entonces y hasta el primer lustro del siglo XXI, se produjo una alianza de fondo entre la denominada “cooperación internacional”⁶ y los distintos gobiernos nacionales que se sucedieron durante ese período:

5 Durante la presidencia de Hernán Siles Zuazo (Unidad Democrática y Popular, 1982-1985) la economía del país colapsó. En 1984 la inflación superó el 2800% y la protesta social ganó las calles, registrándose 442 huelgas sectoriales y 6 huelgas nacionales (Healy, 1989, p. 9).

6 Desde mediados del siglo XX la cooperación internacional efectuada entre los denominados países centrales, que actúan como donantes, y los llamados países periféricos del sistema capitalista, que se desempeñan como beneficiarios, es un componente central de las relaciones inter y multiestatales. Desde nuestra visión, la cooperación internacional debe ser interpretada como un instrumento de la política exterior de las naciones más poderosas, siendo una pieza clave en la estrategia de dominación de las potencias imperialistas.

Nosotros éramos países de subdesarrollo-periferia, el indicador de pobreza era lo que atraía. En los años ochenta, después del retorno de la democracia, se formalizan las relaciones exteriores con países europeos y principalmente, Estados Unidos, y empiezan los flujos fuertes de cooperación al llegar a Bolivia a finales de los ochenta y noventa y básicamente para los apoyos de ajuste estructural de los años ochenta que todos los países vivimos y entramos en un proceso de mejora de la crisis de estabilidad cuando logró estabilizar su tipo de cambio e hiperinflación y se dio un escenario macroeconómico adicional sumado al de pobreza, de confianza y democracia y empezaron los donantes a incrementar los recursos de asignación a fines de los ochenta y principios de los noventa. La década de la cooperación en Bolivia fue la del noventa. (Entrevista a Oscar Angulo)⁷

La autora Jennie De Grave explica que la influencia de la cooperación internacional fue importante en las reformas relacionadas con los programas de ajuste estructural y la liberalización económica en Bolivia: “En esta época, la coincidencia ideológica entre los gobiernos de turno y los organismos multilaterales y bilaterales fue un elemento clave para la implementación de las políticas” (2007, p. 8).

Desde entonces distintos organismos multilaterales y bilaterales vinculados a la cooperación internacional, se transformaron en un componente integral del renovado entramado institucional de Bolivia. Organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), entre otros, formaron parte central de la arquitectura del reformado Estado boliviano (Grande, 2015).

También en Bolivia durante esos años se originó, producto de la proliferación de los fondos de la cooperación internacional, un abrupto crecimiento de las Organizaciones No Gubernamentales (ONG), pasando de 100 en 1980 a 530 en 1992 (Rodríguez-Carmona, 2009, p. 36). Así, de manera

⁷ Angulo fue funcionario y consultor de la Agencia Española AECID en Bolivia y funcionario del Viceministerio de Inversión Pública y Financiamiento Externo de Bolivia (VIPFE).

inversamente proporcional a la reducción del Estado, las ONG (de zonas rurales y urbanas) fueron desarrollando un mayor número de competencias tales como microcrédito, trabajo con distintos grupos étnicos, proyectos antidrogas, de medio ambiente, de salud, etc., cumpliendo una suerte de función “sustitutiva” de los organismos estatales.

A partir del año 1993 el gobierno nacional del entonces presidente Gonzalo Sánchez de Lozada (MNR), quien supo aliarse con sectores “izquierdistas” e indigenistas, profundizó las reformas estructurales implementadas en la anterior década por Paz Estenssoro. Se pusieron en marcha las llamadas reformas de segunda generación que incluían: capitalización (en los hechos privatización) de las principales empresas estatales, ampliación de la participación electoral, descentralización administrativa del Estado, reforma agraria (dirigida “desde arriba”), reforma constitucional, etc.

Buena parte de los cooperantes internacionales apoyaron este cambio institucional, estableciéndose una alianza de fondo entre los donantes y el gobierno boliviano. A lo largo de esos años diferentes organismos multilaterales y bilaterales, mediante la condonación de deuda externa como mecanismo de coacción, tuvieron enormes implicancias en la sociedad boliviana. Por ejemplo, se les impuso externamente a los bolivianos, con el beneplácito de los sucesivos gobiernos nacionales de Bolivia, la obligación de elaborar una Estrategia de Reducción de la Pobreza (EBRP) que culminó en un rotundo fracaso. Además, se impondría como una obligación para el país suramericano que los recursos liberados por la condonación de deuda debían asignarse al sector social y respetar reglas macroeconómicas fijadas por los acreedores.

A modo de cuantificar la importancia de los organismos de ayuda externa, cabe destacar que entre los años 1987 y 2005, la ayuda externa representó en promedio entre el 7 y el 12% del producto interno bruto (PIB) de Bolivia. Sus picos máximos fueron en 1989 y 1992 donde superó el 12%, mientras que en 2005 se registró la mayor baja del período, cercana a un 5% (De Grave, 2007, p. 7).

También durante esos años el financiamiento percibido en concepto de Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) significó aproximadamente el 90% de la inversión pública (Rodríguez-Carmona, 2009, p 18). Según documentos oficiales publicados por el Estado boliviano coexistieron a lo largo de las mencionadas décadas múltiples proyectos diagramados, coordinados y financiados por una compleja red de instituciones externas ligados a la cooperación para el desarrollo y la lucha contra la pobreza. Autores como Antonio Rodríguez-Carmona conceptualizaron a este fenómeno como el “Proyectorado” boliviano (2009).

En este marco histórico de reformas capitalistas de orientación (neo) liberal la agencia norteamericana USAID⁸ fue un actor central en la vida institucional y social boliviana, siendo el principal donante en el orden bilateral. Entre los años 1987 y 1992, la agencia concentró el 14% de la ayuda externa que recibió Bolivia, lo que equivale a un promedio anual estimado en 97 millones de dólares (De La Cruz Prego, 2011). Al mismo tiempo, cabe destacar el papel clave los Estados Unidos en materia de asistencia militar. Esta ayuda externa se canalizó principalmente a través de la Corporación de las Fuerzas Armadas para el Desarrollo Nacional (COFADENA):

En la segunda mitad de la década de 1980, los Estados Unidos continuaron su antiguo papel como la principal fuente externa de Bolivia en asistencia militar. (...) Bolivia y los Estados Unidos también llevaron a cabo dos ejercicios de contrainsurgencia conjunta y una importante operación antinarcóticos en el este de Bolivia durante el período del gobierno de Paz Estenssoro 1986-1987. (...) En noviembre de 1988, el ministro de la defensa

8 El accionar global de la AID se retrotrae hasta la década de 1960 en el contexto panamericano de la “Alianza para el Progreso” y en el marco mundial de la llamada “Guerra Fría”. En Bolivia la agencia comenzó sus actividades en dicha década, durante el período final de las “presidencias históricas” del nacionalismo revolucionario (MNR). Durante esos primeros años, la mayoría de la asistencia norteamericana era canalizada en forma de ayuda que incluía donaciones para cooperación técnica, donación de alimentos, créditos para desarrollo y ayuda militar. Esa asistencia llegó a representar porcentajes altísimos del presupuesto nacional del Estado boliviano (Lavaud, 1998, pp. 359-360).

nacional de Bolivia anunció que los Estados Unidos, a solicitud del gobierno boliviano, concedería la nación 25 millones de dólares para modernizar las FF.AA. (Hudson, 1989)

En los inicios de la década de 1990 los organismos norteamericanos AID, DEA y NAS (*Narcotic Agency Section*) tuvieron injerencia directa en una problemática extremadamente sensible al interior de la sociedad boliviana: el cultivo de *Erythroxylum coca*. La actuación de estos organismos en dicha problemática se llevó a cabo en el contexto de sanción e implementación de la Ley N° 1008 sobre el “Régimen de la coca y sustancias controladas”.

Esta Ley, aprobada sin el beneplácito de los productores y comercializadores, puso en el epicentro de la discusión el carácter legal o ilegal del ancestral cultivo andino. Generó el rechazo y el enfrentamiento directo con las principales organizaciones y sindicatos de campesinos y productores cocaleros durante los siguientes veinte años (Grande, 2018).

A partir de la puesta en marcha de dicha legislación, se vigorizó la idea del “Desarrollo Alternativo y Sustitución de los Cultivos de Coca”, una estrategia tendiente a reemplazar el cultivo de coca por otro tipo de producción agrocomercial o agroindustrial. La USAID desempeñó un rol clave en esta política estratégica “antinarcóticos”, destinando allí gran parte de su ayuda técnica y económica, estimada en más de 270 millones de dólares entre el período 1983 y 2013 (*Departamento de Estado, Secretaría de Estado [U. S.] Relaciones de EE.UU. con Bolivia*, 2013, p. 36).

La injerencia estadounidense provocó un visible repudio y un fuerte sentimiento antiimperialista o antinorteamericano en amplios sectores del campesinado boliviano, más acentuado en los cultivadores de hoja de coca y en sus organizaciones sindicales, espacio desde el cual Evo Morales difundió su liderazgo a nivel nacional (Stefanoni y Do Alto,²⁰⁰⁶). Un sentimiento que se puede sintetizar en la expresión popular de protesta entonada en innumerables movilizaciones por miles de campesinos de Bolivia: ¡*Kawsachun coca, Wañuchun yanquis!* (Viva la coca, Mueran los yanquis).

Desde los últimos años de la década de 1980 hasta comienzos del siglo XXI (período en el que ingresaron al país andino-amazónico una gran cantidad de empresas estadounidenses como Amoco, Enron, Dominion Energy, Energy Initiatives, Constellation Energy, Allied Deals y Bechtel Enterprise Holding) la AID también destinó parte de sus fondos y acciones a las siguientes áreas de “desarrollo”: Salud y Nutrición; Educación y Desarrollo de Recursos Humanos; Protección del Medio Ambiente; Fortalecimiento de la Participación Democrática (*Departamento de Estado, Secretaría de Estado...*, 2013).

Así la ayuda internacional estadounidense, concebida abiertamente por los funcionarios norteamericanos como un instrumento de su política exterior a escala continental y global, no se restringió al ámbito estrictamente económico/financiero, sino que tuvo una injerencia directa en el terreno político, institucional, social, educativo, medioambiental, cultural y militar sobre la geografía boliviana. Es decir, que para los Estados Unidos su “política de ayuda internacional” funcionó como una herramienta determinante en el desarrollo de su estrategia de dominación imperialista en América Latina. Mediante su extendida red territorial de programas y proyectos de asistencia, podemos observar cómo los Estados Unidos a través de su principal agencia de cooperación internacional (AID), logró penetrar fuertemente no solo la superestructura institucional sino en el seno mismo de las comunidades locales, construyendo subjetividades, valores y sentidos ideológicos.

Durante la convulsiva coyuntura política acontecida entre los años 2000 y 2005,⁹ según documentos oficiales publicados por USAID, Bolivia a escala global ocupó el puesto 16 sobre un total aproximado de 90 países receptores de su ayuda oficial, liderando el escalafón Egipto, Pakistán e Irak respectivamente. En la región de América Latina y el Caribe, el país andino-amazónico fue uno de los principales destinatarios de la ayuda efectuada

9 En un contexto internacional signado, desde el mes de septiembre del año 2001, por la autodenominada “Guerra Global Contra el Terrorismo” que se transformó en la prioridad del gobierno de George W. Bush (2001-2009).

por la agencia estadounidense, recibiendo más de 400 millones de dólares y ubicándose en el tercer lugar dentro del continente americano, superado por Perú y Colombia (*USAID, Justificación del Presupuesto al Congreso, Año Fiscal 2005*, 2004, pp. 569-571.).

La cooperación estadounidense en Bolivia asumía hacia comienzos del siglo XXI un sentido ideológico, donde el pilar esencial del desarrollo boliviano era el “libre mercado” bajo la continuidad de las políticas económicas iniciadas en 1985 y profundizadas una década después.

Hacia 2004, consumada la renuncia del presidente Sánchez de Lozada fruto de las luchas populares, la agencia USAID expresaba públicamente su profundo malestar e incertidumbre ante los precipitados acontecimientos que cuestionaban al discurso (neo)liberal e impedían directamente la concreción de emprendimientos comerciales tales como la privatización del agua en la ciudad de Cochabamba (2000) por la empresa Bechtel o el proyecto del consorcio Pacific LNG de exportación de gas licuado a los Estados Unidos:

A partir de enero de 2003 Bolivia se ha enfrentado a una grave inestabilidad social y política. (...) Esto amenaza iniciativas claves que abordan los principales objetivos de la política exterior de EE.UU. haciendo hincapié en el apoyo a los esfuerzos de Bolivia por la democracia y contra el narcotráfico. Grupos de la oposición radical, envalentonados por su éxito en derrocar al presidente Lozada, están pidiendo severas restricciones en el comercio y la inversión, la flexibilización o eliminación de las restricciones a todo el cultivo de coca, y una revisión de la Constitución nacional. (...) La crisis y sus consiguientes problemas se están convirtiendo en una amenaza para la consolidación de la democracia y la economía en Bolivia. (...) el desorden impera en el país. (*USAID, Justificación del Presupuesto al Congreso...*, 2004, p. 581)

De este modo, la enorme y persistente movilización política protagonizada por distintos movimientos sociales de matriz subalterna (indígenas, comunidades campesinas, obreros fabriles, maestros, etc.), representaban para los intereses estadounidenses un claro desafío que (según ellos) debía superarse, procurando entonces redireccionar las energías de los

grupos sociales emergentes. Estos últimos, según manifestaban los propios funcionarios norteamericanos, eran sujetos sociales portadores de una amenaza concreta para los intereses geoestratégicos de los Estados Unidos en el país. Así, se perfilaba tempranamente un clima de creciente tensión institucional entre los actores sociales emergentes y el país del norte.¹⁰

Bajo esa orientación, los funcionarios norteamericanos objetaron con dureza la plataforma política exhibida por el partido de origen campesino-cocalero MAS-IPSP (Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos) y su candidato, el dirigente sindical cocalero, Evo Morales Ayma durante la campaña presidencial del 2005.¹¹

[El MAS] realizó a finales de 2005 una campaña que incluía promesas de despenalización de la coca y la nacionalización de la propiedad privada. Este planteo desafía a la relación de Bolivia con los EE.UU. y vamos a exigir flexibilidad para proteger nuestros intereses fundamentales. (*Departamento de Estado, Secretaría de Estado [U.S]: Justificación del Presupuesto del Congreso para Operaciones Extranjeras 2007, 2006, p. 538*)

3. El primer gobierno del MAS y los conflictos con Estados Unidos (2006-2009)

Como efecto inmediato del ciclo de insurreccional que tuvo lugar en el país entre los años 2000 y 2005, tanto la “sociedad civil” como el Estado boliviano experimentaron a comienzos del siglo XXI un proceso de importantes transformaciones políticas, sociales, económicas e institucionales que darán lugar a la creación y construcción del nuevo Estado Plurinacional (por intermedio de la Asamblea Constituyente).

10 Como telón de fondo en materia comercial, política y geoestratégica, a escala continental la Casa Blanca impulsaba por entonces la implementación del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA).

11 En la campaña presidencial de 2002, el embajador estadounidense Manuel Rocha acusó públicamente al candidato del MAS de narcotraficante y de pretender instaurar un narco gobierno.

Quien se situó al frente de esas mutaciones fue el sector indígena-campesino, considerado por los tradicionales grupos dirigentes (blanco-mestizos) del país lo “más abajo” del orden social. Así, como figura política emergente de este proceso, en diciembre de 2005 Evo Morales Ayma accedió por medios electorales a la presidencia de Bolivia, siendo entonces el primer (y hasta ahora único) presidente indígena en la historia de ese país andino/amazónico.

En materia de cooperación internacional, partiendo de una caracterización sumamente negativa respecto de su actuación durante los últimos 20 años (1985-2005), en los primeros meses de su gestión el MAS diseñó como horizonte a corto y mediano plazo transparentar y delimitar la afluencia de recursos proporcionados por los diversos organismos de ayuda externa. También buscó alinear esta ayuda con los propósitos de su programa de gobierno, denominado como “Plan Nacional de Desarrollo” (PND).

Si bien durante la primera gestión del MAS se registró un leve incremento nominal en los fondos de ayuda proporcionados por los Estados Unidos (un total estimado de 455 millones de dólares que representó un incremento nominal del 9% respecto al período 2002/2005)¹² y este país continuó siendo uno de los principales o grandes actores comerciales presentes en Bolivia, predominó una relación bilateral con características disruptivas entre los intereses de la cooperación estadounidense y el gobierno nacional boliviano.

Como ya señalamos más arriba, en el contexto internacional de la denominada “Guerra Global Contra el Terrorismo”, los funcionarios norteamericanos realizaron duras objeciones al MAS-IPSP durante su campaña presidencial de finales 2005, concibiendo su plataforma electoral como un desafío para el sostenimiento de cordiales o “amistosas” relaciones entre ambos países. Las imputaciones más severas, por parte de organismos oficiales estadounidenses, giraban en torno a una presunta política de despenalización del cultivo y comercialización de la coca y a la nacionalización de la propiedad privada.

12 Información oficial del Departamento de Estado, Secretaría de Estado de los EE.UU.

También, sosteniendo como argumento oficial la necesidad de fortalecer los procesos institucionales y democráticos, durante esa coyuntura de transición política, la cooperación de los Estados Unidos había destinado fondos y recursos humanos para la capacitación y adoctrinamiento de potenciales “líderes indígenas moderados” capaces de rivalizar con el MAS y con otras agrupaciones políticas de vertientes ideológicas indigenistas e indianistas.

Una vez consumada la victoria electoral de Evo Morales, los Estados Unidos no podían “dejar de ver al gobierno de Morales como un modelo de desarrollo alternativo, que [podría] servir de ejemplo para otros países del hemisferio” (Zampatti, 2008, p. 92). En los primeros meses de 2006 el discurso oficial estadounidense explicitaba la necesidad de mantener las relaciones bilaterales con el “Palacio Quemado”, para de ese modo posicionarse como un actor político privilegiado en el contexto de transición: “El gobierno de Estados Unidos seguirá (...) colaborando con el nuevo gobierno (como las circunstancias lo permitan), los militares y, en particular, con los gobiernos regionales” (*Departamento de Estado, Secretaría de Estado [U. S.]: Justificación del Presupuesto...*, 2006, p. 538).

Más allá de esta retórica formal, claramente el arribo del MAS al gobierno inauguró una nueva etapa en las relaciones bilaterales entre ambos Estados. Una etapa signada, a contrapelo de lo sucedido durante casi toda la segunda mitad del siglo XX, por una progresiva oposición entre los gobiernos de La Paz y Washington. Así lo expresaban el presidente Morales y altos funcionarios ministeriales de su administración:

Hemos develado la estrategia de penetración global de USAID en nuestro país, una estrategia de injerencia en las organizaciones sociales, en el territorio boliviano, en las labores de la Asamblea Constituyente, en las instituciones, en los ministerios, USAID tiene cinco programas en Bolivia y a través de estos, ha copado territorialmente todo el Estado boliviano. (...) la cooperación no es cooperación, es el pretexto para ejercer el dominio político, económico, social y cultural en Bolivia. (Declaraciones del Ministro de la Presidencia Juan Ramón Quintana, en Báez y de la Hoz, 2008, pp. 24-26)

El presidente Morales y su entorno ministerial diseñaron y aplicaron un programa de gobierno nacionalista que, más allá no ser una plataforma anticapitalista, colisionaba con varios de los intereses geoestratégicos promovidos desde Washington bajo la presidencia de George Bush.¹³

A lo largo de su primera gestión, el gobierno de Morales denunció reiteradamente a la ayuda estadounidense por incumplir con los requisitos de transparencia y alineamiento establecidos desde su llegada a la administración estatal. En tanto, los organismos de cooperación norteamericana por intermedio de USAID, y sin la conformidad del gobierno boliviano, centraron su estrategia de intervención en el apoyo financiero, técnico (e ideológico) a los gobiernos departamentales, colocando especial interés en la opositora región de la “media luna” hacia donde re-direccionaron buena parte de sus programas y en particular los del área de “Desarrollo Democrático”.

Ante ello, desde el MAS denunciaron sistemáticamente que la asistencia oficial de los Estados Unidos servía como un vehículo para la intervención norteamericana en la política interna de Bolivia, financiando en este caso a grupos opositores y promoviendo la reinstauración de una democracia funcional o proclive a los intereses norteamericanos.

Bajo ese escenario de conflicto y en medio de una coyuntura política extremadamente crítica, en los últimos meses del 2008 se registró el momento de mayor tensión diplomática entre ambos países. En un informe realizado por el Departamento de Estado en abril de 2009, el gobierno estadounidense expuso un posicionamiento abiertamente hostil sobre el rumbo adoptado por la gestión del MAS:

Con la inestabilidad política, un marco legal débil y fluctuante, el aumento de los cultivos de coca, y la apertura de relaciones diplomáticas con Irán, Bolivia mostró un nuevo potencial como posible lugar para la actividad terrorista. Los partidarios y los actores del Ejército de Liberación Nacional, las Fuerzas Armadas

13 Como fueron el ingreso al ALBA/TCP, las nacionalizaciones parciales de las principales empresas extractivas/exportadores del país y la búsqueda por construir un Estado productor y protagonista del desarrollo capitalista nacional.

Revolucionarias de Colombia, el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru, el Partido Patria libre paraguayo y Sendero Luminoso pensaron en estar presentes en Bolivia. En diciembre [de 2007], tras 16 meses de deliberaciones en el seno de una Asamblea Constituyente, el Movimiento al Socialismo del presidente Morales aprobó un nuevo proyecto de Constitución, con poca participación de la oposición política. Las acciones del gobierno dividieron el país con cinco de los nueve gobernadores departamentales que llaman a la nueva constitución ilegal e ilegítima. (*Departamento de Estado, Informe por Países sobre Terrorismo, Informe General del Hemisferio Occidental*, 2008)

El 10 septiembre de 2008, Evo Morales expulsó del país al embajador norteamericano Philip Goldberg,¹⁴ acusándolo de apoyar a grupos opositores en los departamentos del oriente. Según publicaciones oficiales del Estado boliviano:

entre los meses de agosto y septiembre de 2008, Goldberg continuó sosteniendo reuniones con líderes de oposición en Bolivia, y se efectuaron viajes de estos últimos a los E.U. para reunirse con las autoridades de ese país. Como resultado de las reuniones (...) de Goldberg, se desató una de las jornadas más violentas vividas durante el Gobierno del Presidente Morales, caracterizada por la toma de instituciones del Estado por parte de las Prefecturas y los Comités Cívicos en los Departamentos liderados por la oposición, agresiones a miembros de movimientos sociales y pueblos indígena originario campesinos e intentos de separatismo por parte de algunos de los líderes de oposición de los Departamentos. (*Estado Plurinacional de Bolivia, Embajada en Washington D.C.*, sin año)

Dos meses después el máximo mandatario boliviano decidió suspender de manera inmediata todas las operaciones de la DEA, acusada de apoyar económicamente a la oposición cívico-prefectural: “Es una decisión personal, a partir de hoy se suspende de manera indefinida cualquier actividad de

14 Goldberg, que se había desempeñado entre 2004 y 2006 como Jefe de la Misión estadounidense en Pristina (Kosovo), fue acusado por el gobierno boliviano de trabajar en la división de Serbia y Montenegro y Kosovo.

la DEA norteamericana en Bolivia. Tenemos la obligación de defender la dignidad y la soberanía del pueblo boliviano (Declaración de Evo Morales, periódico *El Nuevo Diario*, 2/11/2008).

A comienzos de 2009, en ocasión del informe anual brindado por el Presidente de la Nación al parlamento, Morales se refería al conflicto de la siguiente manera:

La doble moral, el gobierno de Estados Unidos respecto a la cooperación de Bolivia se traduce en su aparente apoyo a la democracia, cuando en realidad pretende terminar con nuestro gobierno (...) Expulsado el embajador de Estados Unidos acabó la conspiración sea democrática o violenta o inconstitucional, eso hemos vivido el año pasado. (*Dirección Nacional de Comunicación Social. Gobierno de Bolivia. Discurso Informe del Presidente Evo Morales Ante el Congreso*, 2009)

Como respuesta inmediata el gobierno de los Estados Unidos ordenó la expulsión del embajador boliviano en Washington D.C., Gustavo Guzmán, y la suspensión de la Ley de Preferencias Arancelarias Andinas y Erradicación de la Droga (ATPDEA, por sus siglas en inglés), un acuerdo comercial vigente para los países andinos desde el año 2002.

La conflictividad bilateral cobró tal envergadura que USAID decidió, ahora bajo la nueva administración federal del demócrata Barack H. Obama, retirar formalmente los programas del área de “Desarrollo Democrático” hacia fines del 2009.

Las tensiones y el antagonismo hacia la cooperación estadounidense tuvieron su correlato en el nivel local o municipal, involucrando a distintos actores socio-políticos emergentes. En junio de 2008 comunidades, organizaciones sociales y sindicales (entre ellas las Seis Federaciones de productores cocaleros, de las cuales Evo Morales era su máximo dirigente) de la zona central del país conocida como Trópico de Cochabamba, decidieron expulsar a USAID de la región, acusándola de promover un golpe de Estado. Esta decisión fue avalada por el presidente de Bolivia y acatada por la agencia, que rápidamente retiró su personal de la región del Chapare:

Vamos a limpiar el trópico de la presencia de USAID, como dueños legítimos de este territorio no vamos a permitir más su ingreso al trópico. No habrá más convenios ni charlas, la decisión es acabar con su injerencia, sin retrocesos, aseveró el vicepresidente de las federaciones cocaleros y diputado del MAS, Asterio Romero. (Periódico *Los Tiempos*, 27/6/2008)

Un informe realizado por consultores de USAID/Bolivia a fines del año 2009, sobre el “Programa de Desarrollo Alternativo Integral” en el Trópico de Cochabamba y los Yungas, describió este momento de alta conflictividad de la siguiente manera:

En junio de 2008, los líderes de la federación de productores de coca de los Trópicos de Cochabamba anunciaron su intención de expulsar a USAID de la región. A la luz de la amenaza y la violencia resultante, todo el personal del contratista de USAID salió de los Trópicos de Cochabamba y todas las actividades cofinanciadas de USAID iniciaron el cierre del proyecto a fin de concluir las actividades a principios de 2010. (*USAID, Evaluación del Programa de Desarrollo Alternativo Integral*, 2009, p. 20)

A partir de la documentación analizada hasta aquí, podemos aseverar que durante esta etapa inicial (2006-2009) del “Proceso de Cambio” predominó una relación bilateral con características disruptivas entre los intereses estadounidenses, el gobierno nacional del MAS y algunas organizaciones socio-políticas emergentes como el caso de los productores cocaleros del Chapare. En ese contexto, el mayor foco de controversia giró alrededor de los programas de cooperación vinculados al área de “fortalecimiento democrático”, caracterizados por altos funcionarios del MAS como una estrategia desestabilizadora cuyas intenciones políticas buscaban apoyar y promover a grupos locales separatistas situados en la región de la “media luna”.

Por su parte, el gobierno de los Estados Unidos y los funcionarios vinculados a los organismos de cooperación en Bolivia resolvieron no alinearse con el nuevo gobierno nacional de Bolivia y continuar con la

estrategia iniciada durante la crisis 2000-2005, centrada en el apoyo a “líderes nacionales moderados” y en el financiamiento a los gobiernos regionales o departamentales donde destinó, sin la anuencia del Ejecutivo boliviano, buena parte su ayuda.

Así, vemos que luego de al menos dos décadas de coincidencia o empatía ideológica entre las administraciones bolivianas y los Estados Unidos, a partir del año 2006 se produjo un punto de inflexión en la desigual relación bilateral, dando inicio a una escalada de tensiones que representaron una alteración de las relaciones de “amistad” entre ambos países.¹⁵ Algunos meses después del arribo del MAS al gobierno del Estado, se cristalizó en los discursos públicos y en distintas acciones políticas realizadas por Evo y ministros de gobierno, una relación signada por el antagonismo y su abierta denuncia a la injerencia imperialista de los EE.UU. Esta conflictividad inicial se profundizará en los siguientes años.

No obstante, cabe destacar que según estadísticas elaboradas por la Embajada Norteamericana en La Paz y el Ministerio de Desarrollo Productivo del actual Estado Plurinacional, Estados Unidos (junto a Brasil y Argentina) fue durante el período 2006 y 2009 uno de los principales actores comerciales en Bolivia en materia de importaciones y exportaciones (Grande, 2015).

4. El segundo gobierno de Evo y un hecho sin precedentes: la expulsión de USAID

Según estadísticas confeccionadas por el Departamento de Estado, entre los años 2010 y 2012 Estados Unidos destinó en carácter de ayuda oficial hacia el Estado Plurinacional de Bolivia alrededor de 142 millones de dólares. Según esos índices oficiales, a escala continental Bolivia ocupó el séptimo lugar antecedido por Haití, Colombia, México, Guatemala, Perú y Honduras respectivamente. Se trató entonces de una cifra significativamente inferior comparada con el trienio 2007-2009, compuesto este último por alrededor

15 El investigador Rodríguez-Carmona denominó, metafóricamente, a este cambio en las relaciones bilaterales como una “ruptura del cordón umbilical con Estados Unidos” (2009, p. 271).

de 307 millones dólares (*Departamento de Estado [EE.UU.], Justificación del Presupuesto al Congreso para Operaciones Extranjeras...*, 2007, 2008, 2009, 2010, 2011 y 2012).

Durante la gestión presidencial de Barak Obama, en algunos documentos públicos considerados de carácter estratégico, organismos oficiales estadounidenses procuraron matizar y hasta evitar el tono beligerante expuesto en los años inmediatamente anteriores respecto del MAS. Así, se intentaba mostrar ante propios y ajenos que la cuestionada cooperación de los Estados Unidos no estaba destinada a socavar o confrontar con los objetivos e intereses del gobierno boliviano, sino que la ayuda se orientaba hacia “colaborar” de las iniciativas impulsadas por el Ejecutivo boliviano, ONGS y el sector privado:

La Asistencia de Estados Unidos busca colaborar con las contrapartes bolivianas gubernamentales, organizaciones no gubernamentales y el sector privado para atender las necesidades fundamentales sociales, económicas y antinarcóticas. Programas de democracia y gobernabilidad se concluyeron en 2009, con la excepción de algunas actividades de fortalecimiento municipal. (*Departamento de Estado, Justificación del Presupuesto para Operaciones Extranjeras. Año Fiscal 2012, 2011, p. 658*)

Empero, en la misma documentación, año tras año, se expuso una caracterización negativa acerca del desenvolvimiento de aspectos o variables macroeconómicas, de los indicadores sociales y sobre las políticas antinarcóticas implementadas en Bolivia. De esta manera, subrepticamente los organismos gubernamentales federales de los Estados Unidos siguieron cuestionando el “Proceso de Cambio”, al tiempo que objetaban los resultados de sus políticas económicas y sociales:

Bolivia sigue siendo uno de los países más pobres del hemisferio occidental, con más del 50 por ciento de la población que vive por debajo del umbral de pobreza y el 26 por ciento vive en la pobreza extrema. Un importante productor de la coca y la cocaína, Bolivia enfrenta graves problemas económicos y sociales”. (*Departamento de Estado, Secretaría de Estado...*, 2013, p. 746)

Entre los años 2010 y 2011 se produjo un acercamiento diplomático formal entre el “Palacio Quemado” y la “Casa Blanca” que se cristalizó en noviembre de ese último año con la firma, en la ciudad de Washington, del denominado *Convenio Marco de Relaciones Bilaterales de Mutuo Respeto y Colaboración entre el Estado Plurinacional de Bolivia y el Gobierno de los Estados Unidos de América*. Sin embargo, desde mediados de 2011 el gobierno de Morales reinstaló en la agenda del debate público y político, de manera sistemática y creciente, como problemática central los intentos desestabilizadores de los Estados Unidos y su agencia USAID.

Para el gobierno boliviano la agencia norteamericana USAID se convirtió no solo en el principal antagonista político interno a su gestión, sino en el mayor enemigo de la soberanía del nuevo Estado Plurinacional. Según el gobierno de Morales, la AID instrumentó como táctica desestabilizadora el apoyo financiero, logístico y hasta ideológico a las principales organizaciones indígenas (ahora enroladas en las filas opositoras) como CIDOB y CONAMAQ¹⁶ quienes se colocaron a la vanguardia del conflicto suscitado por el proyecto gubernamental de construcción de la carretera que atravesaría el TIPNIS.¹⁷

En ese marco, funcionarios de primera línea, como Quintana y el propio Álvaro García Linera, denunciaron ante la prensa y en documentos de divulgación política los mecanismos utilizados por el gobierno norteamericano, y su principal agencia de cooperación internacional, para imponer sus intereses geopolíticos sobre la región amazónica del territorio boliviano:

Los documentos desclasificados del propio Departamento de Estado de Estados Unidos pusieron al descubierto los vínculos de USAID con dirigentes de pueblos indígenas con el objetivo de conspirar contra del Gobierno a través de una centena de Organizaciones no Gubernamentales (ONGs) que reciben un financiamiento de por lo menos 100 millones de dólares’, aseveró.

16 Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia (CIDOB) y Consejo Nacional de Ayllus y Markas del Qullasuyu (CONAMAQ).

17 Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro-Sécure (TIPNIS).

(...). Entre esos dirigentes, mencionó a los caciques mayores del Consejo Indígena Yuracaré del río Chapare; del Consejo Indígena del Sur-Parque Nacional Isiboro Sécore (TIPNIS); Urbano Kano, Consejo Indígena Yuqui-Municipio Chimoré-Puerto Villarroel; José Isetegua, Consejo Indígena de Río Ichilo; y Natalio Anglo y Guillermo Montaña, dirigentes de la Central de Comunidades Indígenas del Pueblo Mojeño del Choré-Yapacaní. (Quintana, periódico *La Prensa*, 26/08/2011).

¿Es que alguien pensó que la cooperación europea o peor aún USAID, se interesaban en poner recursos para una ‘alternativa civilizatoria al capital’, ‘otro mundo posible’, ‘el postcapitalismo’ o el temido ‘comunismo’? Claro que NO! Al contrario, estos países capitalistas y sus organismos develan una actitud imperialista; basta ver el enfoque de los proyectos de USAID y del Departamento de Estado de los Estados Unidos con referencia a los pueblos indígenas; sus documentos muestran la intención de comprar la lealtad y defensa de los mismos frente a los medios de comunicación. Incluso es manifiesta su pretensión de convertirlos en enemigos del Gobierno Revolucionario de Evo Morales. (García Linera, 2012, p. 63)

Esta confrontación entre el MAS y la cooperación oficial estadounidense, que como vimos data desde largo tiempo, tendrá su desenlace el día 1° de mayo de 2013 cuando Evo anunció ante la prensa, nacional e internacional, la medida de expulsión de USAID del territorio boliviano. Una medida que, según describen algunos coetáneos, contaba con un amplio consenso, hasta transformarse casi en un mandato social y en una bandera de lucha antiimperialista; “USAID fuera de Bolivia era una pintada absolutamente común, era casi un mandato” (Entrevista a Antonio Rodríguez-Carmona, 2014).

En este cuadro político, al menos dos elementos merecen destacarse: el primero de ellos es que la expulsión de la principal agencia de cooperación norteamericana se produjo en un momento histórico donde, según muestran las estadísticas oficiales del Departamento de Estado, la ayuda estadounidense se encontraba en un período de reducción sostenida, estimando para 2013 la cifra más baja desde, al menos, los tiempos de la llamada consolidación democrática en 1985. El segundo elemento que debe destacarse es que paralelamente a esta reducción de la ayuda norteamericana, el Estado

boliviano incrementó, año tras año, su fiscalidad a partir, fundamentalmente, de los beneficios obtenidos luego de la renacionalización parcial de las principales industrias hidrocarburíferas del país. Probablemente, y como elemento adicional al amplio consenso social, la combinación de ambos elementos o indicadores económicos le permitió al Ejecutivo boliviano contar con una importante plataforma para tomar esta trascendental medida de Estado. Asimismo, la gestión del MAS se vio respaldada económica y políticamente por otros importantes donantes internacionales como la poderosa Unión Europea.¹⁸

5. El tercer gobierno del MAS: los crecientes antagonismos en torno a la reelección de Evo y el Golpe de Estado en 2019

En el marco de una aguda lucha política por la tercera repostulación de la fórmula presidencial del MAS, Evo Morales–Álvaro García Linera, el Departamento de Estado norteamericano a través de uno de sus voceros, Robert Palladino, en diciembre de 2018¹⁹ se pronunció en alerta y por el “respeto a la independencia del poder judicial, el pluralismo político y la libertad de expresión (...) [y a favor de] una democracia saludable en Bolivia que respete la constitución boliviana y la voluntad del pueblo boliviano” (*Departamento de Estado de Estados Unidos, Oficina de la Portavoz, Etapa previa a las elecciones presidenciales bolivianas de 2019*, 2018). Lo propio hizo la Unión Europa por intermedio de su vocera, Maja Kocijancic, quien alertó que “Bolivia no se conduce a elecciones en condiciones justas y equilibradas”.

18 Cabe señalar que un grupo de cooperantes internacionales acompañó o respaldó políticamente las iniciativas del MAS durante sus gestiones gubernamentales. Dentro de este grupo adquirieron centralidad, con España a la cabeza, las relaciones bilaterales entabladas con la Unión Europea. Por ejemplo, a finales del año 2007 se suscribió *Memorando de Entendimiento entre la Comisión Europea y la República de Bolivia*, en el que se preveía una dotación de 234 millones de euros, priorizando los siguientes tres ejes de intervención: creación de pequeñas y medianas empresas; apoyo a la lucha contra la producción y el tráfico de drogas ilícitas; y, gestión sostenible de los recursos naturales (*La Unión Europea y las relaciones con Bolivia. Delegación de la Comisión Europea en Bolivia*, 2009, p. 28).

19 En un cuadro regional de ascenso de gobiernos neoconservadores y abiertamente reaccionarios, cuyo máximo referente era el presidente de Brasil Jair Bolsonaro.

Ante ello, la respuesta oficial por parte Bolivia fue inmediata. Desde el Ministerio de Relaciones Exteriores del Estado Plurinacional se emitió una comunicación titulada *Bolivia Rechaza las declaraciones de EE.UU. sobre elecciones 2019*, donde se manifestó un “enérgico rechazo al comunicado de prensa emitido por el Portavoz Adjunto del Departamento de Estado”. El propio Evo denunció y rechazó a los EE.UU: “Como en 2002, EE.UU. y políticos serviles de derecha están preocupados por la democracia. Bolivia es soberana y repudia toda injerencia” (*Estado Plurinacional de Bolivia. Ministerio de Relaciones Exteriores*, 2018). También en un documento oficial, de agosto 2018, desde la Casa Blanca se caracterizaba que:

las relaciones entre nuestros países se han tensado desde que se eligió al presidente Evo Morales en 2006 y comenzó una política de hostilidad pública hacia los Estados Unidos. Las elecciones presidenciales programadas para fines de 2019 serán un punto de inflexión en la historia de Bolivia (...) Estamos cada vez más preocupados por la falta de independencia de las ramas de gobierno de Bolivia y el cierre del espacio democrático. El Ejecutivo influencia sobre el poder judicial, la aplicación selectiva de la ley para suprimir la oposición política y los críticos del gobierno, y la hostilidad hacia los medios de comunicación independientes han caracterizado los últimos años. (*US. Department of State. Integrated Country Strategy. Bolivia*, 2018)

A partir de estos recurrentes episodios, tanto la injerencia de la Casa Blanca sobre el proceso electoral boliviano como la retórica antiimperialista se transformaron (nuevamente) en los ejes o pilares centrales de la campaña electoral del MAS en 2019.

Los vertiginosos acontecimientos abiertos luego de la elección presidencial del 20 de octubre de 2019 terminaron, algunas semanas después (10 de noviembre), con un Golpe de Estado cívico-policial-militar, interrumpiendo de manera abrupta y violenta el tercer mandato presidencial consecutivo de Morales.²⁰

20 Para un análisis de los hechos ocurridos entre octubre y noviembre del 2019, leer Grande y Wiornos, 2021b.

Como señala el autor Lorgio Orellana Aillón: “durante el gobierno de Evo, Bolivia salió de la esfera de influencia del imperialismo norteamericano (...) Los intereses de los EE.UU. ‘tropezaron’ con el gobierno proteccionista de Morales y con el litio de Uyuni” (2020, p. 38). En 2018 el gobierno boliviano creó una sociedad mixta entre la estatal Yacimientos de Litio Bolivianos (YLB) y empresa la alemana ACI Systems (ACISA), además existían negociaciones avanzadas con corporaciones chinas para la industrialización del litio. Bajo esa trama argumental, los intereses norteamericanos sobre el litio de Uyuni (Potosí) habrían tenido un papel relevante en la gestación del Golpe (Sánchez, 2021).

Momentos previos al Golpe, documentos oficiales de la Casa Blanca (bajo la presidencia de Donald Trump) caracterizaban abiertamente la existencia de un “clima adverso” para las inversiones norteamericanas en este país sudamericano:

En general, el clima de inversión de Bolivia se ha mantenido relativamente estable durante los últimos años. La falta de seguridad jurídica, las denuncias de corrupción y los incentivos a la inversión poco claros son impedimentos para invertir en Bolivia. Por el momento, no hay una inversión extranjera directa significativa de Estados Unidos en Bolivia, y no hay iniciativas diseñadas específicamente para incentivar la inversión estadounidense. (*Declaraciones sobre el clima de inversión 2019: Bolivia, gobierno de los EE.UU.*, 2019)

Con el objetivo de provocar un factor de desestabilización política, desde tiempo antes del Golpe, organizaciones y agencias estadounidenses²¹ se encargaron de instalar la denuncia del “fraude electoral” como estrategia comunicacional masiva (Hernández, 2021). Esta estrategia comunicacional, tejida por fundaciones y agentes de inteligencia estadounidenses, formó parte de una amplia propaganda persistente y sostenida desarrollada por grupos opositores locales y habría constituido el primer paso de la “urdimbre simbólica del fraude electoral” (Orellana Aillón, 2020) desde mucho antes de los acontecimientos del

21 Agencias como la Fundación Nacional para la Democracia y American Councils.

20 de octubre del 2019. Una suerte de telaraña de sentido, extendida con mucha antelación, para que en el momento oportuno distintos elementos pudieran ser asociados con la manipulación fraudulenta de los comicios.

Finalmente, el 12 de noviembre de 2020 los gobiernos de Trump y Bolsonaro reconocieron oficialmente a la senadora opositora Jeanine Áñez como Presidenta Interina de Bolivia. Áñez fue proclamada de facto como Presidenta de Bolivia, luego de que la Asamblea Legislativa Plurinacional no logró reunir el quórum necesario para funcionar legalmente. Así, los sectores de la ultraderecha boliviana, en connivencia con la Casa Blanca Norteamérica, de una manera muy débil buscaron “institucionalizar” el Golpe de Estado ocurrido el 10 de noviembre. Con este episodio, las masas explotadas bolivianas y sus diversas organizaciones abrieron un nuevo capítulo de resistencia y grandes luchas contra la opresión capitalista, imperialista y racista.

6. Líneas conclusivas

La llegada del Movimiento al Socialismo al gobierno nacional por la vía electoral en 2006, posibilitó que (más allá de sus propias contradicciones y derivas políticas) una nueva clase dirigente, de composición indígena-campesino, se coloque por primera vez en la historia boliviana al mando del Estado central. Aunque, como señalamos, ello no devino en un intento de sustitución del régimen social capitalista. Así, dentro un marco general de continuidad capitalista, su obra política de mayor progresividad fue la fundación del Estado Plurinacional.

En este artículo (a través de las distintas fuentes periodísticas, documentos oficiales, testimonios y literatura especializada consultada) pudimos visualizar y analizar las sistemáticas denuncias realizadas por el gobierno de Evo Morales sobre la ayuda e intervención estadounidense, acusándola de incumplir con los requisitos de transparencia y alineamiento político establecidos desde su llegada al Palacio de Gobierno en La Paz. En este escenario, diversos funcionarios del MAS denunciaron que la cooperación de los Estados Unidos servía como instrumento para la

intervención norteamericana en asuntos de política interna de Bolivia, financiando a grupos opositores, promoviendo la desestabilización institucional y socavando la gobernabilidad del Ejecutivo nacional. Por su parte, los diversos organismos oficiales estadounidenses continuaron, año tras año, realizando caracterizaciones de índole política negativas y hostiles hacia la gestión gubernamental del MAS.

En líneas generales, podemos sostener que durante esos años la ingeniería política-gubernamental del gobierno boliviano colisionó y se enfrentó con los principales intereses geoestratégicos promovidos desde Washington. Intereses centrados en lograr la instauración de “gobiernos funcionales” para imponer una “democracia del libre mercado” al servicio de la economía, la defensa y la seguridad nacional estadounidense.

Por último, nos parece importante destacar que el gobierno de Morales (2006-2019) ejecutó una serie de medidas nacionalistas que (a pesar de no avanzar en un programa político abiertamente anticapitalista) fueron a “contrapelo” de la historia de las relaciones diplomáticas entre EE.UU. y Bolivia, fundamentalmente si lo comparamos con el período (neo) liberal (entre 1985 y 2005): en su gobierno Evo declaró persona no grata al embajador Goldberg, suspendió las actividades de la DEA y, entre otras medidas, expulsó a la emblemática USAID. Entonces, los conflictos y enfrentamientos con los EE.UU. le imprimieron al período una característica distintiva. En contrapartida, y bajo un clima de hostigamiento sistemático, expusimos claros indicios sobre el apoyo brindado por los EE.UU. a la derecha golpista boliviana que terminó expulsando a Evo del poder en 2019, y cuyo gobierno fue rápidamente reconocido por el presidente Trump.

Bibliografía

- Báez, L. y De la Hoz, P. (2008). *Evo Espuma de Plata*. Ediciones Plaza.
- De Grave, J. (2007). Estado Boliviano y cooperación internacional. Malestar, responsabilidades, aperturas. *Informe Nacional sobre desarrollo humano en Bolivia*. PNUD, 1-37. <https://www.undp.org/es/bolivia/publications/informe-de-desarrollo-humano-2007>
- De La Cruz Prego, F. (2011). Ayuda externa en Bolivia (1985-2003): auge y caída del neoliberalismo. En *Cátedra de cooperación internacional y con Iberoamérica*. Universidad de Cantabria. <https://ideas.repec.org/p/cci/wpaper/201101.html>
- García Linera, A. (2012). *Geopolítica de la Amazonía. Poder hacendal-patrimonial y acumulación capitalista*. Vicepresidencia del Estado Plurinacional. Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional.
- Grande, P. (2015). *La cooperación internacional en Bolivia: un actor difuso de cuerpo presente. Las intervenciones bilaterales de España y Estados Unidos entre los años 2000 y 2009*. Tesis de maestría. Universidad Nacional de Luján.
- Grande, P. (2018). Bolivia, revisando los años 90. Políticas antinarcóticos, injerencia de Estados Unidos y movimientos de resistencia. *Ni Calco Ni Copia. Revista del Taller de Problemas de América Latina*, 8, 53-75.
- Grande, P. (2021). El gobierno de Evo Morales y los Estados Unidos: notas sobre una disruptiva relación a contrapelo de la historia. Ponencia. *V Foro Internacional Rusia e Iberoamérica en el mundo globalizado: historia y perspectivas*, Universidad Estatal de San Petersburgo, 4 al 6 octubre de 2021.

- Grande, P. y Wiurnos, N. (2021a). La Bolivia del MAS: un balance sobre el Proceso de Cambio. *Ni Calco Ni Copia. Revista del Taller de Problemas de América Latina*, 9, 15-38.
- Grande, P. y Wiurnos, N. (2021b). Cronología política en Bolivia: desde el Golpe de Estado hasta el triunfo electoral del MAS (2019-2020). *Ni Calco Ni Copia. Revista del Taller de Problemas de América Latina*, 9, 39-53.
- Healey, K. (1989). *Sindicatos campesinos y desarrollo rural 1978-85*. Hisbol.
- Hernández, J. (2021). Bolivia 2019-2020. Crisis política, golpe de Estado, retorno a la institucionalidad. *Ni Calco Ni Copia. Revista del Taller de Problemas de América Latina*, 9, 55-82.
- Hudson, R. (1989). *Seguridad Nacional. Un Estudio de País. Bolivia*. División de Investigación Federal, Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos. <http://lcweb2.loc.gov/frd/cs/botoc.html>
- Lavaud, J. (1998). *El embrollo boliviano. Turbulencias sociales y desplazamientos políticos 1952-1982*. CESU-IFEA-hisbol.
- Orellana Aillón, L. (2020). *La Caída de Evo Morales, la reacción mestiza y el ascenso de la gente bien al poder*. Universidad Mayor de San Simón– Agencia Sueca para el Desarrollo Internacional.
- Rodríguez-Carmona, A. (2009). *El proyectorado. Bolivia tras 20 años ayuda externa*. Plural editores.
- Sánchez, A. (2021). *Detrás del Golpe: la industrialización del litio en Bolivia*. CLACSO. <https://www.clacso.org/detras-del-golpe-la-industrializacion-del-litio-en-bolivia/>
- Stefanoni, P. (2010). *Qué hacer con los indios... Y otros traumas irresueltos de la cotidianidad*. Plural editores.

Stefanoni, P. y Do Alto, H. (2006). *Evo Morales de la coca al Palacio. Una oportunidad para la izquierda indígena*. Malatesta.

Quintana Taborga, J. (coord.) (2016). *BoliviaLeaks: la injerencia política de Estados Unidos contra el proceso de cambio 2006-2010*. CLACSO. Estado Plurinacional de Bolivia. Ministerio de la Presidencia.

Zampatti, A. (2008). *Estados Unidos en América Latina. Intervención y cooperación en Bolivia (2001-2008)*. Tesis de grado. Universidad Nacional del Centro.

Documentos

Convenio Marco de Relaciones Bilaterales de Mutuo Respeto y Colaboración entre el Estado Plurinacional de Bolivia y el Gobierno de los Estados Unidos de América (2011). <http://www.bolivia-usa.org/pdf/convenio-marco-espanol.pdf>

Estado Plurinacional de Bolivia, Embajada en Washington D.C., sin año.

Estado Plurinacional de Bolivia. Ministerio de Relaciones Exteriores, Bolivia Rechaza las declaraciones de EE.UU. sobre elecciones 2019 (2018). <https://www.cancilleria.gob.bo/webmre/node/2981>

Departamento de Estado, Secretaría de Estado [U. S]: Justificación del Presupuesto del Congreso para Operaciones Extranjeras 2007 (2006). <http://www.state.gov/j/ct/rls/crt/2012/209984.htm>

Departamento de Estado, Justificación del Presupuesto para Operaciones Extranjeras. Año Fiscal 2012 (2012). <http://www.state.gov/documents/organization/158268.pdf>

Departamento de Estado, Secretaría de Estado: Relaciones de EE.UU. con Bolivia (2013). <https://www.state.gov/u-s-relations-with-bolivia/>

Departamento de Estado, Informe por Países sobre Terrorismo, Informe General del Hemisferio Occidental (2008). <http://www.state.gov/j/ct/rls/crt/2012/209984.htm>

Departamento de Estado de Estados Unidos, Oficina de la Portavoz, Etapa previa a las elecciones presidenciales bolivianas de 2019 (2018).

Dirección Nacional de Comunicación Social. Gobierno de Bolivia. Discurso Informe del Presidente Evo Morales Ante el Congreso (2009).

US. Department of State. Integrated Country Strategy. Bolivia (2018). <https://www.state.gov/integrated-country-strategies/>

USAID, Justificación del Presupuesto al Congreso, Año Fiscal 2005 (2004). <http://www.state.gov/s/d/rm/rls/cbj/>

USAID, Evaluación del Programa de Desarrollo Alternativo Integral (2009). http://pdf.usaid.gov/pdf_docs/Pdacr762.pdf

USAID, Construyendo un futuro mejor: USAID en Bolivia 1961-2013 (2013). http://photos.state.gov/libraries/bolivia/337500/gallardoca/bolivialegacysp_low_res.pdf

Entrevistas realizadas

Angulo, Oscar. La Paz, julio de 2014.

Rodríguez-Carmona, Antonio. La Paz, julio de 2014.

ENTREVISTA

Entrevista a Andrés Piqueras: La batalla de las ideas

por Martín Martinelli y Luciano Chanique¹
Universidad Nacional de Luján, Argentina

Esta entrevista se realizó en el marco de la presentación del libro de Piqueras: *De la decadencia de la política en el capitalismo terminal. Un debate crítico con los “post” y los “neo” marxismos. También con los movimientos sociales* (Editorial El Viejo Topo, 2022). La misma, forma parte de una serie de entrevistas realizadas desde el Observatorio Geohistórico (OGH), en co-auspicio con CLACSO, proponiendo un aporte a los debates basados en el pensamiento crítico. También se aboca a un análisis del capitalismo contemporáneo, orientado en una mirada de conjunto del sistema mundial, desde el trabajo realizado en el Observatorio Internacional de la Crisis.²

Andrés Piqueras es profesor titular de la Universidad Jaume I de Castellón. Obtuvo el Premio Nacional de Investigación “Marqués de Lozoya”, del Ministerio de Cultura español. Su línea de investigación es *Mundialización, nuevas identidades y sujetos colectivos en las sociedades tardocapitalistas*, con trabajo de campo en Europa, América Latina y África. Entre sus libros se destacan: *El colapso de la globalización. La humanidad frente a la Gran Transición* (2011); *Claves para construir el socialismo del Siglo XXI. II Curso de verano de la Academia de Pensamiento Crítico* (2014); *La opción reformista: entre el despotismo y la revolución* (2014);

1 Martinelli es doctor en ciencias sociales e historiador de la UNLu; Co-coordinador del Grupo Especial Revista Al-Zeytun/CLACSO «Palestina y América Latina» (2019-2022) por el Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (UBA); miembro del Comité Directivo del Observatorio Geohistórico (UNLu). martinellima1982@gmail.com. Chanique es estudiante del Profesorado en Historia (UNLu). Observatorio Geohistórico (UNLu). Becario.

2 <https://observatoriocrisis.com/>.

Capitalismo mutante. Crisis y lucha social en un sistema en degeneración (2015); *La tragedia de nuestro tiempo. La destrucción de la sociedad y la naturaleza por el capital. Análisis de la fase actual del capitalismo* (2017); y *Las sociedades de las personas sin valor* (2018).³

MM: Nos gustaría que nos cuente ¿cómo fue pensado este libro? Y ¿cuál es su intención, a quienes quiere llegar?

AP: He intentado verter una parte importante del trabajo colectivo que venimos desarrollando con el Observatorio Internacional de la Crisis, desde hace al menos 12 años, sobre precisamente la crisis sistémica que atraviesa este modo de producción. Quería reflejar cuáles son las claves básicas de esa crisis sistémica. Por qué esas claves están cada vez más activadas, están en proceso de acentuación y después, cómo esto en vez de traducirse en formas alternativas de pensamiento, de acción, en conjunto de praxis, ha llegado más bien a producir todo ese fenómeno de lo post. Para mí está secretado directamente por este modo de producción en decadencia, por la degeneración del mismo.

Como una manera también de diluir el pensamiento fuerte, las claves que pueden permitir ese pensamiento en acción, la praxis y por tanto también las posibilidades de organización y de construcción de sujetos colectivos altersistémicos. Podemos hablar de que estamos penetrando los distintos ámbitos de las ciencias y también de la realidad cultural con el posmodernismo en general, que se instaló en lo cultural, como postestructuralismo, que se expandió por todo el ámbito filosófico. Ha tenido su réplica también en el postmarxismo, en el campo teórico político. Ese paradigma post está cada vez más ajeno a la construcción de la ciencia, la construcción científica, y ha

3 Este prolífico autor español también tuvo otras intervenciones que aparecerán en un dossier completo de entrevistas en esta misma revista y se titula “La guerra total o sin fin”, donde conversó con Martín Martinelli y Gustavo Keegan del OGH. También disponible en: https://youtu.be/K82bwp3q_Zk.

llegado al punto incluso de presumir de descartar la verdad, o de hacer gala de occidentalizar la historia.

Historia que es vista como una sucesión de meros accidentes que no tienen una transversalidad explicativa. Esto es lo básico que podemos decir en el plano académico, pero tienen una ramificación también política muy importante que es la que he venido llamando “impolítica”, sobre todo en dos sentidos decisivos. Uno es el “apolítico” o “apoliticismo” de gran parte de las elaboraciones y de las propuestas teórico-prácticas, e incluso de las propuestas sociales, como en su versión o en su vertiente más extrema, que a menudo se transforma directamente en antipolítica: “no, no, no, si entra la política en juego o entra la política de por medio... ¡¡¡suciedad!!! ¡¡¡corrupción!!! ¡¡¡porquería!!!, ¡¡¡no queremos saber nada con eso!!!...”.

Esta sería la primera vertiente, la “apolítica” y “antipolítica” y una segunda (vertiente) sería la de la “política inocua” para el sistema, es decir, proponer medidas, intervenciones, vías de in(acción), etc. que son absolutamente digeribles y absorbibles por el sistema, que no le hacen ningún daño. Tanto los neomarxismos como los postmarxismos están en ese juego fundamental, en una de esas dos vertientes de la “impolítica”: o “apolítica” o “política inocua”. Quería resaltar, hacer la combinación de esto, de cómo precisamente cuando el sistema entra en esa degeneración cada vez más profunda, genera todo un entramado ideológico-teórico, académico, un paradigma “post” que viene a permitirle al menos vida ideológica, vida en las conciencias, en la conformación de las subjetividades y en el control de las poblaciones.

Cuando hablamos precisamente del libro de Vincent Bevins *El método Yakarta* (porque dedico el libro precisamente a los millones de comunistas que lucharon al menos en el siglo XX, por un mundo mejor, por un mundo por supuesto sin explotación y sin opresión), en esa degeneración ya se preveía la anulación, la eliminación o la inoculación de todas esas fuerzas altersistémicas, que de una u otra manera hubieran podido desarrollar un orden social diferente, una cosmovisión distinta y esto fue un proceso

sistemático de exterminio desde los años 70 del siglo XX o ya en el golpe contra Sukarno en Indonesia. Como desgraciadamente se sabe muy bien, el hecho de haber exterminado y dejado más o menos inermes o sin capacidad de intervención a los sujetos colectivos antagónicos, antisistémicos y especialmente los comunistas, implicó que toda la degeneración del sistema no tuviera realmente enemigos internos, no tuviera fuerzas internas que pudieran construir alternativas, no tuviera el sujeto colectivo, el intelectual orgánico, del que nos hablaba Gramsci, capaz de no solo perfilar mundos distintos sino de encauzar la praxis hacia esos mundos.

Nos hemos venido viendo dar “palos de ciego” a lo largo de bastante tiempo, para poder de una u otra manera construir sujetos colectivos (pequeños) fuera de las grandes organizaciones de masas, que al menos mantuvieran la llama de la alternatividad, porque las grandes organizaciones de masas han sido deshilachadas o integradas en el sistema. Distingo claramente en este libro, como en otros de mis trabajos, entre la “izquierda integrada” (*la izquierda del sistema*) y la “izquierda altersistémica” (o *izquierda integral*). La gran mayoría de esas organizaciones que en otros tiempos fueron altersistémicas han sido o han venido siendo integradas. Esto también lo quiero de alguna manera analizar en este libro y en algunos otros trabajos. Habéis de tener en cuenta que mi preocupación y mi interés en los últimos 10 o 12 años ha sido intentar dar algunas de las claves precisas y profundas del análisis de la fase del capital actual, cosa que hoy desgraciadamente brilla por su ausencia en la gran mayoría de los análisis académicos que uno puede leer, incluso de académicos de izquierdas.

En el libro *La opción reformista entre el despotismo y la revolución* (Antropos, 2014), intenté hacer la evolución histórica del capitalismo a través de las luchas de clases, de cómo se había dado el perfilamiento en las distintas caras que ha ido asumiendo el capitalismo en unos y otros lugares en función de esas luchas, algo que creo que era una asignatura pendiente a hacer también en todo este proceso y que luego profundicé en *La tragedia de nuestro tiempo, la destrucción de la sociedad y la naturaleza por el capital*.

Lo que he intentado hacer en este último libro ha sido recoger tanto algunas de estas claves ya analizadas anteriormente, como las que venimos trabajando en equipo, en el Observatorio Internacional de la Crisis, desde hace al menos 12 años sobre esta crisis sistémica.

Entonces, ir entrando cada vez más en profundidad en algunas de estas claves y analizar también el porqué de la “impolítica”, el porqué de los “post” en estos momentos, cuando más paradójico parece, instalando toda esa ilusión de pensamiento en la que no hay enfrentamiento directo a los Poderes fuertes del capital, sino que por el contrario hay casi convivencia con un sistema que está en degeneración, se antoja decisivo, porque sería difícil de entender en otros momentos históricos.

MM: ¿Cómo relaciona (en otra entrevista lo ha mencionado como la intención de idiotizar) esto de “post”, con la atomización del “movimiento popular”, de los “movimientos sociales”, dispersos o incluidos en el engranaje capitalista? Me interesaría saber, ¿cómo piensa la cuestión de esta visión de una ciencia también atomizada, donde no hay una visión de entender el mundo como un todo. ¿Cuáles son para usted esas claves interpretativas de una visión panorámica?

AP: Se trata del análisis de la totalidad concreta que decía Marx, que es producto de infinidad de circunstancias y de procesos que están por debajo, que son subterráneos y que no se ven, por eso hay que ir a las raíces de las cosas, por eso tenemos que ser radicales y es algo que debemos reivindicar desde el marxismo y desde el materialismo histórico-dialéctico. Porque muchas veces se llaman radicales a cuatro canallas que tiran petardos por aquí o por allá y son de la extrema derecha, esos no son radicales, esos son o esos pueden ser extremistas, puede ser exaltados, extremistas o ultras, pero ser “radical” es otra cosa mucho más profunda, es ir a la raíz de las cosas, de los acontecimientos de los procesos, de la realidad de aquello que subyace y que no se ve a simple vista, e intentar transformarla desde ahí. El capitalista es un sistema que se diferencia de otros en los que se sabía claramente dónde

estaba el opresor y el oprimido, dónde estaba la fuerza del poder, se sabía dónde y cómo la economía y la política estaban unidas en una misma clave de poder.

En el sistema capitalista la explotación pasa desapercibida, es una mistificación, pensar que a la persona asalariada le están pagando por su trabajo, es muy difícil percibir que en realidad lo que le están pagando es el precio de su fuerza de trabajo. Que Marx descubriera estas cosas es un hito absolutamente clave, las consecuentes “desfetichización” y desmistificación de la realidad, se las debemos al materialismo histórico, dialéctico. Si no fuera por las repercusiones que tiene para el poder, hoy probablemente el no decirse marxista sería, como diría nuestro compañero Atilio Borón, como decir que no eres copernicano, que es el sol el que se mueve alrededor de la tierra. Sin embargo, el sistema y todos sus elementos de poder del mismo, hacen lo posible para que cuestiones sociales permanezcamos en un estadio precopernicano, y los mecanismos y entresijos de la dominación y la explotación sigan camuflados.

Entonces, es vital tener las claves profundas de los procesos, saber desentrañar sus raíces. En cambio, el posmodernismo es una vuelta a la superficialidad, una involución pre-marxista, que se extiende en lo cultural, y que tiene su réplica en el post estructuralismo, que se expande por todo el ámbito filosófico, mientras que el “postmarxismo”, en realidad pre-marxista, lo hace en el terreno teórico-político. De hecho, llegan a la “posciencia”, léase “preciencia”, que descartan la verdad. Y lo que estábamos hablando también antes, hacen de la historia una sucesión de accidentes sin causas, sin ningún elemento transversal de explicación de la misma. Parece que si hablas de causalidad estás hablando de determinismo, la ideología y la política se desligan de las relaciones sociales, para los “post” son entidades que salen por su cuenta que tienen vida propia, los antagonismos se convierten en meras divisiones discursivas, porque el discurso se hace el ‘sujeto’ en sus elaboraciones.

Aquí lo importante para ellos, para todos los posts, no es la base material que puedan tener unos y otros sujetos, unas y otras elaboraciones teóricas, unas y otras praxis, sino quién tiene mayor agudeza y habilidad para imponer su discurso. Los sujetos políticos, por tanto, también se transforman en colectivos laxos articulados solo argumentalmente o discursivamente. En el momento en que ese discurso decae, los sujetos se disuelven, se diluyen porque ya empiezan a aparecer visiones alternativas de esos discursos, a introducir claves nuevas o una frase nueva o a correr la coma para un lado. Entonces al final, lo importante explicativamente no es el Modo de Producción sino el Modo de Discurso. Desmontar todo esto e incidir en su perniciosidad tanto para la academia como para la política como para la sociedad, es lo que he pretendido entre otras cosas en este libro.

MM: El rol del intelectual que está pensando todo el tiempo, y el rol de las ciencias sociales con el objetivo de esa visión crítica y a partir de eso, ¿Cómo ve esta guerra mediática, esta guerra híbrida, pero sobre todo esta narrativa, las narrativas en Europa, las narrativas a nivel mundial con lo que está sucediendo hoy en día?

AP: Parto de una premisa que considero básica en estos momentos y es que el mundo está en guerra total, eso por llamarlo de alguna forma. La guerra total significa que es una guerra multidimensional, es una guerra militar pero no militar convencional. Es una guerra paramilitar, es una guerra con terrorismo de por medio, con terrorismo además perfectamente planificado y diseñado, es una guerra bacteriológica, es una guerra biológica, es una guerra mediática, es una guerra cognitiva, por supuesto económica, cibernética; se libra también en la estratósfera. Se juega en todos los campos, por eso el campo de batalla ya no son necesariamente las trincheras clásicas o los grandes espacios abiertos de enfrentamiento entre ejércitos. Los campos de batalla están en todos lados, pueden ser la esquina de una calle, el camino por el que vas a una sala de discoteca, la cabina de un avión o el vagón de un metro.

En esa guerra total una de las claves importantísimas para el sistema en donde todavía el Eje Anglosajón no tiene rival es en lo que se llama el Poder Blando (soft power), la Guerra Cognitiva, el control de las conciencias, la fabricación del relato que Europa lleva construyendo desde al menos el siglo XVI. Cómo es el mundo y cómo somos nosotros, la imagen de que “el mundo tiene que construirse alrededor nuestro” (léase eso que llaman “occidente”), eso todavía no se ha perdido. Por más que económicamente, estratégicamente, energéticamente e incluso militarmente hayan surgido posibles rivales en una escena mucho más multipolar, en el control todavía del relato y por tanto en la fabricación de la verdad, casi no tienen todavía rival.

Y eso quiere decir que miles de millones de seres humanos en todo el planeta todavía se basan en la construcción de la verdad del mundo que genera el conjunto mediático estadounidense. Además de estar en manos de unos cuantos fondos de inversión también conocidos como “Fondos Buitre”, están por supuesto vinculados a determinados intereses de servicios de inteligencia estratégicos y de aparatos militares y políticos de las potencias dominantes del mundo. Mientras tengan toda esta parafernalia de ‘medios’, no solo radios, televisiones, la absoluta mayor parte de lo que se accede en internet, el cine, la música, prácticamente todo lo que se escucha y ve, quiere decir que la batalla cognitiva es una de las más duras de las que tenemos por delante. Eso es lo que me movió a pasarme tres años y medio intentando desarticular algunas de esas construcciones teórico académicas, hacer ese esfuerzo al menos por la batalla cognitiva.

Siempre pareció que la batalla de las ideas era propia de “intelectuales”, que querían salirse del campo de la lucha social, de no meterse en el barro y decir “bueno yo me dedico a escribir y tal”. Pero es que creo que cada vez es más importante, por eso pienso también que la ciencia y la academia no deben estar para escribir libritos y guardarlos en bibliotecas y que luego te sumen un currículum más o menos brillante, sino precisamente para debatir en espacios como este. Entiendo con ello que es un deber, no una generosidad, sino un deber nuestro, el poder compartir todas estas cosas. Por ejemplo, en espacios como el vuestro.

MM: Justamente esa parafernalia ese eurocentrismo (occidentalcentrismo), la posición también de Estados Unidos, que se asentó después de la Segunda Guerra Mundial, creo que ese patrón que usted marca, del imperio británico y del Eje Anglosajón para decirlo en un solo término, no es nada más colonizar y conquistar tierras y extraer las materias primas y explotar a los hombres, sino que también colonizar la mente del colonizado y que este piense que el otro es superior, y que está bien que lo haya colonizado, eso es superior quizás a que les roben metal o los metales preciosos.

AP: Creo que si hay algo que tienen de interés y de valía los estudios post coloniales y decoloniales es precisamente resaltar eso, luego tienen muchos otros defectos, pero por lo menos esto es básico de resaltar.

MM: Actualmente nos encontramos en un mundo, como dice usted, en guerra total donde no sabemos si va a implosionar algo en Taiwán, además de Ucrania, como lugar de provocación a China, si va a pasar con Irán con Israel, porque no es solo la persecución de 20 años diciendo que estos países son terroristas, sino que también se bombardean y se destruyeron a Afganistán e Irak, que están rodeando a Irán, Afganistán que está en contacto con China y cercano a Rusia también, se prohíbe a Irán el desarrollo de armamento nuclear que sí tiene Israel. Es decir que al mismo tiempo se convence al público de que el enemigo y que los terroristas son los musulmanes o los países “árabes”, o cualquiera que no tenga ese escudo del poder blando anglosajón. ¿Cómo interpreta estos hechos que ustedes están volcando en el Observatorio de la Crisis con artículos propios y de otros, pero esa geoestrategia del caos (que también ha definido en otro artículo)?

AP: Eso quiere decir que todo aquel que no se subordine “al mundo basado en reglas” que ha dictado a Estados Unidos como potencia hegemónica desde la Segunda Guerra Mundial, es considerado inmediatamente enemigo a abatir, a destruir. En estos momentos Estados Unidos en su particular

degeneración, porque claro no solamente está en degeneración el sistema sino su principal potencia, la que sintetiza el sistema en cada momento histórico (existe una potencia que sintetiza todas las claves de dominación y de acumulación del capital, la reproducción de acumulación del capital y del poder, etc.), creo que ha decidido que por ahora le es suficiente con destruir lo que otros intentan construir, porque no tiene posibilidades ni alternativas de generar un nuevo orden del que se beneficie ni ella ni siquiera ciertas partes de la humanidad.

En estos momentos todo lo que genera el Eje Anglosajón con sus subordinados de la OTAN es destrucción, barbarie, caos. Baste con ver qué han dejado allá donde han intervenido: Afganistán, Irak, Siria, Yemen, Somalia, Sudán, Libia, por dar solo algunos ejemplos. Si hablamos de la propia Europa, tenemos Yugoslavia y en el presente Ucrania, que la han sacrificado en su guerra contra Rusia. Entonces, generan pura barbarie, agujeros negros de barbarie, en donde no pueda haber poderes centrales que sean capaces de articularse con ese eje de la estabilidad, de construcción de un mundo diferente, basado en “ganar-ganar”, de relaciones comerciales diplomáticas y demás, que está construyendo China con su Ruta de la Seda y demás.

Entonces, ¿por dónde pasan todas esas agresiones?, una de las dimensiones de esta guerra total también es la guerra económica, que muchas veces se sublimiza con el término de “sanciones económicas”. Como si una potencia se pudiera erigir en juez y parte para sancionar a otros sin presentación de pruebas, sin testigos de cargos, sin juicios, sin organismos internacionales de por medio que lo decidan. Y EE.UU. ha decidido unilateralmente que sus normas son extraterritoriales y que puede así agredir a quien quiera. Las sanciones económicas hacen auténticos destrozos, causan mortandad y sufrimiento sin nombre, en aquellas sociedades en las que se aplican, a menudo con mucho mayor número de muertes que las que puedan generar determinados bombardeos. Pero como ocurren en las casas, en los lugares en donde vive la gente, por falta de alimento, de medicinas, de atención, por lo

que fuere, pues no se recogen en ningún medio, pero esa guerra económica, esas sanciones, son “armas de destrucción masiva”, brutales, condenadas por la ONU. Más de 15 países en estos momentos en el mundo están siendo agredidos de esa forma, algunos tan empobrecidos como Zimbabue o Sudán, o la propia población yemení.

¿Cómo puedes mantener esto y hablar al mismo tiempo de democracia, de derechos humanos y de derecho internacional, de respetar las normas del derecho internacional, una supuesta comunidad internacional preocupada por los derechos, la democracia, la libertad y otras proclamas como esas?; ¿cómo puedes al mismo tiempo hacer las dos cosas?, si no fuera porque ellos tienen el control mediático y cognitivo de la mayor parte de la humanidad que no tiene acceso a ninguna otra visión u opción de conocimiento que no sea lo que transmiten a través de sus millones de medios, no se explicaría que tales clamorosas contradicciones no suscitaran indignación mundial. Por eso son tan importantes programas como el que aquí hacéis, aunque parezcan cosas pequeñas.

MM: es un granito de arena en una playa. Me gustaría que nos cuente su impresión sobre China y hasta qué punto lo de Ucrania, o sea la ampliación de la OTAN que derivó en esta reyerta entre Ucrania y Rusia, podría verse como una especie de freno en una Nueva Ruta la Seda, por un lado. Por otro quería agregarle un matiz a eso, un artículo titulado “Dos Revoluciones”, propone la revolución de 1917 de Rusia, como la Unión Soviética, como lo que marca su impronta el siglo XX y la Revolución China de 1949 como la que va a marcar el siglo XXI. Eso contradice la intención estadounidense del proyecto del Nuevo Siglo Americano. La podríamos contrastar con lo que hace China, al menos a su interior, donde sacó de la pobreza a varias decenas de millones de habitantes.

NCh: un dato, 850 millones de habitantes, a esos millones sacó China de la pobreza y de la pobreza estructural a la población, según fuentes del Banco Mundial.

AP: justo cuando en casi todo el resto del mundo se va incrementando el hambre y la pobreza estructural, China es capaz de sacar de ello a su población, pero a esto le siguen llamando nuestros medios “dictadura”. Todo ese poder blando cognitivo, en cambio, señala impudicamente a la India como “la mayor democracia del mundo”, justo el país donde muere una persona de hambre cada 4 minutos y dónde tiene millones de niños desnutridos absolutamente. Entonces, si una democracia hace que muera una persona cada cuatro minutos de hambre y una dictadura salva a 800 millones de personas del hambre y la pobreza estructural, tendremos que irnos con la “dictadura”.

MM: Y si la democracia más grande, más representativa o más simbólica del mundo es la que, como viene explicando, por un lado, bombardea algunos países, por el otro, genera sanciones y bloqueos económicos a otros, y encima muestra una cara anversa de todo eso escondiéndolo, una de las grandes estrategias de capitalismo es enmascarar todo eso y echarle la culpa a ese enemigo.

AP: La degeneración del hegemón capitalista es ya tan brutal que ya ni siquiera con todo su poder mediático pueden ocultar del todo lo que hacen en el mundo, el caos que generan por doquier. Cómo utilizan los elementos de su “orden basado en reglas” para destruir países, para hacer lo que les da la gana, ignorando y violando directamente las propias normas internacionales recogidas en la Carta de la ONU, para imponer condiciones a todos los demás. Por otra parte, entrando en sus condiciones internas, ¿cómo está la propia sociedad estadounidense? viviendo en tiendas de campaña en las calles porque no se pueden pagar pisos, que cada vez que hay un suceso climático adverso mueren decenas de personas. Ese mismo suceso climático adverso pasa por Cuba y la mayoría de las veces no tiene ni una sola muerte que lamentar, solo por decir algunas cosas, que parecen más o menos anecdóticas pero que marcan dónde estamos, en el momento en que estamos.

Sigue utilizando como digo todo su poder blando para convencernos de quienes son los malos a eliminar. Sobre lo que me comentabas antes, te diría algo muy importante, muy claro, que creo que ya a casi nadie se le escapa: Estados Unidos, el Eje Anglosajón y sus subordinados (a veces hablar de los subordinados de la OTAN es como hablar de perritos falderos, es que es tan triste que “da cosa”, porque casi ni hay que nombrarlos, están ahí para lo que les mande, el amo les tira un trozo de pan y van detrás), tienen como objetivo final a China, porque el enemigo sistémico de Estados Unidos es China. Y si es cierto que prácticamente ninguna potencia en la historia se ha dejado relevar sin guerra, la diferencia con otros momentos históricos es que hoy la potencia dominante tiene capacidad de destrucción total. Pero para empezar a entrar en ese objetivo final necesitan antes quitarse de en medio al principal aliado de la dupla que está construyendo esa posibilidad del mundo alternativo, y es Rusia. Que es una potencia militar y energética pero no económica, ni demográfica. Entonces, han decidido que es más fácil enfrentarse primero a ella. También porque con ello debilitan definitivamente a Europa.

Porque Estados Unidos, el Eje Anglosajón, con este golpe en Ucrania está dando en varios lugares a la vez: 1) Aislar a Rusia de Europa; 2) atacar a la propia Unión Europea, a la cual deja descuartizada. Toda la rivalidad económica que podía tener el crecimiento alemán a la que se la viene llamando “locomotora europea” y todo eso, a partir de ahora y con la voladura del Nord Stream 2, se la da un mensaje clarísimo: prohibido conectarse con Rusia, prohibido recibir fuentes energéticas rusas; y 3) la posibilidad de Eurasia como una entidad política que relegaría al Eje Anglosajón, queda desarticulada. Eurasia es la mayor masa de tierra emergida que existe, donde está la mayor parte de recursos y dónde está la mayor parte de la población del mundo. Frente a eso los anglosajones se ubican en dos islas. El propio Kissinger dijo: “Nosotros somos una isla grande, poderosa, pero estamos aislados del resto del mundo y nuestro enemigo es Eurasia y debemos impedir por todos los medios que Eurasia se constituya en una entidad político social, con un carácter propio”.

Porque con toda esa conectividad energética, Eurasia sería imbatible. Basada, además, en otras reglas totalmente distintas. Pero la guerra de EE.UU. y la OTAN contra Rusia, a través de Ucrania, deja a Europa prácticamente sin recursos. Algunos autores dicen que de vuelta a la Edad Media. No sé, pero por lo menos un retroceso brutal en términos energéticos y económicos es seguro. Acompañado de retrocesos sociales y políticos. Europa se está renazificando a marchas agigantadas ya no solo porque sean los nazis los que controlan los grandes resortes del poder en Ucrania, sino porque cada vez adquieren presencia decisiva en más países. Véase por ejemplo Italia ahora mismo (Georgia Meloni). Pero están ahí en la mayor parte de Europa, y adquiriendo cada vez más poder, más presencia, más importancia en la Guerra Cognitiva, cada vez son más aceptadas sus propuestas, sus bestialidades racistas, clasistas, de género, antiecológicas, etc.

A diferencia de otros tiempos, el nazismo o el fascismo hoy, probablemente, no se implantará a través de marchas, como la Marcha sobre Roma (movilización fascista, liderada por Benito Mussolini, Italia 1922), o golpes, sino mediante votos y puede que, sin militarización excesiva, aunque siempre con movilización alienada de las poblaciones. Todo ello favorecido por el proceso de involución en Europa. Porque EE.UU., con la ayuda inestimable de la propia UE, está promoviendo la ruina económica de este subcontinente o pseudocontinente. Al corte de suministros energéticos rusos, el Eje Anglosajón la está obstaculizando buena parte del comercio con China. Es decir, corta al mismo tiempo el suministro, las relaciones con Rusia y dificulta cada vez más el mercado chino, en el que la Unión Europea era uno de sus socios principales, por lo que va aislando y empobreciendo a Europa.

Europa no es un gran continente, Europa es un pedacito de Eurasia. Entonces que ese pingajito se quede solo, una peninsulita pequeña, sin apenas recursos de ningún tipo, es una catástrofe para Europa. La pregunta del millón es: ¿por qué los líderes europeos y más allá de los líderes europeos (que al fin y al cabo son solo la fachada del poder) y la clase capitalista

Europea en su conjunto se suicida? Yo nunca había visto una clase capitalista entera continental suicidarse, había visto a lo largo de la historia unas clases capitalistas que se derrumbaban, pero una continental entera suicidarse es el primer experimento histórico. Esto algún día los historiadores del futuro lo explicarán, pero como algo sin precedentes, una inmolación total, sin nada, sin réplica, sin chistar, obedeciendo al amo directamente, “¿qué tenemos que hacer? ¿cortarnos el cuello? ¿las venas? ¡rass! ¿y cuando empiecen a levantarse nuestras poblaciones?, que necesitan calefacción, necesitan energía, necesitan alimentos...entonces ¿qué hacemos con ellos? ¡ahí están los perros! (*represión*): las nuevas formas fascistas de control y gestión política y social. Y esto es lo que hay, esto es lo que se viene desgraciadamente si no se hace nada rápida y contundentemente.

NCh: podríamos también pensar que no solamente se van a empezar a preguntar, el conjunto de la comunidad europea, los 700 millones de personas (la Unión Europea solamente con 447 millones de habitantes, Francia con la mayor población, en realidad es Alemania la que tiene mayor población) con un requerimiento y un nivel de vida, una calidad de vida que obtienen (al igual que hoy al frente la casa, porque hoy Europa es el fondo, el patio de atrás, pero al igual que en el frente de la casa, como “los señores del casco de la estancia”) en detrimento y por la precariedad de los niveles de vida de otras poblaciones (periféricas). Porque no hay forma de explicar que haya ciertos niveles de vida de determinadas clases sociales (en Europa), ese nivel de vida, de lujo, de suntuosidad, de ostentación incluso, sin la observación realista de la precariedad de otros pueblos. Más aún diría, que cuando empiecen los cientos de millones de europeos a preguntarse, cómo vamos a hacer para seguir sosteniendo: nuestro nivel de vida, nuestro consumo energético, nuestros estándares, nuestras primeras marcas, nuestro aparato productivo, nuestros semiconductores, todas esas cantidades (en producción) de las fábricas alemanas, Alemania como la fábrica de Europa, al llegar el invierno etc. Cuando vengan todos esos

interrogantes, más aún se van a empezar a preguntar, como en Moldavia y muchas otras poblaciones, ¿por qué no nos vamos para el otro lado (cual muro) en vez de seguir por acá?

AP: por eso están cortando los vínculos todo lo que pueden. Pero tú has dicho algo que es definitivo “Europa se está convirtiendo en el auténtico patio trasero de Estados Unidos”, hay una expresión que, con perdón de la misma, lo define bien, que es la de la “puertorriquización de Europa”. Es carísimo lo que está pasando, incluso Suiza que presumió históricamente de neutralidad ya también ha tenido que entrar en el saco de las sanciones contra Rusia. Las respuestas a esto son muy difíciles, pero al menos hay que tener algunos elementos claves de análisis. Para empezar, saber que Europa está ocupada por las fuerzas militares estadounidenses desde la Segunda Guerra Mundial. En concreto Alemania es el segundo país con más bases militares de Estados Unidos, después de Japón, por muy poquito, con armas de destrucción masiva en su territorio y con decenas de bases militares. Hay otros países que tienen también una buena colección de ellas, como Italia, Holanda y demás. La propia Inglaterra por supuesto. Entonces ¿de qué estamos hablando? A lo mejor así podemos entender por qué hay una clase capitalista que no se atreve a rechistar, a decir nada, porque estamos ocupados militarmente, sencillamente eso. Pero el problema ya no es de aceptar algo inevitable, el problema es ser rastrero y encima intentar engañar a tu población diciendo majaderías continuas, de “libertad”, “democracia” y demás. No ser capaces al menos de decir que las posibilidades de salir bien de todo esto son muy pocas. Dicen, en cambio, desvergonzadamente, que vamos a salir todos bien de esto, que vamos a buscar fuentes energéticas alternativas, a hacer no sé cuántas cosas... y al final todo va redundando en comprar cada vez más energía a Estados Unidos, cada vez más cara, por supuesto. Mucho más cara que la de Rusia, que está al lado, mientras que la norteamericana tiene que ser trasladada por todo el Atlántico para acá, aparte de toda la porquería del *fracking* que utiliza Estados Unidos.

MM: En su artículo “Occidente contra Rusia y China” (donde marca históricamente desde cómo se mintió sobre los entre 25 y 27 millones de soviéticos muertos y se pusieron sobre el tapete otras poblaciones, no las soviéticas como los grandes vencedores del nazismo, mostrando que ya estaba al acecho desde el 2014 con el Maidán en Ucrania, y desde otras formas, ciertas vertientes de rusofobia o estar contra los rusos. Sin embargo, el temor estadounidense de una alianza ruso-china que no se dio cuando los dos tenían un modelo productivo semejante comunista, que Nixon pudo entrar y hacer una cuña entre esos dos países que por geografía tienden a entenderse y esto en 2001, cambió con la OCS. ¿Cómo lo observa con esta guerra mediática?

AP: El Eje Anglosajón ha intentado dividir a Rusia y China desde hace tiempo. Como tú bien has dicho la visita de Nixon a China en los años 70 tiene como objetivo precisamente empezar a separarla de Rusia y se consigue a costa de ciertos pactos y de inversiones de Estados Unidos que se desarrollarían a partir de entonces en China. País que en algún momento cumplió un papel un poco extraño en las cuestiones geoestratégicas de enemigos y amigos, enfrentándose a la URSS. Pero precisamente hoy, que Rusia y China muestran seguir proyectos políticos distintos, es cuando se dan también unas coordenadas muy diferentes. Hay, por ejemplo, claves que son vitales de entendimiento de defensa mutua. Es evidente cuando Estados Unidos (el Eje Anglosajón) y la OTAN le dicen a China que tiene que dejar de suministrar no sé cuántas cosas y de ayudar a Rusia, que también tiene que aislar diplomáticamente a Rusia. La portavoz china les dice: claro hombre, está muy bien, vamos a ayudaros a acabar con Rusia para que luego podáis atacarnos a nosotros tranquilamente sin obstáculos.

Así que Rusia se juega su existencia en este conflicto, y con ella China. Se juega su propia supervivencia porque toda la ofensiva de la OTAN con el Eje Anglosajón enfrente, es la destrucción total de Rusia y su división en

diferentes partes. En uno de los proyectos de desmembración del país eslavo había tres partes claramente establecidas, la Rusia europea, la Rusia siberiana y la Rusia del extremo Oriental. Pero hay planes que conllevan bastantes más divisiones del territorio ruso. Estados Unidos no se va a contentar ya con la desmembración de la URSS, quiere desmembrar a la propia Rusia y dejarla convertida en un país insignificante, lo que estuvo a punto de conseguir en tiempos de Yeltsin. Prácticamente estaba entregada Rusia, se empobreció como ningún otro país en tiempos de paz. Es decir, solamente tiene parangón en la pérdida de una guerra, que al fin y al cabo se perdió, esa que se llamó la Guerra Fría fue una forma de dirimir la Tercera Guerra Mundial. Y afectó a todos los parámetros, hasta la propia esperanza de vida. Es un país que se reprimizó brutalmente, sólo a exportar energía; lo digo también porque cada vez oigo más sobre el hecho de que esto pueda ser una lucha entre imperios. ¿Cuáles son las claves para designar a Rusia como imperio? ¿Qué control financiero mundial, que control económico mundial tiene? ¿Cuántas transnacionales tiene dominando el eje comercial, económico mundial?

Todos los conflictos continuos e intentos de revoluciones de colores que la vienen montando en todo lo que es la panza blanda de Rusia, en torno a sus ex repúblicas soviéticas, todo lo que allí se está haciendo en sus fronteras con China, India, etc. es parte de ese plan. En algún momento las élites rusas tienen que ser plenamente conscientes, porque parece que ahora mismo en Rusia hay sectores que albergan ciertas dudas de si todavía se puede llegar a acuerdos con “Occidente”, y probablemente eso hace que Rusia no emplee su verdadero poderío militar en Ucrania (a parte para no diezmar a la población como hace Estados Unidos cada vez que bombardea o invade un país). Pero no sé si se dan cuenta por fin de que el Eje Anglosajón sólo busca su destrucción. Cuando estuvieron a punto en Turquía de llegar a ciertos arreglos conducentes a un camino de paz, el Eje Anglosajón lo boicoteó decididamente.

Si el pueblo ruso y sus élites no entienden esto, no sé si no van a empezar a pasarlo peor, porque el objetivo final es ese. A no ser (que al fin y

al cabo viene a ser lo mismo) que logren deshacerse del sector soberanista y pongan a títeres ahí al frente del gobierno, que terminen uniéndose a la guerra final contra China. Eso podría ser una solución, pero de todas formas lleva a la destrucción de Rusia a medio plazo, la llevaría también a la destrucción.

MM: También se habló de ese cambio de intención del Occidente Colectivo, de sacar a Putin del poder. Te pregunto porque creo que es clave el espacio postsoviético, porque no conforme con haber debilitado a Rusia, con esa disección entre 15 nuevos países, pero esos países los llamados *stan* por donde pasan los gasoductos o donde también proveen de gas, Estados Unidos ha tenido como uno de sus objetivos y en una especie de guerra por las materias primas. ¿Habría una especie de no conformarse con eso e ir también sobre Rusia, con haberla diseccionado sino continuar con ese plan de destruir? El porqué del objetivo de Rusia y China (competidor sistémico), porque son los dos competidores hegemónicos que ellos consideran.

AP: por supuesto, pero además son dos competidores capaces de articular en torno a sí a otros actores estatales, como Irán, Venezuela, Corea del Norte, la propia India poco a poco, en fin, en Asia empiezan a irse les de las manos las cosas para “Occidente”, sobre todo tras su vergonzosa huida de Afganistán (hay un antes y un después en la dominación imperial tras esa escapada estadounidense de Afganistán). Tampoco han podido con Siria, que no lograron destruirla del todo gracias a la intervención de Rusia (obviamente, si no ahora mismo estaría ondeando la bandera de Isis en Damasco, porque son sus yihadistas, son sus paramilitares y cuerpos de ejército mercenarios, los que utilizan para desestabilizar o destruir territorios). Ni siquiera han sido capaces de vencer a Yemen. Aun así, hoy están abriendo otro frente de guerra en el Sahel, en África del Norte, el frente sur de la OTAN, donde ya se están realizando maniobras militares con Marruecos (la postura de España con respecto al Sáhara, su traición al pueblo saharauí, tiene que ver con todo ello), y se infiltran de nuevo paramilitares, mercenarios y yihadistas. ¿Os acordáis de Mali que acaba

de echar a alemanes y franceses de su territorio que decían que estaban allí para luchar contra el terrorismo y desde que instalaron sus tropas no han hecho más que multiplicar la desestabilización?

Y vemos ahora la toma de postura de Burkina Faso, ahí un capitán acaba de deshacerse de la intervención francesa. Por las mismas razones vamos a ver si pueden librarse de las agresiones imperiales. Poco a poco los países africanos van reaccionando ante ello.

MM: ¿Cuántas bases militares tienen en América Latina o en África? ¿Cuántas armas nucleares tiene depositadas en estos países o en Alemania?

AP: 118 sólo en Alemania. ¿En cambio Rusia? Ya estoy viendo esas definiciones nuevas de imperialismo que se dan desde distintos frentes “intelectuales” y académicos para poder incluir ahí a Rusia como sea. Claro un país que prácticamente se queda en ruinas y que empieza a resoberanizarse, es el experimento histórico de resoberanización más contundente y rápido al que hemos asistido en estos dos últimos siglos. Y esto es importantísimo, es lo que no aguanta el Eje Anglosajón, la *soberanía*, eso que tienen en común países como Irán, Siria, Corea del Norte o Venezuela. Ellos te dirán que eso es malo, que es dictadura. Pero por supuesto, las dictaduras amigas y las que el Eje Anglosajón y la red sionista mundial implantaron, no cuentan. Con ellas se puede confraternizar. En cambio, te buscan cualquier excusa grotesca para destruir esos países simplemente porque intentan tener un mínimo de soberanía. Igual es por eso que en Europa nos están diciendo: ¡¡no! ¿veis cómo es muy peligroso ser soberanos? ¿veis por qué tenemos que ser obedientes con el amo?” Lo mismo nuestra clase capitalista quiere decirnos eso. Hay que ser agradecidos con ella porque, en fin, a lo mejor quieren nuestro bien a través de la servidumbre.

MM: Querría que cierre con una idea de que lo haya hecho reflexionar, en esta conversación tan enriquecedora que tuvimos.

AP: Quisiera decir que Europa pasará a ser una península de Asia con cada vez menos relevancia histórica. Lo cual hará ir perdiendo también su centralidad cognitiva. La centralidad político-económica-estratégica se puede perder antes, la cognitiva siempre dura un poco más, porque el paso de las generaciones tarda más, son pasos más lentos, pero irá perdiendo también esa centralidad cognitiva. No sabemos cuánto tiempo más la podrá mantener la potencia hegemónica, que al fin y al cabo no es sino la trasplatación de Europa en el continente americano, europeos trasplantados, pero viendo su propia decadencia no creo que mucho. Lo que sí parece evidente es que no van a llegar al nivel de declive europeo, ni de pérdida brutal de posición de sitio en el mundo, tan rápido como los europeos, precisamente porque EE.UU. está haciendo suicidarse a Europa para poder frenar su propia decadencia.

Por supuesto quisiera también agradecer la oportunidad de poder estar conversando con vosotros. Y como decía al principio con Nazareth, creo que es una obligación del pensamiento crítico alternativo compartir estos espacios. Estamos para poder socializar el conocimiento de alguna manera, así que, agradecido por la posibilidad.

COMENTARIOS DE LIBROS

***Revolución. Una historia intelectual.* Traverso, Enzo. Fondo de Cultura Económica, 2022.**

Emiliano Villordo¹
Universidad Nacional de Luján, Argentina

¿Cómo pensar la idea de *revolución* luego del naufragio del socialismo real y ante una difundida conciencia sobre la derrota histórica de las revoluciones del siglo XX? Tal es el provocativo interrogante central del último libro del historiador Enzo Traverso: *Revolución. Una historia intelectual*, publicado originalmente en inglés en 2021 y traducido al español por Fondo de Cultura Económica. Especializado en la historia intelectual y de las ideas políticas del siglo XX, Traverso actualmente es catedrático en la Universidad de Cornell, Nueva York, y se ha perfilado como uno de los intelectuales italianos más influyentes en el presente. Entre sus libros, traducidos a varios idiomas, se destacan *La violencia nazi, una genealogía europea* (2002), *A sangre y fuego. De la guerra civil europea (1914-1945)* (2007), *Melancolía de izquierda: marxismo, historia y memoria* (2016), entre otros trabajos.

Desde una perspectiva que entrelaza los enfoques de la historia intelectual y la teoría política, su último libro aspira a rehabilitar el concepto de *revolución* como una clave interpretativa de la historia contemporánea. Para ello, no elige las “buenas revoluciones” en desmedro de las “malas”, una distinción que a menudo es estéril, dado que las revoluciones no son acontecimientos fijos y unívocos listos para ser iconizados o demonizados; sino que son experiencias vivas que cambian sobre la marcha, por lo que

¹ Profesor de Historia (UNLu). Integrante del Programa de Estudios Históricos Antropológicos Americanos (UNLu).

sus desarrollos posibles resultan impredecibles. Más que un juicio moral, una idealización ingenua o una condena intransigente, Traverso sostiene que las revoluciones merecen una comprensión crítica para captar su significado histórico y, de ese modo, transmitir su legado.

Inspirado en la tradición intelectual de Karl Marx, Walter Benjamin y León Trotsky, este ensayo histórico aborda la idea de revolución entendiéndola como una interrupción repentina -y casi siempre violenta- del continuo histórico, lo que marcaría una ruptura del orden social y político vigente en cada contexto. Sin embargo, en su apartado introductorio titulado “Interpretar revoluciones”, Traverso se aboca a delimitar sus posicionamientos frente a la vasta y compleja obra de Marx, tomando distancia de aquellos escritos que adoptaron una mirada historicista y que concibieron la revolución como el resultado de una causalidad determinista. Por el contrario, el autor recupera otra concepción de revolución que atraviesa al corpus marxista, la cual -sin desconocer la base material de los conflictos sociales- se centró en la agencia humana y describió al pasado como el terreno de la lucha de clases. En ese sentido, Traverso reconoce que los estudios históricos de Trotsky y otros escritores ligados a la historia del movimiento trotskista –C.L.R. James, Daniel Guérin y Adolfo Gilly- han logrado un interesante entrelazamiento entre la causalidad y la agencia, el determinismo estructural y la subjetividad política, produciendo, en consecuencia, “los más grandes logros de la historiografía marxista”. De hecho, el autor esboza varias observaciones sobre la *Historia de la Revolución Rusa* (1932) de Trotsky, quien situó a las masas revolucionarias como actores conscientes de la historia y, por ende, como los sujetos centrales de su relato. Desde esta óptica valora que la obra de Trotsky haya logrado captar los sentimientos, pasiones, temores y vacilaciones de las clases subalternas, en el marco de una revolución atravesada por las contradicciones propias del *desarrollo desigual y combinado* ruso. Por tales motivos, reconoce a esta obra como el paradigma del entrelazamiento metodológico entre causalidad y agencia.

Pero no solo Marx y Trotsky constituyen una fuente de inspiración para Traverso. Ante todo, su interpretación de las revoluciones se halla influenciada por una recuperación crítica de la metodología de Benjamin propuesta en su inconcluso *Libro de los pasajes*, donde se presentó su particular concepto de imagen dialéctica, el cual aprehende al mismo tiempo una fuente histórica y su interpretación. Allí, el autor planteó que, como las revoluciones son “saltos dialécticos” que hacen estallar el “continuo de la historia”, escribir sobre ellas supone captar su significación, mediante imágenes que las condensan.

En consecuencia, la obra de Traverso se propone reunir los elementos intelectuales y materiales de un pasado revolucionario disperso -y a menudo olvidado-, a fin de volver a articularlos en una composición significativa hecha de imágenes dialécticas: locomotoras, cuerpos, estatuas, murales, columnas, barricadas, banderas, sitios, pinturas, carteles, fechas, biografías, entre otras. Incluso, el autor aborda los conceptos como imágenes dialécticas, en la medida en que estas surgen en contextos específicos como cristalizaciones intelectuales de necesidades políticas y de una conciencia (o un inconciencia) colectiva. Por eso, en vez de tener un papel meramente decorativo, las numerosas imágenes que ilustran y enriquecen el libro proporcionan pruebas esenciales para lo que se propone demostrar. Al reexaminar el estatus del concepto de revolución, esta obra lo investiga por medio de un entrelazamiento de imágenes, recuerdos y esperanzas. Esto último es justamente lo que explica la estructura del libro, desde donde no se describe a las revoluciones en base a una línea cronológica, sino que se lo organiza en torno a una serie de discusiones y de núcleos problemáticos.

El Capítulo I explora los alcances de la metáfora que concibe las revoluciones como las *locomotoras* de la historia. Acuñada por Marx en 1850, evidenciaba la imaginación decimonónica de una Europa atravesada por la era del ferrocarril, uno de los elementos claves del despegue del capitalismo industrial. Ahora bien, esta metáfora supone una visión teleológica de la historia, que corre por rieles prefijados, a lo largo de un camino cuya

dirección se ha determinado con anterioridad y cuyo destino es conocido: el progreso.² En torno a esta concepción, Traverso indaga la trascendencia histórica del ferrocarril en los años venideros. Para ello analiza, por ejemplo, a la Revolución Mexicana, a partir de la cual sostiene que los campesinos insurgentes solo le sacaron provecho como instrumento de combate, pues, tal como reconocían los zapatistas, no estaban interesados en la construcción del futuro como una sociedad tecnológica moderna. Ello se debía a que su utopía estaba en el pasado.

En Rusia, en cambio, analiza cómo en medio de la Guerra Civil el tren blindado de Trotsky cumplió tanto una función estratégica como simbólica, en tanto constituyó el “cuartel general del Estado mayor sobre ruedas” y luego, en la década de 1920, el ferrocarril se convirtió en el símbolo predilecto de la propaganda soviética que celebraba los logros de una nueva civilización, a partir del cosmopolitismo, el desarrollo industrial, la modernización de regiones atrasadas, etc. Sin embargo, ante la llegada de los aviones (que, contrariamente, simbolizaban guerra y destrucción), los trenes dejaron de materializar la visión utópica de un mundo que se lanzaba hacia un futuro progreso. En esta línea, y para el imaginario colectivo, las masacres de Guernica e Hiroshima expresaron la emergencia del avión como un medio de destrucción masiva. De hecho, fue en los albores de la Segunda Guerra Mundial cuando Benjamin, desde un marxismo antipositivista, puso en tela de juicio e invirtió la metáfora de Marx. Según Benjamin, las revoluciones son intentos de activar el freno de emergencia por parte de los pasajeros del tren, es decir, de la humanidad. Así, sostuvo que la revolución es una acción consciente para detener la trágica carrera de ese tren antes de que llegue a su destino (la catástrofe).

2 El socialismo había heredado de 1789 una visión nueva de la revolución, considerándola como un quiebre histórico que comprendía una ruptura social y política, materializada en el derrocamiento del viejo régimen y la instauración de un nuevo poder. Ello demuestra la transformación de una concepción de revolución, que en el siglo XVII refería a un concepto astronómico que definía la rotación de los planetas alrededor del Sol (dado que suponía un retorno a los orígenes), a otra que, a partir de la Revolución Francesa, codificó el concepto en un nuevo paradigma, convirtiéndolo en una proyección de la sociedad en el futuro y una aceleración del curso de la historia.

Dado que las revoluciones están marcadas no solo por la irrupción de cuerpos físicos sino también abstractos, simbólicos y metafóricos, en el Capítulo II se analizan esas diferentes dimensiones en sus conexiones recíprocas. Traverso advierte que en la revolución existe una *dimensión antropológica* que aparece como una transgresión, cuya percepción puede variar desde ser considerada, en palabras de Lenin, como “el festival de los oprimidos y explotados” hasta ser presentada como el resultado del “instinto animal de revuelta”, según la expresión conservadora de Hippolyte Taine. Los cuerpos revolucionarios también presentan una *dimensión teológica*: Hobbes proporcionó en su *Leviatán* (1651) la definición arquetípica de la soberanía como un cuerpo humano, la cual preservaba la doctrina medieval de los “dos cuerpos del rey”, es decir, el principio de un supuesto cuerpo inmortal y emanado de Dios que actúa dentro del cuerpo físico y mortal del rey. Algunos rastros de esta concepción podrían hallarse en *Terrorismo y comunismo* (1920) de Trotsky, donde se describe a la dictadura soviética como una especie de absolutismo hobbesiano en la que, traducida a la doctrina teológica-política de los dos cuerpos del rey, Dios (el pueblo) estaba subsumido en el rey (el partido bolchevique). De forma paralela, la sacralización del cuerpo de Lenin buscaba conmemorar la inmortalidad del socialismo y, aunque esto significara un retorno al culto cristiano de las reliquias santas, se hallaba bajo el marco de nueva religión secular regida por la ciencia moderna. El culto al líder encontró su mayor expresión en la iconografía comunista, en la que Lenin se presenta como una especie de leviatán, un soberano que unifica en su persona una multitud de cuerpos.-

Paralelamente, Traverso nos advierte que las revoluciones aparecen como elementos significativos de regeneración y liberación corporal y, asimismo, como las premisas de nuevas políticas orientadas a cuidar y disciplinar los cuerpos. En esta línea, la *regeneración* fue una palabra clave de la Revolución Francesa: Sieyès, siguiendo la metáfora de la amputación quirúrgica de un miembro, comparó la tarea regenerativa de la revolución como una “extirpación de los opresores del pueblo”; una tarea que (más

adelante) el Comité de Salvación Pública dejó a cargo de la guillotina. Con respecto a la *dimensión liberadora* de los cuerpos, esta alcanzó importantes avances y retrocesos en el caso de las mujeres: los derechos conquistados durante la Revolución Francesa y la Revolución Rusa fueron eclipsados prontamente por el imperio napoleónico y el *terridor sexual* estalinista, respectivamente. Llegado a este punto, el autor entiende que el socialismo soviético se redefinió como un *poder biopolítico* que, en términos foucaultianos, aplicaba las herramientas de la soberanía a la vida humana al proteger, controlar y disciplinar los cuerpos físicos de sus ciudadanos. Este proceso afectó, en consecuencia, la *dimensión productiva* de los cuerpos. Así, la implementación del taylorismo en la URSS, que buscaba la racionalización del trabajo para acelerar la transición a una sociedad moderna y socialista, implicó un proyecto de disciplina corporal que trascendió el ámbito fabril e irrumpió en la vanguardia estética soviética. Este fenómeno se apreciaba, por ejemplo, en las piezas teatrales de Vsévolod Meyerhold, quien trató de aplicar el taylorismo en el teatro al mostrar las potencialidades de la biomecánica, una ciencia basada en el principio de que “el cuerpo es una máquina y la persona que trabaja es un operador de máquinas”.

El Capítulo III, por su parte, aborda el modo en el que las revoluciones otorgan a los conceptos una dimensión concreta, cuya traducción en la realidad las transforma en símbolos y crean paradigmas políticos que, en definitiva, se convierten en *reinos de la memoria*. Según el autor, es muy probable que su legado universal sea, ante todo, su concepto: existe un consenso entre sus defensores y detractores en entender la revolución como una ruptura social y política. La discusión entre *izquierda* y *derecha*, originada en la Asamblea Nacional de 1789, se difundió más allá de los límites franceses para definir el mapa político del resto del mundo.

A lo largo de este capítulo resulta interesante considerar el modo en que Traverso intenta reconstruir no solo el rol de los intelectuales en su teorización de la revolución, sino también la capacidad creativa de las masas en la definición de símbolos. Con respecto a las discusiones intelectuales

entre los representantes de la revolución y la contrarrevolución, el autor analiza las teorías de la revolución de Marx, Engels, Lenin y Benjamin, y las críticas conservadoras de Edmund Burke, Joseph de Maistre, Donoso Cortés y Carl Schmitt. Por otro lado, para referirse al accionar de las masas, Traverso enfatiza que cada revolución evidencia una furia iconoclasta que pretende destruir los símbolos del viejo orden, un fenómeno que se aprecia desde la toma de la Bastilla de 1789 hasta la destrucción de la estatua de Stalin por parte de los insurgentes húngaros en 1956. Sin embargo, también sostiene que, junto a ello, se materializan nuevos símbolos -como las barricadas, las banderas rojas y los himnos- que conmemoran a la revolución como una experiencia transhistórica y transnacional. Asimismo, subraya la capacidad de las pinturas, los murales y los filmes para constituirse como dispositivos capaces de dinamizar ideas abstractas, al condensar los pensamientos en imágenes. Con respecto a esto último, destaca dos obras comprometidas con la revolución socialista: el filme *Octubre* (1927) dirigido por Serguéi Eisenstein y el mural *El hombre controlador del universo* (1934) realizado por Diego Rivera, los cuales se ajustan a lo que Benjamin llamó *pensamiento en imágenes* -esto es, imágenes que trascienden las palabras y condensan en sí mismas ideas, experiencias y emociones-. No menos interesante es la consideración que hace Traverso sobre el desarrollo histórico de *contramemorias*, a veces ocultas y secretas, sostenida por las clases subalternas en oposición al relato del poder, tal como se expresa todos los años desde la masacre de mayo de 1871, cuando se dejan flores discretas y anónimas al pie del muro de los Comuneros de París.

Llegado al capítulo IV, el objetivo del autor es definir y debatir allí la figura del *intelectual revolucionario*, tal como se desarrolló en la realidad europea entre 1848 y 1945 (marco temporal conocido como “el siglo de las más grandes turbulencias de la modernidad política”) y en el mundo colonial y las “Américas” entre los años que van desde la Revolución Rusa hasta la Revolución Cubana. Según Traverso, la categoría de intelectual revolucionario comprende a aquellas personalidades que no solo elaboraron

teorías innovadoras y subversivas, sino que también escogieron una conducta de vida y un compromiso político que apuntaba hacia su realización. Además, señala que elaborar un *retrato* de estos intelectuales debería sintetizar algunos de sus rasgos esenciales, los cuales no siempre son coexistentes, al punto de que, en ocasiones, pueden llegar a ser conflictivos entre sí. Por todo ello, propone un interesante tipo ideal, el cual comprendería los siguientes rasgos: a) compromiso ideológico (en referencia a que sus ideas estarían comprometidas con un proyecto de liberación: anarquismo, socialismo, género, emancipación racial o nacional); b) utopismo (su pensamiento crítico propondría argumentos para la construcción de una sociedad alternativa); c) compromiso moral (su ethos anticapitalista podría asumir una forma o bien hedonista o bien sacrificial); d) marginalidad bohemia (al no pertenecer al mundo académico, no procuraría obtener un reconocimiento institucional, por lo que se trataría de un pensador, escritor o polemista desclasado o bohemio); e) movilidad (estaría marcado por la circulación de las ideas vanguardistas y críticas, por lo cual su tropismo no sería la evolución del mercado laboral universitario sino la dinámica de la lucha de clases); y f) cosmopolitismo (su compromiso político podría estar arraigado o desarraigado a un contexto nacional, o bien podría tener un carácter telúrico).

Al llegar al Capítulo V, se puede observar que el autor analiza allí la conexión dialéctica que existiría entre libertad y liberación social, siendo la primera de ellas una de las palabras más polisémicas del léxico político. Traverso entiende que, desde la Revolución Francesa en adelante, la libertad no puede disociarse de la liberación, es decir, de la representación de seres humanos que rompen las cadenas de la opresión y se lanzan a la lucha callejera, siendo la pintura de Delacroix *La libertad guiando al pueblo* (1831) una de sus tantas expresiones visuales. Señala que es por eso que, desde inicios del siglo XIX, la libertad fue objeto de múltiples intentos de domesticación, ya fuera mediante su reducción a una simple metáfora o su descripción como el regalo hecho por un poder providencial e ilustrado. Por ejemplo, indica que ese es el núcleo del discurso que dio forma al crecimiento del abolicionismo

por parte de sectores blancos en el siglo XIX. Esto se reflejaría también en las representaciones de la abolición de la esclavitud que dieron muestra de un fuerte paternalismo, tal como se expresa en las pinturas de Abraham Lincoln liberando esclavos.

Por otro lado, a lo largo del capítulo, Traverso reconoce la existencia de múltiples genealogías de la libertad. En primera instancia identifica la polémica entre una concepción, propuesta por autores que van desde Benjamin Constant a Friedrich Hayek, que vinculó a la libertad con la propiedad privada, y otra tradición, iniciada por Rousseau y desarrollada por Marx, la cual rechazaba la propiedad por cuanto esta sería la causa de la supresión de la libertad y la igualdad. Asimismo, este capítulo indaga las distinciones conceptuales que existirían entre libertad y liberación situadas más allá del conflicto canónico entre liberalismo y socialismo, al recuperar los aportes de Michel Foucault, Hannah Arendt y Frantz Fanon. Con respecto a estos dos últimos autores, resulta interesante el contraste que presenta el autor sobre sus posiciones ante la revolución anticolonial: sostiene que mientras que Arendt condenaba la “explosión volcánica” prepolítica y la violencia de los colonizados -considerándola peor que la opresión que sufrían-, Fanon entendía que la violencia era un medio necesario para la liberación que “desintoxicaba” a los oprimidos, en una suerte de regeneración corporal.

Finalmente, en el Capítulo VI, Traverso se propone historizar la experiencia comunista entendiendo que el desarrollo y la conclusión del comunismo (1917-1991) no eran inevitables. Lejos de ser lineal, plantea que la suya fue una trayectoria quebrada y marcada por rupturas y bifurcaciones, por insurgencias desde abajo y cambios radicales *desde arriba*, por saltos y regresiones termidorianas. En esta línea, y dado que *comunismo* es un término polisémico, indica que su ambigüedad no solo reside en la discrepancia que separa la teoría de sus encarnaciones históricas, sino también en la gran diversidad de movimientos autoproclamados comunistas. En este sentido, argumenta que, si se considera su trayectoria histórica como un fenómeno mundial, el comunismo aparecería como un *mosaico de comunismos*. Para

ello, Traverso se propone bosquejar su anatomía y distingue, al menos, cuatro formas amplias, interrelacionadas y no necesariamente opuestas entre sí, las cuales sintetizamos a continuación.

En primer lugar, sostiene que el *comunismo como revolución* se vincularía con las relaciones de poder, las estrategias y las tácticas, los liderazgos y el arte de la insurrección, pero también con las aspiraciones, la rabia, el resentimiento, la felicidad, la comunalidad, las utopías y la memoria que atraviesan a los oprimidos convertidos ahora en sujetos históricos. En el caso de la Revolución Rusa, esta fue un producto de la Gran Guerra, pues, así como 1789 introdujo un nuevo concepto de revolución, octubre de 1917 lo reformuló en términos militares: el bolchevismo salió de un tiempo de creciente brutalización, cuando la guerra irrumpió en la política, cambiando su lenguaje y prácticas. En segundo lugar, el *comunismo como régimen* implicaría la institucionalización de la dimensión militar de la revolución. Llegado a este punto, el autor interviene en los debates relacionados con la naturaleza del *estalinismo*. Para Traverso el problema no es rehabilitar Stalin o estigmatizarlo, sino comprenderlo críticamente. Desde esta óptica, reconoce que el estalinismo significó un apartamiento radical del proyecto emancipatorio inicial, pero entiende que resulta insatisfactoria su definición como una contrarrevolución burocrática o revolución traicionada. Lejos de restaurar el poder de la vieja aristocracia, el estalinismo habría creado una nueva elite y habría emprendido una *revolución desde arriba*, una mezcla paradójica de modernización y regresión social que implicó el exterminio de toda una generación de revolucionarios, mientras en paralelo la URSS encarnaba un mensaje de liberación a los ojos de millones de personas de todo el mundo.

En tercer lugar, plantea que el *comunismo como anticolonialismo* se inauguró tras la Revolución Rusa, cuando el socialismo traspasó las fronteras de Europa y se convirtió en un ítem de agenda en el Sur y en el mundo colonial. Ese es el contexto en el que Mao y Mariátegui reconsideraron el papel del campesinado como fuerza insurgente, cuya reevaluación

teórica y estratégica se produjo luego de que los bolcheviques sentaran las premisas del anticolonialismo global. El año 1920 fue significativo en ese sentido: la Internacional Comunista aprobó un programa que convocaba a la creación de Partidos Comunistas en el mundo colonial y el apoyo a los movimientos de liberación nacional contra el imperialismo. Sin embargo, en las próximas décadas, la alianza entre comunismo y anticolonialismo experimentaría momentos de crisis y tensión, relacionados con los virajes de la política exterior soviética. De todos modos, para Traverso, el proceso de descolonización se vio favorecido por el contexto de la Guerra Fría, dentro de las relaciones de fuerza establecidas por la presencia de la URSS. Sobre este punto, el autor remarca que, en la mayoría de los casos, las luchas anticoloniales se concibieron y organizaron como campañas militares llevadas a cabo por ejércitos de liberación, y los regímenes políticos que establecieron fueron, desde el principio, dictaduras unipartidistas. La felicidad de La Habana insurgente en enero de 1959 y el terror de los campos camboyanos de la muerte serían los polos dialécticos del comunismo como del anticolonialismo. Finalmente plantea que el *comunismo socialdemócrata* hace alusión a que, en ciertos contextos (como sucedió en los EEUU en la época del New Deal o en Francia e Italia durante la posguerra), el comunismo desempeñó el tradicional papel cumplido por la socialdemocracia, cuyo propósito no era la abolición del capitalismo sino una reforma global que mejorara las condiciones de vida de las clases trabajadoras, a la vez que les otorgaba representación política.

A modo de conclusión, podemos afirmar que este trabajo constituye un aporte ineludible para los campos de la historia intelectual y la historia política. Basta repasar algunas de las polémicas en las que incursiona este libro para tomar dimensión de ello: ¿Es posible interpretar las revoluciones a partir de un enfoque que no devenga en los extremos de la estigmatización conservadora y la apología ciega? ¿En qué medida las multitudes y los intelectuales han moldeado la idea de revolución? ¿Qué contradicciones emergen entre los intelectuales y el poder revolucionario? La revolución, ¿constituye la

matriz del autoritarismo? El estalinismo, ¿tiene puntos de contacto con el totalitarismo nazi-fascista? ¿Qué alcances tiene el concepto de biopoder para comprender al régimen soviético? ¿El estalinismo fue una contrarrevolución burocrática? Aunque no pretenda agotar cada una de esas discusiones, esta obra constituye, sin lugar a dudas, una lectura imprescindible para los futuros debates políticos e historiográficos en torno a la temática. Por ejemplo, su definición del estalinismo como una *revolución desde arriba* se circunscribe al desarrollo interno de la revolución en la URSS y no la contempla desde su dimensión mundial. Pues, situándonos desde una perspectiva internacionalista, se podría problematizar en qué medida la zigzagueante política externa del estalinismo -a través de la Tercera Internacional con sus polémicas tesis sobre el *socialfascismo* y el *frente popular*- habría sido responsable de las mayores derrotas del comunismo en los '30, como lo fueron el ascenso del nazismo alemán y el triunfo contrarrevolucionario en la Guerra Civil Española.

Por todo lo visto, las discusiones que atraviesan sus páginas resultan necesarias no solo para el análisis de un radicalismo de izquierda que busca un balance de modelos políticos derrotados, sino también para reflexionar sobre la historia como disciplina, en cuanto avanza en una comprensión crítica de los procesos históricos, conectando ideas y representaciones y atribuyendo igual relevancia a las fuentes teóricas, historiográficas e iconográficas. Asimismo, creemos que el libro abre una serie de líneas de investigación que merecen ser profundizadas en el futuro. Una de ellas se relaciona con la posibilidad de hacer un uso crítico de su metodología para el análisis histórico de las revoluciones latinoamericanas de los siglos XIX y XX. Otra, sería poder realizar una ampliación conceptual de aquel *mosaico de comunismos* e incorporar, por ejemplo, a los comunismos disidentes -como el movimiento trotskista- y sus divergencias con el régimen estalinista.

Palestina (e Israel), entre intifadas, revoluciones y resistencia. Martinelli, Martín. EdUNLu, 2022.

Isaac Martínez Monterrosas¹
Universidad Nacional Autónoma de México

El primer libro escrito por el historiador argentino Martín Alejandro Martinelli condensa, en sus 368 páginas de extensión, las ideas que ha manifestado a lo largo de su trayectoria académica en los distintos espacios en los que se ha pronunciado. Estas ideas han sido: 1) el estado coimperial de Israel fue establecido por Occidente para defender sus intereses geoestratégicos en Medio Oriente a través de la desestabilización; 2) el sionismo es una ideología política interesada, por un lado, en la colonización de asentamiento (*Settler Colonialism*) sobre la totalidad del territorio de la Palestina histórica y por el otro, en la limpieza étnica de la población nativa. Asimismo, para Martinelli 3) el nacionalismo palestino es diaspórico y anticolonial puesto que, en la resistencia contra la potencia dominante, la diáspora palestina ha tenido un papel preponderante. Por último, el historiador argentino ha afirmado que 4) el *Middle East and North Africa* (MENA) o “Medio Oriente ampliado” atraviesa un proceso de intento de reordenamiento geopolítico en virtud de su histórica importancia geoestratégica para las potencias imperialistas y neoimperialistas lideradas por Estados Unidos, a las que ahora buscan responder en diferentes sentidos China y Rusia. La intervención imperial en la zona ha sido posible debido a la actuación desempeñada por las potencias subimperiales (Turquía e Irán), coimperiales (Israel y Arabia Saudí) y emergentes (India) en la construcción

¹ Licenciado en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Sus líneas de investigación son la historia del Medio Oriente contemporáneo y la historia del sionismo cristiano en América Latina.

de un nuevo mundo multipolar, en oposición a la unipolaridad promovida por Estados Unidos desde 1991.

La postura del autor frente al tan polémico, politizado y disputado estudio histórico de Palestina e Israel, es humana, determinante, práctica y valiente. A través de su libro busca resistir desde la realidad latinoamericana al silenciamiento y al negacionismo de la historia del pueblo palestino, así como defender los legítimos derechos de todas las personas en el mundo. Su combate académico consiste en la reexaminación, con una perspectiva decolonial y geohistórica, de los principales acontecimientos en la región desde la promoción otomana de las reformas de *Tanzimat* (تأميظنت) (regulación y organización) (1839-1876) y hasta la segunda década de este siglo (2022).

La intención de este trabajo es reseñar los principales argumentos del historiador argentino Martín Alejandro Martinelli en su reciente libro *Palestina (e Israel), entre intifadas, revoluciones y resistencia* (2022). Al mismo tiempo, la reseña pretende resaltar la significancia de su investigación histórica en el marco del ámbito académico, el cual se caracteriza por la represión, la censura y el negacionismo. Además de ser uno de los espacios que promueve de forma sesgada las representaciones sionistas y judaizadas de la historia de Palestina, con todas sus implicancias cotidianas sobre la población no judía del territorio.

La resistencia al negacionismo histórico

El prólogo, “Revolucionando la conversación sobre Palestina” (pp. 15-29), fue redactado por el reconocido historiador israelí Ilan Pappé (הפפ גליליא), quien nació en la ciudad de Haifa (הפפ:ח / اف:ي:ح) en 1954. El académico y activista político hefaense ha sido profesor de Historia en la Universidad de Haifa (1984-2006), fundador y director del Instituto Académico para la Paz en Givat Aviva (1992-2000), director del Instituto Emil Touma de Estudios Palestinos en Haifa (2000-2008), profesor de Historia en la Universidad de Exeter (2007), presidente del Departamento de Historia en el campus

Cornwell (2007-2009), así como cofundador y presidente del Centro Europeo de Estudios Palestinos en 2009 (University of Exeter).

La conjunción de distintos procesos históricos y sus consecuencias favorables en el desarrollo de la causa palestina fue señalada de forma esperanzadora por Pappé. Estos procesos han sido 1) el regreso de la revolución discursiva en la academia y en el activismo por Palestina focalizado en la descolonización; 2) el resurgimiento de la solución de un estado binacional para toda la ciudadanía, la consideración de Israel como un estado *apartheid* de colonos y la descolonización como “condición para la paz y la reconciliación” (Martinelli, 2022, p. 18). Asimismo, para Pappé 3) la pérdida de la confianza en la Organización para la Liberación de Palestina (ةين يطل سل فل ا ريرحت لا تمظن م) (OLP), va en consonancia con cierta deslegitimación progresiva de la Autoridad Nacional Palestina (ةين يطل سل فل ا ةين طول ا ةطل سل ا) (ANP) en Cisjordania (ةي برغل ا ففصل ا) y *Hamás* (ةزغ ةاطق) (إس ا ح) (entusiasmo o fervor)² en la Franja de Gaza. Según Pappé, el vacío de poder en el territorio representa “una oportunidad para el renacimiento de viejas ideas y su adaptación a las realidades presentes” (Martinelli, 2022, p. 20). A esto se suma 4) la desaparición de la izquierda sionista desde finales de la década de 1990, una simbiosis imposible porque “son colonos que permanecen dentro del marco ideológico del colonialismo” (Martinelli, 2022, p. 22). Los últimos dos procesos destacados por Pappé son: 5) el declive del proceso de paz auspiciado por Estados Unidos desde junio de 1967 y el socavamiento de la solución de dos estados en virtud de su apoyo desigual al estado de Israel y 6) el rejuvenecimiento de la población palestina interconectada en todas partes del mundo a través de los medios digitales, la cual tiene el potencial para construir nuevas instituciones e impulsar un movimiento social efectivo.

Además, con base en la consideración de la situación presente Pappé hizo una estimación respecto al futuro cercano en Palestina/Israel. A su parecer

2 Acrónimo de *Harakat al-Muqáwama al-Islamiya* (ةيم السال ا تمواقم ا ةلكرح) (Movimiento de Resistencia Islámica).

“el proceso de ‘apartheid incremental’ será acelerado por la legislación y las políticas gubernamentales sobre el terreno, beneficiándose de una condena mundial ineficaz” (Martinelli, 2022, p. 26). Es importante aclarar que, según Pappe, el concepto *apartheid incremental* (*Creeping / Deepening Apartheid*) fue propuesto por Oren Yiftahel (לֹאחֲתָפִי יִרְוּא), urbanista y profesor israelí en la Universidad Ben-Gurión del Néguev (UBGN), para explicar la regulación del *apartheid* en el territorio a través de la promulgación estatal de leyes segregacionistas y coloniales (Yiftahel, 2022, p. 15).

En síntesis, para Pappe el contexto local, regional y mundial es propicio para que la población palestina luche desde abajo por la descolonización del territorio, de ahí su afirmación “la descolonización no puede ser un proyecto del colonizador, sino del colonizado” (Martinelli, 2022, p. 26). La viabilidad es aún mayor si se consideran las negativas consecuencias inmediatas de la reciente victoria de la coalición derechista establecida por Netanyahu en las elecciones del 1 de noviembre de 2022.

En los primeros dos capítulos titulados “Naciones y nacionalismo en el Mashriq y el Magreb” (pp. 31-55) y “La identidad en el plano teórico” (pp. 57-64), Martinelli presenta los postulados teóricos que guiaron la elaboración de su propuesta académica. En ellos debatió la definición genealogista y antigenealogista de los conceptos nación, nacionalismo e identidad nacional, a las que cuestionó por ser insuficientes para referir las realidades históricas del MENA, y resaltó sus contradicciones explicativas respecto a los conceptos mencionados. Sus principales propuestas son: 1) el desarrollo del nacionalismo en Asia y África, incluido el ‘mundo árabe’, ha sido una respuesta al imperialismo y al colonialismo, de ahí sus particularidades distintivas respecto a los nacionalismos en otras partes del mundo; y 2) la existencia y la superposición de las múltiples identidades sostenidas en los mitos colectivos dan cohesión a la identidad nacional.

La existencia de la identidad nacional palestina, de forma previa al establecimiento del estado sionista en mayo de 1948, es el tema tratado por Martinelli en el capítulo 3, “Historización de la palestinidad” (pp. 65-106).

Allí destaca que la formación inicial de la palestinidad (*Palestinianness*) no fue la consecuencia principal de las políticas impulsadas por la ideología sionista a partir de *Al-Nakba* (قَبْكَنْلا) (La catástrofe), como es considerado de forma tradicional. A su parecer, la palestinidad fue una reacción identitaria surgida a finales del siglo XIX desde distintas posiciones (familias notables, periodistas, comerciantes o campesinos) y lugares (en la ciudad o en el campo palestino), cuya intención fue reivindicar la legítima pertenencia al territorio de Palestina (نِيْطْسْلَف), así como impulsar la resistencia de la población palestina frente a la colonización de los europeos-judíos.

Para el autor, los procesos que influyeron en la formación de la identidad nacional palestina desde finales del siglo XIX fueron la llegada del capitalismo a esa zona del mundo, la implantación de las reformas de *Tanzimat* (تَامِيْظَنْت) y la llegada de los colonos europeos de religión judía. Al mismo tiempo, incidió el ascenso político, económico y social de las familias notables de Palestina, las cuales tuvieron una relevante participación en la difusión de las ideas nacionalistas. También enfatizó la resistencia del campesinado palestino hacia las políticas sionistas, el solapamiento de identidades nacionales (otomanismo, arabismo, nacionalismo árabe y nacionalismo palestino), así como la importancia simbólica y geográfica de la región para los imperios europeos y las religiones monoteístas.

En el capítulo 4, “Desde *Al-Nakba* de 1948 hacia *Al-Naksa* de 1967” (pp. 107-133), Martinelli demuestra que tras la formación inicial de la identidad nacional palestina a finales del siglo XIX hubo una serie de acontecimientos y procesos mundiales, regionales y locales que influyeron en su reconstrucción. Estos han sido *Al-Nakba* (قَبْكَنْلا) en 1948, la creación de la OLP en 1960, *Al-Naksa* (قَسْكَنْلا) en 1967, la Guerra Fría, el proceso de descolonización de Asia y África, el panarabismo, así como el surgimiento y la caída paulatina del sistema mundial unipolar orquestado por Estados Unidos como potencia hegemónica decadente.

La compleja construcción de la identidad nacional palestina ha visto imbricadas distintas formas de identidad colectiva tales como la clase, las

lealtades políticas, el clan, la región, la ciudad, el pueblo y la religión. El principal objetivo ha sido mantener, por un lado, la resistencia anticolonial frente al estado co-imperial israelí, y por el otro, la lucha contra la asimilación y la pérdida de la identidad nacional en los países a los que han sido dispersados.

La colonización sionista y la dispersión de la población nativa no impidieron la reelaboración de la identidad nacional palestina, el reforzamiento de sus aspiraciones políticas, la reestructuración organizativa desde arriba y desde abajo, así como el acercamiento a los movimientos tercermundistas y de descolonización. Además, en el capítulo 5, “La resignificación de la identidad nacional palestina (1967-1977)” (pp. 135-181), Martinelli resalta la firme idea de crear un estado palestino democrático, laico e incluso binacional y la consecución del tan anhelado reconocimiento regional e internacional de la OLP.

Los elementos que fueron parte esencial del proceso de reelaboración identitaria en Palestina son considerados por Martinelli en el capítulo 6, “Entre el día de la tierra y el comienzo de la intifada (1976-187)” (pp. 183-208). Estos son el apego, la resistencia y el sentido comunitario de los palestinos *felahin* (نبيحالف) (campesinos) a su tierra invadida; el aumento de la participación poblacional en las actividades guerrilleras donde destacaron los *fedayin* (نبييادف) (combatientes nacionalistas laicos), quienes fueron representados como héroes y mártires en las fotografías y en el arte; la utilización simbólica y masiva de la *kufiya* (كيفوك) (pañuelo) desde los años de la Revolución de 1936-1939 (يربكلانبيطسلفتروث) y la memoria colectiva en torno al intento de desarraigo y dispersión reflejada en el nombramiento de calles y familiares.

En particular, destaca su consideración acerca de la *Intifada* (فضافتنا) palabra en árabe que traducida de forma literal significaría “el despertar a sobresaltos” (Martinelli, 2022, p. 97). Para el historiador argentino, la primera *Intifada* (1987-1993) fue la resistencia masiva de la población palestina con el objetivo de poner fin a la colonización y “conseguir una solución

de dos Estados, con el Estado palestino en los Territorios Palestinos (área que constituye el 22% de la Palestina histórica), posición que constituía una concesión palestina importante e histórica” (Martinelli, 2022, p. 204). Los campesinos y la población marginada de las ciudades tomaron el liderazgo de la resistencia, lo que para dicho historiador permite el establecimiento de paralelismos históricos con la Revolución de 1936-1939.

En el capítulo 7, “Argumentos entre Palestina e Israel” (pp. 209-247), el autor cuestiona la legitimidad de los argumentos esbozados por Israel (לארשי) para justificar su dominación y expansión co-imperial en Palestina, con el soporte imperial de Gran Bretaña y Estados Unidos, así como de la complicidad de Egipto y de Jordania. Los contrargumentos presentados por el autor son: 1) el sionismo es una forma de colonialismo con ropaje milenario, tal como lo definiera el economista argentino Claudio Katz y 2) la planificada política de colonización y judaización-desarabización del territorio precedió al genocidio nacionalsocialista y a la creación del estado sionista.

También expuso la ideología del “Gran Israel” o el “Israel imperial” (המלשה לארשי ארא),³ la cual a grandes rasgos recurrió a la historización de los relatos míticos de la Biblia con el objetivo de colonizar el territorio de Palestina y de esa forma restaurar la ambigua extensión territorial de *Eretz Yisrael* (לארשי ארא) (Tierra de Israel), concepto citado en 1 Samuel 13:19. La colonización ha estado asociada con la opresión militar de la población palestina en los territorios invadidos desde junio de 1967, una evidencia de la flagrante violación de los derechos humanos y del derecho internacional. En pocas palabras, para Martinelli (2022, p. 211) los ideólogos sionistas “redefinieron el judaísmo como un movimiento nacional” e hicieron de la Biblia su libro histórico.

El capítulo 8, “Comparaciones con los kurdos, Sudáfrica y América Latina” (pp. 249-263), es fundamental para nuestra comprensión de la cuestión palestina debido a los puntos en común con Nuestra América, estos

3 La transliteración es *Eretz Yisra'el Hašlemah* que significa de forma literal Territorio Integral de Israel.

son las relaciones migratorias y diplomáticas, la colonización y las formas de enfrentarlo y las imposiciones de carácter imperial. Para Martinelli, es válida la utilización del concepto *apartheid* (separación) para caracterizar al estado israelí por su continua política de segregación hacia la población no judía del territorio, razón por la cual es necesaria y legítima la resistencia contra las potencias imperialistas en todas partes del mundo.

El poder de las representaciones visuales en la resistencia palestina es considerado por Martinelli en el capítulo 9, “La resistencia a través de la cultura” (pp. 265-278). Por ejemplo, corrobora en la actitud crítica, simbólica y nacionalista de los dibujos de Najji al-Ali (علي جاندي), quien nació en la aldea de *Al-Shajara* (قرجشلا) cerca de 1936 y fue asesinado en Londres en 1987; en las ilustraciones de Ghassan Kanafani (غسان كنفاني), nacido en *Akka* (الكاك) en 1936 y asesinado por el *Mosad*⁴ en Líbano en 1972, o la poesía de Mahmud Darwish (محمود درويش), oriundo de la aldea de *Al-Birwa* (بوربل) en 1941 y murió por problemas cardíacos en Houston en 2008.

También ha sido significativa la participación femenina en la resistencia anticolonial palestina a lo largo del siglo XX, algunos ejemplos son: la reunión de la primera asociación de mujeres palestinas en 1903 (Pappe, 2007, p. 77); el Congreso de Mujeres Árabes realizado en Jerusalén en 1929; la Unión General de Mujeres Palestinas (اتحاد نساء فلسطين) (UGMP), fundada en 1965 como parte de la OLP, o su destacada intervención en la primera *Intifada* (انتفاضة) realizada en los territorios palestinos invadidos entre 1987-1993.

Incluso la lucha cotidiana de las mujeres palestinas ha sido representada en el cine a través de películas como *El árbol de lima* (איל / نوميل قرجش) (איל), dirigida por el Eran Riklis (עירן ריקליס) en 2009. La película aborda la vida de Salma Zidane, una mujer palestina y viuda, quien recurre al Tribunal Superior de Justicia de Israel (בית דין) para frenar los intentos de arboricidio contra sus limoneros cometidos por los guardias de su vecino

4 Acrónimo de *HaMosad leModigin uleTafkidim Meiuhadim* (מסד מודיעין ופעילות מיוחדות) (*Instituto de Inteligencia y Operaciones Especiales*).

el ministro de Defensa de Israel, quienes los consideran una seria amenaza para su seguridad. Para Martinelli (2022, p. 271) en el filme “las mujeres se mezclan en asuntos políticos y con una fuerte incidencia en las decisiones, y denuncian que su presencia no es neutral ni mucho menos”.

El movimiento literario palestino *Adab al-muqawama fi Filastin al muktalla* (دأب لملأ نل طسل ل ف لمواق ملأ بدأ) (*Literatura de resistencia en la Palestina ocupada*) fue una de las muchas formas de presentar resistencia ante la opresión colonial sionista a través de la palabra escrita, de combatir el olvido y las mutaciones de la oralidad, así como de fomentar la memoria histórica y la identidad nacional. Asimismo, Martinelli (2022, p. 274) consideró que la población palestina ha sido víctima de los mapas, los cuales “deberían interpretarse como ‘ladrillos’ de un texto”. Esto porque han sido utilizados para visualizar el imaginario nacional-colonial sobre el territorio habitado de Palestina, judaizar-desarabizar la toponimia e “imponer la amnesia colectiva” (Martinelli, 2022, p. 275). Es por ello que la realización de mapas alternativos es una forma de resistir a la falsificación cartográfica, así como de “explotar la carga simbólica y representativa de estos en la educación y otros medios” (Martinelli, 2022, p. 276).

En el capítulo 10, “El rediseño del ‘Medio Oriente’ y la cuestión palestina” (pp. 279-301), Martinelli cuestiona la aspiración del imperialismo estadounidense de rediseñar el MENA a través de las numerosas guerras y operaciones realizadas en la zona desde la década de 1990, cuando tras la caída de la URSS la potencia hegemónica reorientó su geopolítica mundial al impulsar el establecimiento del orden unipolar. El argumento utilizado por Estados Unidos para justificar sus invasiones ha sido asociar al islam con el terrorismo, promover la guerra global contra el terror y establecer alianzas con países afines para luchar contra el presunto enemigo en común. En conjunto, las transformaciones geopolíticas en el MENA han empeorado la situación de la población palestina dentro y fuera de los territorios invadidos. Además, el estado sionista ha continuado con su agresiva política de expansión colonial sustentada en la ventaja militar cualitativa otorgada por su aliado incondicional.

Las conclusiones del historiador americano son la distinción de tres políticas por parte del estado coimperial de Israel hacia las tres geografías de Palestina (نيطسلف), estas son Jerusalén (הירושון / سڤقلا), Cisjordania (قبرغلا قفصلا) y Gaza (قزغ), con el objetivo de desgastar a la resistencia cotidiana de la población palestina. Las tres políticas israelíes son, 1) el master plan de judaización-desarabización de Jerusalén, 2) el intento de anexión de Cisjordania basado en el racismo estructural y 3) la política de bloqueo económico, así como las continuas invasiones armadas a Gaza. Por último, en el epílogo de su obra Martinelli (p. 305) expone:

la causa palestina es el lugar de todas las luchas. Sus intifadas enfrentan a un colonialismo de asentamiento que despliega su opresión en planos como el geográfico, el histórico, el lingüístico, el arqueológico, el artístico y uno que quebraría el balance, como es y ha sido el mediático. Este libro colaboraría para desarticular esa hegemonía, pero aún más, quisiera bregar por una solución en la cotidianidad de los palestinos y la de sus vecinos arruinados, por los -al menos- últimos treinta años de devastación capitalista y neoimperialista. Dedicado a cada uno de los millones de refugiados, muertos y damnificados por la desidia militar en la región, así como en otros lares del mundo y en Nuestra América.

En pocas palabras, Martinelli manifiesta su interés en la pronta y necesaria solución de la causa palestina, la cual debe verse materializada en la cotidianidad de todas las personas en Palestina, Egipto, Jordania, Líbano, Siria, Irán o Yemen, territorios a los que aludió con la frase “sus vecinos arruinados”. También recordó y dedicó la realización de su trabajo a las numerosas víctimas de los regímenes militares, capitalistas y neoimperialistas en el mundo desde al menos el establecimiento del orden unipolar a inicios de la década de 1990.

Observaciones finales

Los argumentos presentados por Martinelli en su investigación histórica, muestran la necesidad de reestudiar la historia de Palestina a lo largo del tiempo debido a la preponderancia de la perspectiva sionista en

el ámbito académico. Esta se ha caracterizado por la invención de mitos nacionales y el negacionismo histórico con el objetivo de mercantilizar la idea de Israel y justificar de forma ideológica la desposesión-expulsión de un territorio habitado. Martinelli evidencia la legitimidad de la resistencia anticolonial de la población palestina y del movimiento antisionista, el cual debe ser entendido como la oposición al colonialismo.

El libro de Martinelli es un logro de todas las personas del ámbito académico en América Latina que se dedican de forma comprometida al estudio histórico de la causa palestina. Es de reconocer la participación de la Editorial de la Universidad Nacional de Luján (EdUNLu) en el proceso de publicación, sin embargo, el alcance de la investigación sigue siendo limitado para la población hispanohablante del mundo debido a que, hasta el momento de redacción de esta reseña, el libro sólo puede ser adquirido de forma física a través de la página oficial de la editorial universitaria y por los habitantes de la República Argentina. Por tal motivo, la EdUNLu debe impulsar los envíos de sus publicaciones a nivel internacional, así como digitalizar del libro para su puesta en venta en formato electrónico, lo que sin ninguna duda hará que sea accesible para las personas en otras geografías de Nuestra América.

En suma, *Palestina (e Israel), entre intifadas, revoluciones y resistencias* es la seria invitación del historiador argentino Martín A. Martinelli a la población lectora hispanohablante de América Latina a conocer, investigar, escribir y movilizarse respecto a la causa palestina. En particular, invita a conocer la compleja historia del silenciamiento y el negacionismo de la resistencia palestina frente al colonialismo de asentamiento (*Settler Colonialism*) efectuado por el estado coimperial de Israel; a investigar y escribir más sobre sus sufrimientos, acciones y cotidianidad para nunca olvidar su pasado-presente marcado por la opresión y la injusticia. Asimismo, a reconocer como americanos la cercanía con la cuestión palestina, así como la justificada lucha en contra del imperialismo que aqueja a Nuestra América. La causa palestina es el lugar de todas las luchas.

Bibliografía

- Martinelli, M. A. (2009). La conformación del nacionalismo palestino. Una perspectiva histórica. En González Mezquita, M. L. (coord.): *Historia Moderna: Viejos y Nuevos*, 380-389. EUDEM.
- Martinelli, M. A. (2010). Los conceptos de raza y nación en perspectiva histórica. Sus influencias en el surgimiento del nacionalismo israelí. *Antíteses*, 3(6), 1077-1093. <https://doi.org/10.5433/1984-3356.2010v3n6p1077>
- Martinelli, M. A. (2011). Una polémica moderna, la identidad nacional palestina. En González Mezquita, M. (coord.): *Temas y Perspectivas Teóricas de Historia Moderna*, 303-312. EUDEM.
- Martinelli, M. A. (2013). Espacio, Poder e Identidad. La construcción y reemergencia de la identidad nacional palestina 1967-1987. XIV Jornadas Interescuelas de Historia.
- Martinelli, M. A. (2014). La dominación a través del nombramiento y el lenguaje. Congreso Nacional de ALADAA.
- Martinelli, M. A. (2016). La construcción de la identidad nacional palestina. *Revista Paginas*, 8(18), 25-48. <https://doi.org/10.35305/rp.v8i18.234>
- Martinelli, M. A. (2017). Los sitios de la memoria colectiva palestina. En Giletta, C. y Carrizo B. (comp.): *VII Congreso de Historia e Historiografía*, 503-519, UNL.
- Martinelli, M. A. (2019). Entre el nacionalismo anticolonial y diaspórico. Los casos palestino y kurdo. *RED Sociales*, 6(1), 186-202. <http://www.redsocialesunlu.net/wp-content/uploads/2019/04/12-REDSOC026-12.pdf>
- Martinelli, M. A. (2020). La reconfiguración simbólica y material del Medio Oriente, en las recientes tres décadas. *Cuadernos de*

- Marte*, 18, 457-489. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/cuadernosdemarte/article/view/5666/4607>
- Martinelli, M. A. (2021). El apartheid en Palestina e Israel, una analogía con Sudáfrica. Claroscuro. *Revista Del Centro De Estudios Sobre Diversidad Cultural*, 20, 1–21. <https://doi.org/10.35305/cl.vi20.15>
- Martinelli, M. A. (2022). La Geopolítica euroasiática frente al imperialismo. China, Estados Unidos, Rusia y Medio Oriente (siglo XXI). *Revista Ciencia Geográfica*, 26(2), 707-729. <https://www.ppg.revistas.uema.br/index.php/cienciageografica/article/view/2915>
- Martinelli, M. A. (2022). Palestina/Israel en el contexto del desplazamiento geopolítico. A una década de las rebeliones árabes. *Revista C&Trópico*, 46(1), 23-38. [https://doi.org/10.33148/cetropicov46n1\(2022\)art2](https://doi.org/10.33148/cetropicov46n1(2022)art2)
- Martinelli, M. A. (2022). *Palestina (e Israel), entre intifadas, revoluciones y resistencia*. EdUNLu.
- Pappe, I. (2007). *Historia de la Palestina moderna. Un territorio, dos pueblos*. Akal.
- Yiftachel, O. (2022). Deepening apartheid: The political geography of colonizing Israel/Palestine. *Front. Polit. Scie.*, 4, 1-15. <https://doi.org/10.3389/fpos.2022.981867>.

Normas editoriales para la publicación de artículos, comentarios bibliográficos y avances de investigación

Prólogos. Revista de Historia, Política y Sociedad es una publicación anual del Programa de Estudios en Política, Historia y Derecho (EPHyD) del Departamento de Ciencias Sociales de la UNLu. Desde una perspectiva pluridisciplinaria, nos proponemos crear una fuerte articulación entre el campo de la investigación y el de la gestión en las diferentes áreas relacionadas a las temáticas y problemáticas que la Revista quiere abordar.

Quienes tengan interés en publicar sus trabajos inéditos en las **áreas** de historia, política, derecho, sociología, antropología, trabajo social, filosofía y economía social, como también avances de investigación y reseñas de libros, cuya importancia sea fundamental para la discusión dentro de estas disciplinas, podrán enviar sus artículos (en formato anonimizado), hasta el mes de JULIO de cada año, por correo electrónico a: rprologos@unlu.edu.ar.

I. Normas generales

1) Los trabajos deben ser inéditos y originales. En casos excepcionales se aceptarán originales aparecidos en publicaciones en lengua extranjera que la Revista considere pertinente. El envío del original supone el compromiso por parte del autor de no ponerlo al mismo tiempo en consideración en otras publicaciones. La Dirección de la revista no se hace responsable por el contenido de los artículos ni de los comentarios bibliográficos. Los autores tendrán derecho a recibir tres ejemplares del número de la revista, impresa en papel, en que aparezca su contribución.

2) Todos los artículos serán sometidos a evaluación bajo la modalidad de *doble ciego*, a los fines del referato. No obstante, la decisión final sobre

la oportunidad de la publicación quedará a cargo del equipo editorial de la revista. Se aceptarán artículos, comentarios bibliográficos y avances de investigación.

3) Los originales deberán ser enviados por correo electrónico a rprologos@unlu.edu.ar en formato papel carta y Microsoft Word. Incluir título, nombre completo de autor/a y la institución de pertenencia. Acompañará una breve biografía-académica con un máximo de 150 palabras.

4) Las referencias dentro del texto y las fuentes deben presentarse según las normas de citación de *American Psychological Association*, APA, 7ma. edición. Los autores son responsables de la verificación de las referencias.

5) La página será configurada para un tamaño Carta, numerada en el extremo inferior derecho; con márgenes superior, inferior, izquierdo y derecho de 2,54 centímetros. El texto debe tener una alineación justificada. La fuente utilizada para el trabajo será Times New Roman, cuerpo 12 y espacio normal entre caracteres y con interlineado de 1,5. El primer párrafo luego de un título o subtítulo no llevará sangría. Los párrafos siguientes tendrán una sangría de 1 cm. Los artículos tendrán una extensión mínima de 15 páginas, y máxima de 25 (entre 36.000 y 60.000 caracteres, incluidos los espacios). Título y subtítulos no llevarán puntuación final.

6) El trabajo debe contener un resumen de no más de 20 líneas, con cuatro palabras claves en dos idiomas: castellano e inglés. El resumen del trabajo se colocará después del título en letra Times New Roman, tamaño 12, alineación justificada, con un interlineado de 1,5. A continuación, se colocarán las palabras clave. El título del trabajo no debe exceder las 15 palabras. El orden es el siguiente:

Título

Autor/a/es/as

Resumen

Palabras clave

Abstract

Keywords

7) Estructura del trabajo:

Introducción: presenta de modo breve (no más de una página) el tema o problema específico que tratará el texto. La introducción es el único punto del trabajo que no llevará numeración.

Cuerpo del texto: Se sugiere una escritura clara, sucinta y sencilla, que desarrolle lo propuesto en la Introducción para llegar de modo coherente a sus Conclusiones. Se recomienda que los párrafos no sean muy extensos, dado que dificultan la lectura. En lo posible, debe evitarse el uso excesivo de notas a pie de página, dado que deben destinarse para acotaciones y explicaciones marginales. Los subtítulos serán precisos, breves y ajustados al objetivo principal de punto a tratar, y deberán indicarse numéricamente (1.1.; 1.2.; 2.1.; 2.2.; etc.).

8) **Las citas** deben incluirse para ilustrar las ideas propias y se recomienda no excederse en su uso. Cuando las citas directas no superan las 40 palabras, se incluirán en el cuerpo del texto entre comillas (conservando el formato). Las citas textuales que superen las 40 palabras se reproducirán en un párrafo aparte, con un espacio de separación del párrafo anterior y posterior (sin espacios especiales agregados). No se utilizan comillas ni cursiva. La fuente será de tamaño 11, conservando el interlineado de 1,5 y con una sangría de 1,25 de cada lado.

Siempre debe indicarse la numeración de las páginas de la obra citada (según normas APA 7ma. Ed.). Si bien las normas APA no reconocen el uso de las expresiones: *Ibíd.* (*Ibídem*: en el mismo lugar, lo mismo); *Op. cit.* (*Opus citatum*: obra citada); y *Loc. cit.* (*Locus citatum*: lugar citado),

Prólogos acepta el uso de “Ibíd.”, debiendo indicar el número de página del texto citado, si es que no coincide con la cita inmediatamente anterior. Ejemplo: (Ibíd., p. 46); (Ibíd., pp. 46-50).

Ejemplo de cita corta:

“se ha abierto progresivamente en el siglo XVIII una crisis del ilegalismo popular. (...) Si bien gran parte de la burguesía había aceptado, sin demasiados problemas, el ilegalismo de los derechos, lo soportaba mal cuando se trataba de lo que consideraba como sus derechos de propiedad” (Foucault, 2006, p. 89).

Ejemplo de cita larga:

El principio panóptico puede adoptarse con feliz éxito a todos los establecimientos en que se deban reunir la inspección y la economía: no está necesariamente ligado a idea de rigor; pueden suprimirse las rejas de hierro; se puede permitir la comunicación; y se puede hacer cómoda y nada molesta la inspección. Una casa de industria, una fábrica edificada por este plan, da a un hombre solo la facilidad de dirigir los trabajos de un gran número, y pudiendo estar los cuartos abiertos o cerrados, permiten diferentes aplicaciones del principio. (Bentham, 1980, p. 74)

9) Uso de paréntesis y corchetes en una cita: use tres puntos suspensivos entre paréntesis para indicar que ha omitido palabras dentro de una cita (por ejemplo, para acortar una oración o unir dos oraciones). Si desea enfatizar una palabra o palabras en una cita, use cursiva, debiendo insertar después de las palabras en cursiva, entre corchetes: [cursivas añadidas].

10) Uso de **negrita**, **cursiva** y **comillas**. El uso de la negrita debe reservarse sólo para título y subtítulos del trabajo. El uso de la cursiva se reserva sólo para mencionar títulos de libros y revistas, para mencionar “categorías nativas” del campo investigado, para palabras en idioma extranjero y para resaltar alguna/s palabra/s en una cita, debiéndose aclarar. El entrecomillado,

en el cuerpo del texto, se utilizará para referenciar artículos o trabajos de tesis.

11) **Notas al pie de página:** fuente Times New Roman, tamaño 10, estilo normal, sin sangría, interlineado sencillo, con alineación justificada, enumeradas correlativamente y sin espacio de separación entre las mismas. Su uso debe ser marginal y accesorio al cuerpo del texto. No deben incluirse citas textuales. Y el número que indica la nota, en el cuerpo del texto, debe ser colocado luego del signo de puntuación inmediato posterior a la palabra que lleva la nota.

12) No se utilizará ningún tipo de “espaciado” especial, ni posterior ni anterior, en el trabajo. Entre cada subtítulo y el texto siguiente no se dejará espacio de separación. Entre el final del cuerpo del texto y el subtítulo siguiente, se dejará sólo un espacio de separación.

13) El título correspondiente a gráficos, tablas, cuadros e imágenes conservarán el tamaño de fuente 12, en margen izquierdo sin sangría. La referencia a la fuente de información se consignará en la misma fuente, tamaño 10, interlineado simple y debajo de la imagen sobre su lado izquierdo. Entre la imagen y el párrafo precedente y posterior habrá sólo un espacio de separación, conservando el interlineado de 1,5.

14) Las **referencias bibliográficas**, mencionadas al final del artículo, irán en orden alfabético por apellido, indicando sólo las iniciales de los nombres, sin espacios de separación entre las obras mencionadas, con sangría francesa, interlineado 1,5 y tamaño fuente 12 (Normas APA 7ma. Ed.).

15) **Comentarios bibliográficos y avances de investigación:** respetarán las mismas pautas de edición que los artículos. Pero tendrán una extensión

de entre 3 (tres) a 8 (ocho) páginas. Los comentarios de libros tendrán como objeto un libro, que podrá estar relacionado a otros, preferentemente de edición reciente. El título del comentario sólo hará referencia al libro comentado, por ejemplo:

Comentario de libro: *La descolonización de la criminología en América*. Alagia, A. y Codino, R. Editorial Ediar, 2019).

II. INDICACIONES TÉCNICAS PARA CITAS Y REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1) Citas: en las citas textuales se indicará, entre paréntesis, el apellido o apellidos del autor. Si son varios autores, se separarán con punto y coma. Si los autores son más de tres, se mencionará el apellido del primero seguido de la expresión latina “*et al.*” (*et alii*). Tras el apellido, se coloca coma y el año de publicación del texto (si se citan varias obras del mismo autor publicadas en el mismo año, se distinguirá cada una con una letra que subsecuente al año: “a” para la primera citada, “b” para la segunda, etcétera). Luego, se colocan dos puntos y con espacio de separación se indica el/los número/s de página/s). Si se incluyen varias citas, se separan con punto y coma. Si se citan varias obras de un mismo autor, no se repetirá el apellido de este y se separarán los diferentes años con punto y coma (si son solo dos textos puede reemplazarse el punto y coma por la “y”). Si se citan diversas páginas de un mismo texto se separarán con punto y coma.

Ejemplos:

Según Benítez (1993, p. 39). (o) Según Benítez (1993, pp. 39-43).

Así lo pensaron diversos autores (Betti, 1962; Bencivenga, 1993 y 2001; Benhabib, 1989).

Así lo explicita Girard en varios textos (1972; 1975; 1978).

Es lo que se llamó “crítica de la ideología” (Habermas *et al.*, 1971).

2) Referencias bibliográficas: al final del artículo se referenciará la bibliografía utilizada y mencionada, indicando apellido y nombre inicializado de los/as

autores/as. Se utilizará sangría francesa (1,25). Cuando se trata de un capítulo o parte de libro y también de artículos publicados en revistas, deben indicarse siempre las páginas del trabajo referenciado. Siempre que sea posible, se proporcionan direcciones URL para las referencias.

LIBROS: (conforme 7ma. ed. Normas APA, ya no es necesario consignar el lugar de la edición)

Apellido, A. y Apellido, B. (Año). *Título del Libro*. Editorial.

Ramos Torre, R. y García Selgas, F. (eds.) (1999). *Globalización, riesgo, reflexividad. Tres temas de la teoría social contemporánea*. Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).

Foucault, M. (2008). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI Editores.

CAPÍTULOS O PARTES DE LIBROS: (cuando coinciden autor/a del libro y texto citado)

Autor/a, A. (año). Título de capítulo o parte citada. En *título del libro*, número de páginas. Editorial.

Bourdieu, P. (2007). El espacio de los puntos de vista. En *La miseria del mundo*, 9-10. FCE.

CAPÍTULOS O PARTES DE LIBROS: (cuando NO coinciden autor/a del libro y texto citado)

Autor/a, A. (año). Título de capítulo o parte citada. En Apellidos, A. de autor/a del libro citado: *título del libro*, número de páginas. Editorial.

Yangilevich, M. (2020). De las filiaciones a la fotografía. El problema de la identificación de acusados, procesados y condenados (Provincia de Buenos Aires, Argentina, segunda mitad del siglo XIX). En Núñez, J. y Vacani P. (directores): *El castigo en la conformación de los saberes penales y penitenciarios. Racionalidades, instituciones y*

tratos punitivos en la Argentina siglos XIX-XXI, 99-119. Editores del Sur.

ARTÍCULOS EN REVISTAS Y PONENCIAS: El volumen de la Revista se colocará en cursiva y se incluirá el número de publicación entre paréntesis y sin cursiva. Si la Revista no tiene volumen, se escribe el número sin utilizar paréntesis y en cursiva. En referencias de publicaciones digitales, no se requiere uso de “Recuperado de:”

Autor, A. y Autor, B. (Año). Título del artículo. *Título de la revista*, xx (x), pp- pp.

Autor, A. y Autor, B. (Año). Título de ponencia. *Título del evento en cursiva*.

Ojeda, N. y Nogueira, G. (2018). El rol del *limpieza* en las cárceles bonaerenses. La construcción social de un orden ambivalente. *Prólogos. Revista de historia, política y sociedad*, X, 131-156. https://drive.google.com/file/d/13Y0jSF6X75FPw6VXeRe1Mw4hVCQB3_Ao/view.

Massa, L. (2018). “Cuestión social”, territorio y Trabajo Social: Reflexiones para el desarrollo de una intervención situada. Conferencia presentada en el *III Encuentro Interdisciplinario sobre Cuestión Social y Políticas Sociales organizado por el Núcleo de Investigación Crítica sobre Sociedad y Estado*. UNICEN, 8 junio de 2018.

TESIS DOCTORALES Y DE MAESTRÍA:

Autor (año). *Título de tesis*. Universidad.

Conte, D. (2021). *La metrópoli joven. Policías y menores en la Ciudad de Buenos Aires 1870-1919*. Tesis doctoral. Universidad Nacional de Luján (UNLu).

ARTÍCULO PERIODÍSTICO IMPRESO:

Autor, A. A. (Año, Mes, Día). Título del artículo. *Título del periódico* (si se trata de una publicación en papel se indicarán las páginas).

Tatián, D. (2012, mayo 21). Mi libertad empieza donde empieza la libertad de otro, *Diario Página/12*, contratapa.

ARTÍCULO PERIODÍSTICO EN LÍNEA:

Autor, A. A. (Año, Mes, Día). Título del artículo. *Título del periódico en línea*. URL-página web.

Prólogos es una publicación anual del Programa de Estudios en Política, Historia y Derecho del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Luján. Llega al mundo universitario con el propósito de establecer contacto permanente con el amplio arco de entes públicos y privados, asociaciones civiles, agencias gubernamentales, servicios de justicia y cuerpos legislativos; con la voluntad de crear una comunicación fuerte entre el campo de la investigación y el de la gestión en todas sus expresiones.

Prólogos

Revista de Historia, Política y Sociedad